Aventureros, utopistas, emigrantes

Del Imperio Habsburgo a las Américas

Ursula Prutsch, João Fábio Bertonha, Mónika Szente-Varga (coords.)

IBEROAMERICANA VERVUERT

ESTUDIOS AHILA DE HISTORIA LATINOAMERICANA

Aventureros, utopistas, emigrantes

Del Imperio Habsburgo a las Américas

Ursula Prutsch, João Fábio Bertonha, Mónika Szente-Varga (coords.)

IBEROAMERICANA VERVUERT

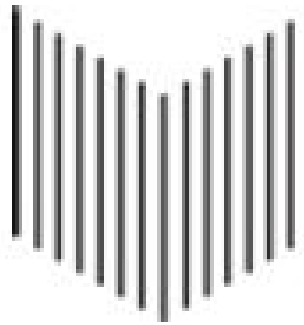
ESTUDIOS AHILA DE HISTORIA LATINOAMERICANA

Ursula Prutsch, João Fábio Bertonha,

Mónika Szente-Varga (coords.)

AVENTUREROS, UTOPISTAS, EMIGRANTES

DEL IMPERIO HABSBURGO A LAS AMÉRICAS



Estudios AHILA de Historia Latinoamericana N.º 14

Editor General de AHILA:

Manuel Chust (Universitat Jaume I, Castellón)

Consejo Editorial:

Ivana Frasquet (Universitat de València)

Pilar González Bernaldo de Quirós (Université Paris 7, Denis Diderot)

Luigi Guarnieri Calò Carducci (Università degli Studi di Roma III)

Allan J. Kuethe (Texas Tech University, Lubbock)

Stefan Rinke (Freie Universität Berlin)

Natalia Sobrevilla (University of Kent, Canterbury)

Estudios AHILA de Historia Latinoamericana es la continuación

de Cuadernos de Historia Latinoamericana

Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos

AVENTUREROS, UTOPISTAS, EMIGRANTES

Del Imperio Habsburgo a las Américas

Ursula Prutsch, João Fábio Bertonha, Mónika Szente-Varga
(coords.)

AHILA - IBEROAMERICANA - VERVUERT 2017

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

© AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos

www.ahila.nl

© Iberoamericana, 2017

Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid

Tel.: +34 91 429 35 22 - Fax: +34 91 429 53 97

© Vervuert, 2017

Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main

Tel.: +49 69 597 46 17 - Fax: +49 69 597 87 43

info@iberoamericanalibros.com

www.iberoamericana-vervuert.es

ISBN 978-84-16922-30-7 (Iberoamericana)

ISBN 978-3-95487-623-5 (Vervuert)

ISBN 978-3-95487-624-2 (e-book)

Depósito Legal: M-17276-2017

Revisión de textos originales: Fernando Portillo Alcántara; Marcos E. de Juana Espinosa;

Sigfrido Vázquez Cienfuegos

Diseño de la cubierta: a. f. diseño y comunicación

Impreso en España

The paper on which this book is printed meets the requirements of ISO 9706

Dedicado a Ádám Anderle (†)

ÍNDICE

Introducción

Ursula Prutsch, João Fábio Bertonha y Mónika Szente-Varga

Viajeros, migraciones e identidad: la imagen de América Latina y la literatura de viajes en Hungría en el siglo XIX

Balázs Venkovits

Un cafetero húngaro en Oaxaca. La imagen del indígena de América del Norte y Central decimonónica en las obras del viajero Eugenio Bánó

Katalin Jancsó

Gabor Naphegyi en las Américas

Mónika Szente-Varga

La trata de blancas: una forma de emigración de Europa Oriental a América del Sur

Elisabeth Janik-Freis

As relações entre o Brasil e o Império austrohúngaro: o caso da imigração ucraniana para o Brasil (1890-1910)

Wilson Maske

Campesinos austrohúngaros en el sur de misiones (Argentina). El hallazgo de documentos originales echa luz sobre las incertidumbres de sus comienzos

Claudia Stefanetti Kojrowicz

Desde la emigración austrohúngara hasta los partidarios del Estado independiente checoslovaco en Argentina. Dos décadas de transformación de la emigración checa a principios del siglo XX

Josef Opatrný

“Digamos con voz muy alta que no somos austríacos”: conflictos entre los súbditos de la colonia austrohúngara en los países occidentales de Sudamérica (1903-1914)

Milagros Martínez-Flener

Otto Maria Carpeaux: trajetória e obra de um herdeiro intelectual da casa da Áustria

Mauro Souza Ventura

Sobre los autores

INTRODUCCIÓN

Ursula Prutsch, João Fábio Bertonha y Mónika Szente-Varga

Tres años después del derrumbamiento del Imperio Austrohúngaro, el escritor Robert Musil comenzó a escribir una novela monumental sobre las características de su país natal, sus virtudes y deficiencias y las razones de su triste fin. En 1942, Musil murió en su exilio suizo sin haber terminado Der Mann ohne Eigenschaften (El hombre sin atributos). Dejó unas 10 000 hojas, con 100 000 comentarios y referencias cruzadas, que hace poco tiempo fueron todas publicadas. Sin embargo, sus observaciones, envueltas en ficción, cuentan con los mejores análisis del Imperio Austrohúngaro, ese complejo conglomerado de países, etnias (nacionalidades) y lenguas. "Allí, en Kakania",[1] escribió Musil,

aquella nación incomprensible y ya desaparecida, que para tantas cosas fue modelo no suficientemente reconocido, había también velocidad, pero no excesiva. [...] Por supuesto rodaron en sus carreteras también automóviles, ¡pero no tantos! [...] No existía ninguna ambición para manejar la economía y detentar el poder mundial; se estaba en el centro de Europa, donde se cruzan los antiguos ejes del mundo; se escuchaban las palabras 'colonia' y 'ultramar' como algo todavía no puesto a prueba y lejano. [...] Cuántas cosas interesantes se podrían decir de este Estado hundido de Kakania. Era, por ejemplo, imperial-real, y fue imperial y real. [...] En los textos se le llamó 'Monarquía Austrohúngara' y verbalmente se decía 'Austria', con un término, pues, al que se había renunciado con un juramento de Estado solemne, pero se conservaba para los asuntos sentimentales, como señal de que los sentimientos son tan importantes como el derecho público, y de que los decretos no son la única cosa en el mundo verdaderamente seria. Según la Constitución, el Estado era liberal, pero fue

gobernado clericalmente. Se gobernó clericalmente, pero se vivió liberalmente. Ante la ley, todos los ciudadanos eran iguales, pero no todos eran igualmente ciudadanos. Existía un parlamento que hacía uso tan excesivo de su libertad que habitualmente estaba cerrado; pero también había un párrafo para el estado de emergencia, con cuya ayuda se salía de apuros sin el Parlamento, y, cada vez que volvía de nuevo el gusto por el absolutismo, ordenaba la Corona que se continuara gobernando democráticamente. Tales hechos eran frecuentes en este Estado, y entre ellos figuran aquellas luchas nacionales que con razón atrajeron la curiosidad de Europa [...]. Fueron tan vehementes, que por ellos la máquina del Estado se paralizaba varias veces al año [...].[2]

Estas reflexiones irónicas y clarividentes de Robert Musil abordan el conjunto de contradicciones y ambigüedades que solían ocupar al Estado y la sociedad civil en el Imperio Austrohúngaro: su gobernabilidad, las tensiones entre clericales y liberales, entre democracia y autoritarismo, entre modernismo y tradición, entre centros y periferias, entre la voluntad para reformar y el burocratismo rígido. Tematizó, sobre todo, los nacionalismos que, finalmente, —junto con la guerra—, llevaron a la descomposición del segundo Estado en Europa.

La novela de Robert Musil reflejó entre otros aspectos una imagen de la Monarquía Dual como un anacronismo que tenía que derrumbarse por su política y estructura antimoderna y atrasada (Münkler 2007: 167). Aunque la Monarquía Dual era conocida como laboratorio para innovación creativa por historiadores especializados en la materia, esta perspectiva no alcanzó a historiadores generalistas, ni siquiera en Europa. La época de la Guerra Fría influyó los “mapas mentales” sobre Europa Central y del Este, y la transformó en algo subdesarrollado, y, al oeste, en algo normal, haciéndole creer a mucha gente que Praga estaba al este de Viena, como escribe Pieter M. Judson (2016: 11).[3]

Además, durante mucho tiempo los imperios han sido definidos como Estados nacionales poderosos que trataron de expandir sus esferas de influencia a las colonias de ultramar, provincias o protectorados. Fue hace poco cuando entidades políticas como los imperios de los Habsburgo y otomano quedaron incluidas en los cánones de 'imperio'. Investigadores como Jane Burbank y Frederick Cooper (2010: 6) y Alison Fleig Frank (2005) afirman que imperios como el de los Habsburgo adoptaron iniciativas para encontrar desafíos económicos y culturales, y desempeñaron papeles importantes en conflictos y conexiones que animaron la política mundial. La Monarquía Dual cabe bien en la definición de Burbank y Cooper sobre los imperios:

Empires are large political units, expansionist or with a memory of power extended over space, polities that maintain distinction and hierarchy as they incorporate new people. The nation-state, in contrast, is based on the idea of a single people in a single territory constituting itself as a unique political community. The nation-state proclaims the commonality of its people [...] while the empire-state declares the non-equivalence of multiple populations (Burbank/ Cooper 2010: 8).

Alison Fleig examina en su libro Oil Empire la producción de petróleo en la región de la Galitzia austríaca (hoy Polonia y Ucrania), un núcleo de industrialización en la periferia del Imperio Austrohúngaro, al que se llamó "el asilo de los pobres" por la repartición desigual de bienes y riqueza, los conflictos interétnicos entre polacos y rutenios (ucranianos) y el creciente antisemitismo. Y fue del reino de Galitzia de donde partieron miles de súbditos hacia las Américas. El enfoque de este libro no es ofrecer una nueva interpretación del Imperio Austrohúngaro, sino posicionarlo en el concierto de los grandes Estados productores de emigración en Europa.

LA RELEVANCIA DEL TEMA

Así como el Imperio Austrohúngaro ha sido excluido de la historia de los imperios durante mucho tiempo por falta de colonias de ultramar, también ha sido excluido como "productor" de emigrantes, aunque cerca de 3,5 millones de personas abandonaron Austria-Hungría entre 1876[4] y 1910 para buscar una nueva vida en los Estados Unidos, Argentina, Brasil, Canadá y otros países del continente americano (Brunnbauer 2014).[5] Después de llegar al otro lado del océano, los emigrantes tendieron a "desaparecer" de la historia y, consecuentemente, de la historiografía, porque fueron repartidos en grupos con idiomas o antecedentes socioreligiosos diferentes, como alemanes, húngaros, italianos, polacos, judíos, etc. Se equipararon las categorías etnia = lengua = región, aunque esto no correspondiera a las realidades en el Imperio Austrohúngaro. A pesar de estos altos números de emigrantes, no existe ninguna monografía general que abarque la emigración tanto de súbditos austríacos como de húngaros en una sola obra, ni a los Estados Unidos ni a América Latina. Solo hay estudios enfocados en un grupo étnico o en una nacionalidad en particular.

Por esto, el marco de este libro es la presencia de Austria-Hungría (Europa Central y Europa del Este) en América Latina, un campo poco estudiado en comparación con los nexos entre el subcontinente y la parte occidental de Europa. A lo largo de los cien años o más que el estudio abarca —el siglo XIX y las primeras décadas del XX— hubo súbditos del Imperio Habsburgo y también, desde 1867, de la Monarquía Dual, que visitaron, vivieron o, incluso, se establecieron definitivamente en América Latina: soldados, mercenarios, mineros, aventureros, prostitutas, refugiados de revoluciones fallidas en Europa, idealistas y emigrantes. Aunque se trata de una masa múltiple de personas —que a veces pertenecieron al mismo tiempo a varios de los grupos mencionados — tienen en común una perspectiva centroriental europea a través de la cual vieron, percibieron e interpretaron a América Latina y, sobre todo, supieron reflejar sus experiencias en diversos escritos, creando con ello en su lugar natal las primeras imágenes de aquellas tierras lejanas.

Los nexos entre el subcontinente americano y Europa Central/ Oriental fueron esporádicos en la mayor parte del siglo XIX, con algunos focos más intensos que correspondieron a los imperios de Brasil y México, por los intereses dinásticos de los Habsburgo, y también, cronológicamente, coincidentes con las revueltas y revoluciones reprimidas en tierras polacas, húngaras, etcétera, que generaron salidas masivas de gente que intentó esquivar las represalias. Dichos contactos particulares se intensificaron con el paso del tiempo y se convirtieron en movimientos migratorios. En el último tercio del siglo XIX, se aceleraron estos procesos de globalización gracias a inversiones en infraestructura, así como en ferrocarriles, barcos y puertos. El océano Atlántico comenzó parecer más pequeño gracias a nuevas técnicas de transporte y a la cantidad de cartas, artículos, memorias y otras lecturas escritas y publicadas por ensayistas, periodistas y emigrantes. Contaron verdades y rumores, esperanzas y utopías. Previnieron a sus parientes o compatriotas sobre los riesgos envueltos en sus deseos de emigrar o, al contrario, les animaron a hacerlo y les ofrecieron ayuda.

Una razón para el abandono o desinterés en el tema aquí presentado obedece a la reducida importancia política y económica del Imperio Habsburgo, y, más tarde, Austrohúngaro, para el continente americano en el transcurso del siglo XIX, en comparación con imperios como Portugal, España, Inglaterra y, más tarde, Italia y Alemania. Otra razón importante para la falta de monografías son los desafíos que el tema implica para la historiografía, puesto que este imperio, altamente pluricultural, dejó de existir, fragmentándose en varios Estados, como Austria, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Polonia, una parte de Ucrania, Eslovenia, Croacia y Bosnia y Herzegovina. Asimismo, la separación de Europa por la cortina de hierro no facilitó la cooperación entre los historiadores de los países que en su momento habían formado parte de la Monarquía Dual.

A partir de los años noventa, historiadores como Ádám Anderle, en

Szeged, Josef Opatrný, en Praga, y Andrzej Dembicz, en Varsovia, hicieron un trabajo de pioneros reuniendo a historiadores europeos y latinoamericanos para que discutieran sobre las relaciones entre Europa Central y Oriental y América Latina, sobre las políticas paralelas de emigración, sobre los agentes de migración, los viajeros y sus itinerarios y sobre las identidades y transferencias culturales. Algunos de los editores y autores de este volumen se conocieron por aquellas iniciativas.

Influenciados por el espíritu de apertura y la pertenencia a una Europa común, todos querían superar los límites de la historiografía nacional y reconstruir lazos de una historia común, sin caer en una falsa nostalgia o idealizar al Imperio Austrohúngaro como lugar y época de una grandeza perdida. Al contrario. El número considerable de emigrantes y refugiados es un factor significativo de conflictos sociales y económicos, causados por una política elitista que durante largo tiempo subestimó los crecientes nacionalismos y, finalmente, no vio más "remedio" que provocar una "corta guerra", que purificaría al Estado de "falsas políticas" y remodelaría un imperio étnicamente más justo.

Este volumen reúne autores centroeuropeos y latinoamericanos, que presentan sus trabajos de investigación actuales y lo ven como punto de partida de una plataforma de intercambio más amplia. Los editores agradecen a los responsables de AHILA por la oportunidad de distribuir sus trabajos científicos de tal forma. El marco geográfico de los estudios es principalmente América Latina, pero, como algunos de los actores emigraron y viajaron primero a los Estados Unidos y después a América Latina, algunos textos tienen un aspecto interamericano. Antes de dejar hablar a los investigadores participantes en este libro, queremos ofrecer a los lectores información general sobre la estructura del Imperio Austrohúngaro, sobre el complejo tema de identidades en el mismo, los desafíos historiográficos envueltos y la relevancia de las fuentes.

EL IMPERIO HABSBURGO Y LA MONARQUÍA AUSTROHÚNGARA: CAMBIOS POLÍTICOS Y TERRITORIALES EN EL TIEMPO

Al principio del siglo XIX, el imperio austríaco cubría grandes partes de Europa Central y Oriental, conectando reinos y ducados que habían sido adquiridos mediante guerras y bodas. En 1699 los Habsburgo habían ganado casi toda Hungría a los otomanos. Un siglo más tarde, se repartieron Polonia junto con Rusia y Prusia e incluyeron una parte de la Ucrania actual. Además, obtuvieron grandes extensiones situadas en lo que actualmente es Italia, toda Eslovenia y Croacia, y se enfrentaron con los otomanos en los Balcanes y Transilvania. Hasta 1806 los Habsburgo eran los emperadores del Sacro Imperio Romano y príncipes gobernantes de sus reinos y ducados, lo que significaba una pluralidad de tradiciones de derecho, y retardó el proceso de la formación de una nación.[6] Con el fin del Sacro Imperio Romano en 1806, se habla de un Imperio Austríaco. Después de las Guerras Napoleónicas y el Congreso de Viena (1815), Austria emergió como uno de los poderes líderes en Europa, que se manifestaba en la Santa Alianza del sistema posnapoleónico (Mazohl 2015).

Las revoluciones de 1848, una ola paneuropea de rebeliones contra autoridades reales, sacudieron temporalmente el Imperio de los Habsburgo. Después del fracaso de la revolución dentro del Imperio, un grupo considerable de rebeldes se vieron forzados a huir. Después de haber recibido ayuda doméstica y extranjera, el joven emperador Francisco José (1848-1916) pudo reganar la iniciativa militar y sofocar la guerra de independencia húngara en el verano de 1849 —una guerra que quería terminar con la dominación de los Habsburgo, que se remontaba a 1526—. El primer ministro húngaro, Lajos Batthyány, y trece de los principales generales del ejército rebelde fueron ejecutados, y unos mil oficiales, encarcelados (Gergely 1998: 288). Varios húngaros se refugiaron en el continente americano, donde formaron conexiones transatlánticas. Los artículos de Balázs Venkovits, Mónika Szente-Varga, y Katalin Jancsó se referirán —entre otros— a estos contextos históricos. Después de la guerra fracasada, el reino de

Hungría perdió sus ventajas constitucionales y tuvo que someterse a un sistema neoabsolutista más centralizado. En 1859, los Habsburgo perdieron la Lombardía (en la guerra de Cerdeña), y Venecia en 1866 (en la guerra contra Prusia). Esta derrota inició amplios cambios constitucionales y respondió a exigencias federales de las élites nacionales.

1867 fue un año decisivo para el Imperio. Después de intensos debates con Hungría, que llevaron a un compromiso (Ausgleich), se formó la Monarquía Dual austrohúngara. Ambos Estados, separados por el río Leita, quedaron conectados por la dinastía de los Habsburgo. Francisco José permaneció como monarca supranacional y supraétnico. Además, las dos partes del Imperio, la cisleitania y la transleitania, mantuvieron tres ministerios en común: Hacienda, Guerra y Relaciones Exteriores (Agstner 2006). Todo hombre que hubiera cumplido el servicio militar tenía el libre derecho de emigrar. Había igualdad ante la ley, pero no igualdad social y cultural. El estatus se basó en jerarquías refinadas de educación, y la clase social se mantuvo como decisiva en la vida pública (Judson 2016: 7).

Aparte del estatus dual del Imperio, ambos Estados (Austria y Hungría) todavía estaban compuestos por subunidades con políticas distintas y habitados por gente de diferentes nacionalidades, etnias y confesiones.[7] A pesar del carácter pluriétnico del Imperio, persistieron claras jerarquías de nacionalidad e idioma. Siendo la lengua de los Habsburgo y de la corte, el alemán era el idioma dominante y más prestigioso, aunque era hablado solamente por un tercio de la población. De forma parecida, la fe católica ocupó el primer rango dentro de la jerarquía religiosa, aunque el protestantismo y el islam eran tolerados por la ley. Empresarios y políticos liberales germanoparlantes, quienes en 1867 habían exigido medidas fiscales centralizadas, solían insistir de una forma arrogante en que el alemán fuera el idioma de la administración. Los permanentes debates sobre el uso de idiomas llevaron a los activistas húngaros y checos a pedir más poder regional (Burbank/ Cooper 2010: 348).

Fueron las élites liberales germanoparlantes —que miraban de reojo hacia el nuevo Imperio Alemán y sus aspiraciones y políticas coloniales— las que buscaron una manera de compensación, y la encontraron en los Balcanes. En 1878 Austria y Hungría ocuparon Bosnia y Herzegovina, que había sido parte del territorio otomano, y lo anexaron en 1908 con el fin de "occidentalizar" una "anarquía oriental" (Feichtinger/Prutsch/Csáky 2003).[8] Con su puerto de marina en Pula (hoy Croacia) y sus puertos mayores en Trieste (hoy Italia) y Fiume (hoy Rijeka, Croacia) la monarquía de los Habsburgo era un poder respetado en el mar Mediterráneo, pero nunca tuvo tal importancia en el Atlántico ni en el Pacífico.[9] A pesar de esto, las instituciones estatales austríacas y húngaras trataron de mantener lazos con sus súbditos emigrados a las Américas para que mantuvieran su lealtad y no lucharan por derechos nacionales autónomos.

El Imperio Austrohúngaro ofreció a sus súbditos una fuente alternativa de poder simbólico y real que no podía compensar el poder de las élites locales y crecientes nacionalismos, pero que podía, por lo menos, moderarlo. La corte y el emperador hicieron todo lo posible para establecer una identidad supraétnica como enlace entre regiones e idiomas. Componentes de esta identidad eran la figura de Francisco José, como emperador de Austria y rey de Hungría; las insignias del Imperio, como la bandera y el escudo; el Ejército austrohúngaro; la música de valses, operetas y marchas (ya que conforman un sentimiento común sin necesidad de un idioma); un estilo de arquitectura única para edificios oficiales, como ayuntamientos, hospitales o estaciones de ferrocarril, que eran similares en todas las partes del Imperio, y una rica cocina con platos comunes. Estos productos culturales son todavía visibles en varias capitales y ciudades como Praga, Viena, Budapest, Liubliana, Zagreb, Sarajevo, Bratislava, Cracovia, Lvov, Czernowitz, etc.

Pero, acercándose a 1900, muchos nacionalistas argumentaron que las diferencias entre nacionalidades eran de facto inconciliables y

que los diferentes grupos étnicos deberían tener el derecho autónomo de autocultivación. Este nacionalismo político, que se constituyó en instituciones políticas y sociales, fue producto de estructuras imperiales y tradiciones regionales, pero —según Pieter Judson— no de expresiones sui generis de grupos étnicos transnacionales (2016: 9).

Lo que Judson y otros historiadores del Imperio Austrohúngaro no consideran es el poder o la influencia de los emigrantes y viajeros, que mantuvieron redes de comunicación con sus familias y amigos y que buscaron la cercanía de grupos del mismo idioma o de la misma etnia en los países de acogida. Los polacos austríacos de Galitzia, por ejemplo, que estaban influenciados por políticos nacionalistas, soñaban con una Polonia reunificada e independiente y buscaron contactos con polacos de Alemania y Rusia para reconstruirla.[10] Los rutenos (ucranianos), que estaban económicamente dominados por los polacos, buscaron libertad en ultramar (véase el artículo de Wilson Maske) y trasladaron sus conflictos interétnicos con los polacos al Nuevo Mundo (véase el artículo de Claudia Stefanetti Kojrowicz).

Los croatas, que vivieron tanto en Austria como en Hungría, establecieron contactos con movimientos paneslavos transnacionales justamente en los años antes y durante la Primera Guerra Mundial (véase el artículo de Milagros Martínez-Flener). Los checos, frustrados por la política de Viena, que les había prometido más influencia, establecieron redes políticas en Argentina (véase el artículo de Josef Opatrný).

En el caso de los italianos, uno de los principales laboratorios para entender la actitud de los emigrantes en relación con el Imperio es Brasil —que recibió parte sustancial de la emigración de Trento y Friuli—, donde guardaban su propia identidad. En las colonias en el centro sur de Brasil, la identidad de estos inmigrantes era bastante compleja, oscilando entre una religiosa (católica y, especialmente,

su versión de Austria), una regional (Trentino), una cultural (la lengua y la cultura italianas) y una imperial, de lealtad al emperador y al Imperio. Los conflictos de identidad entre ellos y los italianos emigrantes, y, también, internamente, fueron una constante, sobre todo en un período crítico como la Primera Guerra Mundial (Bertonha 2015).

El artículo de Mauro Souza Ventura en este volumen muestra que, después del derrumbamiento de la Monarquía y los tratados de paz en Versalles, un grupo de intelectuales sufrió con el nuevo orden político y deseaban poder restaurar el antiguo, por lo menos en su filosofía política.

La influencia concreta de los emigrantes en su antigua patria no ha sido investigada en detalle, pero varios textos de este libro muestran claramente que nacionalismos y movimientos "pan" desempeñaron un papel importante. Fueron —entre otros— parte de los motivos para abandonar la patria, y, a la vez, elementos de autoafirmación, los nuevos destinos.

IDENTIDADES, PASAPORTES Y EMIGRACIÓN

Sabemos que el concepto de "etnias" no necesariamente implica categorías fijas, sino que también implica categorías flexibles. Además, había matrimonios y, por ende, familias interétnicas. Cada persona puede tener diferentes identidades. Una autoidentidad se define también en el contacto, encuentro o comparación con el "otro". Las identidades étnicas europeas, tanto individuales como colectivas, se transformaron en sus nuevos ambientes en América Latina, dependiendo del contexto histórico y de las estructuras étnicas de las que se tratase. Los encuentros podían ser conflictivos o pacíficos, y podían conducir a relaciones interétnicas o enlaces étnicos. Había también regiones donde los emigrantes vivieron

aislados o en zonas de contacto esporádico con otros miembros de la sociedad, tanto local como de otras colonias extranjeras.

La identidad de las personas cuyos textos leemos, y con cuyos ojos contemplamos el continente americano, no puede sernos indiferente. Indudablemente, la cuestión de identidad es muy compleja, en particular en el Imperio Austrohúngaro. Para empezar, hay que distinguir entre identidad oficial y personal. La primera es la que aparece en los documentos, por ejemplo, en los papeles de inmigración y en el pasaporte. Dado que en la mayor parte del siglo XIX la gente viajaba sin registro o pasaporte, a veces solo podemos presumir la nacionalidad. Con el paso de los años se hizo más común el uso del pasaporte, pero hubo diferencias notables entre los requisitos de los países americanos. La siguiente cita es del libro semiautobiográfico de un emigrante húngaro sobre su experiencia al llegar a México:

Dije que era húngaro, venía de Nueva York y que esperaba la revisión aduanal. Se rio. No hay tal, contestó, y dijo que le diera mi maleta, que me llevaría a algún hotel, y que mi pasaporte sería sellado mañana en la comisaría porque el guardia del puerto ya se había ido. Así pasó. No sé cómo es ahora en México, pero en esos años [mil novecientos y algo], mientras que, en los Estados Unidos, aun teniendo visa válida no me dejaron entrar por no conocer a ningún estadounidense quien me hubiera dado garantía, en México yo mismo podía decidir si quería ir a que me hicieran el favor de poner un sello en mi pasaporte (Katona 1942: 20).

Un viajante o emigrante austríaco germanoparlante del Imperio Austrohúngaro podía haberse definido como “alemán” por su idioma, pero esto no significaba que viniera de países germanos (o, a partir de 1871, del Imperio Alemán). Su autocategorización fue definida por su lengua, que en el Imperio no era congruente con una entidad política o regional. Este austríaco podía identificarse también por la entidad política y regional como bohemio (hoy

República Checa), que todavía era un reino, pero que estaba completamente integrado en el mosaico de la Monarquía Dual. También podía identificarse como judío, puesto que muchos de clase media hablaban alemán. Un bohemio podía ser también una persona que hablaba checo. Alguien que se definía como "italiano" en el extranjero podía, por ejemplo, proceder del Estado nacional de Italia (fundado en 1861) o del ducado del Tirol (una parte del Imperio Austrohúngaro).[11] La complejidad de autodefiniciones e incongruencias entre regiones, idiomas y entidades políticas se reflecta también en las estadísticas de emigración o inmigración en los países de acogida. Por esto, sobre todo en la literatura vieja de la historia de emigración, aparece a veces una mezcla de categorías, como alemán, judío, italiano, bohemio, tirolés o austrohúngaro, etc. Los rutenos (ucranianos) faltan a menudo en las estadísticas, aunque muchos de ellos abandonaron sus comunidades, pero, generalmente, fueron subsumidos a la categoría "polaca". Con esta base de datos arbitrarios, es un desafío enorme para historiadores de migración desarrollar estadísticas de emigración más o menos precisas.

Todo súbdito del Imperio tenía un "derecho de patria" en las comunidades donde había nacido o vivido por lo menos durante diez años (Heindl/Saurer 2000).[12] Los que querían emigrar recibieron un pasaporte, que en la parte cisleitania era austríaco (a nombre del emperador Francisco José). El uso obligatorio de los pasaportes fue introducido en la parte transleitania (Hungría) en 1915, debido a la Primera Guerra Mundial. Aunque parezca extraño, "la Monarquía Dual no se comportó como un Estado unido desde el punto de vista de los documentos de viaje. No existía una ciudadanía austrohúngara y, similarmente, tampoco había un pasaporte austrohúngaro. Solamente austríaco y húngaro, por separado" (Kozári 2005: 44). Curiosamente, en América Latina los censos tendieron a incluir la categoría austrohúngara, lo que ocultó tanto la diferencia en números emigratorios entre las dos partes de la Monarquía Dual como la composición multiétnica de estas.

Es muy probable que la categoría austrohúngara fuera usada,

porque la Monarquía Dual se presentó como unidad y entidad en su política de relaciones exteriores. No había ministros y cónsules austríacos o húngaros, sino austrohúngaros, ya que representaban al Imperio en su conjunto. Había casi 100 misiones y puestos diplomáticos austrohúngaros en América Latina.[13]

PARTIR A LAS AMÉRICAS

Diversos fueron los motivos para la migración desde los países del centro y este de Europa hacia los Estados Unidos o América Latina, ya fuera de forma individual o colectiva, siendo las principales razones aquellas de tipo económico o político. Había emigrantes que no tenían tierra propia en su patria; otros, de clase media baja, que querían mejorar su situación y volver después de un par de años. Había, asimismo, súbditos del Imperio Austrohúngaro que tenían ideas precisas sobre el destino hacia donde emigrar, y otros que fueron víctimas de agentes migratorios que sabían utilizar argumentos y jerarquías étnicas (definidos por las élites políticas en Viena y Budapest) para atraer a las personas más necesitadas del Imperio Austrohúngaro y convertirlas en migrantes.

Mientras la mayoría de los emigrantes perdió el contacto con las autoridades de su patria de origen, una minoría lo mantuvo. América Latina sirvió también como región de libertad política. Aprovechando este aspecto, emigraron refugiados políticos, judíos perseguidos y etnias oprimidas, que se reunieron con sus compatriotas para impulsar los nacionalismos y tal vez ayudar a crear nuevos Estados en la propia Europa. Muchos emigrantes no solo llevaban su equipaje material, sino también su bagaje cultural, sus ideas, sus ideologías y sus códigos culturales. El fondo común cultural e histórico que trajeron de Europa, sumado a las dificultades compartidas que tuvieron que enfrentar (encontrar trabajo y hogar, dominar el idioma), los unió —temporalmente— y de ello resultó la formación de grupos y asociaciones propias.

Había, por lo general, una diferencia entre el país de origen y la etnia de los migrantes que se asentaron en América, porque las minorías de los países de Europa Central y Oriental tendieron a emigrar en números más grandes que las personas que pertenecían al pueblo dominante en los mismos. Las estadísticas de emigración de la Monarquía Dual hacia, por ejemplo, los Estados Unidos entre 1899 y 1913 confirman esto: de los que salieron, el 18,7% eran polacos; 15,4%, eslovacos; 14,2%, húngaros; 14%, croatas y eslovenos, y 11,4% alemanes. Los porcentajes referentes al Reino de Hungría fueron los siguientes: 26,8%, eslovacos; 26,3%, húngaros; 16,6%, croataeslovenos, y 15% alemanes (Puskás 1982: 71). En comparación, en 1900, en Hungría (sin contar Croacia) el húngaro era el idioma materno del 51,4% de la población; 16,6% hablaba rumano; 11,9%, alemán; 11,9%, eslovaco; 2,6% serbio, y 2,5%, rutenio, por mencionar los grupos más grandes (Romsics 1999: 47). Se nota que los eslovacos y croatas estuvieron sobrerrepresentados entre los emigrantes, los alemanes participaron según su peso en la población y los húngaros resultaron subrepresentados en esta ola migratoria.

Antes de la Primera Guerra Mundial, aproximadamente 30 000 austríacos de habla polaca (o descendientes) y otros 40 000 rutenos vivían en Brasil (especialmente, en Paraná), mientras que unos 40 000 inmigrantes eran trentinos o friulanos, y el resto, alemanes. Las estadísticas son engañosas, especialmente las brasileñas. Sin embargo, la concentración de la inmigración alrededor de los polacos, ucranianos, italianos y alemanes parece una apuesta razonable para el período considerado, lo que dio un carácter diferente al problema nacional austrohúngaro en Brasil, con una mayor presencia proporcional de nacionalidades menos leales a la Monarquía en los Estados Unidos que en dicho país (Bertonha 2013a, b).

De cualquier manera, la mayoría de los emigrantes y viajeros se dirigieron a los Estados Unidos. ¿Por qué? Primeramente, los

gobiernos de este país ofrecieron una gran cantidad de terrenos en el oeste después del genocidio de su población indígena: la ley Homestead de 1862 garantizó pequeñas propiedades por poco dinero. Además, después de haber terminado el proceso de independencia cuatro decenios antes que América Latina, el norte de los Estados Unidos ya había iniciado una política de industrialización en la primera mitad del siglo XIX. Estos factores, junto con la mecanización de la agricultura y una revolución en las infraestructuras, generaron indudablemente una atracción hacia "América" para millones de europeos. "América representa los Estados Unidos en Hungría. México para nosotros no es América. Es un lugar misterioso lleno de salvajes, bandidos, revolucionarios, jaguares, serpientes venenosas y escorpiones" (Katona 1942: 19). El significado de la palabra "América" muchas veces se restringió a un solo país en lugar de a todo el continente, excluyendo a América Latina.

LOS AUTORES, SUS TEXTOS Y OBSERVACIONES

Los viajeros, aventureros, soldados y emigrantes que publicaron algún escrito en su lugar de origen sobre sus experiencias en América, por lo general, fueron gente más educada y cualificada (médicos, ingenieros, artistas, etc.) que sus contemporáneos. Consecuentemente, sus vidas también tendieron a diferir de la gran mayoría. Son, por tanto, los más visibles entre los que cruzaron al nuevo continente, y es a través de sus escritos como podemos acercarnos más al resto de los viajeros y emigrantes, y, al mismo tiempo, observar más de cerca la América Latina de aquellos años.

Junto con el bagaje histórico-cultural que los emigrantes llevaron consigo desde Europa, su visión de las tierras nuevas estaba influenciada de una manera muy importante por los lazos emocionales con el lugar donde nacieron: si añoraban Europa y tenían la idea de volver o si se alejaban porque allá habían estado sometidos y buscaban ahora una nueva vida en una nueva patria.

Estrechamente relacionado con lo anterior, hubo viajeros y emigrantes que escribieron para la gente en Europa, mientras otros se enfocaron en sus países de destino. El primer grupo publicaba en su idioma materno y su objetivo principal era divulgar conocimientos y así contribuir al desarrollo de la cultura y ciencias en su antigua patria. Pál Rosti, viajero, fotógrafo y excombatiente de la revolución y guerra de independencia húngara de 1848-49 escribió en la introducción de su libro:

Un granito de arena no pesa mucho en sí mismo, pero muchos granitos hacen una colina, que más tarde podrá convertirse en montaña. Yo quise llegar al altar de mi patria con un granito, por eso planeé mi viaje a las Américas, y comparto los resultados con los lectores en este trabajo mío. Salí de Europa a viajar entre las palmas del Nuevo Mundo con el fin de hacer apuntes sobre mis experiencias en América y después enriquecer —aunque sea en un grado muy humilde— la literatura húngara, y también con la meta de realizar un sueño mío que he tenido desde la niñez. Pasé unos dos años en Inglaterra y Francia para adquirir los conocimientos necesarios para el viaje planeado, incluido el oficio de 'dibujar con luz' [fotografía] (Rosti 1861: prefacio, i).

Los exrevolucionarios, junto con los miembros del Cuerpo de Voluntarios de la Monarquía Austrohúngara, enviados a México para quedar a disposición de Maximiliano de Habsburgo, fueron los primeros que escribieron sobre América Latina para un público lector húngaro. Sus textos constituyen las primeras obras no traducidas de idiomas extranjeros, sino escritas directamente en húngaro y con referencias húngaras, incluyendo comparaciones, paralelos y diferencias.

Con todo mi esfuerzo me concentré en describir de una manera viva y natural las impresiones que los paisajes, las plantas y las personas

con sus relaciones sociales ejercieron sobre mí, para así poder proveer a mis paisanos con ideas claras, así como con una imagen y experiencias fieles a la realidad (Rosti 1861: prefacio, ii).

Podríamos suponer que los ciudadanos de la Monarquía Dual y de los países que surgieron en su lugar tras la Primera Guerra Mundial mostraron más empatía hacia los latinoamericanos por compartir la experiencia de un cierto retraso económico y social y también por no ser potencias colonizadoras. Sin embargo, varios emigrantes se establecieron primero en los Estados Unidos, donde no solamente adquirieron la nacionalidad, sino también la visión estadounidense sobre América Latina, y llegaron así al subcontinente. Sus escritos tienden a ser menos favorables que los recuentos de personas que arribaron directamente a América Latina. Los soldados centroeuropeos de Maximiliano pueden ser una excepción, porque tendieron a esbozar la situación en México con colores oscuros. La razón en su caso no fue una estancia estadounidense, sino la necesidad de justificar su presencia en las Américas.

Mientras los primeros autores trataron de crear en Europa Central y del Este una imagen auténtica de América Latina, los siguientes intentaron corregirla, ya fuera por convicciones propias, por fines científicos, por lucro personal al reclutar inmigrantes, dibujando una imagen muy positiva, o para mejorar sus prospectos de promoción al escribir según las expectativas del liderazgo político del país donde se establecieron (véase, en este tomo, el artículo de Katalin Jancsó).

LOS RELATOS

El mundo de los relatos europeos sobre América Latina sigue siendo bipolar, habiendo una importante diferencia entre el Oeste y el Este. Los autores del oeste de Europa son más conocidos porque

escribieron sus relatos en idiomas más difundidos, que además pudieron ser traducidos a otros con mayor facilidad, aumentando el público lector. En varios casos fueron traducidos al español, y los latinoamericanos tuvieron la oportunidad de leerlos y analizarlos, contribuyendo a su divulgación. Otro factor es la continuidad. Estas fuentes podían ser estudiadas libremente, y los largos años de análisis trajeron consigo la modernización de la metodología y nuevos marcos teóricos (véase, en este tomo, el artículo de Balázs Venkovits).

En cambio, las investigaciones en Europa del Este no han sido continuas ni cubren un período tan amplio en tiempo. La emigración no fue un campo de estudio apoyado en los países socialistas, ya que las personas que salieron del país fueron consideradas traidoras desde el punto de vista oficial. No obstante hubo ciertas "puertas chicas": por ejemplo, en Hungría, la emigración tras la guerra de independencia de 1848-1849, que, por tratarse de una revolución, resultó aceptable.

Desde los cambios políticos de 1989-90, se pueden trabajar libremente los temas migratorios, así como los textos de soldados, aventureros, utopistas y emigrantes que llegaron de nuestra región a América Latina. Existen, sin embargo, limitaciones, que surgen, por ejemplo, de posibles problemas de financiamiento. Es más fácil encontrar apoyo económico si uno publica en las lenguas locales: polaco, en Polonia; húngaro, en Hungría, etcétera. Esto, sin embargo, hace muy difícil, si no imposible, compartir resultados en la región y con el mundo iberoamericano.

La traducción completa de relatos enteros es rara, porque toma mucho tiempo, es complicada por el lenguaje de hace más de cien años y, por añadidura, cuenta con poco prestigio. Aparte de estos factores, hay, por lo menos, uno más, que se podría definir como una "baja autoestima". Hasta hoy, existen dudas sobre si vale la pena preparar traducciones enteras, o si textos que han sido útiles

aquí para conocer América Latina podrían aportar algo nuevo a los latinoamericanos. Tenemos que creer, es más, estamos convencidos de que los textos preparados desde el centro- y el este de Europa sobre el subcontinente forman parte no solamente de la herencia europea, sino también de la latinoamericana, con valor para ambas.

FUENTES Y DESAFÍOS PARA HISTORIADORES DE MIGRACIÓN

Las principales fuentes sobre viajeros individuales y emigrantes incluyen los documentos oficiales, elaborados, por una parte, en las Américas por la red diplomática y consular de los países de origen y enviados a Europa, y, por la otra, hechos por las autoridades de los lugares de destino, que, con el creciente número de inmigrantes, quisieron llevar algún tipo de registro, primero, generalmente, por grupo —fueran los pasajeros de un barco o los miembros de una familia— y, más tarde, por individuo. Otra fuente básica es la prensa de la época. En los diarios y semanarios latinoamericanos (y estadounidenses) hay información sobre los arribos y las actividades de algunos viajeros, soldados, aventureros e inmigrantes. Lo difícil es encontrar tales datos. La digitalización de dichos recursos y la posibilidad de búsquedas por palabra o expresión en los textos no solamente facilitará el trabajo desde Europa, sino que también hará posible ampliar significativamente nuestros conocimientos actuales. Esta fuente también tiene sus limitaciones porque tiende a resaltar lo extraordinario para que los lectores se interesen y el periódico se pueda vender. La prensa europea es también muy importante para nuestro campo de investigaciones porque aparecen en ella la propaganda emigratoria (a favor o, justamente, en contra) y los escritos de los propios viajeros. Estos últimos no necesariamente fueron publicados en diarios o semanarios, sino que, en algunos casos, llegaron a ser libros, o bien, al no estar destinados al público general, fueron escritos como cartas o diarios.

Las fuentes arriba mencionadas se pueden clasificar como oficiales, de prensa y personales, pero existe una cierta superposición entre

estas categorías. Consecuentemente, tal vez convendría más hablar de fuentes que tratan sobre la gente que cruzó el Atlántico desde Europa hacia las Américas, y fuentes elaboradas por ellos mismos.

Este enredo de los países de origen, ciudadanía y etnia se complica aún más cuando el investigador consulta la documentación oficial latinoamericana. Lo que ocurre es que los inmigrantes del centro y este de Europa no necesariamente declararon sus datos correctamente ante las autoridades de los países americanos a donde llegaban. Seguramente pudo haber una falta de conocimientos por ambos lados, pero la razón principal de los errores fue el deseo de los inmigrantes de pasar lo más pronto y fácilmente los trámites oficiales. Por tanto, declaraban datos que sonaban lógicos en América, pero que no necesariamente cuadraban con las realidades europeas.

Tras haber revisado en México los papeles de inmigración de personas de origen húngaro, se puede observar que, a pesar de que la mayoría de las personas habían nacido entre 1894 y 1907,[14] solamente unas cuantas anotaron la Monarquía Dual como su lugar de nacimiento. Debido a que dicho registro fue levantado cuando la Monarquía ya no existía, la gente prefería evitar largas explicaciones y no mencionar un país de origen que ya no figuraba en el mapa, sino nombrar los países donde su pueblo o ciudad natal se encontraba en el momento de los trámites. Por eso surgieron datos extraños, por ejemplo, de nacimientos del siglo XIX en Checoslovaquia o en Yugoslavia, entidades que en aquel entonces no existían aún. Puesto que en la documentación latinoamericana parecía lógico que el país, la nacionalidad y el idioma correspondiesen, no es extraño encontrar registros de personas nacidas en Checoslovaquia, de nacionalidad checoslovaca y cuyo idioma materno era —por supuesto— el checoslovaco (sic).

Aparte de la identidad propia y la oficial, vale la pena establecer otra categoría, porque podría ser bien diferente de las primeras dos:

la social. Es decir, la identidad que una persona proyectaba y, por tanto, lo que el entorno pensaba de él o ella. Esta se formaba en relación directa con las expectativas de la sociedad del país receptor, y estuvo influenciada de una manera importante por la imagen y clichés existentes en América Latina, asociados con diferentes nacionalidades.

En México, en América del Sur e incluso en varias partes de los Estados Unidos se considera a los húngaros como un pueblo que se dedica a la cartomancia y roba, que es nómada e inculto; en una palabra: gitanos. Esta no es solamente idea de la gente común sino —desgraciadamente— de las clases educadas también, consecuentemente los húngaros inmigrados se ven aquí como personas que no quieren trabajar y que roban, así que se ríen de ellos y les echan fuera si solicitan empleo. Esta circunstancia ha resultado en la ruina de muchos húngaros. Para evitar este menosprecio, los húngaros tienden a presentarse como alemanes.[15]

La imagen de los húngaros en México, y, en general, en América Latina, ha sido inseparable de la imagen local de los gitanos.[16] "Vive como húngaro" es una frase común en México, usada para referirse a personas de vida nómada y a aquellas que no tienen en orden sus cosas. Por su parte, la palabra "húngara" se asocia con la trata de blancas, que Elisabeth Janik-Freis describirá en su contribución. Estas percepciones incomodaron a los inmigrantes húngaros, quienes, en muchos casos, se presentaban como austríacos o alemanes.

En cambio, hubo un período corto, los años inmediatamente posteriores a la guerra de independencia húngara de 1848-49 contra los Habsburgo, en los que era atractivo ser húngaro en América. La imagen de los exrevolucionarios era tan positiva que no faltaron aventureros e impostores que se presentaron como excombatientes húngaros para poder contar con la simpatía y el apoyo de la población local. "[Gabor Naphegyi][17] llegó aquí [los

Estados Unidos] antes que Kossuth [...], presentándose como el secretario privado del refugiado húngaro"[18] (véase el artículo de Mónika Szente-Varga).

CONCLUSIÓN

Como muestran los autores de nuestro volumen, no se puede diferenciar claramente entre viajeros, aventureros, emigrantes, soldados y refugiados. Una huida podía convertirse en viaje, o un viaje, en emigración. Había actores que se movían por su propio interés y con su propio dinero, mientras otros eran víctimas de una poderosa red de trata de blancas, donde mujeres jóvenes eran forzadas a la prostitución. Los textos ilustran cómo los motivos de migración se conectan. La necesidad o el deseo de mejorar la vida de forma económica a veces se unió al deseo de alcanzar más derechos políticos como nacionalidad.

Las salidas de Europa Central y Oriental, que se convirtieron en un fenómeno de emigración masiva a finales del siglo XIX y principios del XX, preocuparon a la élite política y cultural, que la juzgaron, por lo general, como una pérdida. Sin embargo, no hubo medidas oficiales para limitarla —por ejemplo, a través de decretos— porque prevalecía la idea de que la emigración solamente se puede reducir si se eliminan sus motivos económicos. Mientras haya problemas de subsistencia, la gente querrá emigrar. Por tanto, las limitaciones causarían aún más sufrimiento, porque las personas seguirían yéndose, pero de una manera ilegal, sin poder contar con el amparo de su país de origen. Algunas personas argumentaron que la emigración es una válvula que deja escapar tensiones a través de la salida de los más decepcionados. Si se cerrara, dichas personas descontentas se quedarían dentro de las fronteras, lo que podría contribuir al crecimiento de las tensiones, incluso a una posible erupción. Una cuarta razón para dejar las puertas de la Monarquía abiertas fue la profunda convicción de que el libre movimiento es un derecho humano inalienable.

Nuestro libro terminará con la disolución de la Monarquía Austrohúngara. La Primera Guerra Mundial trajo consigo una reorganización de las fronteras: Polonia volvió a figurar en el mapa europeo y surgieron nuevos Estados como Checoslovaquia y el Reino de Serbia, Croacia y Eslavonia, más tarde llamado Yugoslavia. Estos cambios no solucionaron el problema de etnias y fronteras, que seguían sin corresponder en muchos casos.

En el período de entreguerras, los vínculos de los emigrantes con sus lugares de origen sufrieron varias influencias. Por una parte, quedaron debilitados por la distancia y la lentitud de la comunicación interoceánica, debidas a las limitaciones tecnológicas, y, por lo general, por el proceso de la integración de dichas personas en las sociedades latinoamericanas. Por otra parte, varios países en Europa Central y Oriental trataron de conservar lazos y reforzar la identidad europea de "sus" emigrantes. Este anhelo podía tener tanto motivos comerciales y económicos como nacionalistas. La actitud de los propios migrantes dependía en gran parte de si mantenían la idea de volver al viejo continente, si consideraron los cambios fronterizos tras la guerra como beneficiosos y si todavía existían las principales razones que les empujaron a ultramar. Si el nacionalismo era un motivo dominante para emigrar o si este motivo se desarrolló en el contexto americano, en el encuentro con compatriotas o con el "otro", todavía no puede afirmarse.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERLE, Ádám (2008): "Magyarok Latin-Amerikában". En: Külügyi Szemle, vol. 7, n.° 3, pp. 174-181.

— (2010): La mirada húngara. Estudios históricos sobre España y América Latina. Szeged: SZTE.

AGSTNER, Rudolf (2006): “Austria (-Hungary) and Her Consulates South of the Rio Grande (1828–1918). A Survey”. En: EISTERER, Klaus/BISCHOF, Günter (eds.): Transatlantic Relations. Austria and Latin America in the 19th and 20th Centuries. Innsbruck: Studienverlag, pp. 85-117.

BERTONHA, João Fábio (2013a): “Imigrantes do Império Austro-Húngaro no Brasil: uma agenda de pesquisa”. En: DIETRICH, Ana Maria et al. (eds.): Viajantes, missionários e imigrantes: a história em movimento. Campinas: IFCH/UNICAMP, pp. 127-148.

— (2013b): “Non tutti gli italiani sono venuti dall’Italia. L’immigrazione dei sudditi imperiali austriaci di lingua italiana in Brasile, 1875-1918”. En: AltreItalie – Rivista internazionale di studi sulle popolazioni di origine italiana nel mondo, n.° 46, jan/jun, pp. 4-30.

— (2014): “O Império Austro-Húngaro: o ator desconhecido da Primeira Guerra Mundial.” En: Esboços (UFSC), vol. 21, n° 31, pp. 115-137.

— (2015): “Una ‘guerra di carta’. Giornali italiani e austro-ungarici di lingua italiana in Brasile durante la Prima guerra mondiale”. En: FERRARO, Giuseppe (ed.): Dalle Trincee alle retrovie. I molti fronti della Grande Guerra. Arcavacata di Rende (Calabria): Instituto calabrese per la storia dell’antifascismo e dell’Italia contemporanea, pp. 13-34.

BRUNNBAUER, Ulf (2014): “Globalizing Southeastern Europe: The Economic Causes and Consequences of Overseas Emigration up until 1914”. En: Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte, n.° 1, pp. 33-63.

BUGGE, Peter (2002): “‘Shatter Zones’: The Creation and Recreation of Europe’s East”. En: SPIERING, Menno/WINTLE, Michael (eds): Ideas of Europe Since 1914. The Legacy of the First World War. Basingstoke, New York: Palgrave Macmillan, pp. 47-68.

BURBANK, Jane/COOPER, Frederick (2010): Empires in World History: Power and the Politics of Difference. Princeton: Princeton University Press, 2010.

COHEN, Gary B. (2007): “Nationalist Politics and the Dynamics of State and Civil Society in the Habsburg Monarchy, 1867-1914”. En: Central European History, vol. 40, n.° 2, pp. 241-278.

DEAK, John (2014): “The Great War and the Forgotten Realm: The Habsburg Monarchy and the First World War”. En: Journal of Modern History, n.° 86, junio, pp. 336-380.

FEICHTINGER, Johannes/PRUTSCH, Ursula/CSÁKY, Moritz (eds.) (2003): Habsburg Post-colonial. Vienna: Studienverla.

FLEIG FRANK, Alison (2005): Oil Empire: Visions of Prosperity in Austrian Galicia. Cambridge: Harvard University Press.

GERGELY, András (1998): “A forradalom és az önvédelmi háború (1848-1849)”. En: GERGELY, András (ed.): 19. Századi magyar történelem 1790-1918. Budapest: Korona.

HÁRS, Endre/MÜLLER-FUNK, Wolfgang/REBER, Ursula/RUTHNER, Clemens (eds.) (2006): Zentren, Peripherien und kollektive Identitäten in Österreich-Ungarn. Tübingen, Basel: Francke.

HEINDL, Waltraud/SAURER, Edith (eds.) (2000): Grenze und Staat. Passwesen, Staatsbürgerschaft, Heimatrecht und Fremdengesetzgebung in der österreichischen Monarchie 1750-1867. Wien: Böhlau.

JUDSON, Pieter M. (2016): The Habsburg Empire. A New History. Cambridge/London: The Belknap Press of Harvard University Press.

KATONA, László (1942): Mexikói országúton. Budapest: Palladis.

KOZÁRI, Mónika (2005): Dualista rendszer. Budapest: Pannonica.

MAZOHL, Brigitte (2015): “Die Zeit zwischen dem Wiener Kongress und den Revolutionen von 1848/49”. En: WINKELBAUER, Thomas (ed.): Geschichte Österreichs. Stuttgart: Philipp Reclam, pp. 359-390.

MÜNKLER, Herfried (2007): Imperien. Die Logik der Weltherrschaft – vom Alten Rom bis zu den Vereinigten Staaten. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.

MUSIL, Robert (1952): Der Mann ohne Eigenschaften. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.

PRUTSCH, Ursula (2001): “Migration und Identität. Österreichisch-ungarische Auswanderung nach Argentinien und Brasilien (1876-1914)”. En: FEICHTINGER, Johannes/STACHEL, Peter (eds.): Das Gewebe der Kultur. Innsbruck/München: Studienverlag, pp. 127-148.

— (2014): “Migrantes na periferia: indígenas, europeus e japoneses no Paraná durante as primeiras décadas do século XX”. En: História, ciência, saúde-Manguinhos, vol. 21 n.° 1, Rio de Janeiro, enero/marzo, Epub 14/2/2014. “Dossiê Brasil no Contexto Global, 1870-1945”.

PUSKÁS, Julianna (1982): Kivándorló magyarok az Egyesült Államokban. Budapest: Akadémiai Kiadó.

ROMSICS, Ignác (1999): Magyarország története a XX. században. Budapest: Osiris.

ROSTI, Pál (1861/1992): Uti emlékezetek Amerikából. Pest/Kecskemét: Heckenast Gusztáv/Balassi Kiadó.

SZENTE-VARGA, Mónika (2007): Migración húngara a México entre 1901 y 1950. Szeged/Puebla: Szegedi Tudományegyetem/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

— (2008): “Inmigrantes húngaros en México y la formación de una colonia húngara”. En: Dimensión Antropológica, vol. 15, n.° 43, pp. 57-86.

— (2009): “Húngaros. En busca de una identidad propia”. En: MARTÍNEZ ASSAD, Carlos (ed.): La ciudad cosmopolita de los inmigrantes. México: Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades, tomo I, pp. 391-409.

SZILÁGYI, Ágnes Judit (2005): “Imagens do Brasil na imprensa húngara ao fim do século XIX”. En: OPATRNÝ, Josef (ed.): Emigración centroeuropea a América Latina III. La propaganda proemigratoria y la realidad. Praga: Editorial Karolinum, pp. 77-84.

— (2009): “Magyarok Brazíliában és Portugáliában”. En: FISCHER, Ferenc/KOZMA, Gábor/LILÓN, Domingo (eds.): Iberoamericana Quinqueecclesiensis, vol. 3, Pécs: Publikon, pp. 145-166.

TODOROVA, Maria (1997): Imagining the Balkans. New York: Oxford University Press.

TORBÁGYI, Péter (2003): “Gitanos húngaros en América Latina”. En: Acta Hispanica, Szeged, n.° 7, pp. 173-180.

— (2009): Magyar kivándorlás Latin-Amerikába az első világháború előtt. [Emigración húngara a América Latina antes de la Primera Guerra Mundial], tesis de doctorado. Szeged: SZTE.

[1] Kakania es un neologismo de Robert Musil, derivada de “kaiserlich [imperial] und königlich [real]”. La abreviatura “k. u. k.” significa “todos los asuntos que trata el Imperio Austrohúngaro en su conjunto”; “k. k.” significa “asuntos que trata solamente la parte austríaca de la Monarquía Dual”. Musil ironizó esta “lógica” particular.

[2] Musil (1952: I, 8). Traducción de Ursula Prutsch.

[3] Historiadores que también reflectan esta falsa marginalización son Cohen (2007), Bugge (2002), y Todorova (1997).

[4] A partir de 1876, el Gobierno de Austria hizo estadísticas de emigración.

[5] Brunnbauer se refiere a 3 548 000. Unos 300 000 emigraron a América Latina.

[6] Después de que Napoleón Bonaparte fuera coronado emperador de Francia en 1804, el sacro emperador, el Habsburgo Francisco II se convirtió en emperador de Austria y fue nombrado como Francisco I. Poco después, en 1806, el Sacro Imperio Romano dejó de existir.

[7] Varias nacionalidades del Imperio, como los polacos y los checos, no apreciaron el doble estatus de la monarquía Austrohúngara. Los movimientos paneslavos eran solo una reacción contra esta política.

[8] Véase también Hárs/Müller-Funk/Reber/Ruthner (2006: 55-78).

[9] Para consultar uno de los pocos textos en portugués sobre las relaciones exteriores de Austria-Hungría, véase Bertonha (2014).

[10] El Gobierno austríaco mandó libros escolares en idioma polaco y ruteno a América Latina, porque era consciente de las aspiraciones políticas de sus súbditos. Con los libros publicados en Viena trató de apelar a la identidad supraétnica, aun en el extranjero (Prutsch 2001).

[11] Después de la Primera Guerra Mundial, Tirol fue repartido. La parte del norte pertenece a Austria y la parte sureña (Tirol del Sur y

Trento) pertenece, como región autónoma, a Italia.

[12] Este derecho de patria fue formulado en 1859. A partir de 1863, cada comunidad tenía que tener matrículas con los nombres de sus miembros.

[13] El Imperio Austrohúngaro tenía casi cien representaciones en América Latina (algunas duraron poco tiempo, otras varios años, incluso las hubo que excedieron la existencia de la Monarquía Dual y quedaron cerradas en 1919): legaciones en Río de Janeiro, Santiago de Chile, Buenos Aires y la Ciudad de México; consulados, viceconsulados o agencias consulares en Argentina (Acebal, Bahía Blanca, Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Mendoza, Paraná, Posadas, Río Cuarto, Rosario y Tucumán); en Bolivia (Oruro); en Brasil (Alfredo Chaves, Belém do Pará, Belo Horizonte, Blumenau, Campos dos Goytacazes, Curitiba, Florianópolis, Fortaleza, Garibaldi, Joinville, Maceió, Manaos, Maroim, Paranaguá, Pernambuco, Porto Alegre, Río de Janeiro, Rio Grande do Sul, Salvador da Bahía, Santa Teresa, Santos, São Luiz do Maranhão, São Paulo, Vitória); en Colombia (Baranquilla, Bogotá); en Costa Rica (San José); en Cuba (Cienfuegos, La Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, Trinidad); en Chile (Antofagasta, Copiapó-Caldera, Coquimbo, Iquique, Punta Arenas, Santiago de Chile, Tacna-Arica, Valdivia, Valparaíso); en Ecuador (Guayaquil); en Guatemala (Guatemala, Quetzaltenango); en Haiti (Puerto Príncipe); en Honduras (Amapala); en México (Veracruz, Tampico, Mérida-Progreso, Monterrey y la Ciudad de México); en Nicaragua (León, Managua); en Panamá (Colón, Panamá); en Paraguay (Asunción); en Perú (Cerro de Pasco, Lima, Salaverry, Mollendo); en Puerto Rico (San Juan); en República Dominicana (Puerto Plata); en El Salvador (San Salvador); en Uruguay (Montevideo), y en Venezuela (La Guayra, Caracas, Maracaibo, Puerto Cabello). Fuente: (Torbágyi 2009: 159-237).

[14] Cálculos a partir de las tarjetas de inmigración y datos contenidos en las solicitudes de nacionalidad, guardadas en el Archivo General de la Nación, de México. Dichas estimaciones fueron complementadas con información obtenida de los documentos del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, el Archivo Nacional Húngaro, en Budapest, y

las colecciones de la Biblioteca Nacional Húngara (OSZK), ubicada también en la capital húngara. Para más detalle, véase Szente-Varga (2007).

[15] MOL K106 73cs. Carta de los húngaros residentes en México al ministro de Relaciones Exteriores húngaro, fechada el 12 de febrero de 1925.

[16] La historia completa de esta vinculación es un poco vaga, pero sabemos que se remonta muy atrás en el tiempo. Posiblemente se origina en la época de Segismundo de Luxemburgo, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, rey de Hungría y Bohemia, quien permitió el paso por sus territorios de grupos gitanos dirigiéndose hacia el oeste. Más tarde algunos llegarían a las Américas, deportados desde Portugal a Brasil, o furtivamente a la América Española, contra los deseos de la Corona. Suelen distinguirse tres olas migratorias, cada vez más intensas. La primera, como se menciona, tuvo lugar en la época colonial; la segunda, desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX, fue el resultado de la pérdida de los territorios europeos del imperio otomano y de las guerras balcánicas, si bien no solo incluyó a grupos gitanos, lo mismo que la tercera, la más numerosa entre todas, que se desarrolló en la década de 1920, motivada por las crisis políticas y económicas, la fragmentación de la región de Europa Centroriental en varios Estados pequeños y un creciente nacionalismo e intolerancia. Una importante porción de los gitanos que emigraron habían nacido en territorios del Reino de Hungría (dentro de la Monarquía Dual). Tal vez por esa razón se les identificaba como húngaros. Para más detalle, véase Torbágyi (2003).

[17] 1824-1884. Viajero e impostor de origen centroeuropeo. Vivió unos 30 años en América, desde finales de los 1840 hasta finales de los 1870, realizando actividades en los Estados Unidos, las Provincias Británicas de Norteamérica, México y Venezuela.

[18] The New York Times, 23/6/1867, p. 4.

VIAJEROS, MIGRACIONES E IDENTIDAD: LA IMAGEN DE AMÉRICA LATINA Y LA LITERATURA DE VIAJES EN HUNGRÍA EN EL SIGLO XIX

Balázs Venkovits

Las investigaciones en el campo de la literatura de viajes se han multiplicado en los últimos años, y el papel de las descripciones resultantes como fuente de información ha crecido. Esto no es de extrañar, tomando en cuenta que dichos escritos pueden servir como valiosas fuentes para diferentes ramas de la ciencia, como la geografía, la literatura, la historia o la etnografía. En este sentido, es más bien sorprendente que este aumento de interés haya tenido lugar tan tarde, pues no se trata de un género nuevo. Si buscamos el primer relato de viaje, podemos regresar en el tiempo hasta la época antigua, alrededor del año 440 a.C., al escrito de Herodoto (Blanton 2002: 1). En cuanto a una descripción sobre América Latina desde la perspectiva europea, las raíces de la literatura de viajes se remontarían a Cristóbal Colón.

Debido a la gran variedad que existe dentro del género, es difícil especificar qué es exactamente la literatura de viajes y qué tipo de publicaciones podrían considerarse como tal en un cierto contexto o proyecto de investigación. Con base en las ideas de Carl Thompson, se podría señalar que la literatura de viajes trata la eternización del encuentro entre nosotros mismos (self) y los demás (other). También se puede interpretar como una negociación entre las similitudes y las diferencias que han surgido en lo referente a dicho encuentro (Thompson 2011: 9-10). La confluencia entre lo familiar y lo desconocido es también vital desde el punto de vista de este estudio, puesto que dicha experiencia ejerce un gran impacto sobre cómo los viajeros vieron e hicieron ver las tierras lejanas en comparación con sus propios países.[1]

Puesto que muchas veces las expresiones “viaje” y “literatura de viajes” no cubren adecuadamente las múltiples causas por las cuales las personas viajan y escriben, han surgido otros conceptos. Jürgen Buchenau, por ejemplo, toma en cuenta las distintas motivaciones de los viajeros, la longitud del viaje y de la estancia en el extranjero, etcétera, y, con base en estos factores, distingue entre tres grupos: relatos de viajeros, escritos de inmigrantes y publicaciones de otras personas (Buchenau 2005: 6). En este escrito no utilizaré tal distinción, los términos “literatura de viajes” y “relatos de viaje” se refieren a todas las narrativas que, según los lectores de la época, se basaron en viajes reales, no ficticios, y en cuyo caso podemos suponer que el autor, el narrador y el protagonista son la misma persona (Borm 2004: 17). Abarcamos, por tanto, escritos publicados en diferentes formatos (artículos, libros y cartas), viajes cortos y de larga duración (turistas e inmigrantes) y descripciones que incluyen varios países.

La literatura de viajes siempre ha sido popular: han aparecido un sinfín de publicaciones de esta índole. Sin embargo, un interés crítico y científico hacia el género solamente se puede notar a partir de los años 1970 (Kuehn y Smethurst 2009: 3), y, desde entonces, el tema se ha convertido de fuente marginal en una central para los investigadores. La obra Orientalismo (1978), de Edward Said, no solamente ejerció una influencia profunda sobre el postcolonialismo, sino que también llamó la atención sobre la importancia del papel que la literatura de viajes ha jugado en la imagen que se creó en Europa sobre el resto del mundo. Las ideas expresadas en dicha obra son obviamente aplicables a otras áreas: por ejemplo, pueden ser útiles también en el estudio sobre América Latina (véase Beardsell).

El 500 aniversario del “descubrimiento de América” dio un nuevo impulso a las investigaciones sobre la literatura de viajes. En 1992 vio la luz el libro Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation, de Mary Louise Pratt. En su escrito la autora

estudió a fondo el tema de América Latina y proporcionó a los futuros investigadores expresiones como imperial view (visión imperial), contact zone (zona de contacto) o capitalist vanguard (vanguardia capitalista). Su obra se convirtió en un importante punto de partida para los estudios de la literatura de viajes.

IDEAS HÚNGARAS SOBRE AMÉRICA LATINA

Algunos escritos dicen que hubo húngaros en la expedición de Magallanes y entre los conquistadores de Francisco Pizarro (Szabó 1982), pero los viajeros que podemos identificar con certeza como húngaros, y que, además, elaboraron algún escrito sobre aquellas tierras tan lejanas, arribaron al continente americano mucho más tarde. Según Ádám Anderle, podemos situar con seguridad la presencia de húngaros en la América colonial a partir del siglo XVIII (Anderle 2008: 174). Varios jesuitas húngaros actuaron como misioneros. Sus labores etnográficas, geográficas y educacionales han recibido apreciación (Károly Brentán, Ignác Szentmártonyi, János Szluha, József Kayling, Xavér Ferenc Éder, Ferenc Limp, László Orosz, Zsigmond Asperger, etcétera) y ocupan un lugar en la historia de actuales países latinoamericanos como Brasil, Argentina, Perú, Bolivia y Paraguay. A finales del siglo XVIII, tras la expulsión de los jesuitas de América Latina, János Molnár, el editor de Magyar Könyv-Ház en Pozsony / Pressburg (hoy Bratislava, capital de Eslovaquia), publicó sus obras, pero estas solamente llegaron a un círculo muy restringido de personas.

Las descripciones detalladas, accesibles a un público húngaro más amplio, llegaron a través de los relatos de viajeros extranjeros. Fueron con toda certeza los escritos de Alexander von Humboldt los que ejercieron mayor influencia sobre cómo veía Europa (y Hungría) a la región (Beardsell 2000: 31). Su escrito Kosmos fue traducido al húngaro por Imre Miksits (Pest, 1857) y sus obras completas, junto con su biografía, fueron publicadas por Frigyes Hellward en doce tomos (Stuttgart, 1889). La mayoría de los

lectores en Hungría, sin embargo, accedieron a las ideas de Humboldt a través de reseñas de sus libros o leyendo su obra en francés o en alemán. Vasárnapi Újság, uno de los semanarios más populares de la época, califica la influencia de Humboldt de muy positiva, presentando al científico prusiano como un segundo Cristóbal Colón, conquistador de América para las ciencias y rey de estas, y, a su obra, como el mejor acontecimiento desde el invento de la imprenta.[2]

El primer libro de viaje sobre "América" escrito en húngaro fue publicado en 1834. Trata únicamente sobre los Estados Unidos. Este libro, Viajes por Norteamérica (Utazás Észak Amerikában),[3] escrito por Sándor Bölöni Farkas (1795-1842), es una de las obras más determinantes en la literatura húngara de viajes, y tuvo un enorme impacto sobre la formación de la imagen de los Estados Unidos como la tierra de las promesas y oportunidades. El libro de Bölöni se convirtió en uno de los más populares de su época. Exponía temas como la Constitución de los Estados Unidos y la Declaración de Independencia, y describía a su pueblo, su desarrollo y su sistema político con una admiración sin límites. Presentaba a los Estados Unidos como un modelo para Hungría, dotado con características tan positivas (opinión más que cuestionable, si tomamos por caso el tema de la esclavitud) que, indudablemente, influyeron en la visión húngara de todo el continente americano, ya que los Estados Unidos sirvieron más tarde como un punto de referencia para juzgar al resto de los países del continente.

Con el arribo de húngaros a América Latina después de 1849, empezaron a surgir escritos sobre los nuevos lugares que visitaron o donde residieron. Para efectos del presente ensayo, estas nuevas llegadas se presentan en grupos: revolucionarios húngaros, soldados, emigrantes, turistas y, finalmente, otros viajeros.

REVOLUCIONARIOS

Tanto desde la perspectiva de la evolución de la imagen de América Latina en Hungría como desde el punto de vista de la imagen de los húngaros en el subcontinente, uno de los grupos más importantes fue el de los participantes en la revolución y guerra de independencia húngara de 1848-49. Tras la derrota en el conflicto armado, hubo una ola de emigración de los exparticipantes, que se vieron forzados a salir para evitar represalias. Muchos se dirigieron a Turquía y, después, a los Estados Unidos. Varios llegaron a América Latina desde el coloso del norte, mientras otros, posiblemente una minoría, utilizaron caminos diferentes. “En su mayoría eran oficiales bien instruidos, que hablaban varios idiomas. Nobles húngaros que lograron un entendimiento fácil y rápido con la élite blanca en América Latina” (Anderle 2008: 174). La región empezó a recibir más atención en Hungría debido a los exrevolucionarios que escribieron sobre sus vidas (incluyendo los obstáculos que tuvieron que vencer), y, de esta manera, conformaron la imagen húngara sobre la región. Encontramos húngaros en Brasil, Argentina, Chile y Venezuela, así como en América Central y el Caribe (Torbágyi 2004).

De este grupo arribaron también algunos a México, y fueron ellos quienes pusieron los cimientos de la imagen húngara sobre dicho país al compartir sus experiencias con sus (ex)compatriotas por escrito. Károly László (1815-1893), secretario privado del líder revolucionario Lajos Kossuth, envió cartas a uno de los semanarios más populares del país, Vasárnapi Újság, que fueron publicadas entre 1859 y 1868. László emigró a Turquía, y después a los Estados Unidos, tras la derrota de la guerra de independencia de 1848-49. Su diario, escrito en los años del exilio, es una fuente sin par sobre la emigración. Tras el fracaso en su intento de volver a resucitar la revolución húngara desde América, László se quedó en los Estados Unidos. Más tarde se mudó a México, donde inició varios negocios. Los apuntes en su diario y su correspondencia ofrecen una visión muy especial sobre la vida cotidiana en México en el siglo XIX. Sus escritos publicados contribuyeron de una manera importante a la imagen que de México se tuvo en Hungría. Tuvieron un papel

similar los escritos de János Xántus (1825-1894), uno de los viajeros más conocidos en Hungría en el siglo XIX. Varios artículos suyos versan sobre México, y su libro Viajes en las partes sureñas de California (Utazás Kalifornia déli részeiben), que vio la luz en 1860, también contiene una parte sobre México, considerada como real en su época, pero basada en eventos ficticios y en fuentes plagiadas (Madden 1949). A pesar de la poca fiabilidad de sus descripciones sobre México, Xántus se destacó como coleccionista y experto en ciencias naturales.

Otro revolucionario, Pál Rosti (1830-1874), publicó en 1861 el libro Memorias de viaje desde América (Úti Emlékezetek Amerikából), que incluye uno de los relatos más completos sobre México, así como ilustraciones basadas en las fotografías pioneras hechas por el autor. Tras la fallida guerra de independencia, Rosti logró emigrar a Europa del Oeste gracias a sus conexiones familiares, y aprendió el novedoso arte de la fotografía. Cruzó el océano con un fin científico: seguir los pasos de Humboldt y conocer América Latina. Viajó también por los Estados Unidos, pero tomó fotos únicamente en América Latina y en su libro no menciona sus experiencias estadounidenses. Con sus fotos, fue uno de los primeros en inmortalizar los tesoros naturales y arquitectónicos de los países antes mencionados.

Puesto que los tres revolucionarios y después exiliados (László, Xántus y Rosti) pasaron por o residieron en los Estados Unidos, el vecino del norte apareció con frecuencia en sus escritos como un tercer punto de referencia. México, por lo general, no figuraba solo, sino como parte de una comparación triangular entre México, los Estados Unidos y Hungría. Dichos viajeros frecuentemente adoptaron la visión imperial y escribieron sobre México a través de ella: lo consideraron retrasado, hasta inferior, especialmente al confrontarlo con los Estados Unidos o Europa Occidental.

László compara directamente México con los Estados Unidos y

subraya la superioridad de este último, basándose en las diferencias del desarrollo tecnológico: “Cuando estas carretas burdas pasaron junto a los carros bien armados y pintados, traídos de Norteamérica por la compañía constructora de carreteras, fue interesante ver la enorme diferencia entre los dos vehículos. Pensé para mis adentros: ‘Si la máquina de vapor no se hubiese inventado, ¿cuánto tardaría este pueblo en inventarla?’”.[4] László no solamente llamó la atención hacia estas diferencias, sino que también consideraba necesario aumentar la influencia de los Estados Unidos para fomentar el desarrollo de México:

Creemos que, en los ríos en cuya ribera hasta ahora hacen su siesta los lagartos pachorrudos sin ser molestados, navegarán veloces barcos de vapor cargados con oro de California. Creemos que la selva será talada y se construirán ciudades hermosas, y el incansable agricultor estadounidense hará aparecer la riqueza de estas tierras fértiles. Creemos que este país, hoy salvaje, se convertirá en la patria de la civilización y de la riqueza aún durante nuestras vidas.[5]

Incluso consideró aceptable la conquista de México por los Estados Unidos, idea bastante sorprendente en una persona que había luchado por la independencia de su país unos diez años atrás:

No dudo que los industriosos norteamericanos arribarán en masas. Removerán la tierra y sacarán a la luz del día las riquezas de las praderas fértiles y de las montañas rocosas. Convertirán esta jungla inconsciente de su riqueza en un país rico, civilizado y diligente y tal vez lo anexarán a los Estados Unidos, lo que es el anhelo ardiente de la mayoría de los estadounidenses, y constituye inclusive un plan difícilmente ocultable.[6]

Xántus compartió la opinión de László en cuanto al rol y la misión

de los Estados Unidos. La noción mucho más positiva sobre el vecino del norte (véase Bölöni) dejó su huella sobre las percepciones relativas a México. Cuando Xántus presenta La Paz (actualmente capital del estado mexicano de Baja California Sur), resalta su excelente ubicación y sus posibilidades, pero no tarda en añadir que los cambios necesarios para alcanzar un desarrollo más elevado solamente podrán darse cuando dicho lugar ya no pertenezca a México:

Bajo estas circunstancias, el cambio tendrá lugar con la velocidad de un caracol, y la situación no cambiará mientras la península pertenezca a México. Cuando pase a manos estadounidenses —que es solamente cuestión de tiempo y sucederá inevitablemente—, La Paz se convertirá en uno de los centros de la laboriosidad estadounidense, donde los productos de consumo puedan almacenarse hasta su transportación a los mercados, de acuerdo a la demanda. Además, debido a su situación geográfica, La Paz, en manos de los Estados Unidos, será como la isla de Santa Elena, Gibraltar, Malta o las Bermudas bajo el dominio británico (Xántus 1860: 107).

Los ingredientes básicos de la imagen de México fueron la belleza y el exotismo de la naturaleza; una población holgazana, frecuentemente descrita como inferior; mujeres hermosas y seductoras; bandidos peligrosos, y una situación política caótica. Aunque los tres revolucionarios subrayaron la exuberancia y la perfección de la naturaleza, contrapusieron a esta la aridez de la sociedad y sus problemas. En suma, proyectaron una imagen bastante negativa del país, de manera similar a los viajeros de Europa del Oeste (Venkovits 2011). Rosti, por ejemplo, mientras admira la hermosa naturaleza, hace una descripción negativa sobre la vida social del país:

A pesar del clima y los paisajes tan agradables de México, y de su pueblo interesante, el viajero europeo, que desea una vida social

más animada en las ciudades grandes, no se sentirá a gusto tras una estancia relativamente larga. Aquí no hay ni rastro de vida social, excepto en los círculos de los europeos que pasan sus fiestas allí (Rosti 1861: 153).

Las opiniones negativas son aún más palpables en los textos relativos a la población. Las ideas acerca de la gente de México reflejan un contraste claro con la imagen de la población estadounidense, considerada laboriosa. Una carta de László de 1862, ya entonces ciudadano estadounidense, muestra la opinión de su autor sobre el pueblo mexicano:

En este pueblo no hay industria, deseo de trabajar, ingenio. Este pueblo nunca vivió una vida adulta, sino que pasó de la niñez directamente a la vejez inerte. No da paso adelante, ni atrás, y si no le llega sangre nueva por [medio de] otro pueblo más ágil, no tendrá un futuro mejor. Desaparecerá del grupo de las naciones sin que alguien llore por él. Es una pena que este edén esté en posesión de un pueblo holgazán, languideciente y degenerado.[7]

Xántus comparte la opinión de László, incluso generaliza más a base de sus fuentes: “Los habitantes de La Paz son tan flojos y holgazanes como cualquier otro pueblo español-americano…” (Xántus 1860: 128). En cuanto a la población criolla, tiene unas ideas sumamente negativas:

[Al] haber sentido la extraordinaria hospitalidad de los criollos hacia los extranjeros, parece por un momento que la vida aquí es la más atractiva y feliz. Tal vez sea así para los locales, pero el estadounidense y el europeo, que aprendieron a vivir su vida entre labor y diversión mental, se aburrirían dentro de muy poco tiempo, porque se darían cuenta de que la vida en los trópicos no es para ellos. [Un extranjero proveniente de dichas regiones] observaría

pronto que, aislado intelectualmente y tan lejos de la labor real y útil, su vida en un lugar así será mera tranquilidad. [La idea] parece atractiva para muchos, pero está muy cerca a la aniquilación y no puede satisfacer una mente activa por un tiempo duradero. Una vida así es como la vida de una planta: una superficie brillante, marchitamiento rápido y languidecimiento completo (Xántus 1860: 130-31).

Los revolucionarios fueron el primer grupo de autores húngaros de relatos de viaje que tuvo su importancia y ejerció cierta influencia, ya que compartieron noticias de primera mano y aumentaron el interés en Hungría hacia el subcontinente. Los lectores se interesaron tanto por los países y pueblos lejanos como por la vida de los exrevolucionarios en las Américas.[8] En cuanto a América Latina, proyectada como desconocida y, a veces, como inferior, las turbulencias de la vida política y social, así como los acontecimientos militares, sirvieron como temas principales para los escritos de los viajeros.[9]

SOLDADOS

En diversas ocasiones y lugares, personas originarias de Hungría participaron en conflictos y campañas militares, lo que contribuyó a una mayor atención hacia dichos lugares. Hubo mercenarios húngaros en Brasil y Argentina,[10] otros participaron en acciones filibusteras con Narciso López en Cuba y William Walker en Nicaragua.[11] Sin embargo, el país más destacado en este sentido fue México, debido al Imperio de Maximiliano de Habsburgo (1864-1867) y a la participación de voluntarios centroeuropeos, entre ellos, húngaros.

A petición de Maximiliano de Habsburgo, se formó en octubre de 1864 el Cuerpo Imperial de Voluntarios de Austria-Hungría. En

total partieron casi 7000 soldados hacia México, donde participaron en la protección y escolta del emperador y en acciones de guerra (Jancsó 2011a y 2011b). Según Tardy, 1047 de ellos eran húngaros (1990). La legión luchó en 15 batallas y murieron 177 húngaros (Torbágyi 2004). Maximiliano disolvió este cuerpo militar en 1866 y la mayoría de los participantes regresaron a casa. Algunos, sin embargo, se quedaron en México aun después del derrumbe del Imperio y lograron establecerse exitosamente. Varios escribieron sus experiencias.

Los soldados son autores de crónicas de viaje muy especiales porque muchas veces llegan a lugares donde otras personas no pueden y, también, porque tienen un punto de vista diferente al de los civiles, notorio en sus artículos, relatos y libros. Combinan el aspecto militar con descripciones sobre las costumbres y pueblos que encuentran.

Debido a los relatos de los participantes húngaros en la aventura imperial, México cobró más importancia en Hungría y empezó a formarse una imagen menos triangulada con los Estados Unidos; y el personaje del emperador, junto con los acontecimientos del Imperio, se incorporaron a la imagen que sobre México se tenía en Hungría. Se demandó explícitamente en Hungría información sobre un México dirigido por un Habsburgo. Esto también se nota en la prensa de la época. “Ahora que no solamente llegan con frecuencia informaciones del frente sobre los avances del ejército francés que pelea en tierras mexicanas, sino que el trono del país fue ofrecido a uno de los archiduques de la familia real austríaca, los lectores seguramente no lo tomarán a mal, si junto con ellos echamos un vistazo a las condiciones de vida en México” (Szeberényi 1863).

Con relación al Imperio de Maximiliano en México, la correspondencia de varios soldados fue recogida en la prensa húngara.[12] Sin embargo, las dos obras más importantes fueron publicadas una década después de los eventos. El libro de Ede

Szenger (1833-1904), de 1877, El altiplano mexicano desde un punto de vista fi siológico y patológico (Mexiko felvidéke élet-és kórtani tekintetben), es una mezcla particular de un libro para médicos y una memoria de viaje; y el de Ede Pawlowszki (1834-c. 1900), Descripción de la desventurada expedición del emperador Maximiliano en México, con especial énfasis sobre el sitio de Querétaro durante setenta días. Vida en México, memorias de viaje (Miksa császár mexikói szerencsétlen expeditiójának leírása, kiváló tekintettel Queretaro 70 napig tartó ostromára. Mexikói élet – utazási élmények), publicado en 1882, muestra los eventos militares durante el Segundo Imperio y permite echar un vistazo a la vida diaria del México de entonces. Szenger participó en la aventura imperial como médico y fue testigo de la ejecución de Maximiliano. Se quedó en México tras 1867 e hizo una carrera exitosa como profesional de la medicina. Regresó a Hungría una década después y fue entonces que publicó su libro. En él recoge importantes datos médicos y conecta las experiencias médicas con su relato sobre el pueblo mexicano. Pawlowszki, por su parte, llegó a Veracruz en 1865 y después participó en varios conflictos militares y subió de rango. Tras un breve cautiverio, regresó a Hungría y publicó su libro en 1882.

El libro de Pawlowszki esboza una imagen dual del país: por una parte, subraya la belleza y la variedad de la naturaleza, y, por la otra, tiene una opinión negativa de la población: no son capaces de vivir en paz y no están preparados para llevar una vida civilizada y moderna. Según este autor, la gente no puede disfrutar de paz a menos que un poder externo les ayude. Este poder, en su caso, ya no son los Estados Unidos, sino, naturalmente, el Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Opina que Maximiliano llegó a México para ayudar, pero los locales no fueron capaces de entender su motivación:

El emperador intentó varias veces informar a los mexicanos sobre la prosperidad y economía del país y acostumbrarlos al trabajo, trató de establecer normas y leyes adecuadas a los países civilizados, pero a los mexicanos les gusta más la vida perezosa. En eso se halla la

razón principal de la caída del imperio, porque las buenas instituciones no encontraron en este lugar apoyo suficiente y perseverante (Pawlowszki 1882: 14).

Se puede notar un cierto resentimiento en sus líneas por la falta de éxito del Imperio, por lo que culpa a los mexicanos. Con frecuencia destaca la superioridad de las tropas invasoras (Pawlowszki 1882: 63), subrayando que Maximiliano fue a México para ayudar al país. Los mexicanos, sin embargo, no entendieron cómo podría un Habsburgo mejorar las condiciones de vida en su país. Se puede afirmar que uno de los objetivos de Pawlowszki al escribir sus memorias fue justificar la presencia de un poder invasor (las buenas instituciones mencionadas en la cita) en un lugar tan lejano.

En su escrito, Szenger no hace alusión directa a Maximiliano y no explica cómo llegó a México, pero un sentido de superioridad también se manifiesta en sus pensamientos: “Las razas americanas no tienen futuro, independientemente de si son subordinados al hombre blanco o no. Desaparecerán, como desapareció hace tiempo su alta civilización” (Szenger 1877: 14). Opina que los indígenas se aíslan tanto de la población blanca que hasta rehúsan aceptar lo que sería bueno para ellos:

La raza americana está en decadencia. Hace más de 300 años está en contacto con la raza caucásica, pero se apega a sus costumbres antiguas, se aísla, no aprende nada de la otra. La civilización no tiene efecto sobre ella, por tanto, no queda otra [alternativa] que la extinción de la raza americana. [...] Estos pueblos pronunciaron la sentencia de muerte sobre ellos mismos al ser tercos y no querer progresar. No queriendo acostumbrarse a las nuevas condiciones, desaparecerán frente a la raza caucásica, destinada a gobernar el mundo. Los indios de América del Norte serán exterminados, y los de México se extinguirán poco a poco y se entremezclarán con la raza caucásica, resultando en razas mixtas (Szenger 1877: 60).

Las afirmaciones de Szenger son fuertemente racistas, aun tomando en cuenta que critica a los anteriores viajeros europeos por haber elaborado descripciones tan negativas de la población: “Se necesita mucho tiempo para que el foráneo deje atrás su presunción y arrogancia, y se dé cuenta de sus propias flaquezas, y así sea capaz de juzgar de una manera imparcial y sosegada la situación y la manera de actuar de los vecinos” (Szenger 1877: 211). Szenger argumentó que la forma de vida y las costumbres en México, distintas de las europeas, no son el resultado de un estatus inferior, sino de la adaptación al ambiente. Aunque intenta proyectar una imagen más compleja, Szenger no logró abandonar totalmente las teorías de la época, que atribuían superioridad a unas razas sobre otras. Criticó a los viajeros anteriores y llamó la atención hacia la necesidad de desarrollar una nueva perspectiva, pero, al mismo tiempo, repitió los clichés sobre la inferioridad. Los húngaros de Maximiliano “colocaron a México en el mapa mental húngaro”, pero no trajeron consigo un cambio positivo en la imagen del pueblo mexicano.

EMIGRANTES E INMIGRANTES

El mayor número de húngaros llegó al continente americano a finales del siglo XIX y principios del XX como parte de la oleada migratoria desde Europa Central, Oriental y del Sur. Es muy difícil dar datos exactos por la insuficiencia o la falta de registro oficial y por las dificultades que se encuentran al querer determinar quiénes de los que emigraron en época de la Monarquía Dual eran realmente húngaros (Szente-Varga 2012: 44-45), pero sí sabemos que se establecieron húngaros en varios países americanos. El principal destino fueron los Estados Unidos: el 85% de la gente que emigró del Reino de Hungría entre 1899 y 1913 se dirigió al coloso del norte, lo que significa más de un millón de personas (Puskás 1982: 18-21).

En comparación con este número tan impresionante, la emigración hacia América Latina fue menos intensa. Según los cálculos de Gusztáv Thirring referentes al período de 1871 a 1901, solamente 39 húngaros salieron de puertos alemanes hacia América Central; los grupos más numerosos se dirigieron a Brasil (1235) y a Argentina (274). Estas cifras son muy bajas, aun teniendo en cuenta que la mayoría de la gente no salía de puertos alemanes, sino de otros lugares, y que fue a principios del siglo XX cuando muchos optaron por emigrar (Thirring 1904: 77). Según Anderle, llegaron unos 10 o 12 000 húngaros a Brasil a través de puertos alemanes e italianos hasta finales del siglo XIX (2008: 175). Torbágyi también examina a fondo a los húngaros residentes en América Latina, y encontramos informaciones detalladas en su libro sobre inmigrantes húngaros en Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Cuba, etcétera. No obstante, el tamaño de estos grupos no debía de ser muy grande, "el número de los húngaros residentes en América Latina antes de la Primera Guerra Mundial podía alcanzar un tamaño de varias decenas de miles" (Anderle 2008: 175). Esto cambió desde los años 1920 debido a las cuotas introducidas en los Estados Unidos, que redirigieron las rutas migratorias hacia Cuba, México (y Canadá) por su cercanía a los Estados Unidos.

No obstante, la migración húngara a México no llegó a ser muy numerosa: en el período de la "gran migración" había sido hasta insignificante numéricamente. Esto, de hecho, cuadra con las tendencias internacionales: según Buchenau, los Estados Unidos, Canadá, Brasil y Argentina recibieron varios millones de inmigrantes en la cúspide de la ola migratoria a finales del siglo XIX, en cambio, únicamente el 0,6% de todos los emigrantes europeos arribó a México (Buchenau 2005: 23). Es difícil estimar el número exacto de húngaros porque hasta 1909 no era obligatorio registrar a los inmigrantes en México, además de que varios no se presentaron como tales (Szente-Varga 2012: 45). Según Torbágyi, la colonia austrohúngara tenía 263 miembros en México en 1895. Szente-Varga menciona a 460 austrohúngaros, con base en el censo de 1910. Se puede por tanto notar un cierto crecimiento, pero no muy espectacular.

Hubo varias razones por las que llegaron muchos más inmigrantes a los Estados Unidos en comparación con México. Los Estados Unidos, por motivos económicos, políticos y también culturales, resultaron ser un destino más atractivo para la gente que buscaba trabajo y una nueva vida. Podía desempeñar un cierto papel en esto la imagen de dicho país, que era mucho más positiva que la de México, como hemos podido ver. Tanto las cartas de los emigrantes como la literatura de viajes contribuyeron a la formación de esa visión. Durante la época de la "gran migración", predominó la imagen de los Estados Unidos como la tierra de las oportunidades sin fin; en cambio, la imagen de México era muy negativa, presentándolo con pocas posibilidades para los inmigrantes. Los textos de viaje tendieron a subrayar el retraso del país y de sus habitantes.

Los escritos de los emigrantes publicados en sus países de origen jugaron un papel importante en la evolución de las ideas sobre sus nuevos lugares de residencia y si tal lugar parecía atractivo o no. Sus narraciones son una parte especial de la literatura de viajes porque sus percepciones se diferencian en gran medida de las de personas que pasaron solamente un tiempo corto en los países en cuestión. La inmersión más profunda y duradera en una cierta cultura trajo consigo la inclusión de nuevos temas en los relatos, con el resultado de poder tener una mayor percepción sobre las actividades cotidianas. A veces también podemos leer recomendaciones para quienes estuvieran pensando en la posibilidad de emigrar. Debido a la mayor identificación emocional y financiera, las impresiones, el objetivo del escrito y a veces hasta el público lector (supuesto y real) cambian. Dichos escritos con frecuencia muestran cómo cavilan los migrantes entre dos identidades y culturas, porque todavía mantienen lazos emocionales con la madre patria, mientras empiezan a adquirir una nueva perspectiva, propia del país receptor. Por ejemplo, Xántus claramente alterna su identidad dependiendo de su público: destaca su "americanidad" para sus lectores estadounidenses, mientras pone énfasis sobre su "hungaridad" cuando escribe para el público

húngaro:

Me tienen que creer mis queridos amigos, el húngaro nunca se hace estadounidense, porque no tendrá alma y emociones tan fríos como el metal del que se hace el dólar; [...] me tienen que creer mis queridos amigos, existe un solo lugar para el húngaro en todo el globo: su patria. Es pobre, no es grande, [ni] famosa o milagrosa, pero es la más atractiva, independientemente [de] donde vaguemos o si nos encontramos en el fin del mundo. No importa lo bien que anden nuestras cosas, se escucha una voz en nuestro pecho que añora: ¡La patria! (Xántus 1860: 68).

Sus cartas dirigidas al director (estadounidense) del Instituto Smithsoniano muestran sin embargo una identidad diferente. “Yo soy estadounidense no solamente por naturalización” —escribe el húngaro— “sino de todo mi corazón y alma; y siempre sirvo con orgullo la bandera de estrellas y barras” (Madden 1949: 142).

Esta dualidad también se manifiesta en el caso de Jenő (Eugenio) Bánó, a quien trataremos más en detalle. Si bien en parte le costó mucho separarse de su patria y atribuye la emigración creciente a la situación política, se identifica con los objetivos políticos de su nuevo hogar e intenta convencer a los húngaros acerca de los beneficios de emigrar a México. “Este México, mi querido padre, es un país realmente bendito, y una persona con un poco de sentido común tiene que hacerse rico aquí” (Bánó 1890: 139).

Jenő Bánó (1855-1929) es un ejemplo clásico del emigrante húngaro. Partió de Hungría por razones económicas. Su meta era ganar dinero y, más tarde, regresar a su país natal. Primero probó suerte en los Estados Unidos y, desde allá, se trasladó a México. Viajó extensamente por América Latina y compartió las experiencias de su vida y de sus viajes con el público húngaro a través de varios

artículos y libros. Bánó introdujo temas y aspectos nuevos en sus relatos; su meta, desde el principio, fue cambiar la imagen húngara sobre México, mejorarla. Llamó la atención de los lectores hacia el desarrollo y la belleza de México, hacia las excelentes oportunidades que esperaban a los inmigrantes y hacia las similitudes entre los dos países:

Igualmente, como nosotros húngaros marchamos encorvados bajo influencia y yugo extranjeros por siglos, ellos sintieron la collera española sobre su cuello por siglos. Igualmente, como nosotros húngaros, liberados de los grilletes, queremos disfrutar la difícilmente conquistada libertad y buscamos la amistad y el aprecio de los pueblos extranjeros, el mexicano también disfruta plenamente su libertad e intenta obtener la amistad y el aprecio de otros pueblos (Bánó 1890: 79-80).

Bánó no solamente intenta introducir novedades en cuanto a la relación húngaromexicana, sino que también reinterpreta el papel de los Estados Unidos. Llama la atención hacia los fracasos de los inmigrantes en ese país y, en cambio, subraya su éxito en México. Mientras los Estados Unidos eran citados como un buen ejemplo frente a México, Bánó lo percibe y muestra como un vecino amenazador:

A pesar de que a los mexicanos no les gustan los norteamericanos, la influencia de estos últimos crece de día a día. Esto, según mi modesta opinión, podría perjudicar a este joven Estado empezando a florecer, que como una república independiente está destinado a desempeñar un papel destacado, pero que, si se une [a su vecino del norte], perdería su originalidad, características y pueblo entre los anglosajones —como pasó con California, Nuevo México y Tejas— y se convertiría en un factor secundario en un cuerpo grande (Bánó 1890: 96).

Los textos de Bánó ofrecieron una imagen positiva de la población de México y del país en general. El autor criticó fuertemente a los viajeros de antaño por haber escrito relatos negativos. Bánó es un ejemplo muy interesante también en el sentido de que utilizó sus textos para su superación personal. Mostró un México que coincidía en gran parte con los esfuerzos del gobierno de Porfirio Díaz para atraer europeos al país. Bánó también se aseguró de que el presidente mexicano supiera de sus relatos y de cómo describía positivamente a México. Estableció varias plantaciones en el país, y, más tarde, se hizo cónsul general honorario de México en la capital húngara. El análisis de sus textos muestra la conexión entre la migración, la literatura de viajes y la propaganda política. No es casualidad que Szente-Varga defina a Bánó como un publicista del porfiriato (Szente-Varga 2012: 47).

TURISTAS

Desde finales del siglo XIX, apareció otro grupo junto a los inmigrantes que desempeñó un papel importante en la imagen que se formaba de los países: los turistas. Sus escritos se distinguen de los anteriormente mencionados en que sus metas al viajar eran también diferentes. Los primeros guías para turistas aparecieron desde la década de 1880, y el número de escritos de esta índole creció hacia finales del siglo (por ejemplo, con autores británicos y estadounidenses) (Gunn 1974: 40). Los viajes de los turistas mejoraron de una manera muy importante gracias a los avances infraestructurales (transporte entre y dentro de los países, hoteles, etcétera) y por la creciente comercialización del viaje en sí.

Un interesante ejemplo es el de la señora Béláné Mocsáry (1845-1917), quien viajó sola por Estados Unidos y México a principios del siglo XX (anteriormente, también en el Cercano Oriente, Egipto, Turquía e India). Su visión es también única: es la ruta de una mujer turista. La crónica de la señora Mocsáry es más descriptiva que las anteriormente mencionadas y las cuestiones

políticas y problemas sociales figuran menos en ella, probablemente por las exigencias sociales hacia las mujeres viajeras y los motivos turísticos del viaje. Se hospedó en hoteles, y posiblemente siguió una ruta recomendada por una Baedeker, por tanto, fue limitado lo que vio del país y de sus habitantes. Mientras que Bánó dio consejos para los potenciales emigrantes, la señora Mocsáry ofreció recomendaciones para los turistas: escribió sobre los servicios, los hoteles, qué lugares visitar, qué ropa llevar, etcétera. Ilustró su libro con fotografías hechas por ella misma (por aquellos años ya fue posible incluir en el libro varias imágenes sin hacer la obra muy costosa). De manera parecida a Bánó, la señora Mocsáry tendió a documentar y divulgar los logros del porfiriato, sin observación crítica alguna: "En los alrededores de Progreso el pueblo es adinerado, aquí vive gente sumamente opulenta" (Mocsáry 1905: 4). Incluso el puerto de Veracruz, que tradicionalmente tenía una imagen negativa en los relatos, aparece atractivo: "Encontré Veracruz más bonito de lo que me habían dicho. Cuenta con una plaza hermosa con un lindo jardín, rodeado por una iglesia y casas bien hechas. Bajo los portales disfrutamos un excelente helado con mis compañeros de barco" (Mocsáry 1905: 5). Este tipo de publicación (relato de viaje para turistas) también cuadraba con los objetivos del gobierno de Díaz de mejorar la imagen de México en Europa: "En las estaciones los locales vendieron a los viajeros comida, pulque y unos panes de leche muy sabrosos. El bienestar se notaba en la gente. Hubo mendigos en grandes números en una sola estación (desconozco la razón), pero aparte de esa estación, notablemente he visto pocos mendigos durante la trayectoria del tren" (Mocsáry 1905: 8).

CONCLUSIONES

Varios factores influyeron en la visión que la gente del siglo XIX tenía en Europa Central, y en particular, en Hungría, sobre América Latina: noticias sobre el subcontinente que gracias a los avances tecnológicos llegaron cada vez más rápido; la correspondencia de familiares y otros emigrantes, es decir, fuentes informales; obras

literarias, e historias inventadas y mitos (pensemos en la leyenda de El Dorado o en los relatos referentes a los indios). Y, sumado a los anteriores, los diferentes tipos de la literatura de viajes: relatos, artículos y libros de viajeros, emigrantes, soldados, periodistas y turistas, cada cual caracterizando a América Latina desde un punto de vista diferente. Algunos elogiaron y otros rebajaron a los pueblos y culturas locales. La imagen proyectada dependía solo en parte de las experiencias vividas durante el viaje. Tuvo también mucha importancia el antecedente histórico-cultural de los viajeros, sus metas, cómo viajaron, qué imagen quisieron dar al público lector y qué contactos personales establecieron. Tomemos como ejemplo a los viajeros que mencionamos en detalle. Todos describieron al mismo país, a México; sin embargo, a veces se contradicen, y esto solo en parte se puede explicar por las diferencias en cuanto al momento. Las percepciones de Bánó y Xántus (mejor dicho, supuestas percepciones, en el último caso) fueron influidas tanto por el uso de los escritos para sus fines propios como por los lugares donde viajaron y trabajaron (Bánó quiso tener éxito en México, mientras Xántus más bien en los Estados Unidos y Hungría, y utilizaron sus escritos para tales fines). Los relatos de los soldados llevaron la marca de querer justificar su presencia en un país foráneo. El papel de turista en el caso de la señora Mocsáry y la visión científica de Rosti ejercieron una gran influencia sobre qué vieron (qué quisieron ver) en México y qué hicieron ver al público húngaro. Los dilemas y cuestiones de identidad de los emigrantes dejaron su huella no solamente sobre sus vidas, sino también sobre sus escritos.

En Hungría, la demanda por la literatura de viajes como una fuente importante para conocer el mundo coincidió con la tendencia histórica y social de que más personas pudieron o tuvieron que dejar atrás su país de nacimiento. Los escritos del siglo XIX describieron al Otro (other), a las culturas y tierras lejanas, a sus habitantes, oportunidades y peligros, el nexo entre lo familiar y lo desconocido; por tanto, la literatura de viajes, naturalmente, junto con otras fuentes, jugó un papel básico en la percepción en Hungría sobre América Latina.

Como fuente científica, la literatura de viajes contiene elementos todavía no aprovechados. Internacionalmente se sabe más de los viajeros que provenían del mundo occidental, como Alexander von Humboldt o Fanny Calderón de la Barca. Se puede leer sobre los relatos de viajeros españoles, anglosajones o franceses en los ensayos de varios investigadores (como Gunno Hahner); en cambio, se conoce mucho menos de los relatos de gente originaria de Europa Central y Oriental, a pesar de que, con diferentes métodos y puntos de vista, varios investigadores húngaros (Ádám Anderle, Zsuzsanna Csikós, Katalin Jancsó, Andrea Kökény, Mónika Szente-Varga y Péter Torbágyi, entre otros) han estudiado textos de viajes sobre América Latina y han publicado sobre el tema tanto en húngaro como en español e inglés.

En la actualidad, posiblemente el paso más importante es conectar estas investigaciones y sus resultados con las tendencias internacionales, así como ampliar los proyectos húngaros hacia Europa Central y Oriental, cooperando con los países de la región. También es menester divulgar los relatos escritos en idiomas no tan conocidos, preparando traducciones. Europa Central y Oriental podría desempeñar un papel destacado porque los viajeros originarios de esta región describieron América Latina desde una perspectiva distinta a la de los viajeros de Europa del Oeste y de los Estados Unidos. Por tanto, sería urgente traducir y publicar dichas obras en español y en inglés, así como ensanchar y profundizar la cooperación científica ya existente en este campo.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

BÁNÓ, Jenő (1890): Úti képek Amerikából. Budapest: Ifj. Nagel Ottó.

— (1896): Mexikó és utazásom a trópusokon. Budapest: Kosmos Műintézet.

— (1906): Bolyongásaim Amerikában: útleírások a trópusok vidékéről, a mexikói köztársaság tüzetes ismertetésével. Budapest: Athenaeum.

BÖLÖNI FARKAS, Sándor (1834): Utazás Észak-Amerikában. Kolozsvár: Ifj. Tilsch János.

BURIÁN, István (1868): “Egy mexikói önkéntes naplótöredéke”. En: Jász-Kunság, vol. 1, 10-46.

LÁSZLÓ, Károly (1859a): “László Károly levelei Amerikából II”. En: Vasárnapi Újság, 30/1/1859.

— (1859b): “László Károly levelei Amerikából V”. En: Vasárnapi Újság, 19/6/1859.

— (1859c): “László Károly levelei Amerikából VI”. En: Vasárnapi Újság, 24/7/1859.

— (1862): “Népszokások Mexikóban”. En: Vasárnapi Újság, 26/6/1862.

— (1887): Napló-töredék az 1849-iki menekülteket, internáltakat, különösen Kossuthot és környezetét illetőleg. Budapest: Franklin-Társulat.

MOCSÁRY BÉLÁNÉ FÁY, Mária (1902): Útazásom Éjszak-Amerika nyugati partvidékein. Budapest: Fritz Ármin.

— (1905): Mexikói utazásom: úti jegyzetek. Budapest: Pesti könyvnyomda.

PAWLOWSZKI, Ede (1882): Miksa császár mexikói szerencsétlen expeditiójának leírása. Kiváló tekintettel Queretaro 70 napig tartó ostromára. Mexikói élet. Utazási élmények. Budapest: Rudnyánszky.

ROSTI, Pál (1861): Úti emlékezetek Amerikából. Pest: Heckenast Gusztáv.

— (1997): Fényképi gyűjtemény: melyet Havannában, Orinocco vidékén és Mexicóban tett utazása alatt készített Rosti Pál: 1857-1858. Kecskemét: Magyar Fotográfiai Múzeum.

SARLAY, Pál (1867): “Mexikóból”. En: Vasárnapi Újság, 24/11/1867 y 1/12/1867.

— (1868): “Eredeti levél Mexikóból.” En: Vasárnapi Újság, 27/12/1868.

— (1869): “Kaliforniai képek”. En: Vasárnapi Újság, 7 y 14/11/1869.

— (1870): “Eredeti közlemények Kaliforniából”. I-IX. En: Vasárnapi Újság.

SZEBERÉNYI, L. (1863): “Mexikói élet”. En: Vasárnapi Újság, 25/10/1863 y 1/11/1863.

SZENGER, Ede (1877): Mexiko felvidéke élet-és kórtani tekintetben. Budapest: Magyar Orvosi Könyvkiadó-Társulat.

XÁNTUS, János (1858): Xántus János levelei Éjszakamerikából. Pest: Lauffer.

— (1860): Utazás Kalifornia déli részeiben. Pest: Lauffer.

Fuentes secundarias

ANDERLE, Ádám (2008): “Magyarok Latin-Amerikában”. En: Külügyi Szemle, vol. 7, n.° 3, pp. 174-181.

BEARDSELL, Peter (2000): Europe and Latin America. Returning the Gaze. Manchester: Manchester University Press.

BLANTON, Casey (2002): Travel Writing. The Self and the World. New York: Routledge.

BORM, Jan (2004): “Defining Travel: on the Travel Book, Travel Writing and Terminology”. En: HOOPER, Glenn/YOUNGS, Tim (eds.): Perspectives on Travel Writing. Aldershot: Ashgate.

BRACEWELL, Wendy (ed.) (2008): Under Eastern Eyes. A Comparative Introduction to East European Travel Writing on Europe. East Looks West, vol. 2, Budapest: CEU Press.

— (2009): Orientations. An Anthology of East European Travel Writing, ca. 1550-2000. East Looks West, vol. 1. Budapest: CEU Press.

BRACEWELL, Wendy/DRACE-FRANCIS, Alex (eds.) (2008): A Bibliography of East European Travel Writing on Europe. East Looks West, vol. 3. Budapest: CEU Press.

BUCHENAU, Jürgen (2001): “Small Numbers, Great Impact: Mexico and its Immigrants, 1821-1973”. En: Journal of American Ethnic History, vol. 20, n.° 3, pp. 23-49.

— (2005): Mexico Otherwise. Modern Mexico in the Eyes of Foreign Observers. Albuquer-que: University of New Mexico Press.

ELSNER, Jás/RUBIÉS, Joan-Pau (1999): Voyages and Visions. Towards a Cultural History of Travel. London: Reaktion.

GLANT, Tibor (2013): Amerika, a csodák és csalódások földje. Az Amerikai Egyesült Államok képe a hosszú XIX. század magyar utazási irodalmában. Debrecen: Debreceni Egyetemi Kiadó.

GUNN, Drewey Wayne (1974): American and British Writers in Mexico, 1556-1973. Austin: University of Texas Press.

GYÖMREI, Sándor (1934): Az utazási kedv története. Budapest: Gergely R.

HAGEN, Victor Wolfgang von (1945): South America Called Them. Explorations of the Great Naturalists. New York: Knopf.

HAHNER, June E. (ed.) (1998): Women through Women's Eyes: Latin American Women in Nineteenth-Century Travel Accounts. Wilmington: Scholarly Resources.

HULME, Peter/YOUNGS, Tim (eds.) (2002): The Cambridge Companion to Travel Writing. Cambridge: Cambridge University Press.

ITURRIAGA DE LA FUENTE, José (1988-92): Anecdotario de viajeros extranjeros en Mé xico, siglos XVI-XX. México: Fondo de Cultura Económica.

JANCSÓ, Katalin (2011a): “Magyarok Habsburg Miksa, Mexikó császárának szolgálatában”. En: Tiszatáj, vol. 65, n.° 1, pp. 72-79.

— (2011b): “Húngaros en las tropas de Maximiliano, emperador de México”. En: FISCHER, Ferenc/LILÓN, Domingo (eds.): Iberoamericana Quinqueecclesiensis, vol. 9, Pécs: Publikon, pp. 419-430.

— (2013): “Húngaros en los trópicos: Pál Rosti y otros viajeros en el Caribe y en América Central en la segunda parte del siglo XIX”. En: Acta Hispanica, Szeged, n.° 18, pp. 73-82.

— (2014): “El viajero Pál Rosti: siguiendo las huellas de Humboldt en los trópicos”. En: Ibero-Americana Pragensia. Supplementum, n.° 35, pp. 199-207.

KÖKÉNY, Andrea (2007): Angol-amerikaiak Texasban, 1824-1845. Szeged: SZTE.

KUEHN, Julia/SMETHURST, Paul (eds.) (2009): Travel Writing, Form, and Empire. The Poetics and Politics of Mobility. New York: Routledge.

LINDSAY, Claire (2010): Contemporary Travel Writing of Latin America. New York: Routledge.

MADDEN, Henry Miller (1949): Xántus, Hungarian Naturalist in the Pioneer West. Palo Alto: Books of the West.

NAGY, Miklós Mihály (2001): Magyar hadiutazók: Arcok és képek a magyar katonai utazások történetéből. Budapest: Kornétás.

— (2004): "Háry János utódai: A magyar katonai utazási irodalom". En: Kortárs, vol. 5, n° 12, pp. 91-104.

— (2007): Világjáró magyar katonák. Budapest: Zrínyi.

PAPP, Júlia (2008): "Az ötödik album. Rosti Pál (1830-1874) Fényképi Gyűjteményének újabb példánya". En: Fotóművészet, vol. 51, n.° 2, pp. 118-127.

PITMAN, Thea (2007): "Mexican Travel Writing: the Legacy of Foreign Travel Writers in Mexico or Why Mexicans Say They don't Write Travel Books". En: Comparative Critical Studies, vol. 4, n.° 2, pp. 209-223.

— (2008): Mexican Travel Writing. Bern: Peter Lang.

POPOVA-NOWAK, Irina V. (2008): "The Odyssey of National Discovery: Hungarians in Hungary and Abroad, 1750-1850". En: BRACEWELL Wendy/DRACE-FRANCIS, Alex (eds.): Under Eastern Eyes: A Comparative Introduction to East European Travel Writing on Europe. Budapest: CEU Press, pp. 195-222.

PRATT, Mary Louise (1992): Imperial Eyes: Studies in Travel Writing and Transculturation. London: Routledge.

PUSKÁS, Julianna (1982): From Hungary to the United States (1880-1914). Budapest: Akadémiai Kiadó.

SAID, Edward (1978): Orientalism. Harmondsworth: Penguin.

— (1993): Culture and Imperialism. New York: Knopf.

SIEGEL, Kristi (ed.) (2002): Issues in Travel Writing: Empire, Spectacle, and Displacement. New York: Peter Lang.

— (2004): Gender, Genre and Identity in Women's Travel Writing. New York: Peter Lang.

SZABÓ, László (1982): Magyar múlt Dél-Amerikában. Budapest: Európa.

SZENTE-VARGA, Mónika (2004): "'Bajo el cielo mexicano pronto se formará una colonia húngara': Imagen de México en la obra Mis aventuras en América de Eugenio Bánó". En: Ibero-Americana Pragensia. Supplementum, n.° 13. Praga: Karolinum, pp. 127-135.

— (2007): Migración húngara a México entre 1901 y 1950. Szeged/

Puebla: Szegedi Tudományegyetem/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

— (2011): “Magyarságkép a 20. századi Mexikóban”. En: Tiszatáj, vol. 65, n.° 1, pp. 80-88.

— (2012): A gólya és a kolibri: Magyarország és Mexikó kapcsolatai a XIX. századtól napjainkig. Budapest: Áron Kiadó.

— (2013): “Justo Armas. Una leyenda salvadoreña. ¿Una pesadilla mexicana?”. En: FISCHER, Ferenc/LILÓN, Domingo/DEÁK, Máté (eds.): Iberoamericana Quinqueecclesiensis, vol. 11. Pécs: Publikon, pp. 49-64.

— (2014): “Los indios del istmo de Tehuantepec en los escritos de Károly László”. En: SEPSI, Enikő/NAGY, Judit/VASSÁNYI, János/ KENYERES, János (eds.): Indigenous Perspectives of North America. A Collection of Studies. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 246-262.

TARDY, Lajos (1990): “Az 1864-67. évi mexikói ‘önkéntes hadtest’ magyarországi résztvevői”. En: Hadtörténelmi Közlemények, vol. 109, n.° 2, pp. 145-171.

THIRRING, Gusztáv (1904): A magyarországi kivándorlás és a külföldi magyarság. Budapest: Fritz Armin.

THOMPSON, Carl (2011): Travel Writing. New York: Routledge.

TORBÁGYI, Péter (2004): Magyarok Latin-Amerikában. Budapest: Magyar Nyelv és Kultúra Nemzetközi Társasága.

— (2009): Magyar kivándorlás Latin-Amerikába az első világháború előtt. Szeged: Szegedi Tudományegyetem Történettudományi Doktori Iskola.

VENKOVITS, Balázs (2009): "Letters from a Revolutionary: Károly László in Mexico and the USA". En: Round Table: Partium Journal of English Studies, vol. 2, n.° 1, pp. 1-8.

— (2010): "Writing with Devotion, Drawing with Light: Images of the Americas in Nineteenth Century Hungarian Travelogues." En: MOROZ, Grzegorz/SZTACHELSKA, Jolenta (eds.): Metamorphoses of Travel Writing. Across Theories, Genres, Centuries and Literary Traditions. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 104-112.

— (2011): "Describing the Other, Struggling with the Self: Hungarian Travel Writers in Mexico and the Revision of Western Images". En: Journeys. The International Journal of Travel and Travel Writing, vol. 12, n° 2, pp. 28-47.

— (2015a): "Revolutionaries, Travelers, Emigrants: Questions of Identity in Hungarian Emigrant Accounts". En: Studia Migracyjne – Przegląd Polonijny, vol. 4, n.° 158, pp. 229-246.

— (2015b): "Migration, Travel Writing and Propaganda:

Hungarians in Porfirian Mexico". En: IdeAs, n.° 6, <http://www.ideas.revues.org/1182> [21/9/2016].

— (2015c): "'Proof of What a Hungarian Woman is Capable of': Travels of Mrs. Mocsáry in the United States and Mexico". En: Hungarian Journal of English and American Studies, vol. 21, n.° 1, pp. 177-194.

— (2016): "Mapping the Land of Headhunters: János Xántus in Borneo". En: Acta Neerlandica, n.° 13, pp. 21-48.

YOUNGS, Tim (2006): Travel Writing in the Nineteenth Century: Filling the Blank Spaces. London: Anthem Press.

— (2013): The Cambridge Introduction to Travel Writing. Cambridge: Cambridge University Press.

[1] Partiendo de su propia actitud frente a lo desconocido, clasificaron a los países y pueblos en escalas, muchas veces solo planteadas, o bien, en otras ocasiones, más implícitas, frecuentemente diferenciando entre grupos superiores o inferiores. Dichas escalas influyeron mucho en la representación de las personas que figuraron en los textos.

[2] Vasárnapi Újság, 30/5/1858.

[3] En el título, "América del Norte" significa "los Estados Unidos".

[4] László (1859c).

[5] László (1859a). Fuente de la traducción, Szente-Varga (2014: 257).

[6] László (1859b).

[7] László (1862).

[8] El viaje fue considerado como parte de un proceso de aprendizaje, útil no solamente para el individuo, sino también para el país y su pueblo, puesto que los ejemplos extranjeros podían servir como modelos para Hungría (Popova-Nowak 2008: 199).

[9] Para más detalle sobre los revolucionarios, véase Jancsó (2013, 2014); Venkovits (2010), y Papp (2008).

[10] Como parte de un grupo de mercenarios alemanes y austríacos, en 1826 llegaron aproximadamente 200 húngaros a Brasil para luchar en la guerra por territorios de Uruguay. En cuanto a Argentina, se puede mencionar a László Magyar, quien, tras sus viajes por Cuba y Brasil, se hizo teniente de la flota argentina y, más tarde, un afamado explorador de África (Torbágyi 2004: 33 y 83).

[11] Por ejemplo, János Prágay, en la expedición de López, y Lajos (Luis) Schlesinger y Mihály (Miguel) Grósz, en la de Walker.

[12] Por ejemplo, las cartas de Emil Nikolics fueron accesibles al público lector ya desde 1866. Las cartas de Pál Sarlay (1834-1903), ingeniero e intérprete, aparecieron en el semanario Vasárnapi Újság a partir de 1867. Contenían descripciones tanto de los Estados Unidos como de México (Sarlay 1867, 1868: 638-639). Los relatos de otro participante, István Burián, fueron publicados en 1868 en el diario local Jász-Kunság bajo el título Del diario de un voluntario en México Egy mexikói önkéntes naplótöredéke. Con toda certeza, esto es una lista incompleta y aparecieron más recuentos, por tanto, hay que seguir buscando en la prensa de la época.

UN CAFETERO HÚNGARO EN OAXACA. LA IMAGEN DEL INDÍGENA DE AMÉRICA DEL NORTE Y CENTRAL DECIMONÓNICA EN LAS OBRAS DEL VIAJERO EUGENIO BÁNÓ

Katalin Jancsó

POBLACIÓN INDÍGENA E INMIGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XIX

Desde finales del siglo XVIII, América Latina experimentó un periodo turbulento lleno de conflictos y cambios. En la segunda mitad del siglo XVIII y a principios del siglo XIX, se produjo un crecimiento demográfico debido al incremento de la población indígena, africana e hispana, que más tarde fue seguido de una ola de inmigración que alcanzó su auge entre 1870 y 1910 (Sánchez Albornoz 1977: 106-107). Después de la independencia, América Latina siguió teniendo el rol de abastecedor de materias primas y alimentos en la división internacional del trabajo y, por consiguiente, necesitaba gran cantidad de mano de obra para las tareas agrícolas y colonos para los territorios despoblados. Influenciados por la generación romántica surgida en Argentina en los años treinta y cuarenta del siglo XIX y, más tarde, por las ideas del positivismo, varios países latinoamericanos decidieron fomentar el poblamiento introduciendo medidas para atraer a inmigrantes extranjeros. Otra razón para fundamentar estas políticas fue el deseo de blanquear a la población, es decir, mejorar y civilizar la raza indígena, considerada inferior, bárbara y atrasada, que era el obstáculo para el desarrollo y la modernización de los países. El estímulo de la inmigración europea se convirtió en políticas de Estado en la mayoría de los países de la región.

México fue uno de los países donde se implantó con más intensidad el positivismo y donde se vieron muy claramente los efectos negativos de los cambios políticos en la población indígena a lo largo de todo el siglo. En la Constitución de 1824, se declaró la igualdad jurídica de todos los mexicanos, lo que también significaba el borrado de las instituciones y la administración de esta capa social, que anteriormente los habían protegido en la época colonial (Escobar Ohmstede 1993: 11-12). El país sufrió conflictos internos e internacionales durante varias décadas del siglo: los problemas económicos, nacionales e internacionales, la inestabilidad del país, las controversias entre los conservadores y los liberales no se resolvieron, se cambiaron los gobiernos con frecuencia y estallaron cada vez más levantamientos. Además, el país sufrió intervenciones extranjeras y perdió grandes territorios en su conflicto con el vecino del norte. Los liberales fueron los que intentaron estabilizar la situación política y económica de México en los años sesenta; sin embargo, la intervención francesa y el Segundo Imperio de Maximiliano de Habsburgo frenaron este proceso. Siguiendo el principio de igualdad establecido en la Constitución, el gobierno liberal promulgó la Ley Lerdo en 1856, que posibilitó la desamortización de las fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y religiosas. Aunque la intención del gobierno fue repartir las tierras desamortizadas y comunes entre los indígenas e incorporar a esta capa social en la economía y la sociedad, las consecuencias fueron negativas: se aceleró la concentración de tierras en manos de los grandes propietarios: los mestizos se apropiaron de las tierras y recursos naturales (Jancsó 2009: 6-7). Los indígenas se vieron obligados a trabajar para las haciendas y a rentar tierras, acabando endeudados por los impuestos, los gastos de transporte de productos y los diezmos. Como explica Montes García: “La mano de obra indígena sirvió para enriquecer la élite” (Montes García 2006). Además, “era necesario que la población se mantuviera en la ignorancia y dependiendo económicamente del hacendado o del cacique” (Montes García 2006).

El prejuicio creciente contra los indígenas y el intento de transformarlos en “ciudadanos reales” e integrantes de la sociedad

provocaron la protesta y resistencia de este grupo social. La gran mayoría de los indígenas no hablaba la lengua nacional y estaba expuesto a abusos por parte de los curas y los terratenientes. Aunque, en ciertas regiones, como, por ejemplo, en Chiapas, la península de Yucatán y el estado de Oaxaca (donde, a mediados de siglo, el 87% de los habitantes era indígena), los grupos indígenas representaban la mayoría de la población y esta mayoría estaba excluida del proceso de transformación nacional (Montes García 2006). Debido a la cuestión de la tierra, los abusos contra los indígenas y los ataques contra las tierras comunes, la explotación y la servidumbre de la población rural, estallaron cada vez más levantamientos en casi todos los estados del país. Los más importantes fueron los de Sierra Gorda y la Guerra de Castas de la península de Yucatán, cuyas olas se prolongaron hasta principios del siglo XX (1847-1901). En la parte norte del país, los gobiernos parecían ser incapaces de enfrentarse a los ataques de tribus semibárbaras como los de los indígenas yaqui, cuya lucha se convirtió en guerra en las décadas de los setenta y ochenta. Porfirio Díaz, presidente de México desde 1876, intentó acabar con ellos mediante ataques violentos y masacres (Meyer 1973: 8-16). El panorama era similar en otros países centroamericanos. En Nicaragua, la rebelión más importante del siglo estalló en 1881 tras la abolición de las comunidades indígenas (Gould 1997: 27). En Guatemala, surgieron varias revueltas ya en los primeros años de la independencia, así como en El Salvador, donde los indígenas intentaron resistir a los ataques y a las ocupaciones de las tierras comunales en varias ocasiones. Después del fracaso de los alzamientos, los indígenas salvadoreños se escaparon a zonas remotas, negando su existencia e identidad (Avendaño Rojas 1997: 27-29; Ruales et al. 1999: 12-14). En Cuba, los aborígenes se extinguieron después de la colonización. En el siglo XIX, gran parte de la población maya de Yucatán (México) pereció como consecuencia de las insurrecciones de la Guerra de Castas (Novelo 2013: 127-129).

Los conflictos entre blancos y aborígenes y las guerras indias en los Estados Unidos también se intensificaron en la segunda parte del siglo. Tras un sinnúmero de masacres, ataques, negociaciones y

tratados firmados, para la segunda mitad de la década de los ochenta, la mayoría de los indígenas habían sido asesinados o deportados a zonas de reservas. Los objetivos principales de los gobiernos estadounidenses fueron la reducción de los territorios de los indígenas y su asimilación a la sociedad dominante blanca. Las tribus fueron despojadas de su lengua y costumbres tradicionales y sus miembros fueron obligados a participar en programas especiales de educación. La aculturación de los indios más pacíficos estaba en un estado avanzado en los años noventa, aunque había algunos que continuaron con su lucha de resistencia a las políticas de aculturación (Danzinger 1992-1993).

MÉXICO: LOS INICIOS DE LA INMIGRACIÓN HÚNGARA Y LA APARICIÓN DE LA LITERATURA DE VIAJES

Uno de los objetivos de los gobiernos de la época fue el fomento de la inmigración para resolver el problema de la escasez de mano de obra, para poblar las grandes extensiones sin actividad agrícola y para intensificar el proceso de mestizaje. En los últimos años del siglo XVIII y en las primeras décadas del siglo XIX, se experimentó una inmigración esporádica. En primer lugar, llegaron viajeros y aventureros, que fueron seguidos, cada vez en mayor número, por refugiados políticos e inmigrantes económicos europeos y asiáticos. Varios viajeros llegaron al continente americano también desde Hungría.[1] El interés por las tierras lejanas empezó a crecer en la época de las reformas (hasta la revolución de 1848), aunque no tenemos que olvidar que, anteriormente, varios jesuitas húngaros habían prestado servicio en diferentes regiones de la colonias españolas. En esta primera época de inmigración esporádica, los lectores húngaros podían conocer el mundo americano con la ayuda de las descripciones de algunos viajeros, aventureros y soldados que se publicaron en las columnas de las revistas de divulgación científica recién fundadas (Kökény 2014: 7). La revolución de 1848 contra los Habsburgo y su derrota influyeron en los movimientos migratorios, sobre todo, hacia los Estados Unidos y América Central. Entre los refugiados húngaros había muchos que probaron suerte en los Estados Unidos, estableciéndose en alguna ciudad o

fundando colonias en el campo; además, algunos participaron posteriormente en la guerra civil estadounidense entre 1861 y 1865. Otros pasaron a diferentes países latinoamericanos y participaron en expediciones militares (Anderle 1991: 67-69; Jancsó 2014: 199-200). El Segundo Imperio Mexicano fue el siguiente acontecimiento histórico que tuvo un efecto positivo en la llegada de húngaros a la región. Unos 1047 húngaros servían en la legión austrohúngara, y muchos voluntarios enviaron a casa sus memorias e informes, recogidos en los periódicos de su país de origen. También se publicaron algunas memorias escritas por soldados de alto rango y por los médicos del emperador (véase también el artículo de Balázs Venkovits en este tomo).

Ciertamente, el Imperio de Maximiliano y su actitud en México fueron uno de los motivos que despertaron el interés de los lectores húngaros y que llamaron la atención acerca de este país latinoamericano. En estas décadas se publicó un creciente número de artículos periodísticos y libros, ya no solo sobre los Estados Unidos, sino también sobre México. La imagen general de los Estados Unidos en los diarios de viaje húngaros fue más que positiva. El país, sus avances tecnológicos, políticos y económicos, sus bellezas naturales, fueron presentados como un paraíso, una tierra prometida. Los autores de los diarios estaban fascinados con las posibilidades que ofrecía este país, que, además, servía como modelo para Hungría en su lucha por la independencia (Venkovits 2014: 62-65). Por el contrario, México se presentaba en las memorias, libros, artículos y cartas como un país atrasado, inestable e inferior, lleno de conflictos y problemas sociales y económicos. En las descripciones se siente cierta superioridad de los Estados Unidos y Europa, mientras México es visto con muchos prejuicios, como un país de tribus bárbaras, primitivas e inferiores, de habitantes ignorantes y perezosos, un país peligroso dominado por bandidos (Venkovits 2015: 3-4, 2014: 67-69). Muchos extranjeros veían al país como un lugar exótico o romántico, un mundo mágico prehispánico; sin embargo, en varios textos contemporáneos ni siquiera se menciona a los indígenas, está claro que “sus anteojeras ideológicas les impedían ver más allá de lo que querían mirar” (Ferrer Muñoz 2002: 20; Szente-Varga 2012: 47). Los que querían

conocer al pueblo autóctono tenían problemas de comunicación y grandes diferencias culturales y de mentalidad.

Frente a otros autores (Károly László, Pál Rosti, János Xántus o Ede Szengler), Jenő (Eugenio) Bánó fue tal vez la primera persona que ofreció una imagen distinta a las anteriores, sobre todo, con respecto de los pueblos autóctonos del país. El tiempo pasado entre la población indígena produjo una profunda impresión sobre Bánó, quien, en sus memorias publicadas en varios libros, Uti képek Amerikából (Cuadros de viaje de América, 1890), Mexikó és utazásom a trópusokon (México y mi viaje por los trópicos, 1896) y Bolyongásaim Amerikában (Mis aventuras en América, 1906), escribió un sinnúmero de comentarios sobre estos grupos étnicos, e incluso llegó a realizar una comparación de los indígenas con el pueblo húngaro, planteando la idea de un posible parentesco. Jenő Bánó fue uno de los pocos húngaros que llegaron a México en busca de trabajo y oportunidades económicas, aunque su primer objetivo fue encontrarlo en los Estados Unidos. Bánó nació en Roskovány[2] y estudió en la Academia Naval Austrohúngara de Fiume.[3] Después de cursar estudios en el área de ferrocarriles, prestó servicio en Ferrocarriles Kaschau-Oderberg y, más tarde, en el Ferrocarril Estatal Húngaro. Su esposa, Kamilla Münnich, dio a luz a tres hijos; sin embargo, murió cuando la más pequeña, Teresia, tenía tan solo un año. Empujado por el luto, Bánó decidió emigrar a América, dejando atrás a sus hijos pequeños en casa de su padre y de sus hermanos. Después de cruzar el Atlántico, llegó a los Estados Unidos, donde viajó durante unos dos meses. Decepcionado por no haber podido encontrar trabajo, continuó su viaje hacia la frontera mexicana y llegó a la Ciudad de México con grandes esperanzas, y allí empezó a planear su vida posterior como propietario de una finca cafetera en la región de Oaxaca.[4]

EXTRANJEROS EN LA CAFICULTURA MEXICANA

Sin conocimientos previos sobre el cultivo de café y sin mucha

noción de las condiciones climáticas y económicas del campo tropical mexicano, Bánó llegó a la región pacífica del estado de Oaxaca y fundó su primera plantación en la excelente región cafetelera de Pluma de Hidalgo, donde tanto el clima como la altura y la humedad eran adecuados para el cultivo de esta planta. El viajero húngaro nombró la plantación Camilla, por su difunta esposa. El cultivo del café no tenía una tradición muy larga en México: su producción se había iniciado a finales del siglo XVIII; sin embargo, cien años más tarde, en la década de los ochenta, cuando Bánó llegó al país, México y América Central ya se consideraban como la tercera región productora de café del mundo. El cultivo de café se introdujo primero en el estado de Veracruz y en los primeros años del siglo XIX se empezó a exportar el producto en mayores cantidades. Aunque después de la independencia la intención de los primeros gobiernos fuera el fomento de la producción, los conflictos internos y externos del país obstaculizaron el desarrollo del sector. Con la llegada al poder de Porfirio Díaz y la estabilización política y económica, los años ochenta supusieron un verdadero avance y un crecimiento espectacular en las exportaciones. Además, el desarrollo del sector atraía la llegada de inversiones extranjeras. En 1889, Oaxaca era la segunda región productora de café del país, donde se registraba una considerable presencia de empresarios extranjeros (Pérez Akaki 2013: 162-175). Anteriormente, Oaxaca había sido una región monocultivadora de la grana cochinilla, un colorante natural obtenido de las hojas del nopal[5]; durante la época colonial, esta fue la segunda actividad económica más rentable en toda la región de la Nueva España, solo el sector de la minería fue más exitoso. Sin embargo, a mediados del siglo XIX, la debilidad del mercado de la cochinilla provocó un proceso de cambios y, desde los años setenta, el café empezó a sustituir a la grana (González Pérez 2012: 131-132). Desde inicios de los ochenta, surgieron varias fincas en propiedad de empresarios extranjeros, donde, además de café, se cultivó también cacao, hule o vainilla. El gobierno porfiriano ofreció un apoyo considerable a la región, y la construcción del ferrocarril interoceánico aceleró el desarrollo y promovió la llegada de más empresarios y jornaleros extranjeros. A pesar del número limitado de trabajadores extranjeros, la principal mano de obra barata la proporcionaban las masas indígenas del campo (Montes García 2006). La mayoría de los territorios estaba en manos de indígenas; sin embargo, aprovechando las leyes de

desamortización, los nuevos caficultores pudieron apropiarse de grandes extensiones de tierra, lo que provocó conflictos y tensiones en la zona, e incluso estallaron algunos levantamientos con el objetivo de recuperar las tierras perdidas (Escalona Lüttig 2008: 86).

UN CAFETERO HÚNGARO EN OAXACA

Bánó llegó a esta región al mismo tiempo que algunos empresarios extranjeros y fundó su cafetal. No hablaba español, aunque sus conocimientos de italiano le ayudaron a comunicarse y a aprenderlo en poco tiempo. Pensaba, además, estudiar alguna lengua indígena, puesto que su única compañía en su finca eran los trabajadores indígenas. Una de sus primeras experiencias con grupos étnicos del país la tuvo durante su viaje de Ciudad de México a Pluma de Hidalgo. Después de diez días a caballo, Bánó enfermó, sufriendo una fiebre muy alta y, sin ningún médico cerca, un indígena le acogió en su choza. El viejo indio le ayudó y le curó frotando una sustancia alcohólica sobre su piel, utilizando una infusión especial de hierbas medicinales. Al día siguiente, el húngaro ya pudo continuar su viaje (Bánó 1890: 150-151). Ese fue el momento de su estancia en América a partir del cual empezó a admirar a los aborígenes del país y a hacer comentarios positivos sobre ellos. Al llegar a Pluma de Hidalgo, Bánó trabó amistad con su futuro "vecino", don Halla, quien le ayudó en la compraventa de su finca, que consiguió comprar por un buen precio a los indígenas de la región. Bánó quedó impresionado por el bosque que había comprado, así como por la flora y fauna que allí encontraba (Bánó 1890: 152-154). Dos años y medio después de llegar a México, Bánó cayó enfermo de fiebre amarilla y, tras un largo periodo de curación y por consejo de sus médicos, inició un largo viaje por el océano como tratamiento posterior. Después de varias aventuras en Cuba, Venezuela, Nicaragua, Colombia, Costa Rica, Guatemala, San Salvador y Panamá, regresó a México. Pero, ya antes, interrumpió su viaje y volvió a tierras mexicanas por un corto tiempo. Durante esta estancia, se dio cuenta de que uno de sus amigos húngaros, su socio Lederer, le había desposeído astutamente de su finca Camilla.

Dejó el país de nuevo, pero, al final, regresó con el objetivo de fundar otra finca cafetelera, esta vez en la parte sur de Oaxaca, en el municipio de Huautla. Esta se componía de dos zonas, una más alta, llamada Hungaria (más tarde, Hunnia), para el cultivo de café, y otra más baja, ubicada en un valle que nombró Pannonia, y donde planeaba producir caña de azúcar, tabaco, cacao y caucho (Bánó 1896: 125-126). Sus plantaciones se convirtieron en modelos a seguir para muchos productores. Gracias al éxito del cultivo de la caña de azúcar, Bánó fundó una destilería de alcohol, y el ron que se producía llegó por el río Tinto a varios lugares de los estados de Oaxaca y Veracruz (Tábori 1929: 21).

LA IMAGEN DEL INDIO MEXICANO EN LAS OBRAS DE EUGENIO BÁNÓ

Los trabajadores de sus fincas eran indígenas, y la esposa de alguno de ellos era la que les preparaba la comida. En una de las cartas dirigidas a su padre, nueve meses después de su partida de Hungría, en enero de 1890, Bánó ofreció una descripción detallada de "sus indígenas" y sus costumbres. Según sus comentarios, la clase trabajadora (fuera de la cual no existía, según él, otra clase social en el país) estaba compuesta completamente por indios, que pertenecían a más de treinta tribus, cuyos miembros hablaban diferentes lenguas. Bánó notó aquí que primero tenía la intención de aprender una de las lenguas indígenas, pero acabó sin lograr su plan y se ayudaba de algunos indios que hablaban un poco el español. La región estaba habitada por indígenas zapotecos y mixtecos,[6] cuyos antecesores pertenecían a culturas altamente civilizadas antes de la llegada de los españoles. Eran católicos, aunque, como Bánó señaló, continuaban siguiendo las costumbres de su religión tradicional; incluso contó sus experiencias con una de sus costumbres paganas, la danza de la muerte (también llamada "fandango" por los zapotecos). De paso por un pueblo cercano, fue testigo de una ceremonia que habían organizado para facilitar el camino del alma de un niño fallecido hacia el cielo. Acompañados de música de guitarra, un chico joven y una chica esbelta bailaron el fandango lento y dolorido. El baile y la música conmovieron

tanto a Bánó que, como escribió, “me vi precisado a enjugar unas lágrimas de mis oj os y orar por la sanación espiritual del pequeño fallecido” (Bánó 1890: 181). El padre ofreció una bebida alcohólica preparada a base de caña a todos los huéspedes, que debían beber para salvar el alma del difunto. Según las creencias de los indígenas, el alma del fallecido inocente llegaba al cielo más fácilmente si estaba acompañado de música y danza. En el caso de los adultos, no se hacía la ceremonia del baile porque no se sabía a dónde llegaban sus almas. Según Bánó, los indios no creían en los santos, solo en los santos patronos de las localidades (Bánó 1890: 179-181).[7] El cafetero húngaro continuó la descripción con alguna información sobre las exigencias de los indígenas en cuanto a su sueldo, que, según él, era bastante alto. Habló del miedo que tenían estos a la gente blanca y también de que, solo poco a poco, pudo acercarse a los trabajadores y a sus mujeres. Describió su aspecto físico y su sensibilidad, así como su afición por la música. Bánó algunas veces les tocaba la flauta, lo que conmovía a los indígenas (Bánó 1890: 182-183). En otra de sus obras, repitió sus comentarios en cuanto a la religión de los indígenas, mencionó la idolatría, así como la ineficacia de los curas de muy escasa preparación que estaban en servicio en los pueblos pequeños, donde la mayoría de las iglesias estaban en ruinas. Bánó destacó que los indios eran dóciles y, si se les ayudaba y dirigía bien, podían aumentar su cultura a altos niveles. Se hizo mención a Benito Juárez, un buen ejemplo de indígena educado, que aprendió español con los curas jesuitas (Bánó 1896: 105-106). Bánó trabó amistad con varios indígenas, a lo que hizo referencia en sus libros y, según sus descripciones, parece que respetaba sus conocimientos de naturaleza y de medicina natural, así como su fuerza, perseverancia y maña, aunque se siente cierta diferenciación entre sus comentarios sobre hombres y mujeres.

En general, podemos constatar que Bánó apreciaba aún más a las mujeres indígenas que a los hombres, y hablaba de ellas con más admiración. Varias veces describió con detalle su vestido, su aspecto físico y los rasgos de su personalidad. En su tercer libro, de 1906, dedicó un capítulo a la mujer indígena zapoteca, quien, en su opinión, era la más hermosa entre todas:

Créanme, apenas se puede imaginar una mujer más bella que la de Tehuantepec, en su traje festivo nacional que consta de un huipil rojo o azul largo y cómodo que tiene un bordado semejante al bordado de Kalotaszeg.[8] Además, lleva una falda ligera también bordada que se completa con una mantilla de encaje blanco que armoniza perfectamente con la hermosa cara morena y los ojos negros como la noche.

La estatura de la mujer zapoteca es como la de la diosa Diana. Al igual que la diosa griega, que además de la caza se complacía en el baño, las indígenas zapotecas también pasan la mayor parte del tiempo en las espumas efervescentes del mar o en las olas ondulantes de los ríos grandes (Bánó 1906: 329).

Siguiendo la descripción, Bánó destacó que eran nadadoras buenísimas; las comparó con las ninfas mitológicas y, por su canto bonito, con las sirenas griegas. El cafetero húngaro también contó sus impresiones de las mujeres zapotecas que trabajaban como vendedoras en las grandes ferias, y se dio cuenta del número creciente de extranjeros que, cautivados por la belleza y gracia de las señoritas de Tehuantepec, se establecieron en esa localidad y contrajeron matrimonio con indígenas jóvenes, que resultaron ser buenas esposas, apasionadas y fieles, pero muy celosas y vengativas (Bánó 1906: 329-330). Bánó quedó absolutamente hechizado por estas mujeres, por lo tanto, no es sorprendente que eligiera como segunda esposa a una linda mujer indígena, Juanita Yáñez. Es extraño, sin embargo, que recibamos muy poca información de esa mujer oaxaqueña, con quien contrajo matrimonio en Tehuacán, en diciembre de 1894. La conoció durante un viaje que realizó a la ciudad de Oaxaca, y, encantado por su belleza, inteligencia y gracia, pidió su mano. En una biografía que se publicó dos años después de su muerte, el periodista Kornél Tábori hizo referencia a algunas notas de Bánó hechas a principios del siglo XX sobre su mujer. Tábori incluso cita sus palabras, referidas a su grave enfermedad (la fiebre amarilla) y el apoyo de Juanita:

Juanita protestaba enérgicamente contra la intención del alguacil de origen alemán, la cual fue colocar mi cuerpo en un ataúd y enterrarme en una fosa cavada. Él, y muchos otros me dieron por muerto ya desde hacía diez días. Mi mujer presentía con sus instintos finos que solo estaba muerto vivo, y realmente tenía razón, puesto que el undécimo día abrí los ojos y abrazé a mi salvadora, que me guardaba constantemente (Tábori 1929: 21).

Bánó mencionó otra vez a su esposa en su último libro, en la descripción del tornado que destruyó Hunnia, su segunda finca cafetera:

Mi fiel pareja indígena, mi buena mujer, quien fue la verdadera mentora de la colonia y la bienhechora de los trabajadores, contaba por las noches conmigo cuánto beneficio iba a dar el café. ¿Cuántos barriles de alcohol nos iba a dar el azúcar de caña y cuántos kilos de vainilla íbamos a tener? (Bánó 1906: 337)

Bánó se fue de viaje y, al regresar, encontró totalmente destruida su finca como consecuencia de un tornado. Con temor, corrió a su casa en ruinas buscando a su mujer y gritando enloquecido su nombre. Al final, encontró a Juanita sana y salva. Así habló con su mujer y comentó lo ocurrido:

¡No te preocupes mi amor! Es verdad que perdimos todos nuestros bienes, pero tú vives y, de este modo, volveré a luchar por la vida con placer.

Tal vez un día voy a contar cómo dejamos la colonia destruida después de esa desgracia terrible, bajo qué circunstancias difíciles

llegamos a la ciudad de México, cómo combatí y llegué a mi situación actual. Ahora, sin embargo, solo me limito a afirmar que puedo darle las gracias por mi vida exclusivamente a Juanita, quien, arriesgando su propia vida, me salvó dos veces (Bánó 1906: 340).

EL INDÍGENA A LO LARGO DE LA HISTORIA MEXICANA

Bánó vivía en sus fincas en compañía de indígenas. Sus vecinos eran empresarios extranjeros, entre ellos, algunos húngaros.[9] Algunas veces tenía que viajar a ciudades más grandes —para arreglar asuntos de negocios—, donde se encontraba con mestizos y gente de las capas más altas de la sociedad mexicana; sin embargo, lo que más podía observar y examinar era la capa social baja, que se componía de indios. Esta es una de las razones por las que sus descripciones del país y de la sociedad mexicana son bastante incompletas, y más bien se concentran en las regiones tropicales al sur de la Ciudad de México, habitadas mayoritariamente por indígenas. Además, aunque en esta zona también se registraron levantamientos en la época de Bánó, los más violentos estallaron en otras más lejanas, en la península de Yucatán y en la parte norte del país.[10] Por consiguiente, este viajero húngaro quería cautivar a sus compatriotas con detalles de la historia precolombina, sus "aventuras arqueológicas" y sus teorías de las semejanzas y un posible parentesco entre el pueblo húngaro y los indios mexicanos.

En los últimos capítulos de su tercer libro, Bánó decidió abordar el tema de la historia precolombina y la llegada de los españoles. Una de las historias que contó con más detalle fue la de Malintzin (Malinche), la intérprete y amante de Hernán Cortés. Inlcuso visitó su tumba, que, según Bánó, se encontraba en Cuilápam. En la interpretación de Bánó, Malintzin era una mujer bellísima y muy inteligente, que pudo atraer e, incluso, manipular a Cortés. Su tumba estaba abandonada en uno de los rincones de la iglesia de Cuilápam, cuya construcción no se había terminado para la fecha en

la que Bánó estuvo allí. Bánó nos lo explica: “Los indígenas supersticiosos creen que el patrono del lugar, Santo Tomás, y Huitzilopochtli, el antiguo dios principal de los seguidores de la idolatría, colaboran para que la iglesia nunca se construya” (Bánó 1906: 298), y nos da la razón de este castigo. Según él, a Santo Tomás no le gustó que se colocara en su iglesia la tumba de una persona que había provocado confusión y conflictos religiosos; además, Huitzilopochtli se enfadó con Malintzin porque ella había causado la destrucción del imperio azteca y la muerte de Moctezuma. Bánó incluso participó en una fiesta doble que se celebraba cada año en el pueblo en honor de Santo Tomás (en la capilla) y Huitzilopochtli (al aire libre, delante de la iglesia) para desagraviar y reconciliar a ambos (Bánó 1906: 298), y la describió detalladamente. Bánó de nuevo comentó las prácticas religiosas de los indígenas y los elementos del sincretismo, que consideró graciosos:

Pero si alguien ve la religión de Jesús, el verdadero Dios y verdadero hombre, que está tan lejos de su pureza originaria, o se encoleriza o, si no quiere perjudicar su salud, se ríe... Para que tengan alguna idea de los trucos de los españoles, basta si les cuento que en algunos lugares dibujaban para el pueblo al Redentor como jefe indígena con plumas de papagayos en la cabeza. Pude asegurarme de la evidencia de que esto no era un cuento al ver en la ciudad de Cuautepec, en uno de los altares, al Jesús indígena crucificado con una corona adornada de plumas en la cabeza y a su madre, María, suplicando debajo de la cruz también dibujada como indígena (Bánó 1906: 301-302).

En la fiesta, se representó una obra teatral que contaba la historia de la conquista del imperio azteca, la muerte de Moctezuma y el inicio de la relación entre Cortés y Malintzin. Bánó relata los pasajes de la obra, que ejerció gran influencia en él (Bánó 1906: 301-304). En el siguiente capítulo de su última obra publicada, Bánó intenta hacer conocer a los lectores húngaros la historia centroamericana de manera resumida. Hace referencia a algunos expertos en el tema, aunque no introduce citas ni menciona datos

exactos. Enumera las diferentes razas que vivían en América Central antes de la llegada de los españoles y presenta varias teorías y leyendas del poblamiento de América. También habla de los primeros pobladores y de la fundación de las primeras ciudades y, de manera muy resumida, llega hasta la independencia de los países de la región. Bánó acepta la teoría de que, aunque la mayoría de los pobladores llegó a través del estrecho de Bering, hubo también otras rutas. Menciona el posible contacto con Egipto, cuyas evidencias, según Bánó, pueden ser la semejanza entre las pirámides egipcias y centroamericanas, así como la escritura jeroglífica (Bánó 1906: 305-307). En su libro publicado en 1896, Bánó entra en el tema de la historia precolombina a propósito del relato de una excursión a Teotihuacán que hizo con su amigo Jenő Procopp[11] en búsqueda de pequeños ídolos de tiempos prehispánicos. En relación con los pequeños objetos que encontraron (como, por ejemplo, cuchillos ceremoniales de obsidiana), Bánó decidió relatar el tema de los sacrificios humanos. Sus descripciones de los teocallis, los detalles de las ceremonias y su relación con el dios Huitzilopochtli, así como sus comentarios en cuanto al canibalismo, demuestran el gran interés de Bánó por los pueblos precolombinos, por su historia y sus costumbres (Bánó 1896: 7-8). Le indignaba la actitud de los españoles hacia los aborígenes tanto durante la época de la conquista como en su tiempo. Condenaba la violencia y la rudeza de los españoles y hablaba de sus actos y costumbres con desprecio, refiriéndose a la independencia de los Estados centroamericanos como un acontecimiento esperado y muy positivo. Según él, la idea de que los españoles habían sido los civilizadores de América era algo ridículo:

Y bueno, entonces ¿cómo civilizaron los españoles? ¿Acaso matando a los aborígenes inteligentes y destruyendo todas sus obras artísticas? O ¿importando la compraventa de personas al Nuevo Mundo? O, por último, ¿conquistando nuevos espacios para la inquisición de los gentiles jesuitas para que tuvieran más herejes por exterminar? [...] Si buceamos un poco en la historia de América, nos horrorizamos ante los actos terribles que cometieron los españoles contra las tribus indígenas de un nivel de cultura más alto no solo con el objetivo de calmar su insaciable deseo de

riquezas, sino también para satisfacer sus instintos bestiales. [...] La era española fue y es señalada en estos países hasta hoy por la destrucción y la masacre de la gente (Bánó 1895: 58).

EL ARQUEÓLOGO Y ETNÓGRAFO AFICIONADO

El empresario húngaro era un aficionado a las ruinas y aprovechaba cualquier ocasión para explorar lugares escondidos que ocultaban restos arqueológicos. En sus libros, habla de diferentes excavaciones e incluso menciona las obras que se ejecutaron durante el imperio de Maximiliano, a quien define como un gran amigo de los indígenas,[12] las antigüedades mexicanas, y jefe de varias excavaciones arqueológicas (Bánó 1896: 9). En el relato de la búsqueda y fundación de su segunda finca, Bánó experimentó un episodio interesante. Cerca del pueblo de Chilchotla, en el camino hacia las tierras desconocidas donde iba a fundar su colonia Nueva Hungaria, sus guías indígenas mazatecos les avisaron de que, desviándose del camino que seguían, podían ver las ruinas de un antiguo castillo. Ningún compañero de Bánó conocía las ruinas, solo los indios locales, que empezaron a hablar del sitio. No había camino que condujera al lugar: para abrirlo, los indígenas debían usar su machete. Al llegar, Bánó quedó impresionado por la grandeza de los muros, en estado ruinoso y cubiertos por matorrales y bosque. Para satisfacer su curiosidad, empezó a cavar en un lugar donde pronto encontraron una caverna honda que el húngaro atrevido quiso explorar:

Armado con un revólver y un machete bien afilado y bajo la luz de virutas de pino encendidas me metí en la caverna y poco a poco llegué a partes cada vez más profundas.

Por el ruido de mis pasos y al tener miedo del fuego de la antorcha, un sinfín de murciélagos se levantaron de los muros en busca de

huida emitiendo chillidos altos. [...] La apertura por la cual pasaba iba ensanchándose hasta que se dirigía hacia una sala cubierta de enormes y extensas piedras de sillería. Por los lados de la sala, se hallaban nichos semejantes a unas criptas. Los nichos, así como la gran parte de la sala, estaban llenos de restos de esqueletos humanos... No tenía mucho tiempo, puesto que mi antorcha empezaba a disminuir y, como no quería quedarme sin luz, llené rápidamente mis bolsillos con unos huesos humanos, quizás los restos de un príncipe o princesa de Chilchotla. También elegí un cráneo bonito, en cuya cavidad oral brillaban los dientes blancos y sanos sonriendo hacia mí. Después me apuré para salir al aire fresco, donde mis compañeros ya estaban esperándome inquietos. [...] Envolví cada pieza de hueso en papel y los coloqué en los bolsillos de mi silla de montar. Mi intención fue llevarlos a casa con mi colección etnográfica al cabo de unos años... No obstante, lamentablemente no podré realizar ya mi plan, puesto que durante mi estancia en Chilchotla los perdí, habían desaparecido sin rastro. Probablemente, teniendo miedo del enfado del espíritu principal, los indios rapiñaron los huesos en secreto y los devolvieron a su lugar de origen, a las criptas subterráneas del Castillo (Bánó 1896: 128-129).

Bánó realmente coleccionaba muchos objetos arqueológicos e, incluso, etnográficos, que quería llevar a Hungría y donar a algún museo. En el Boletín Etnográfi co de Hungría de 1911 dieron cuenta de la donación de Bánó al departamento etnográfico del Museo Nacional Húngaro. Se trataba de una colección de 78 piezas, la mayoría de ellos objetos de origen azteca y de estilo mixtecapuebla. Formaban parte de la colección flechas, ídolos, tazas, jarros, vasijas, estatuas pequeñas, figurillas y otros objetos.

Bánó no solo quería presentar la herencia indígena al público húngaro (a través de sus textos y los objetos que donó al museo), sino que también intentó esbozar sus ideas en cuanto a las semejanzas y posibles contactos o parentesco entre húngaros e indígenas centroamericanos. En uno de sus comentarios, pone como ejemplo las similitudes gastronómicas. Aunque tiene dudas en

cuanto al origen americano del pimiento, enumera varias comidas, preparadas con esta especie, que tienen versiones mexicanas muy semejantes. Por lo tanto, su conclusión es que los húngaros y los mexicas posiblemente partieron de la misma cuna, siguiendo distintas direcciones de migración. Para apoyar su teoría, hace alusiones a las semejanzas entre la lengua húngara y zapoteca, puesto que ambas son aglutinantes (Bánó 1896: 38-39). Bánó vuelve a este tema en su último libro, presentando costumbres y tradiciones similares. Menciona siete jefes tribales, tanto en el caso de los toltecas como en el de los húngaros, y también habla del pacto de sangre, costumbre existente entre los dos pueblos. Otros ejemplos que figuran en la interpretación de Bánó son la danza de la muerte, el banquete funerario y la adoración del dios o señor de la guerra (Bánó 1906: 309-310), tradiciones y elementos característicos de la época medieval en varios lugares del mundo. El autor húngaro habla también del posible parentesco con los aztecas, además de los ejemplos de lengua y comida, menciona un nuevo elemento, los colores "nacionales": el rojo, el blanco y el verde. Es más, plantea otra evidencia: la coincidencia entre los pájaros mitológicos húngaro y mexicano: el turul (una especia de águila o halcón) y el águila azteca devorando una serpiente. Ambas aves fueron símbolos importantes de las leyendas sobre el origen de estos pueblos (Bánó 1906: 328).

LA IMAGEN PROPAGANDÍSTICA DE MÉXICO

De los comentarios de Bánó se desprende su admiración por México y por la población aborigen, aunque su postura no es nada imparcial. Es más, algunos autores llaman la atención acerca de que posiblemente su actitud fue consciente y su intención fue la de presentar una imagen más positiva en comparación con la de los autores anteriores (Venkovits 2011: 39). Además, faltan muchos detalles en su obra, sus descripciones del país y la sociedad resultan incompletas. Así, quería describir México (sobre todo, o casi exclusivamente, la parte tropical, con especial atención a Oaxaca) como un posible destino para los emigrantes económicos, lo que podemos definir como un "intento propagandístico" del México

porfiriano (Szente-Varga 2004: 16, 2012: 47). Centrándonos en los indígenas, Bánó no se ocupaba de sus problemas: no mencionaba los conflictos violentos, que, justamente, en esos años se intensificaron en ciertas regiones del país. Algunas veces aparece cierto tono paternalista, que es una tendencia de la época al inicio de las corrientes indigenistas. Los indígenas eran los que proporcionaban la mano de obra barata y los que conservaban las tradiciones del pasado: Bánó no quería profundizar más ni ver las consecuencias negativas de la época liberal y del porfiriato, y no menciona los eslóganes de la época que hablaban de los indios, principalmente, como obstáculos para el desarrollo. Ya nos hemos referido anteriormente a que Bánó llegó a México durante la presidencia de Porfirio Díaz, época de desarrollo económico y social caracterizada por la influencia del positivismo. Los libros, artículos de prensa y ponencias de Bánó respaldaban al gobierno en sus intentos de atraer a inmigrantes extranjeros al país (para poder blanquear la sociedad). Bánó también pudo sacar provecho de su actividad: se relacionó con altos funcionarios influyentes, y el mismo Porfirio Díaz le escribió una carta de agradecimiento por su labor propagandística. Más tarde, el presidente le nombró cónsul general de México en Budapest.

LOS INDÍGENAS EN AMÉRICA CENTRAL Y AMÉRICA DEL NORTE

En su obra periodística, Bánó se ocupó casi exclusivamente de México —su geografía, flora y fauna y las posibilidades económicas que el país ofrecía—, publicando muchas veces fragmentos de sus obras anteriores y destacando las características positivas de la región y su gobierno. En sus libros, sin embargo, podemos examinar la imagen que esbozó sobre la población indígena de los otros países que visitó durante sus viajes. El país donde más tiempo estuvo (un año entero) fue Venezuela, adonde llegó en un periodo lleno de conflictos. En 1882, estalló una revolución en el país que se convirtió en una guerra civil, hecho que seguramente tuvo una influencia negativa en la opinión de Bánó. En los países centroamericanos, así como en el caso de Venezuela, Bánó llama la atención sobre la influencia de la población afroamericana y los

procesos de mestizaje entre indígenas y africanos (y blancos, naturalmente). La población indígena más peligrosa, según Bánó, vivía en la península de La Guajira. Su información se basaba en rumores, según los cuales esos indios no reconocían la República Venezolana e incluso mataban a los oficiales que llegaban a la región. Algunas informaciones no estaban probadas, como, por ejemplo, el hecho de que los indios de La Guajira eran caníbales. Bánó dedica más tarde un capítulo entero a esta península y su gente, y habla de los indígenas como un pueblo semibárbaro que vive en una sociedad matriarcal dirigida por una reina. Es curioso que, de manera similar a los comentarios sobre los indios mexicanos, en estos capítulos Bánó también tenga una opinión bastante parcial y mucho más positiva de las mujeres que de los hombres. Mientras las mujeres se describen como abejas reinas que tienen un rol importantísimo en la sociedad y en la economía, los hombres indígenas están presentados como perezosos, apenas hacen algún trabajo. Aunque Bánó hace algunos comentarios negativos (sobre todo, en cuanto a su actitud violenta), en su conlusión defiende a los indios, aludiendo a que existe un prejuicio grande hacia la población aborigen y mucha información (como, por ejemplo su canibalismo) resulta ser solo una fantasía de los mestizos y los blancos (Bánó 1896: 70-78, 153-155; Bánó 1906: 169-170).

Al continuar su viaje, Bánó llega a Colombia, El Salvador, Guatemala, Panamá, Costa Rica y Nicaragua. En estos países solo hace breves comentarios sobre los indígenas, con la excepción de Colombia y Nicaragua. En Colombia, menciona a los “pintos”, un pueblo miserable y asqueroso cuyos miembros tienen manchas de diferentes colores en la piel, resultado —según Bánó— de un posible envenenamiento de sangre. El viajero húngaro probablemente se encontró con los grupos yariguí (extinguidos en la primera parte del siglo XX) o wayúu (el pueblo Guajira, en Colombia, que utiliza pintura corporal) (Bánó 1896: 160-161, Bánó 1906: 204). La descripción más extensa de un grupo indígena la podemos leer en su relato de Nicaragua: Bánó llegó a Corinthus, un pueblo pequeño de cabañas de caña donde, según él, vivían descendientes de los toltecas. De nuevo, como en ocasiones anteriores, Bánó exalta la belleza femenina, destacando su vestido,

su amabilidad, su sonrisa y su hospitalidad, y cuenta incluso una anécdota sobre su encuentro con una familia de cuatro lindas hijas (Bánó 1896: 176-178). En resumen, podemos afirmar que Bánó tiene una imagen bastante superficial de los grupos indígenas centroamericanos; en sus descripciones falta el análisis socioeconómico, igual que hemos visto en el caso mexicano. Su postura hacia los aborígenes de esta región es algo menos positiva que en el caso de México, aunque es totalmente distinta a su opinión sobre los de América del Norte.

En el caso de Bánó, ocurre lo contrario a lo visto en el caso de otros viajeros: mientras que, anteriormente, los diarios de viaje transmitían una imagen muy positiva de los Estados Unidos y sus pueblos y consideraban inferiores a los pueblos centroamericanos, sobre todo, a su población indígena, Bánó, desilusionado con el país y con no poder encontrar trabajo, refleja en sus textos una postura definitivamente negativa hacia el coloso del norte, sobre todo, hacia su población aborigen. Tampoco debemos olvidarnos de que Bánó visitó el país en la última etapa de las guerras indias, que mostraban su rostro más violento justamente en aquellos estados (Arizona, Texas, Nuevo México, poblados por apaches) donde él viajó. Además, en estos años se siente ya cierto cambio en la apreciación internacional de los Estados Unidos. Bánó describía a los indígenas norteamericanos como miserables y atrasados, destinados a extinguirse en breve (Bánó 1890: 42-43). Los comparó con los gitanos húngaros, mencionando sus características físicas (pelo, piel) y culturales (costumbres, lengua) (Bánó 1890: 42; Glant 2013: 104-105). En uno de sus comentarios sobre los indígenas apaches, escribió:

Según he oído, no es algo raro en Arizona que estos monstruos sedientos de sangre aun hoy en día ataquen colonias pobladas por gente blanca o aldeas de indígenas de buen fondo quemando todo para exterminarlos de modo vándalo, matando a todo ser que encuentren (Bánó 1890: 70).

Bánó continuó con su labor periodística y mandó a Hungría textos sobre sus experiencias en América ilustrados por un sinnúmero de fotografías, sobre todo, de temas indígenas. Muchos de estos fueron publicados no solo en sus libros, sino también en diarios y revistas, como, por ejemplo, en Budapesti Hírlap (Diario de Budapest) o Földrajzi Közlemények (Miscelánea de Geografía). Varios artículos dieron cuenta de la publicación de sus libros y de sus conferencias dadas en la capital húngara. Su labor también llamó la atención de academias extranjeras por sus textos aparecidos en alemán, francés, italiano y ruso sobre los pueblos aborígenes mexicanos, y fue elegido miembro honorario de instituciones como la Société Académique d'Histoire Internationale, en París, y la Académie Latine des Sciences, Arts et Belles Lettres. Bánó fue nombrado cónsul general en Budapest por Porfirio Díaz en 1903, por lo que volvió a Hungría, donde siguió trabajando para fomentar el comercio húngaro-mexicano (Szente-Varga 2012: 36-37). Juanita, su mujer zapoteca, murió en Barcelona en 1919. Bánó la siguió en 1927, en Málaga, España.

BIBLIOGRAFÍA

"Informe del estado del Departamento Etnográfico del Museo Nacional Húngaro en el tercer trimestre de 1911". En: Néprajzi Értesítő, p. 307.

ALMAZÁN REYES, Marco Aurelio (2015): Tierra, agua y reformas. Acuerdos y confl ictos sociales por el acceso a los recursos naturales en el distrito de Teotitlán del Camino, Oaxaca, 1870-1930. México: Ciesas, tesis de doctorado.

ANDERLE, Ádám (1991): "Az 1848/49-es magyar emigráció Latin-Amerikában. Új adatok" ("La emigración húngara de 1848-49 en América Latina. Nuevos datos"). En: Acta Historica, vol. 3, número

especial, “Nemzetközi Hungarológiai Kongresszus”, Szeged, pp. 65-71.

AVENDAÑO ROJAS, Xiomara (1997): “Pueblos indígenas y república en Guatemala, 1812-1870”. En: REINA, Leticia (ed.): La reindianización de América. México: Siglo XIX.

BÁNÓ, Jenő (1890): Uti képek Amerikából. Budapest: Franklin.

— (1896): Mexikó és utazásom a trópusokon. Budapest: Kosmos.

— (1906): Bolyongásaim Amerikában. Útleírások. A trópusok vidékéről, a Mexikói Köztársaság tüzetes ismertetésével. Budapest: Athenaeum.

— (1925): “A Mexican Dance of the Dead”. En: The Living Age, 10/10/1925, pp. 103-104.

DANZINGER, Edmund Jefferson Jr. (1992-1993): “United States Indian Policy during the Late Nineteenth Century: Change and Continuity”. En: Hayes Historical Journal, vol. 12, n.°1-2, pp. 27-39, <http://www.rbhayes.org/hayes/content/files/hayes_historical_journal/usindianpolicyhhj.htm> [21/9/2016].

ESCALONA LÜTTIG, Huemac (2008): El desarrollo de la cafi cultura en México y los extranjeros en la segunda mitad del siglo XIX: una aproximación para su estudio. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio (ed.) (1993): Indio, nación y comunidad en el México del siglo XIX. México: Ciesas.

FERRER MUÑOZ, Manuel (2002): “Los extranjeros ante la diversidad indígena del México decimonónico”. En: FERRER MUÑOZ, Manuel (ed.): La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un estado-nación o un mosaico plurinacional? México: UNAM.

GLANT, Tibor (2013): Amerika, a csodák és csalódások földje. Debrecen: Universidad de Debrecen.

GONZÁLEZ PÉREZ, Damián (2012): “Introducción del café en Oaxaca según documentos del Archivo del Poder Ejecutivo del Estado: el caso de Santiago Xanica”. En: Relaciones, n.° 130, pp. 131-154.

GOULD, Jeffrey L. (1997): El mito de “la Nicaragua mestiza” y la resistencia indígena, 1880-1980. San José: Universidad de Costa Rica.

JANCSÓ, Katalin (2009): “El indigenismo de Maximiliano en México (1864-1867)”. En: Acta Hispanica, Szeged, n.° 14, pp. 5-18.

— (2011): “Cuestión indígena en la América independiente”. En: Acta Hispanica, Szeged, n.° 16, pp. 33-45.

— (2014): “El viajero Pál Rosti: siguiendo las huellas de Humboldt en los trópicos”. En: OPATRNÝ, Josef (ed.): El Caribe hispanoparlante en las obras de sus historiadores. Ibero-Americana Pragensia. Supplementum, n.° 35, Praha: Karolinum, pp. 199-207.

KÖKÉNY, Andrea (2014): “Texas korai története a Vasárnapi Újság hasábjain”. En: Aetas, vol. 29, n.° 2, pp. 5-27.

MEYER, Jean (1973): Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910). México: Sepsetentas.

MONTES GARCÍA, Olga (2006): “Oaxaca: economía, sociedad y poder. Siglo XIX”. En: Primer Encuentro Internacional sobre Historia y teoría económica. Málaga: Eumed.

NOVELO O., Victoria (2013): “Migraciones mayas y yucatecas a Cuba”. En: Dimensión Antropológica, n.°59, septiembre-diciembre, pp. 127-146.

PÉREZ AKAKI, Pablo (2013): “Los siglos XIX y XX en la cafeticultura nacional: de la bonanza a la crisis del grano de oro mexicano”. En: Revista de historia, UNAM, n.° 67, pp. 159-199.

PROCOPP, Jenő (1892): “Oaxacából”. En: Természettudományi Közlöny, diciembre, pp. 617-656.

RUALES, José/PLATERO, Edgardo/GÁLVEZ NESSI, Raúl (eds.) (1999): Pueblos indígenas, salud y calidad de vida en El Salvador.

El Salvador: Concultura.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (1977): La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000, 2ª. Madrid: Alianza Editorial.

SZENTE-VARGA, Mónika (2004): “Bajo el cielo mexicano pronto se formará una colonia húngara. Imagen de México en la obra Mis aventuras en México, de Eugenio Bánó”. En: Ibero-Americana Pragensia. Supplementum, n.° 13, pp. 127-135.

— (2012): A gólya és a kolibri. Magyarország és Mexikó kapcsolatai a XIX. századtól napjainkig. Budapest: Áron.

TÁBORI, Kornél (1929): “Különös magyar karrierek. Bánó, az ültetvényes”. En: Tolnai Világlapja, enero-marzo, n.° 2, pp. 20-21.

VENKOVITS, Balázs (2011): “Describing the Other, Struggling with the Self: Hungarian Travel Writers in Mexico and the Revision of Western Images”. En: Journeys, vol. 12, n.° 2, pp. 28-47.

— (2014): “We are Clearly Deceived at Home:” Inter-American Images and Depiction of Mexico in Hungarian Travel Writing During the Second Half of the Nineteenth Century. Debrecen: Debreceni Egyetem, tesis de doctorado.

— (2015): “Migration, Travel Writing and Propaganda: Hungarians in Porfirian Mexico”. En: IdeAs, n.° 6, <http://

www.ideas.revues.org/1182> [21/9/2016].

[1] El Reino de Hungría formaba parte del Imperio Austríaco desde su establecimiento en 1804. Aunque poseía de cierto grado de autonomía (fue gobernado por su propia dieta), el sector reformista de la nobleza quería conseguir una mayor autonomía y autodeterminación nacional, la abolición de los privilegios feudales y la ampliación de las libertades. Estas fueron las razones principales del estallido de la revolución húngara en 1848, que fracasó en 1849.

[2] Hoy Rožkovany, en Eslovaquia.

[3] Actual Rijeka, en Croacia.

[4] Véase la autobiografía de Jenő Bánó en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Hungría.

[5] Bánó también hace referencia a la producción de la cochinilla en sus textos.

[6] Actualmente la tercera y la cuarta minoría indígena en México.

[7] La descripción del fandango de Bánó se publicó también en inglés, en 1925.

[8] Región de Transilvania, hoy Rumanía, anteriormente perteneciente a Hungría, famosa por su artesanía y vestido tradicional.

[9] Sobre los cafeteros húngaros, véase también Marco Aurelio Almazán Reyes (2015).

[10] Almazán Reyes (2015: 239-251), en sus tesis de doctorado, escribe incluso sobre un conflicto armado entre cafeteros húngaros (Bánó, Paksa y Berghofer) e indígenas, cuyo objeto fueron los límites de parcelas.

[11] Médico, farmacéutico y botánico aficionado, amigo de Jenő Bánó. Llegó a México por invitación de Bánó y pasó varios meses en el

país. Después de su regreso a Hungría en 1892, informó sobre sus experiencias y descubrimientos, sobre todo, botánicos, en un largo artículo en Természettudományi Közlöny. Véase Jenő Procopp (1892).

[12] Sobre el indigenismo del emperador Maximiliano, véase Katalin Jancsó (2009).

GABOR NAPHEGYI EN LAS AMÉRICAS

Mónika Szente-Varga

Una pintura de Jean-Paul Laurens, de 1882, muestra los últimos momentos del emperador Maximiliano antes de su ejecución en Querétaro. Se trata de una escena imaginada, quince años después de los acontecimientos de 1867, en la que se ve a cuatro personas: el emperador, un eclesiástico, a su derecha, un partidario de Maximiliano, que está de rodillas, y una figura en la puerta, con ropa mexicana. Unos cien años más tarde, Cyril Naphegyi representó la misma escena, en la que aparecen cinco personas: hay un hombre nuevo a la izquierda del emperador, el Dr. Gabor Naphegyi.[1]

¿Quién fue Gabor Naphegyi? ¿Por qué está en la imagen? Este ensayo rastreará sus actividades en el continente americano, incluyendo los Estados Unidos, las Provincias Británicas de Norteamérica, México y Venezuela. Quisiera aquí dar respuesta a cuestiones como: ¿a qué se dedicaba Gabor Naphegyi?; ¿cómo se identificaba?; ¿cómo y porqué cambiaba sus identidades?; ¿qué pensaban de él sus contemporáneos y cómo es recordado ahora?, y ¿por qué es importante investigar su vida?

Este ensayo nos lleva al campo de los estudios interamericanos y a la época que antecedió en América Latina al período de la modernización: años de fuertes problemas económicos, divisiones internas, conflictos armados y, al mismo tiempo, algunos vientos de cambio, incluyendo los primeros intentos de fomentar el ferrocarril y, en general, el sistema del transporte. El progreso, los inventos y la tecnología moderna estuvieron con frecuencia asociados a Europa

o a los Estados Unidos. Naphegyi, europeo de nacimiento y, más tarde, ciudadano de los Estados Unidos, podría parecer una garantía de lo anterior. Sin embargo, en su caso, las apariencias pueden ser engañosas...

Las principales fuentes utilizadas han sido la prensa estadounidense del siglo XIX, en gran parte digitalizada y abierta para investigaciones,[2] y las publicaciones del propio Gabor Naphegyi, complementadas con fuentes de México, Venezuela y Canadá. Seguidamente, se estudia la vida de Naphegyi, presentándose de una manera cronológica, con un énfasis especial en su etapa en América Latina. Sin embargo, antes de abordar el tema de la vida de nuestro protagonista, es conveniente aclarar lo que no sabemos de él, las muchas incertidumbres que rodean su figura.

LAGUNAS EN LOS DATOS

Una información biográfica mínima suele incluir el nombre, así como las fechas y lugares de nacimiento y fallecimiento, la profesión y la nacionalidad de la persona en cuestión. En cuanto a Gabor Naphegyi, surgen dudas con la mayoría de estos datos.

Para empezar, es muy posible que Naphegyi no fuera su apellido original. Tal vez se trate de una "hungarización" de Sonnenberg, Sonnarbaur o Louenberg.[3] También pudo haberse apellidado de una manera completamente diferente, siendo Naphegyi un pseudónimo.

En la mayoría de los escritos acerca de él, su fecha de nacimiento es 1824, la misma que varias veces va, erróneamente, acompañada de Budapest como lugar de origen. Budapest como tal no existía en los 1820, pues se formó en 1873 con la unificación de las ciudades de Buda, Óbuda y Pest. De hecho, cuando Naphegyi murió en 1884 en

Francia, Budapest apenas tenía una década de existencia. El lugar de nacimiento podría ser, en todo caso, Pest, 1824, todavía falta confirmarlo en archivos.

Durante toda su vida, Naphegyi se presentó como médico, pero no parece haber trabajado como tal. La dedicatoria “Al Profesor Pál Bugát M.D., decano de la Universidad Real de Pesth, Hungría” firmada como “Su querido amigo y exdiscípulo, G. Naphegyi”, que se encuentra en el libro Ghardaia, publicado en 1871 —seis años después de la muerte del reconocido científico—, no se puede considerar como una confirmación de los estudios ni de la profesión de Naphegyi, pues no figura en la documentación universitaria (Szenci 1966: 8).

También existen dudas en cuanto a la nacionalidad de Naphegyi. Aunque no hablaba el idioma, él se identificó como húngaro, y la mayoría de sus contemporáneos lo consideraron como tal, tanto en México, Venezuela, Canadá como en los Estados Unidos. En consecuencia, forma parte de la imagen de Hungría y los húngaros, independientemente de sus orígenes verdaderos.

Después de este breve recorrido sobre las dudas y lagunas en la investigación, vale la pena profundizar sobre lo que sí sabemos de la vida de Gabor Naphegyi.

LOS PRINCIPIOS: ESTADOS UNIDOS

No se sabe en qué año llegó Gabor Naphegyi al continente americano, pero tenemos la certeza de que se encontraba en los Estados Unidos por lo menos a partir de 1849. Sus actividades conocidas estaban vinculadas con la guerra de independencia de

Hungría de 1848-1849. Por un lado, fue presidente de la organización Central Hungarian Society, fundada en Nueva York, que tenía como objetivo lograr apoyo para la causa húngara, y, más tarde, apoyar a los refugiados de la guerra perdida, quienes iban a arribar a las tierras estadounidenses (Hungarian Americans 2016; Csicsery-Rónai 1953: 13). Por otro lado, Naphegyi publicó un libro bajo el título Hungría: desde sus orígenes hasta el presente, bajo el liderazgo de LEWIS KOSSUTH, en los años 1848 y 1849 (Hungary: from her Rise to the Present Time, under the Guidance of LEWIS KOSSUTH, in the Years 1848 and 1849). Es un resumen de 32 páginas sobre la historia de Hungría, haciendo hincapié en la guerra de independencia de 1848-1849. Se trata de la primera publicación en inglés en los Estados Unidos sobre los eventos contemporáneos húngaros (Csicsery-Rónai 1953: 13; Szenci 1966: 8).

Al no poder participar en la pugna de los magyares por sus derechos, triunfar o morir como mis valientes compatriotas, considero mi deber [escribe el autor], ser por lo menos útil para mi país de origen en este lado del océano, lejos de mi querida Hungría, y familiarizar la gente protegida bajo la bandera americana de la libertad, con el país cuyo hijo soy con orgullo (Naphegyi 1849: prefacio).

Tanto de la presencia temprana de Naphegyi en los Estados Unidos como de la introducción de su propio libro se desprende que él no fue uno de los exiliados húngaros, y que había llegado a los Estados Unidos antes que los revolucionarios derrotados. No obstante, ya en 1851 The Sun lo mencionó como “un distinguido exiliado húngaro”.[4] Hubo, con toda certeza, una profunda simpatía en los Estados Unidos hacia los exrevolucionarios. Por tanto, Naphegyi empezó a presentarse como un refugiado húngaro, buscando empatía, conexión y amistades; en breve, se adaptaría exitosamente a la sociedad estadounidense.[5]

Utilizó para el mismo fin quirografías, que él mismo preparó, pues

tenía una habilidad excepcional para dibujar. En 1850 elaboró una, firmada por los miembros del Congreso y el presidente Millard Fillmore, para la viuda del presidente Zachary Taylor,[6] muerto el 9 de julio de 1850. “Fue un trabajo hecho con pluma y tinta sobre un pedazo de papel de 5 pies de largo y 7 pies de ancho. Contiene 18 inscripciones poéticas, en varios idiomas distintos y un retrato del General Taylor. [...] El retrato está rodeado por dibujos de Washington, Tell, Federico Barbarroja, Alejandro Magno y Drago”.[7] Naphegyi también preparó una quirografía para felicitar al nuevo presidente.[8]

Asimismo, presentó ponencias, entre otros, en el Washington Medical College y en la Masonic Hall, ambos en Baltimore, Maryland, sobre temas de astronomía, botánica, zoología y anatomía.[9] Con el fin de proyectar y amplificar imágenes, utilizaba el microscopio de gas oxihidrógeno y luz de Drummond, también llamada “luz de calcio”.

Con el paso del tiempo, Naphegyi ya no se presentó como un “simple” húngaro o un “simple” revolucionario húngaro; comenzó a desarrollar una nueva y más significativa identidad, insistiendo en que era el secretario privado de Kossuth, el líder revolucionario húngaro. “[Naphegyi] llegó aquí [los Estados Unidos] antes de Kossuth [...], presentándose como el secretario privado del refugiado húngaro”.[10] Muchas personas le creyeron.

INTERLUDIO EN LAS PROVINCIAS BRITÁNICAS DE NORTEAMÉRICA

Las perspectivas de Naphegyi peligraron ante la llegada de Kossuth a los Estados Unidos. Para evitar una posible confrontación y ser descubierto como un impostor, se mudó a las Provincias Británicas de Norteamérica. Abrió una refinería de azúcar de remolacha en

París, Ontario (Mackay 1851: 267), y solicitó el puesto de profesor de Botánica y Química en la recién fundada Universidad de Toronto. Se sabe que no logró obtener el empleo, pero no hay acuerdo sobre las razones. Estas podrían haber sido la falta de documentos relacionados con sus estudios, de conocimientos o problemas de comunicación (Zeller 1987: 209), o que Naphegyi hubiera sido víctima de una lucha de poder dentro de la universidad (Szenci 1966: 8).[11]

Sin embargo, la razón principal parece ser otra. Naphegyi posiblemente hubiera podido convencer a la Universidad con algunos experimentos. Puesto que él había preparado los fuegos artificiales en Toronto para festejar el cumpleaños de la reina en 1850 (Crawford Taylor 1897: 54), podemos suponer que tenía capacidad para hacer algunas demostraciones convincentes. Sin embargo, no quiso ser un simple solicitante. Por tanto, se presentó no solamente como un exiliado húngaro, sino como el secretario privado de Kossuth. "De esta manera, seguramente habría obtenido el apoyo del cuerpo docente, a no ser por un miembro dudoso que contactó directamente a Kossuth, de visita en Nueva York...",[12] quien respondió que no conocía a Naphegyi. Consecuentemente, el fraude quedó descubierto y Naphegyi no obtuvo el puesto. Decidió abandonar Toronto y regresar a los Estados Unidos.

DE NUEVO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Se estableció en Bastrop, Texas, donde podía esperar encontrarse con pocos húngaros y, por tanto, utilizar y aprovechar su identidad de "importante exiliado húngaro" sin mucho riesgo. La suerte no lo acompañó tampoco esta vez.

"Ladislaus Ujhazy[13] y un acompañante llegaron [a Bastrop] el 28 de mayo [...] y, cuando los locales aprovecharon la oportunidad para

confrontarlos con el Dr. Gabor Naphegyi, para su sorpresa los recién llegados no reconocieron a Naphegyi ni como húngaro ni como exiliado. Ujhazy llana y directamente le dijo a Naphegyi que no era húngaro y que no hablaba el idioma húngaro".[14]

Después de este nuevo desenmascaramiento, Naphegyi se mudó de Texas. Y, ya que se encontraba cerca de México, donde no tenía antecedentes y donde posiblemente habría aún menos húngaros, se dirigió a la "tierra de los aztecas".

UNA DÉCADA ACTIVA EN MÉXICO

Naphegyi realizó varias actividades en México. Según un artículo suyo publicado en la revista científica New York Journal of Medicine, trabajó como médico en el hospital militar de Veracruz en 1853-1854. Puesto que, por el momento, no hay otras fuentes disponibles, su afirmación no se puede comprobar ni rechazar. Pero sería importante indagar si es cierto o no lo que dice porque esa podría ser la única vez en que realmente ejerció esta profesión, a pesar de que siempre se presentó como doctor en Medicina.[15]

Se sabe que introdujo el alumbrado público a base de gas en Veracruz y, después, en la Ciudad de México, recogido esto último en la Enciclopedia de México (Álvarez 2004). Con el paso del tiempo se hizo un empresario reconocido y adinerado, con inversiones que ascendieron a 350 000 pesos e intereses en minería (Gertz 1983), azúcar (Rico Arce et al. 2013: 19) y ferrocarriles (Aguayo 2012: 15). Es recordado como el primero que propuso la construcción de la línea de ferrocarril Veracruz-Ciudad de México. Fue condecorado en 1857 por el presidente Ignacio Comonfort.

Volvió a tener problemas en la década de 1860, en parte políticos,

ligados a la intervención francesa, y, en parte, económicos, al empezar a perder dinero y, finalmente, ir a la bancarrota.[16] Era hora de regresar a los Estados Unidos.

Naphegyi utilizó la imagen de exiliado húngaro y se presentó como tal en México. “Fue un hombre desterrado de su país natal por la tiranía de Austria, que lo obligó a tomar refugio en este país [México]” (Aguayo 2012: 15). Al regresar a los Estados Unidos en la década de 1860, necesitó, sin embargo, un cambio de imagen, puesto que casi veinte años habían pasado desde la guerra de independencia de Hungría y pocos ciudadanos estadounidenses se acordarían de lo que había pasado en Europa dos décadas antes. Por tanto, su persona, como exiliado húngaro, ya no despertaría simpatías. Su nueva identidad se basó en su estancia en México, pero, de manera parecida a la primera, esta también fue ficticia. Empezó a presentarse como el Dr. Gabor Naphegyi, excirujano general del personal del emperador Maximiliano.[17] Más tarde, lo acortó, y Naphegyi resultó ser el excirujano general (o simplemente médico) del emperador. El puesto que pretendía tener iba a confirmar su profesión de doctor y le abriría puertas a través de la compasión o por lo exótico que podía resultar en los Estados Unidos alguien cercano a un Habsburgo, y, más aún, a un emperador.

DE NUEVO EN TIERRAS ESTADOUNIDENSES. LAZOS MEXICANOS

En los Estados Unidos Naphegyi trató de capitalizar su experiencia adquirida en el país vecino. Encabezó el Departamento de México en la compañía de seguros Knickerbocker Life Insurance Co. en Nueva York, por un tiempo breve (1865-66), y organizó eventos, en particular, reuniones sociales relacionadas con México,[18] en su mansión ubicada en la calle 53.

Se interesó por la botánica. Presentó la ponencia “The Chayote, or

Bread Fruit, of Mexico" y la publicó en Annual Report of the American Institute, of the City of New York, proponiendo el cultivo de la planta en los Estados Unidos. Escribió artículos como "Radix Jalapae. Its Growth and Cultivation" y un ensayo en alemán titulado Über die Jalapencultur bei der Haupstadt Mexico und in New York.

Siguió también con atención la vida política y las relaciones de poder en México. Se sabe que estuvo en contacto con los franceses y, más tarde, con la corte de Maximiliano, ofreciéndoles sus servicios. Una carta escrita en 1864 por Gabon Napheggi (sic) al mariscal Bazaine, en francés, se conserva en la Colección Genaro García del Texas Archival Resources Online (TARO). Otra carta, redactada por Naphegyi en Nueva York el 28 de febrero de 1865 y enviada a José Fernando Ramírez (1804-1871, secretario de Relaciones Exteriores en 1864 y secretario de Estado en 1865), se encuentra en la sección Relaciones Extranjeras del Fondo Reservado del Archivo Maximiliano de Habsburgo, en la Biblioteca Nacional de México. Según el resumen accesible a través del catálogo, Naphegyi escribe desde los Estados Unidos que recibió una invitación para pronunciar un discurso en la Sociedad Histórica de México y que está dispuesto a dar a conocer al público americano el cambio favorable del país bajo el nuevo orden establecido.[19] Naturalmente, es de suponer que haya esperado algo a cambio.

La conexión mexicana más lucrativa, y, la vez, uno de los episodios más visibles de la vida de Gabor Naphegyi, fue su relación con el general Antonio López de Santa Anna, expuesta en cartas, y otros documentos guardados en archivos y publicados en la prensa estadounidense. El general Santa Anna había sido presidente de México en más de diez ocasiones y fue una figura dominante en la vida política del siglo XIX en ese país. En la década de 1850, fue desterrado tras la Venta de La Mesilla.[20] Sin embargo, todavía tenía ambiciones políticas y, unos diez años más tarde, al darse cuenta de que la caída del emperador Maximiliano era inminente, viajó a los Estados Unidos para convencer al gobierno estadounidense de que deberían apoyarlo a él en lugar de a Benito Juárez. Para tal fin

necesitaba un agente, y escogió a Gabor Naphegyi (1867), confiriéndole pleno poder:

[...] para hacer, transar y llevar a efecto todos los negocios y de cualquiera clase que se relacionen con los intereses de México y mi posición en dicha República de México, ya sea como presidente provisional o como general en jefe del gran ejército libertador de México; y para que represente a dicha República de México; como ministro en Washington, residencia del gobierno de los Estados Unidos; dándole pleno poder y autoridad para emitir bonos hasta por el valor de 10 millones de pesos, o más si fuere necesario, en las sumas y por el importe que fuere más ventajoso y conforme al interés de dicha República de México; de cuyos bonos serán redimibles tres millones de pesos en tres años a contar desde su fecha, pagaderos todos en el Banco de C. Powel Greene y C. A., de la ciudad de Nueva York, devengando interés de siete por ciento al año, pagaderos en oro en el mismo lugar. Y además con poder pleno y autoridad para que, cuando sea yo presidente de México, negocie con los Estados Unidos la venta de cualquiera porción o porciones del territorio de México, y haga todos los contratos legales necesarios y los ejecute y cumpla; ratifica y confirma por el presente, cualquiera de los actos dichos que mi referido apoderado pueda celebrar, ejecutar o cumplir, o todos ellos; comprometiéndome individualmente, y además por la República de México, y en su nombre, para cuando sea yo presidente provisional o gobernante de ella, a ratificar, confirmar y aprobar plenamente lo que haga por cualquiera y toda clase de documento legal, autorización, garantía, promulgación o mandato que pueda llegar a ser o estimarse necesario (García Genaro 2007: 78-79).

Naphegyi no fue capaz de convencer al gobierno estadounidense de que apoyasen a Santa Anna en lugar de a Juárez, pero sí logró que Santa Anna creyera haber logrado tal apoyo.

[Santa Anna] residió en una casa que supuestamente fue propiedad

de un G. Naphegyi, un húngaro ya conocido en este país, que parece haber ejercido un control completo, junto con otras dos o tres personas, sobre los movimientos y la persona del general mexicano. Presentamos un reportaje detallado hace unos meses sobre algunas transacciones en la casa que parecían indicar que el general era prisionero, utilizado para los objetivos privados de la clique que le rodeaba, y que le hizo creer que ellos estaban preparando una expedición militar a México que él lideraría...[21]

Consecuentemente, el general intentó regresar a México, lo que —naturalmente— resultó un fracaso rotundo y, eventualmente, un segundo exilio. Cuando Santa Anna escribió sus memorias, describió a Naphegyi como "un húngaro que favorecí en México pródigamente y juzgábalo agradecido. [...] Baste decir que me engañaron y robaron a su contento hasta dejarme sin un cubierto para comer" (López de Santa Anna 1905: 153). Un periódico de la época opinaba de esta manera: "Una parte menos significativa de los fraudes [de Naphegyi] cayó sobre el anciano general mexicano Santa Anna, cuya confianza se ganó, aprovechando para sangrarlo hasta su último dólar".[22]

LIBROS

Naphegyi dedicó los años 1868-1871 para publicar varios libros. Redirigió su atención desde el norte de América al norte de África, y publicó dos descripciones de viajes: Among the Arabs. A Narrative of Adventures in Algeria (1868) y Ghardaia, or Ninety Days Among the B'Ni Mozab, (1871). Se trata de aventuras que, supuestamente, él mismo vivió en la década de 1840. Los libros siguen siendo populares y han sido editados en varias ocasiones.

En 1869 vio la luz su libro de poemas The Grand Review of the Dead.[23] Pero su obra más celebrada fue The Album of Language,

illustrated by the Lord's Prayer in one hundred languages, with historical description of the principal languages, interlinear translation and pronunciation of each prayer, a dissertation on the languages of the world, and tables exhibiting all known languages, dead and living (1868). Después de su primera aparición en 1868, tuvo cinco ediciones en 1869, una en 1900 y otra más en la década de 1970, según Worldcat. Naphegyi comenzó a ser considerado un sabio en el campo de los idiomas: "Es profundamente educado y destaca como lingüista, y maneja con familiaridad no menos de 25 (sic) idiomas";[24] "El señor y la señora Naphegyi, quienes son excelentes lingüistas".[25]

FAMILIA Y LA SALIDA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Según el censo estadounidense de 1870,[26] los Naphegyi tenían cinco hijos: Gabriela Alma María Guadalupe,[27] Georgiana, Rodolfo, Alberto y Ernesto.[28] La esposa, Maria Amalia Kurezyn, fue hija de Nicolas Peter Mattias Kurezyn y Sarah Wurtell, y provenía de las Provincias Británicas de Norteamérica,[29] donde posiblemente conoció a Gabor Naphegyi al principio de la década de 1850.

A los Naphegyi les gustaba mantener un alto nivel de vida, que, con el crecimiento de su familia, resultó cada vez más costoso. Sus actividades no siempre fueron legales. Gabor Naphegyi fue arrestado varias veces, pero siempre quedó libre. Un caso que llama la atención es cuando fue detenido en 1866 por la sospecha de que había falsificado dinero.[30] Dos años más tarde, fue acusado de haber imitado la firma del senador Reverdy Johnson[31] y haber obtenido así 50 000 dólares. Su mala reputación comenzó a extenderse y llegó a la prensa estadounidense: "Uno de los villanos y estafadores más consumados de todos los tiempos";[32] "El impostor más brillante";[33] "Un estafador exitoso";[34] "Un hombre que estafó a miles y es conocido por muchos",[35] y "El príncipe de los estafadores".[36] Era hora de mudarse.

EN VENEZUELA

Los venezolanos posiblemente asociaban a los extranjeros con los inventos, el progreso y, en general, con los avances de la civilización: todo eso era lo que Naphegyi, supuestamente, iba a traer al país sudamericano. Sus actividades en Venezuela estuvieron enfocadas en los campos del transporte, las comunicaciones y la minería. Fundó la Empresa de Locomotoras Carreteras para promover el trasporte por carretera, pero, además de hacer reparaciones en algunos caminos existentes, la compañía no logró más. El vehículo que figura en su papel membretado nunca circuló por el país (Jacobi 2016). Naphegyi también obtuvo la concesión para construir una línea telegráfica submarina entre Trinidad y Venezuela (Compañía Franco-Venezolana de París, 1876), pero no la hizo. Cedió la concesión a la empresa West India and Panama Telegraph Company of London, bajo condiciones ventajosas (Hernández 2007; "Casa del Cable"). Obtuvo, además, la concesión para manufacturar papel (1875) y el derecho de importar las máquinas necesarias sin pagar aduana. Intentó, sin embargo, transportar sin pagar impuestos otros productos como licores, comida, etcétera. Cuando esto fue descubierto, volvió a tener problemas (Lucas 1998: 108). Salió de Venezuela bajo circunstancias escandalosas[37] a finales de 1879.

CONCLUSIÓN

Gabor Naphegyi utilizó varias identidades durante su vida, dos de las cuales —secretario privado de Kossuth y médico en México de Maximiliano— son, de hecho, muy similares a las de personajes reales. Károly László sí fue secretario privado de Lajos Kossuth, lo acompañó a los Estados Unidos, y se quedó en tierras americanas, primero en los Estados Unidos y, después, en México. Trabajó como

ingeniero —su profesión original— en el Istmo de Tehuantepec y, más tarde, fundó su propia empresa, con otros húngaros, especializada en madera tropical. Ede Szenger era médico. Participó en la aventura mexicana de Maximiliano, fue médico de cabecera del hospital militar de Puebla y uno de los pocos testigos de la ejecución del emperador en Querétaro. Pasó años en México como médico privado. Tanto László como Szenger finalmente regresaron a Hungría.[38]

Gabor Naphegyi fue, sin duda, una persona con muchos dones, incluyendo una destreza artística sin par; conocimientos científicos, especialmente en botánica y química, y un interés en el desarrollo del transporte. También conocía a fondo la naturaleza humana y las ideas que los locales tenían sobre los extranjeros, y en particular, sobre los europeos, lo que aprovechó para sus propios fines. Fueron posiblemente sus ambiciones y sus elevados gastos los que lo llevaron al lado oscuro.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

"An Alleged Swindler in Difficulty". En: The New York Times, 28/2/1867.

"Calligraphic Picture". En: The Colonial Williamsburg Foundation. Williamsburg, <http://www.emuseum.history.org/view/objects/asitem/People@6788/0?showSite=mobile>, [15/1/2016].

“Casa del Cable. Una historia”. En: Thomas Merle Foundation. Carúpano, Venezuela, <http://www.fundacionthomasmerle.org.ve/nosotros/casa-del-cable/>, [11/1/2016].

“Charges against Dr. Nephegyi”. En: The New York Times, 11/1/1874, p. 8.

“Find A Grave Index”. FamilySearch database. Citing record ID 145345962, <http://www.findagrave.com>, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QK1G-SLL8>, [20/1/2016].

“Hungarian Americans in Cleveland”. En: The Cleveland Memory Project. Michael Schwartz Library, <http://www.clevelandmemory.org/hungarian/hha.html>, [15/1/2016].

“Literary Curiosity”. En: Prairie Du Chien Patriot. Prairie Du Chien, Wisconsin, 28/8/1850, p. 1.

“Living by his Wits. Napheygi, a Prince of Swindlers”. En: The Times. Philadelphia, Pennsylvania, 30/12/1879, p. 4.

“México bautismos, 1560-1950”. FamilySearch database. FHL microfilm 35, 209, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NK5X-76J>, [20/1/2016].

“México, Distrito Federal, registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970”. Family-Search database, <https://

www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:N19Q-R7M>, [20/1/2016].

“Miksa császár halála”. En: Magyarország és a Nagyvilág, 1876, pp. 383, 386-389.

“New York Naturalization Index (Soundex), 1792-1906”. FamilySearch database, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QVTW-8ZLD>, [15/1/2016].

“Santa Anna and his New York Patron”. En: The New York Times, 23/6/1867, p. 4.

“Soiree at Dr. Naphegyi’s”. En: The New York Times, 30/4/1872, p. 4.

“United States Census, 1870”. FamilySearch database. FHL microfilm 552, 493, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:M8FW-VBY>, [20/1/2016].

CRAWFORD TAYLOR, Conyngham (1897): Toronto “Called Back”, from 1897 to 1847: its Wonderful Growth and Progress, with the Development of its Manufacturing Industries and Reminiscences Extending over The Above Period, Including the Introduction of the Bonding System through the United States. Toronto: William Briggs Publisher, p. 54.

Harrisburg Telegraph. Harrisburg, Pennsylvania, 30/4/1868, p. 2.

LÓPEZ DE SANTA ANNA, Antonio (1905): Mi historia militar y política. México: Vda. de C. Bouret, p.153.

MACKAY, Robert W. S. (1851): The Canada Directory Containing the Names of the Professional and Business Men of Every Description, in the Cities, Towns and Principal Villages of Canada. Montreal: John Lovell, p. 267.

NAPHEGYI, Gabor (1849): Hungary: from her Rise to the Present Time, under the Guidance of LEWIS KOSSUTH, in the Years 1848 and 1849: together with the Original Portraits of Hungary's Valiant Chiefs and Leaders in the last Revolution. Nueva York: edición privada.

— (1855): "Remarks on the Military Hospitals at Vera Cruz, and the Diseases Admitted in 1853-54, Especially Yellow Fever and Vomito". En: New York Journal of Medicine, n.° 14, pp. 329-342.

— (1868a): "Radix Jalapae. Its Growth and Cultivation". En: The Medical and Surgical Reporter, vol. 18, n.° 16, pp. 342-344.

— (1868b): "Treatment of Rattlesnake Bites by the Pinto Indians of Mexico". En: The Medical and Surgical Reporter, vol. 18, n.° 12, pp. 249-252.

— (1868c): "Über die Jalapencultur bei der Haupstadt Mexico und in New York". En: The Philadelphia Medical and Surgical Reporter, n.° 17, pp. 443-444.

— (1872): “The Chayote, or Bread Fruit, of Mexico”. En: Annual Report of the American Institute, of the City of New York 1871-72. Albany: The Argus Co. Printers, pp. 550-553.

Semi-Weekly Wisconsin, Milwaukee, Wisconsin, 26/6/1867, p. 1.

The Cincinnati Enquirer, Cincinnati, Ohio, 8/1/1880, p. 1.

The Courier-Journal, Louisville, Kentucky, 30/4/1868, p. 3.

The New York Times, 23/6/1867, p. 4.

The New York Times, 5/3/1867, p. 5.

The Old Commonwealth, Harrisonburg, Virginia, 28/1/1875, p. 1.

The Sun, Baltimore, Maryland, 30/12/1850, p. 2.

The Sun, Baltimore, Maryland, 31/1/1851, p. 3.

The Times-Picayune, New Orleans, Louisiana, 18/6/1852, p. 1.

Fuentes secundarias

AGUAYO, Fernando (2012): “Los ingenieros y los ferrocarriles del Distrito. 1855-1873”. Mirada Ferroviaria, n.° 17, pp. 5-22.

ÁLVAREZ, José Rogelio (ed.) (2004): Enciclopedia de México para PC. México: Sabeca International Investment Corporation, CD-ROM.

CSICSERY-RÓNAI, István (1953): “Száműzöttek naptára”. En: Hírünk a világban, vol. 3, n.° 7-8, p. 13.

FEARS, Anne (ed.) (1967): The Eagle. The Autobiography of Santa Anna. Austin: Crawford.

GARCÍA, Genaro (1904): Juárez. Refutación don Francisco Bulnes. México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret.

— (2007): El verdadero Juárez. Refutación a Bulnes. México: Instituto Politécnico Nacional.

GERTZ, Janet Elaine (1983). Guide to the Gabor Naphegyi Papers. New Haven: The Yale University Library. Digitalizado en 2015.

HERNÁNDEZ M., Vladimir (2007): El servicio universal de telecomunicaciones en Venezuela. Caracas: Universidad Central de Venezuela, tesis de doctorado.

JACOBI, José (2016): “En tiempos de Guzmán Blanco. Precursor del automóvil en Venezuela”. En: Automotriz On-Line, <http://www.automotriz.net/historia/lo-comotora.html>, [13/01/2016].

LUCAS, Gerardo (1998): La industrialización pionera en Venezuela: 1820-1936. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

MAHADEVAN, Sudhir (2015): A Very Old Machine: The Many Origins of the Cinema in India. Nueva York: State University of New York, p. 47.

RICO ARCE, María de Lourdes/NESBITT, Mark/RODRÍGUEZ, Amparo/HISCOCK, Camila (2013): “Mexican Plant Materials Housed in the Economic Botany Collection of The Royal Botanic Gardens”. En: Ibugana, nº. 5, pp. 3-38.

SZENCI, Vilibald (1966): “A talányos Naphegyi Gábor”. En: Irodalmi Újság, 15/8/1966, p. 8.

SZENTE-VARGA, Mónika (2013): “Justo Armas. Una leyenda salvadoreña... ¿Una pesadilla mexicana?”. En: FISCHER, Ferenc/LILÓN, Domingo/DEÁK, Máté (eds.): Iberoamericana Quinqueecclesiensis, vol. 11. Pécs: Publikon, pp. 49-64.

— (2014): “Los indios del istmo de Tehuantepec en los escritos de Károly László”. En: SEPSI, Enikő/NAGY, Judit/VASSÁNYI, Miklós/KENYERES, János (eds.): Indigenous Perspectives of North America. A Collection of Studies. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars

Publishing, pp. 246-262.

VENKOVITS, Balázs (2009): “Letters from a Revolutionary: Károly László in Mexico and the USA”. En: Round Table: Partium Journal of English Studies, vol. 2, n.° 1, pp. 1-8.

— (2011): “Describing the Other, Struggling with the Self: Hungarian Travel Writers in Mexico and the Revision of Western Images”. En: Journeys: The International Journal of Travel and Travel Writing, vol. 12, n.° 2, pp. 28-47.

— (2014): ‘We are Clearly Deceived at Home’: Inter-American Images and the Depiction of Mexico in Hungarian Travel Writing During the Second Half of the Nineteenth Century. Debrecen: Universidad de Debrecen, tesis de doctorado.

VIDA, István Kornél (2008): The True Cause of Freedom: the Kossuth Emigration and the Hungarians. Participation in the American Civil War. Debrecen: Universidad de Debrecen, tesis de doctorado.

ZELLER, Suzanne (1987): Inventing Canada-Early Victorian Science and the Idea of a Transcontinental Nation. Toronto: University of Toronto Press.

[1] También escrito erróneamente como “Napheygi”, “Nephegyi”, “Naphegy”, “Napheggi”, “Haphegyi”, etcétera. En caso de citas, se usa la ortografía original, independientemente de que sea correcta o no.

[2] Accesible en <http://www.newspapers.com>, <http://query.nytimes.com> y <https://archive.org>.

[3] "Sonnenberg de Bohemia, alias Dr. Gabor Nephegyi" ("Charges against Dr. Nephegyi"); "Un hombre llamado Gabor Sonnarbaur alias Naphegyi" ("An Alleged Swindler in Difficulty"), y "Dr. Gabor Napheygi [...] cuya vida empezó en Bohemia bajo el nombre de Louenberg" (The Old Commonwealth).

[4] The Sun, Baltimore, Maryland, 31/1/1851, p. 3.

[5] Sobre los emigrantes Kossuth y algunos impostores, véase Vida (2008).

[6] The Raleigh Register, Raleigh, North Carolina, 14/8/1850, p. 2.

[7] "Literary Curiosity". En: Prairie Du Chien Patriot, Prairie Du Chien, Wisconsin, 28/8/1850, p. 1.

[8] The Sun, Baltimore, Maryland, 31/1/1851, p. 3.

[9] The Sun, Baltimore, Maryland, 31/1/1851, p. 3; y 30/12/1850, p. 2.

[10] The New York Times, 23/6/1867, p. 4.

[11] Aunque su argumento se centra sobre las relaciones de poder en la universidad, Szenci también menciona que Naphegyi no tenía papeles oficiales de sus estudios.

[12] "Santa Anna and his New York Patron". En: The New York Times, 23/6/1867, p. 4. "He was Kossuth's secretary. There he would have certainly had the faculty, but for some doubting member, who made inquiry direct of Kossuth, who was then sojourning in New York, whether his friend Gabor Naphegyi was all right. Kossuth promptly replied that respecting Naphegyi he knew nothing whatsoever...".

[13] (1795-1870). Terrateniente, político y exiliado húngaro. Una de las personalidades destacadas de la emigración húngara.

[14] The Times-Picayune, New Orleans, Louisiana, 18/6/1852, p. 1.

"Gov. Ladislaus Ujhazy and a companion arrived in that town on the 28th ult. [May], [...] when citizens took advantage of their visit to confront them with Dr. Gabor Naphegyi, when, much to their surprise, the strangers would neither recognise Naphegyi as a Hungarian or an exile. Gov. Ujhazy plainly and directly told Naphegyi that he was no Hungarian and could not speak the Hungarian language".

[15] Existe otro artículo suyo sobre medicina, véase Naphegyi (1868b).

[16] "Living by his Wits. Napheygi, a Prince of Swindlers". En: The Times, Philadelphia, Pennsylvania, 30/12/1879, p. 4.

[17] The Old Commonwealth, Harrisonburg, Virginia, 28/1/1875, p. 1.

[18] "Soiree at Dr. Naphegyi's". En: The New York Times, 30/4/1872, p. 4.

[19] Biblioteca Nacional de México. Catálogo. Clasificación: AHA HAB 81 c.1.

[20] Llamado Gadsden Purchase en el mundo anglosajón o Tratado de Santa Anna, se trató de un acuerdo realizado por el propio Santa Anna para vender unos 76.000 km^2de territorio mexicano a los Estados Unidos en 1853.

[21] Semi-Weekly Wisconsin, Milwaukee, Wisconsin, 26/6/1867, p. 1. "[Santa Anna] lived in a house said to belong to one G. Naphegyi, a Hungarian, already known in this country, who seems from that time, with two or three other persons to have complete control of the movements and person of the Mexican General. We had some months since a very full report of certain transactions at the house, which seemed to indicate that the General was really held as a prisoner, for the private purposes of the clique by whom he was surrounded, and who had made him believe that they were preparing the way for a military expedition to Mexico, with him at its head".

[22] The Old Commonwealth, Harrisonburg, Virginia, 28/1/1875, p.

1. “One of his minor bits of swindling was practiced upon the old Mexican General Santa Anna, whose confidence he gained and bled to the last dollar”.

[23] Más tarde escribió varios obituarios en verso para familias adineradas, según “Living by his Wits. Napheygi, a Prince of Swindlers”. En: The Times, Philadelphia, Pennsylvania, 30/12/1879, p. 4.

[24] Ibidem, “[...] is thoroughly educated, excelling as a linguist, being familiar with no less than 25 (sic) languages”.

[25] “A Visit to Santa Anna – His Plans – Expedition to Mexico”. En: The Courier-Journal, Louisville, Kentucky, 3/10/1866, p. 1. “Mr and Mrs Naphegyi both of whom are fine linguists”.

[26] United States Census, 1870, FamilySearch database: Gabor Napheggi, New York, United States; ref: FHL microfilm 552, 493, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:M8FW-VBY>, [20/1/2016].

[27] Nació el 30 de junio de 1856 en las Provincias Británicas de Norteamérica y fue bautizada cinco meses más tarde en México, el 15 de noviembre de 1856. Fuente: “México bautismos, 1560-1950”, FamilySearch database: Gabriela Alma Maria Guadalupe Naphegyi, 15 de noviembre de 1856; ref: FHL microfilm 35, 209, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NK5X-76J>, [20/1/2016].

[28] Nació en 1864 en México y murió en los Estados Unidos en 1916. “Find A Grave Index”, FamilySearch database, Ernesto Naphegyi, 1916; Burial, Fort Lee, Bergen, New Jersey, Estados Unidos, Madonna Cemetery; ref: ID 145345962, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QK1G-SLL8>, <http://www.findagrave.com>, [20/1/2016].

[29] “México, Distrito Federal, registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970”, FamilySearch database: Gabor Naphegyi in entry for Gabriela Alma Maria Guadalupe Naphegyi, 1856, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:N19Q-R7M>, [20/1/2016].

[30] “Charges against Dr. Nephegyi”. En: The New York Times,

11/1/1874, p. 8.

[31] The Courier-Journal, Louisville, Kentucky, 30 de abril de 1868, p. 3; Harrisburg Telegraph, Harrisburg, Pennsylvania, 30 de abril de 1868, p. 2, and The New York Times, 28/6/1868, p. 5.

[32] “Charges against Dr. Nephegyi”, op. cit.

[33] The Old Commonwealth, Harrisonburg, Virginia, 28/1/1875, p. 1.

[34] Idem.

[35] “Living by his Wits”, op. cit.

[36] Idem.

[37] The Cincinnati Enquirer, Cincinnati, Ohio, 8/1/1880, p. 1, y “Living by his Wits”, op. cit.

[38] Para profundizar en sus actividades, véanse Venkovits (2009, 2011, 2014) y Szente-Varga (2013, 2014).

LA TRATA DE BLANCAS: UNA FORMA DE EMIGRACIÓN DE EUROPA ORIENTAL A AMÉRICA DEL SUR

Elisabeth Janik-Freis

Durante siglos, las personas han dejado su tierra natal y se han establecido en un lugar diferente. Los investigadores de migración como Dirk Hoerder o los hermanos Lucassen constataron que esta es una constante en la historia de la humanidad (Hoerder 2002; Lucassen/Lucassen 2010). Los motivos para la migración eran tan variados como los mismos emigrantes. Una de las razones para muchos de ellos era el deseo de mejorar su situación. No obstante, los conflictos políticos, los problemas económicos y culturales, incluso la represión religiosa, fueron algunas de las principales (Walaszek 2010: 63 ss.). La historia demuestra que no todas las experiencias de migración han sido exitosas: algún aspecto negativo podía llevar al fracaso en el país de destino. En principio, es plausible pensar que a cualquiera podía ocurrirle alguna desdicha en algún momento del viaje. Sin embargo, las mujeres eran las víctimas principales, especialmente cuando eran objeto de violencia y abuso sexual: un problema importante fue el tráfico de mujeres.

A partir de documentos históricos, sabemos que la trata de mujeres fue una constante en la historia de la humanidad. Con el "descubrimiento del Nuevo Mundo", el fenómeno obtuvo una dimensión transatlántica. Desde el siglo XVI hasta el último tercio del siglo XIX, millones de africanos fueron enviados para ser vendidos en las Américas. Después de la abolición de la esclavitud en las nuevas repúblicas latinoamericanas —en los Estados Unidos, en 1865 (Meissner et al. 2008: 208), y, finalmente, en Cuba, Puerto Rico y Brasil, el último en abolirla en el continente americano, en 1888— la atención se desplazó gradualmente a la llamada "trata de

blancas" (Bristow 1982: 85). Al final del siglo XIX, las discusiones sobre el "comercio de bienes vivos" se intensificaron, siendo una parte de los debates la prostitución, el control de enfermedades venéreas y la abolición de los burdeles a nivel mundial (Hölbling 1996). Por otra parte, también se debatió sobre la definición del delito de prostitución.

Las investigaciones históricas actuales indican que las discusiones y debates sobre el término "trata de blancas" tenían como fin el establecer las medidas del Estado para frenar la prostitución (Bristow 1982: 85 ss.). Estas consistieron en diversas leyes y deberes, como concesiones y licencias para la construcción de burdeles a través de una obligación de registro (Inskriptionspfl icht) para las prostitutas (Sabelius 2009: 51 s.). No solo creció el número de estas, sino también el interés público sobre ellas. Los reformadores y los médicos encargados de la higiene social (Sozialhygieniker) las convirtieron en objeto de investigación (Sabelius 2009: 52). Esto contribuyó a que la prostitución fuera discutida por los expertos y por el público en general. En los países occidentales, el debate sobre la prostitución y la trata de blancas era también un debate sobre la moralidad (Sittlichkeit).

El movimiento abolicionista en Inglaterra, liderada por la feminista Josephine Butler, abogaba por la desaparición de la prostitución e influyó en los debates en Alemania y Austria. Además, una serie de artículos en la London Pall Mall Gazette, titulados The Maiden Tribute of Modern Babylon (en el verano de 1885), afianzó el movimiento y los debates (Dahlvik/Fassman 2012: 125 s.; Nautz 2015). Desde la perspectiva actual, estos debates fueron reacciones a las estructuras sociales, que cambiaban rápidamente a causa de la industrialización. Las discusiones sobre la prostitución se contextualizan con los debates sobre mujeres que comenzaban a viajar solas y que actuaban de manera independiente. Sobre todo, entre la burguesía, se propagaba el miedo a la pérdida de valores. Con gran preocupación se percibía la migración de mujeres solteras, jóvenes, de trabajadoras de la limpieza y artistas (Hyam 1992: 149; Nautz 2011: 47; Sabelius 2009: 8).

La vida en la ciudad y la perspectiva de encontrar trabajo atraían a un gran número de mujeres jóvenes que vivían en las zonas rurales, quienes esperaban tener una mejor vida. Las jóvenes y las niñas de Europa del Este, especialmente de la Galitzia austrohúngara,[1] entendían la migración a ciudades como una forma de mejorar sus vidas y como una posibilidad de abrir nuevas oportunidades. Los debates sobre la prostitución en ese momento veían una relación directa entre la migración de mujeres de Europa del Este, la prostitución forzada y la trata de blancas en América del Sur.

El objetivo de este trabajo es presentar concisamente el tema de la "trata de blancas" en el siglo XIX en la provincia austrohúngara Galitzia, gobernada por Austria. La atención se centra en el tráfico internacional de mujeres, en el marco de un proceso penal que tuvo lugar en 1914 en la ciudad prusiana de Myslowitz, en el Imperio Alemán. El artículo se divide en siete secciones cortas. La primera es una breve discusión del concepto histórico de "trata de blancas". Le sigue una descripción de la provincia Galitzia. Se pondrá énfasis en particular, en las posibles causas del tráfico de blancas en dicha provincia. La internacionalidad de la trata de blancas, los métodos y las estrategias de reclutamiento de los traficantes están en el foco de la tercera y de la cuarta sección. El origen étnico de las mujeres fue y es un tema muy discutido; por eso, el siguiente punto está estrechamente relacionado con las secciones anteriores. La penúltima sección se ocupa de un juicio contra un agente de migración que demuestra la existencia de una red local e internacional de traficantes.

EL TÉRMINO "TRATA DE BLANCAS"

El término "trata de blancas" (Mädchenhandel) se utilizaba en el Imperio Alemán y en Austria-Hungría con el significado de "venta comercial de mujeres y niñas para la prostitución" (Sabelius 2009:

1). Desde una perspectiva jurídica, incluía que “las niñas menores de edad fueran forzadas a actividades inmorales” (Schidlof 1904: 43).

En muchos debates de aquel momento, la trata de blancas se comparaba al tráfico de esclavos africanos en las Américas. En ambos casos, había “intercambios, lugares de concentración, índices de precios, agentes, alimentadores y transportadores de sexo masculino y femenino” (Schidlof 1904: 3). El historiador Jürgen Nautz apunta, en su proyecto de investigación sobre la trata de niñas en Austria, que el término inglés white slavery, así como el francés traîte de blanches y el español “trata de blancas”, se refería al comercio de esclavos (Nautz 2015: 1). Sin embargo, el término “trata de blancas”, para Nautz, incluía a un cierto grupo de mujeres blancas europeas que fueron deportadas como esclavas sexuales (Lustsklavinnen) (Nautz 2015: 1 ss.). En alemán, la expresión “trata de blancas” no solamente sexualizaba a las personas afectadas, sino que también subrayaba su pasividad, privaba de independencia a las mujeres y a las niñas que se veían expuestas a las influencias exteriores, de las que no se podían defender. Finalmente, esa situación las llevó a ser víctimas de la opinión pública. Este punto de vista coincidió con las ideas contemporáneas de una sociedad patriarcal. El papel de las mujeres fue caracterizado por su pasividad y aislamiento. En la década de 1930 se impuso el término Frauenhandel en alemán para el tráfico de mujeres. Hoy en día, el término inglés human traffi cking es ampliamente utilizado a nivel internacional.

GALITZIA, LA “CASA DE LOS POBRES” DE LA MONARQUÍA AUSTROHÚNGARA

Muchos debates sobre la prostitución (forzada) y “trata de blancas” están relacionados con la provincia de Galitzia en el Imperio Habsburgo. Los contemporáneos vieron como causa principal la situación económica de Galitzia, que, en su opinión, ofreció “una

reserva inagotable" de numerosas niñas y mujeres jóvenes que querían escapar de su miseria (Staudacher 1990: 97). Galitzia no estaba desarrollada económicamente, era una región rural poco industrializada. Hacia 1900, la mayoría de la población trabajaba en la agricultura, los salarios no bastaban para alimentar a una familia y la mayoría trabajaba en otras granjas (Chwalba 2005: 506). El escaso desarrollo económico tuvo un impacto directo en la vida de las personas en esta región. Especialmente para las mujeres, las oportunidades de ingresos eran pocas.

El escritor alemán y reformador social Karl M. Baer cuenta que las mujeres galitzianas no ganaban más de 25 a 30 Kreuzer en las fábricas de fósforos en Kolomea o Bolechow (Baer 1908: 76). En las zonas rurales, sin embargo, la situación económica era mucho peor. Las consecuencias del crecimiento rápido de la población eran más pronunciadas entre los jóvenes, que casi no tenían posibilidades de encontrar trabajo. Baer sostiene en su estudio que la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades llevó a las mujeres directamente a la prostitución (Baer 1908: 69). La desolada situación de Galitzia fue percibida más allá de las fronteras del Imperio y considerada como la razón para el surgimiento de la "trata de blancas". No todas las mujeres y niñas que emigraron de Galitzia acabaron ejerciendo la prostitución, pero, en proporción, estaban por encima de la media. A ello, contribuyeron en particular las historias inventadas por los traficantes: engañaron a las mujeres con falsas promesas, como, por ejemplo, la promesa de una carrera exitosa como cantante o bailarina, o como costurera bien remunerada. Las perspectivas de una vida independiente, de la que no podían gozar en su región de origen, atrajo a muchas jóvenes.

Por lo tanto, no sorprende que las mujeres, especialmente las jóvenes sin experiencia, fueran víctimas fáciles de la captación de los traficantes. Por supuesto que hubo mujeres que decidieron trabajar como prostitutas no solo como la manera de salir de la pobreza, sino también como una forma de autodeterminación (Wingfield 2013: 568-598).

El rabino Dr. Leopold Rosenak —fundador y presidente del Comité para Judíos Necesitados en Bremen— analizó numerosas estadísticas y llegó a la conclusión de que Galitzia tenía una participación del 40% en el tráfico internacional de niñas, mientras que la de la parte restante de Austria-Hungría solo era del 10% (Rosenak 1903: 12; Schidlof 1904: 55). A pesar de que un examen completo de los datos ya no es posible, se puede partir de la premisa de que un alto número de mujeres fueron secuestradas en Galitzia. En la actualidad, la investigación sobre el tráfico de mujeres de Europa del Este en el año 1900 llega a conclusiones similares.

Entre 1889 y 1901, de acuerdo con una lista de las autoridades argentinas, alrededor de 688 mujeres procedentes de Austria-Hungría se inscribieron como prostitutas en Buenos Aires (Schrank 1904: 71). Sin embargo, este número parece muy pequeño para un período de doce años. Esto es debido al hecho de que se trataba de un documento formal, que solamente refleja las prostitutas registradas oficialmente. Sobre las cifras exactas solo se puede especular, pero se supone que el número de las mujeres austrohúngaras que ejercieron la prostitución en Buenos Aires fue mucho mayor.

De la región rusa, en la que hubo una mayor emigración a América, se contaron 1211 prostitutas en Buenos Aires (Schrank 1904: 71). En aquel momento se consideraron causas del problema, principalmente, los estilos de vida inmorales de las mujeres, su desesperanza y la pobreza.

EL TRÁFICO INTERNACIONAL DE MUJERES

Una característica esencial de “la trata de mujeres” fue su internacionalidad. Los grandes logros del siglo XIX en cuanto a los sistemas de transporte y comunicación —la expansión de la red ferroviaria y las compañías de transporte marítimo, la telegrafía— facilitaron la organización transatlántica y el paso de fronteras ilegal de mujeres y niñas. En casi todo el mundo, las mujeres y las niñas fueron objeto de negocio (Staudacher 1990: 97). Hubo una enorme demanda de mujeres jóvenes y blancas en los centros urbanos en rápido desarrollo de Brasil y Argentina (Schrank 1904: 79). Ambos países formaban en el siglo XIX parte de los mercados de consumo de las mujeres europeas del mundo. Con el inicio de la migración masiva en la década de 1870 y hasta la Primera Guerra Mundial, más de mil niñas fueron secuestradas anualmente en Galitzia y enviadas al extranjero.[2]

Con el aumento de la emigración galitziana a América del Sur en la década de 1870, se establecieron rápidamente en Galitzia, Brasil y Argentina las redes de tráfico y proxenetas responsables de la trata de mujeres jóvenes y niñas. La demanda de mujeres europeas se mantuvo, estableciéndose vías seguras de emigración. Por lo tanto, no sorprende que la mayoría de mujeres y niñas fueran de Galitzia y trabajaran en los burdeles brasileños o argentinos (Hölbling 1996: 10). Un ejemplo muy sorprendente, no solo por el carácter internacional del tráfico de mujeres de Galitzia, sino también por los canales de comunicación y la estructura organizativa de los traficantes, son las siguientes dos cartas que llegaron de América del Sur a la Policía en Viena. En noviembre de 1899, recibió una carta del Café de Oriente en Buenos Aires:

Su Excelencia; desde hace cinco años que estoy aquí en este país. Es inútil de escribir cómo los negociantes de trata de blancas hacen sus negocios aquí, especialmente con niñas menores de edad inocentes de Austria, que fueron seducidas para venir aquí y más tarde fueron vendidas. La policía es corrupta y el cónsul de Austria es impotente. Firmado por un austríaco (BPDA-Wien: K 1897-1899/5).

Otra carta, firmada por una tal Anna Linzer desde Argentina, nos da otra impresión:

¡Para la inspección real imperial policíaca en Viena! Pido a la central general de la policía real imperial para ayudarme para que esta mujer, cuya fotografía anexo, no convenza nunca más a las mujeres jóvenes con engaños de una buena vida para venir aquí. [Ella y su marido] ambos son abusivos. Su marido se llama Josef Taubenschlag, nacido en Tranów. Él me consiguió de Kupfermann Jakob en Cracovia. [...] Esta mujer viaja a Austria, para tomar niñas nuevas, porque su marido había viajado allí 3 veces hace poco tiempo y trajo niñas [...]. Es posible que la mujer está usando un nombre diferente y documentos falsos, que yo no conozco. [...] Yo no voy a decir el nombre de la ciudad de donde soy porque yo no quiero perjudicar a mi familia.[3]

Estos dos ejemplos nos dan una idea interesante de cómo la "gente común" trató de advertir a las autoridades en sus países de origen. Lo que es más importante, sin embargo, es que estas cartas reflejan la desidia de las instituciones y que ya se había creado un marco en el que se podían desarrollar actividades delictivas como la trata de blancas. Por otra parte, las autoras de estas cartas intentaron agrandar el problema. Su objetivo no era solo la abolición de la trata de blancas y mostrar el funcionamiento del sistema. La segunda carta demuestra que las mujeres también trabajaban como traficantes. La mujer de Josef Taubenschlag era parte de la red criminal. La última frase de la carta de Anna Linzer es también muy expresiva: no quería mencionar la ciudad donde vivía porque no quería involucrar a su familia y al mismo tiempo, se sentía avergonzada. Sin embargo, estas dos cartas ilustran no solo la existencia de la trata de blancas en el Este de Europa y América del Sur con una red de actores amplia y compleja, sino que también hacen hincapié en la movilidad de los tratantes de blancas y su objetivo de reclutar a más mujeres de Galitzia. Esto también hace referencia a una red internacional, muy móvil y muy difícilmente detectable por la Policía.

Algo típico de las bandas de traficantes era el cambio regular de sus rutas de migración y el cambio de los acompañantes hasta su llegada a su destino final. Además, tenían a menudo nombres falsos y se disfrazaban, de manera que el seguimiento completo no era posible. Para la Policía y los gobiernos involucrados, el enjuiciamiento de los sospechosos no era fácil. La segunda carta pone en claro otro aspecto esencial dentro de las bandas de traficantes de personas, y es que no era un negocio dominado por los hombres, sino que las mujeres también eran miembros: la esposa de Josef Taubenschlag había viajado a Austria para asegurar el suministro de mujeres jóvenes y niñas.

MÉTODOS Y ESTRATEGIAS DE RECLUTAMIENTO DE LOS COMERCIANTES

En el estudio de los archivos de la Policía sobre trata de blancas también se puede ver cómo actuaban los traficantes. Sus métodos eran bastante simples: iban a los lugares en los que sospechaban que podían encontrar mujeres jóvenes e inocentes (Nautz 2015: 9) y visitaban ciudades y pueblos remotos del Imperio. Los traficantes sabían lo que tenían que contar a las mujeres para persuadirlas de que emigraran. A veces decían que buscaban una novia y que querían casarse tan pronto como fuera posible para presentar a su nueva esposa a los padres ricos enfermos en el extranjero (Vincent 2005).

El segundo paso era la organización del transporte. Con frecuencia la persona que había seducido a la mujer viajaba junto con ella a los puertos de Río de Janeiro o Buenos Aires. En otros casos, las niñas eran entregadas a otra persona, que las llevaría a la ciudad más cercana o a los puertos de embarque, donde serían dejadas con un nuevo acompañante. Algunos archivos de la Policía demuestran que muchas niñas tuvieron que cambiar su nombre y viajar con

documentos falsos.

LA TRATA DE MUJERES DE GALITZIA, ¿UN PROBLEMA ÉTNICO?

Muchas de las víctimas de la trata de blancas de Galitzia eran jóvenes mujeres judías, lo que creó un estereotipo de la mujer judía migrante. Llama la atención que un gran número de judías se dedicaran a la prostitución. Este hecho está estrechamente relacionado con la situación específica de los judíos en Galitzia (Haumann 1999), que sufrieron miseria y privaciones. Aunque las condiciones políticas para los judíos en Galitzia eran las mismas, la realidad era muy diferente. El rabino Rosenack destacó en un discurso que la sexta parte de los más de 800 000 judíos galitzianos eran la llamada "gente de aire" (Luftmenschen) (Berg 2008; Haumann 2003; Schidlof 1904: 55).

La mala situación económica provocó la falta de perspectivas de la población judía joven. La famosa feminista Bertha Pappenheim —también conocida como paciente de Sigmund Freud con el seudónimo de Anna O.— viajó muchas veces a Galitzia para hacerse una idea de las condiciones de vida de la población judía (Pappenheim 1992 [1924]: 88). Durante su viaje por Galitzia, se confrontó con la trata de blancas y la prostitución, proponiendo soluciones para el problema. Para Pappenheim estaba claro que la "trata de blancas" estaba relacionada directamente con la emigración. En sus notas escribió: "De un país que no puede alimentar sus habitantes, tiene que haber una fuerte emigración [...]" (Pappenheim 1992 [1924]: 88). Era consciente de que "todas las mujeres que emigraron de su lugar de origen fueron dejadas en su propio país a su suerte y las malevolencias" (Pappenheim 1992 [1924]: 89). Pappenheim vio los peligros y las causas de la trata de mujeres, sobre todo, en la "credulidad indignante" y en la "ignorancia absoluta" de la población judía, que daba pie a la propaganda de "agentes sin escrúpulos" (Pappenheim 1992 [1924]: 89). Tales condiciones de vida, la ignorancia y la credulidad de la

gente, así como su “inmoralidad”, eran los motivos que convirtieron a Galitzia, según su opinión, en el punto de origen de la trata de blancas internacional.

No solo la “inmoralidad” y la “ignorancia” de muchas mujeres (judías) fueron señaladas como posibles razones de la prostitución, sino también el rol y el personaje del traficante —analizado en la primera sección y cada vez más discutido—. A menudo esta figura era caracterizaba como masculina y judía (Janik 2016: 88), con rasgos demoníacos. Los traficantes fueron acusados de seducir a mujeres para cometer actos inmorales y de forzarlas a viajar al extranjero, donde solo se exponían a la arbitrariedad y a la violencia. Las noticias periodísticas de entonces reportaban regularmente sobre detenciones o juicios y sobre el problema de la trata de blancas. El periódico Vorarlberger Volksblatt (Diario Popular de Vorarlberg) publicó en septiembre de 1886: “En Cracovia recientemente la judía Anna Blum fue detenida por el tráfico de mujeres. Anna Blum es un agente del notorio judío Salomon Ehrlich en Salónica, que opera el tráfico de las mujeres y niñas a gran escala” (Vorarlberger Volksblatt 1886: 3). La referencia al origen judío de los traficantes y sus cómplices no solo refleja hechos históricos, sino que también tiene claro un componente antisemita.

MYSLOWITZ Y LA “TRATA DE BLANCAS”

Poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, en febrero de 1914, se produce uno de los procesos más espectaculares de “la trata de blancas” de su tiempo, como la historiadora Esther Sabelius lo definió (Sabelius 2009: 94). El juicio a Samuel Lubelski —un empleado de la agencia de emigración en Myslowitz— reveló una red de delincuentes formada por miembros de la Policía y autoridades locales en esta ciudad prusiana fronteriza, que se encontraba en la llamada “esquina de los tres imperios” (Alemania, Rusia y Austria-Hungría). El proceso tuvo una amplia cobertura de

los medios de comunicación, incluyendo periódicos nacionales, los cuales informaron casi a diario sobre el desarrollo del juicio.[4] Para entender el proceso y su trasfondo, es necesario revisar la función especial de Myslowitz en el contexto de la migración masiva a finales del siglo XIX. Dicha ciudad alcanzó un gran desarrollo durante el siglo XIX, como consecuencia de la emigración internacional: cerca de 3,1 millones de personas emigraron entre 1870 y 1914 por ella (Sulik 2007: 130). Este número incluye a obreros estacionales, que trabajaban en Prusia, Dinamarca, Francia y Suecia. La infraestructura local era bastante buena: había hoteles, restaurantes y tiendas, que abrieron a sus puertas a los numerosos caminantes y emigrantes. Trenes regulares salían de la ciudad hacia las ciudades portuarias del norte de Alemania (Hamburgo y Bremen), Amberes, Rotterdam o Le Havre, así que pasaban diariamente varios cientos de personas (Sulik 2007: 131).

El proceso contra el agente judío Samuel Lubelski cambió la percepción pública de la ciudad, la cual, de acuerdo con la declaración del primer fiscal, debía ser considerada como “ciudad-conferencia de trata de blancas” (Kongreßstadt des Mädchenhandels).[5] Lubelski, que originalmente vino de Rusia, fue empleado como agente en la estación de registro de emigrantes de Myslowitz en 1912. Su trabajo consistía en llevar a las personas al registro y venderles los boletos de tren y de transporte hacia las ciudades portuarias alemanas. Sus métodos eran bastante oscuros, como sabemos por las actas del juicio. Lubelski fue acusado de delitos contra las leyes de emigración locales (la contratación y promoción de la migración estaban prohibidas) al haber ayudado a cruzar la frontera de manera ilegal y sin pasaporte. Además de eso, fue acusado de proxenetismo de mujeres. El proceso judicial también expone la compleja red de actores que organizaba la trata de blancas en la ciudad: no solo Lubelski fue acusado, sino también el director de la estación de registro, Max Weichmann.

El 20 de febrero de 1914, en Myslowitz comenzó el juicio contra Max Weichmann y su subagente Samuel Lubelski. El director de la Policía, Lamert, declaró: “El agente Max Weichmann, un millonario,

con el conocimiento y la ayuda de la policía local en Myslowitz fue responsable de la organización y el transporte de las mujeres jóvenes a América del Sur, por lo que Myslowitz fue el primer lugar en el mundo en este negocio."[6] Antes del juicio, Max Weichmann era un hombre respetado. Había comenzado su trabajo como director de la estación de registro en 1894 y tenía contactos con las principales empresas navieras alemanas, como HAPAG y Norddeutscher Lloyd (NDL), para las que había trabajado antes. Además, intercambiaba información regularmente con los funcionarios internacionales y organizaciones de caridad. Se puede encontrar su nombre en diferentes registros de archivos, por ejemplo, en Berlín, Hamburgo, Cracovia o Katowice, pero relacionado con sus actividades delictivas, que empezaron más tarde. El periódico Zeitschrift für Frauenstimmrecht (Revista para el Voto Femenino) en 1914 publicó: "¡Él era el rey de la Frontera! Grupos semanales de jóvenes pasaron por Myslowitz o se quedaban en los hoteles y albergues en la ciudad. Según las estimaciones, esta empresa obtuvo un beneficio de 40 000-60 000 marcos de un año".[7]

Las acusaciones eran bastante claras: Samuel Lubelski fue encontrado culpable por el contrabando de mujeres de Europa del Este a Buenos Aires. En la estación de registro, compraba los boletos para el viaje; el funcionario, Braun, y Weichmann le ayudaban organizando los viajes. El Schlesische Zeitung (El periódico Silesio) informó de que todos los días entre 14 y 15 niñas pasaron por la oficina de Weichmann. El contador Braun registró a cada una de ellas. De hecho, pasaron el triple de niñas por Myslowitz que a través de otros puestos fronterizos, ya que era mucho más fácil llegar desde allí a Buenos Aires. Por los registros del juicio, se sabe que los funcionarios austríacos ya habían expulsado a Lubelski en noviembre 1912 debido a sus actividades como tratante de blancas.[8] Prusia toleró su actividad y su trabajo como agente para las compañías de transporte. El director de la Policía prusiana, Mädler, acusó a las compañías navieras (Hapag y NDL) de trabajar con alguien como Lubelski porque traía dinero y más trabajo.[9]

Weichmann fue acusado no solo de estar enterado del tráfico de

mujeres, sino también de participar activamente de él. El diputado Leinert dijo:

El tribunal de justicia ha declarado que una gran inundación de la corrupción se ha apoderado de Myslowitz. Ah, esta gran inundación no existía, ya que, ahora, vino años antes, cuando la estación de registro fue abierta. La policía ha impedido la detección de delitos [de la trata de blanca], en más de 80 denuncias solo 4 fueron castigados.[10]

El principal testigo, un tal Goldberg, que trabajó junto con Lubelski como agente, señaló en el juicio que "hasta 50 niñas por semana" eran contrabandeadas a través de la estación de registro de Myslowitz a burdeles de América del Sur (Stratenwerth 2012: 100). El juicio contra Samuel Lubelski terminó con su condena. La sentencia en primera instancia fue de nueve años de prisión. Unos meses más tarde, el 6 de julio de 1914, sin embargo, la condena fue anulada en apelación y la sentencia reducida significativamente a solo tres años y medio. El jefe de la estación de control Max Weichmann fue puesto en libertad por falta de pruebas después de pagar una alta fianza.

Durante el juicio, varios funcionarios de ferrocarril y policías, hosteleros y agentes revelaron que habían participado activamente en la trata de blancas. El interrogatorio a los funcionarios de Policía sacó a la luz la administración que reinaba en Myslowitz: algunos de ellos, como el agente Tuschinski, eran amigos cercanos de Max Weichmann y se beneficiaron de esa amistad —Tuschinski recibió de Weichmann en una ocasión una botella de ron y cigarrillos; en otra, un préstamo de 30 marcos, y le financió una reubicación;[11] el comisario Mädler, un samovar para su aniversario de bodas de plata y un viaje de recreo a Wiesbaden, junto con un billete de 50 marcos —.[12]

El juicio contra Samuel Lubelski y Max Weichmann no fue, por cierto, un caso aislado. En Lvov (hoy, en Ucrania), Berlín y otras ciudades, también tuvieron lugar procesos similares. El creciente debate sobre la trata de blancas en el siglo XIX, que tuvo lugar a nivel estatal, llevó a que se tomaran medidas enérgicas contra la trata de blancas, contra los traficantes y proxenetas, y contra la llamada "decadencia moral" de las mujeres. La creación de numerosos comités internacionales para combatir el tráfico de mujeres fue una consecuencia de tales medidas.

RESUMEN

Este capítulo ha examinado un tema sensible, como es la trata de blancas de Galitzia a América del Sur en la segunda mitad del siglo XIX. Dos aspectos conforman el tema central: en primer lugar, la trata de blancas en sí y, en segundo, las redes internacionales y locales de traficantes. Desde la perspectiva actual, es casi imposible señalar el número exacto de mujeres de Galitzia que se prostituyeron en América del Sur; lo que podemos observar, sin embargo, es que más de la mitad provenían de Europa del Este, en particular, de Galitzia. Los debates de la época sobre la trata de blancas explicaban su desarrollo por la pobreza y la desesperanza de la población galitziana; sin embargo, estos aspectos no fueron decisivos. La interconexión entre la emigración y la prostitución no se puede mantener sin tener en cuenta el papel de los agentes que trabajaban en el Imperio Habsburgo. Las historias que inventaron, cayeron en tierra fértil: tanto sus métodos como sus conexiones más allá de las fronteras de Galitzia y la propaganda a favor de la emigración.

La investigación actual sobre la región de Galitzia se centra en la miserable situación económica sufrida por algunos grupos. En particular, la población judía tuvo que soportar condiciones de vida duras y el creciente antisemitismo. Sin embargo, esto no quiere decir que solo las mujeres judías fueran inicialmente víctimas del

contrabando. A pesar de la creación de numerosos comités nacionales e internacionales para combatir la trata de blancas en Europa y el continente americano, la expansión del personal de supervisión en los diversos puntos de embarque no pudo ser contenido, lo que sugiere una red de traficantes internacional bien establecida en el siglo XIX.

Un aspecto importante es la movilidad de los traficantes. Era primordial no llamar la atención. La ciudad fronteriza de Myslowitz ofrecía en Prusia la posibilidad de que las mujeres llevaran sus bienes fácilmente a través de la frontera y, luego, a América del Sur, esto es lo que dicen las descripciones de los juicios contra Lubelski. El ensayo expone la existencia de una red con numerosos miembros que participaban en la trata de mujeres a distintos niveles. Un análisis del ámbito de actuación de los respectivos actores proporcionaría una vista más detallada del proceso de migración internacional y los cambios asociados en la comunicación y el transporte.

La extensión de la trata de blanca en aquel entonces muestra una estructura similar a la situación actual de muchas mujeres. Un aspecto importante era y es la existencia y la movilidad de una red criminal internacional. Aunque hoy en día las rutas de emigración y los países de destino han cambiado, hay un aumento en la proporción de mujeres provenientes de Europa del Este y de Asia. Los nuevos destinos ahora son Europa, América del Norte, América Central y el Caribe. Los procesos y los enfoques de los traficantes de hoy muestran también similitudes con el pasado, por lo que solo se necesita hablar de un mayor grado de articulación, debido a que las vías de comunicación son más efectivas, las viajes son más cortos y los controles fronterizos en casi toda Europa ya no son tan estrictos.

Por último, quiero resaltar que las mujeres en el contexto de la trata de blancas no deben ser consideradas solo como víctimas. Las discusiones son ambivalentes y también se esconden las

experiencias individuales de cada mujer. Con frecuencia, la prostitución era para ellas la única manera de ganar dinero y de salir de su lugar de origen, por lo que optaron libremente por ella.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Bundespolizeidirektionsarchiv Wien:

BPDA-Wien: K 1897-1899/ 5, Prostitution – Mädchenhandel (N 157388/23109 SB).

BPDA-Wien: St 1885/4, Prostitution – Mädchenhandel (Anzeige Anna Linzer die Polizeidirektion Wien, Buenos Aires 15/05/1881).

Haus-, Hof- und Staatsarchiv Wien

HHStA Wien: F52/Ktn. 45: Prostitution Serbien.

Preußisches Geheimes Staatsarchiv Berlin:

GStA Berlin: I HA Rep. 77, Tit. 423, Nr. 31.

Fuentes secundarias

BAER, Karl M. (1908): Der internationale Mädchenhandel. Großstadtdokumente, vol. 37, Berlin/Leipzig: Seemann Nachfolger Verlag.

BERG, Nicolas (2008): Luftmenschen: Zur Geschichte einer Metapher. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht Verlag.

BRINKMANN, Tobias (ed.) (2013): Points of Passage. Jewish Transmigrants from Eastern Europe in Scandinavia, Germany and Britain 1880-1914. New York: Berghahn Books.

BRISTOW, Edward J. (1982): Prostitution and Prejudice. The Jewish Fight against White Slavery 1870-1939. Oxford: Oxford University Press.

CHWALBA, Andrzej (2005): Historia Polski 1795-1918. Kraków: Wydawnictwo Literackie.

DAHLVIK, Julia/FASSMANN, Heinz (eds.) (2012): Migrations- und Integrationsforschung: multidisziplinäre Perspektiven. Ein Reader. 2da edición, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht University Press.

HAUMANN, Heiko (1999): Die Ostjuden. 4a edición, München:

Deutscher Taschenbuch Verlag.

— (2003): Luftmenschen und rebellische Töchter. Zum Wandel ostjüdischer Lebenswelten im 19. Jahrhundert. Köln/Wien: Böhlau.

HEUBACH, Helga (ed.) (1992): Bertha Pappenheim: Sisyphus. Gegen den Mädchenhandel – Galizien. Freiburg: Kore Verlag.

HOERDER, Dirk (2002): Cultures in Contact: World Migrations in the Second Millennium. Durham/London: Duke University Press.

HÖLBLING, Lothar: (1996): Der österreichisch-ungarische Mädchenhandel in den Akten des Bundespolizeidirektionsarchivs Wien. Diplomarbeit, Wien.

HYAM, Ronald (1992): Empire and Sexualtity. The British Experience. Manchester: Manchester University Press.

JANIK, Elisabeth (2016): "Über Myslowitz nach Buenos Aires: transatlantischer Mädchenhandel aus Galizien nach Südamerika um 1900". En: ANDERL, Gabriele/USATY, Simon (eds.): Schleppen, Schleusen, Helfen: Flucht zwischen Rettung und Ausbeutung. Wien: Mandelbaum Verlag, pp. 77-94.

LUCASSEN, Jan/LUCASSEN, Leo (eds.) (2010): Migration History in World History, Multidisciplinary Approaches. Leiden/Boston: Brill.

MACK, Karl-Heinz (1990): Galizien um die Jahrhundertwende. Politische, soziale und kulturelle Verbindungen mit Österreich. Wien: Böhlau.

MEISSNER, Jochen/MÜCKE, Ulrich/WEBER, Klaus (eds.) (2008): Schwarzes Amerika: eine Geschichte der Sklaverei. München: C. H. Beck.

NAUTZ, Jürgen (2011): "Der Kampf gegen den Frauenhandel in Österreich vor dem Ersten Weltkrieg". En: SIAK-Journal Zeitschrift für Polizeiwissenschaft und polizeiliche Praxis, n.° 2, pp. 47-60.

— (2015): Frauenhandel in Österreich, Projektbericht. En: <http://www.kakanien.ac.at/mat/JNautz1.pdf>, [16/3/2015].

NAUTZ, Jürgen/SAUER, Birgit (eds.) (2008): Frauenhandel. Diskurse und Praktiken. Göttingen: Vandenhoeck Verlag.

PAPPENHEIM, Bertha (1992 [1924]): "Sisyphus. Gegen den Mädchenhandel – Galizien". En: HEUBACH, Helga (ed.): Bertha Pappenheim: Sisyphus. Gegen den Mädchenhandel – Galizien. Freiburg: Kore Verlag.

PLICH, Andrzej (ed.) (1975): "Migration of the Galician Populace at the Turn of the Nineteenth and Twentieth Centuries". En: Employment-Seeking Emigrations of the Poles World-Wide XIX and XX. Kraków: Wydawnictwo Naukowe.

POLLACK, Martin (1984): Nach Galizien. Von Chassiden, Huzulen, Polen und Ruthenden. Wien: Insel Taschenbuch Verlag.

— (2010): Der Kaiser von Amerika. Die große Flucht aus Galizien. Wien: Deutscher Taschenbuch Verlag.

ROLF, Ricarda (2005): Die Bekämpfung des Frauenhandels mit den Mitteln des Strafrechts, des Öffentlichen Rechts und des Zivilrechts. Osnabrück: V&R Unipress.

ROSENAK, Leopold (1903): Zur Bekämpfung des Mädchenhandels. Frankfurt a.M.: J. Kauffmann Verlag.

SABELIUS, Esther (2009): Die weiße Sklavin. Mediale Inszenierung von Sexualität und Großstadt um 1900. Berlin: Panama Verlag.

SCHIDLOF, Berthold (1904): Der Mädchenhandel. Seine Geschichte und sein Wesen. Berlin: H. Steinitz Verlag.

SCHRANK, Josef (1904): Der Mädchenhandel und seine Bekämpfung. Wien: Selbstverl. d. Verf.

STAUDACHER, Anna (1990): “Die Aktion ‘Girondo’. Zur Geschichte des internationalen Mädchenhandels in Österreich-Ungarn um 1885”. En: SAUER, Edith/DIENST, Heide (eds.): “Das Weib existiert nicht für sich”: Geschlechterbeziehungen in der bürgerlichen Gesellschaft. Wien: Verlag für Gesellschaftskritik 1990, pp. 97-138.

STRATENWERTH, Irene (2012): Der gelbe Schein. Mädchenhandel 1860 bis 1930. Bremer-haven: Edition Deutsches Auswandererhaus.

SULIK, Alfred (2007): Historia Mysłwice do 1922. Mysłowice: Miejskie Centrum Kultury, Wydawnictwo “Przesłanie”.

UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (UNODC) (2014): Global Report on Traffi cking in Persons 2014. New York.

VINCENT, Isabel (2005): Bodies and Souls. The Tragic Plight of Three Jewish Women Forced into Prostitution in the Americas. Toronto: Vintage Canada.

Vorarlberger Volksblatt (1886) n.° 3.

WALASZEK, Adam: (2010): “O Ameryki za chlebem: Central Eastern Europeans Cross the Atlantic”. En: KNAUF, Diethelm/MORENO, Barry (eds.): Leaving Home. Migration Yesterday and Today. Bremen: Edition Temmen, pp. 63-77.

WINGFIELD, Nancy (2011): “Destination: Alexandria, Buenos Aires, Constantinople; ‘White-Slavers’ in Late Imperial Austria”. En: Journal of the History of Sexuality, vol. 20, n.° 2, pp. 291–311.

WINGFIELD, Nancy (2013): “The Enemy Within: Regulating Prostitution and Controlling Venereal Disease in Cisleithanian

Austria during the Great War”. En: Central European History, vol. 46, n.°3, pp. 568-598.

▪

[1] Con la primera partición del reino Polonia-Lituania en 1772 entre los poderes de Prusia, Rusia y Austria, se estableció el reino de Galitzia y Lodomeria. Hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, Galitzia perteneció al Imperio Austrohúngaro y fue gobernado por Austria. Hoy el territorio histórico de Galitzia abarca el este y el sur de Polonia y el oeste de Ucrania. Las dos ciudades importantes eran Cracovia, en el oeste (hoy Polonia), y Lemberg (Lviv), en el noroeste (hoy Ucrania).

[2] Haus-, Hof- und Staatsarchiv Wien.

[3] Bundespolizeidirektionsarchiv Wien [DPDA]: K 1894/5, Prostitution-Mädchenhandel.

[4] Por ejemplo, en Czernowitzer Allgemeine Zeitung, Neue Zeitung, Deutsches Volksblatt, Wiener Zeitung.

[5] Preußisches Geheimes Staatsarchiv Berlin, p. 1.

[6] Ibidem, p. 26.

[7] Idem.

[8] Idem.

[9] Idem.

[10] Idem.

[11] Ibidem, p. 26.

[12] Ibidem, p. 21.

AS RELAÇÕES ENTRE O BRASIL E O IMPÉRIO AUSTROHÚNGARO: O CASO DA IMIGRAÇÃO UCRANIANA PARA O BRASIL (1890-1910)

Wilson Maske

Brasil!

Brasil maravilhoso! Segunda pátria querida,

Que acolheste a nós, sofredores sem nada.

Abandonados por todos, buscávamos guarida –

E tu então, sob teu manto de densas matas,

Órfãos nos recebeste, e curaste nossas feridas.

Tu lavaste nossa marca de servis escravos

Ao receber-nos sob tua bandeira estrelada,

Enleaste canções de casamentos ruidosos,

Que brotam de nossas almas preocupadas,

E aplacaste nossos sentimentos angustiosos.

Tapetes multicores a nossos pés colocaste,

Compostos de infindáveis matas e flores;

E quão generosos são os tesouros – revelaste,

Que em teus campos aguardam os trabalhadores,

E nossas queixas de triste sina, cicatrizaste.

Brasil! Recebe nosso amor por hoje e ontem,

Entrança-o em tua coroa de honra e glória;

E não permitas que o nosso irmão acorrentem,

Que em nossos campos só vingue praga inglória,

Só uivem os lobos, e as corujas engordem.

Pedro Kamanskyi, imigrante ucraniano no Brasil.

INTRODUÇÃO: AS RELAÇÕES ENTRE O BRASIL E O IMPÉRIO AUSTRO-HÚNGARO DURANTE A MONARQUIA E O INÍCIO DA PRIMEIRA REPÚBLICA BRASILEIRA

O objetivo do presente estudo é apresentar um panorama das relações entre o Brasil e o Império Austrohúngaro, à luz da imigração ucraniana para o Brasil. O recorte temporal escolhido se justifica tendo em vista o auge do processo de imigração de ucranianos para o Brasil, também chamados de rutenos, oriundos do Império Austrohúngaro, que ocorreu nas duas décadas entre 1890 e 1910.

Brasil e Áustria têm uma história antiga de relações diplomáticas, políticas, comerciais, culturais e afetivas. Estas são também herança das relações entre Portugal e Áustria, quando as casas dinásticas de Bragança e Habsburgo casaram entre si, pelo menos desde quando D. João V casou com a arquiduquesa Maria Ana da Áustria. Essa união afetiva e diplomática seria renovada em 1817, com o casamento do príncipe D. Pedro e da arquiduquesa Maria Leopoldina de Habsburgo, do qual nasceriam vários príncipes, entre eles o futuro imperador do Brasil, D. Pedro II.

O casamento de D. Pedro I e Maria Leopoldina também resultou em uma aproximação da Áustria e do Brasil em outros sentidos, como o

científico e o cultural, com a vinda da Missão Científica Austro-Bávara, interessada na investigação do cenário geográfico e ecológico do Brasil, ainda grandemente desconhecido à luz das ciências naturais dos séculos XVIII e XIX, das quais a princesa Leopoldina era uma adepta.

O ambiente cultural do Rio de Janeiro em específico, e do Brasil em geral, foi amplamente enriquecido com a presença da corte portuguesa, o que possibilitou a vinda de artistas austríacos como Thomas Ender e Sigismund von Neukomm, mestres na pintura e na música, respectivamente.

Também do ponto de vista político, a influência austríaca foi marcante, destacando o papel da princesa Maria Leopoldina como figura de grande influência no processo de independência do Brasil e depois no importante papel de imperatriz. Ainda que adepto dos princípios da Santa Aliança, Clemens von Metternich, chanceler austríaco, não deixou de apoiar a independência brasileira, tendo em vista que se consolidava uma monarquia no Novo Mundo e que uma princesa austríaca seria a matriarca de uma dinastia americana. Para tal, o governo austríaco se ofereceu para assumir a negociação do reconhecimento da independência brasileira com Portugal, mas a Grã-Bretanha foi mais rápida e astuta, talvez já calculando suas próprias vantagens econômicas com o evento (Fausto 2013: 147).

Uma vez acertado o reconhecimento da independência do Brasil, por parte de Portugal, prontamente a Áustria reconheceu a independência brasileira. Estabeleceram-se também relações diplomáticas e comerciais plenas já em finais de 1825; em 1826 ocorreu o falecimento precoce da imperatriz Leopoldina. Desse fato resultou um inevitável esfriamento das relações austro-brasileiras, ainda que o corpo diplomático austríaco mantivesse o imperador-avô informado do progresso de seus netos brasileiros.

Ainda é importante destacar o papel de promotora da imigração europeia para o Brasil, assumido pela imperatriz Maria Leopoldina, e seu horror pessoal pelo regime escravocrata ainda em vigor no país. A imperatriz incentivou a divulgação do Brasil na Europa como lugar para o estabelecimento de colonos vindos principalmente da Europa de língua alemã e a criação das primeiras colônias estrangeiras no país, como São Leopoldo no Rio Grande do Sul, São Pedro de Alcântara em Santa Catarina, Rio Negro no Paraná, Santo Amaro em São Paulo, Nova Friburgo no Rio de Janeiro e São Jorge de Ilhéus na Bahia, como mais adiante trataremos.

Durante o restante do Primeiro Reinado as relações entre Brasil e Áustria continuaram a se desenvolver num ambiente de cortesia e normalidade, mas também com uma certa frieza, em comparação com àquelas que se desenvolviam entre Brasil e França, Inglaterra e países ibéricos. No entanto, com a queda de D. Pedro I, o trono do Brasil não foi ocupado, pois seu sucessor, Pedro de Alcântara, neto de Francisco I da Áustria, que na ocasião ainda era uma criança, teria que atingir a maioridade para ascender ao trono, conforme explica Clemente (2000: 95). Com o impedimento da posse do príncipe real, de acordo com a lei brasileira, deveria ser estabelecida uma regência, até que ele atingisse a idade legal de 18 anos. Com base nisso, a corte austríaca voltou seu interesse para o cuidado e o preparo do jovem príncipe, que acompanharam com atenção redobrada, afinal tratava-se do neto do imperador da Áustria. O encarregado de negócios austríaco, Barão Daiser, ficou responsável por supervisionar a educação de D. Pedro e de suas irmãs.

Nos anos da minoridade de D. Pedro, a corte austríaca observava atentamente os jogos políticos, em especial a atuação de republicanos durante a Regência. Nessa fase, a Áustria teve grande influência sobre D. Pedro, segundo Daiser, o imperador podia passar-se por um príncipe austríaco, já que conservava muito das

características físicas da família Habsburgo e que o tinha influenciado por meio de seus costumes monárquicos e dos métodos de ensino, que futuramente foram aplicados em seu governo (Ramirez 1968: 75).

Ainda segundo o Barão Daiser, D. Pedro II possuía a confiança e o amor do povo, uma vez que recebeu através deles o seu cargo (soberania popular) e não “pela graça de Deus”. Além de ser estimado pelo seu povo, o jovem imperador era protegido pela Áustria, que tinha esse dever, pois as relações familiares deviam ser preservadas, na medida do interesse de ambos os países. E o único interesse político e econômico era manter a Monarquia como forma de governo. Como prova dessa relação familiar, temos a escolha do imperador Ferdinando II, sucessor de Francisco I como imperador da Áustria, para ser o padrinho de crisma de D. Pedro II (Ramirez 1968: 76). Dessa reaproximação, resultou a promessa da Áustria em auxiliar o Brasil quanto aos melhores meios de manter a sua monarquia forte ; um segundo casamento dinástico com o Brasil, dando influência natural e indireta para a Áustria, até mesmo nos negócios de Estado; e direito de exílio ao soberano e sua família em caso de revoluções no Brasil.

Com base nisto, a corte austríaca começou a procurar príncipes na Áustria e nos outros estados alemães para se casarem com as princesas brasileiras, que se aproximavam da idade de casar e, eventualmente, uma princesa do mundo germânico para D. Pedro. Sem esses casamentos, a Áustria perderia sua influência na Corte do Rio de Janeiro. Além disso, D. Pedro II se mostrava interessado pela literatura e história francesas, além de demonstrar vontade de viajar para a França para conhecer o país que admirava. Mais tarde, ele afirmaria que a França era sua segunda pátria e o país de seu coração. Ao mesmo tempo, se mostrava frio e indiferente à sua herança austríaca.

Havia uma preocupação importante em relação ao casamento de D.

Januária, irmã mais velha de D. Pedro, que estava na idade de casar e a corte austríaca e o regente Araújo Lima compartilhavam o temor de um casamento francês para a princesa. Este enlace poderia resultar numa aliança da França com o Brasil. Apesar dos esforços dos austríacos, nenhum príncipe da órbita dos Habsburgo se interessou pela princesa. Isso fez com que o caminho fosse aberto para casamentos com os príncipes das Casas de Orleans e de Bourbon, ambas ligadas à França.

Com a saída dos austríacos do jogo, França e Brasil iniciaram as negociações dos casamentos dinásticos que aconteceriam todos na esfera de influência da França. Em maio de 1843, a princesa Francisca, irmã mais nova de D. Pedro, se casou com o Príncipe de Joinville, filho do rei Luis Felipe da França. Em seguida no mesmo ano, D. Pedro casou com a princesa Teresa Cristina de Bourbon, do Reino das Duas Sicílias. Em seguida, a princesa Januária, casou com um irmão de D. Teresa Cristina, o Conde de Áquila. Com isso, as relações dinásticas entre o Brasil e a Áustria se tornaram frias e rotineiras e os negócios de Estado ficaram retraídos, apesar de terem sido mantidas e nenhum problema de maior magnitude surgisse nessa fase, apenas um afastamento por falta de afinidade.

RELAÇÕES ECONÔMICAS E O COMÉRCIO ENTRE BRASIL E ÁUSTRIA

As relações políticas e culturais que foram tão prolíficas entre Áustria-Hungria e Brasil durante todo o século XIX e início do XX, poderiam levar a crer que esses países também desenvolveram extensas relações comerciais. No entanto, tal relação não se deu. Ambos os países se esforçaram em ampliar o comércio, mas grandes obstáculos surgidos dificultaram as negociações comerciais. Em geral, apesar de esforços de ambas as partes, parece que os austríacos, como no caso dos casamentos das princesas brasileiras acima citado, sempre chegavam tarde e perdiam o mercado brasileiro para os concorrentes franceses e ingleses, apesar da

qualidade de seus produtos.

As relações austro-brasileiras poderiam ter sido alavancadas, caso uma investigação acerca dos produtos mais usados no Brasil houvesse sido enviada à Áustria, para que pudessem adaptar os produtos austríacos às demandas do mercado consumidor brasileiro. Conforme Ramirez (1968: 233), em 1857, o Conselho Imperial de Comércio (austríaco) enviou uma coleção de artigos de exportação. Esta expedição confirmou que não se haviam escolhido modelos para corresponder às necessidades do comprador brasileiro. De acordo com a lista, foram enviadas roupas de veludo e de lã, de excelente qualidade, mas inadequadas para o clima tropical dominante na maior parte do Brasil. Enquanto isso, Inglaterra e França exportavam roupas de algodão e de linho, tecidos mais adaptados ao clima brasileiro. Grande número de outros fatores de que dependia o sucesso do comércio não tinha sido levado em conta. Ao que parece, os comerciantes austríacos não possuíam subsídios e conhecimento sobre as condições e necessidades do mercado brasileiro.

Ezekiel Ramirez (1968: 236) comenta que, segundo os representantes consulares austríacos:

O ano de 1877 é talvez o ano decisivo nas relações comerciais entre os dois países, uma vez que conseguiram proporcionar alguma relação, não muito significativa, mas faz parte da história das relações entre os dois países, depois desse ano, os esforços da Áustria concentravam-se crescentemente em outros estados da América do Sul, enquanto decresciam no Brasil. Não ocorreu nenhum renascimento. As missões futuras, ainda que ressaltassem as antigas dificuldades e sugerissem modificações, aceitaram a ruptura entre a Áustria e o Brasil como fato consumado. Os relatórios comerciais observaram que o único produto austríaco ainda encontrado no mercado da Bahia era o trigo de Trieste.

Outro fator importante para o pequeno montante das trocas comerciais austro-brasileiras era o fato de que o mercado austríaco, à época, era bastante fechado e protecionista, e não conseguia fazer bons negócios em outros continentes, principalmente com um oceano separando os dois mercados. As mercadorias produzidas na Áustria nunca foram capazes de competir com as inglesas e francesas no Brasil. Mesmo as pequenas cidades hanseáticas de Hamburgo, Bremen e Lübeck conseguiam se colocar de maneira vantajosa no mercado brasileiro. O sucesso de Hamburgo em seu comércio com o Brasil seria refletido inclusive no fato de que seu porto ocuparia um importante papel na história da imigração europeia para o país.

A GRANDE IMIGRAÇÃO NO BRASIL E NO PARANÁ

Com o fim da monarquia brasileira, em 1889, o Brasil passou a dirigir suas relações exteriores no sentido de fomentar o desenvolvimento interno do país. Uma das questões centrais que preocupavam as elites políticas brasileiras desde os anos 1840 era a questão da mão de obra. Com a aprovação da Lei de Terras de 1850, foram estabelecidas as diretrizes para a imigração estrangeira.

Com base nestas diretrizes foi que o governo provincial do Paraná começou a elaborar políticas que visavam à atração de imigrantes e o estabelecimento de colônias no território paranaense. Mas a preocupação com a colonização do território brasileiro com imigrantes pode ser mapeada desde 1818, quando foi estabelecida a colônia de Nova Friburgo, com mais de dois mil suíços na região da Serra Fluminense, por D. João VI (Seyferth 2002: 79). A preocupação da corte portuguesa com a posse territorial do Brasil era intensa e no mesmo ano de 1818 D. João VI promulgou um Tratado de Colonização, que previa a criação de nove colônias nas

regiões Sudeste e Sul do país até 1830. Esta política era problemática, pois apesar de muito onerosa, os colonos não ficaram satisfeitos e obteve má repercussão na Europa, ficando suspensa a imigração estrangeira até 1847, quando as Províncias do Rio Grande do Sul e de Santa Catarina retomam suas políticas imigratórias.

Em Santa Catarina, o governo provincial utilizou um modelo baseado em concessão de largas glebas para companhias estrangeiras de colonização. Esse modelo, que obteve um sucesso razoável, produziu colônias emblemáticas para a história da imigração estrangeira no Brasil, que foram a Colônia Dona Francisca/Joinville (1849) e Blumenau (1850), nas quais a Companhia Hanseática de Colonização conseguiu atrair colonos alemães, poloneses, italianos e escandinavos. Nessas colônias, além de promover o povoamento, a administração conseguiu atingir seus objetivos na produção de alimentos e também fomentou um surto industrial de destaque.

Devemos destacar que a Lei de Terras de 1850 teve uma importância primordial na história da imigração no Brasil, pois ela fundamentou as diretrizes adotadas pelas províncias brasileiras no período monárquico e não sofreu alteração mesmo depois da Proclamação da República, sendo a lei que estava em vigor durante a instalação das colônias ucranianas no Paraná, o foco deste estudo. Seyferth (2002: 91) esclarece que o elemento central da lei dizia respeito à forma de concessão dos lotes coloniais: não haveria mais gratuidade ou doação de lotes aos colonos. Eles deveriam ser pagos em parcelas no que constituiria àDívida Colonial, que agregaria ainda, além do lote, todos os gastos do governo com a vinda dos colonos, desde sua aldeia de origem, na Europa. Esse é um fator fundamental que explica, em parte, o fato do Brasil ter atraído um número significativamente menor de imigrantes que outros países. Não haveria acesso gratuito à propriedade da terra, pois era temido que a facilidade no acesso à propriedade faria com que os colonos não a valorizassem e que a vendessem, sem pensar duas vezes, colocando em risco a viabilidade e sucesso dos projetos coloniais.

No caso do Paraná, a situação era um pouco diferente. O território paranaense pertenceu até 1853 à Província de São Paulo e era de povoamento muito escasso. As principais cidades paranaenses: Curitiba, Paranaguá, Castro, Lapa, Guarapuava, São José dos Pinhais eram pequenas vilas com não mais de 10 mil habitantes cada uma. Com exceção do litoral e das regiões de campos limpos (Campos Gerais), era um território quase despovoado com apenas 60 mil habitantes em 200 mil quilômetros quadrados, na época da criação da Província do Paraná (Cardoso 1986: 57).

Com seus planaltos de terras férteis, clima ameno, vastas florestas de araucárias e campos, e perigosamente situado próximo das fronteiras com a Argentina e o Paraguai, o Paraná era um local destinado à colonização europeia, por vocação e necessidade de consolidar a presença brasileira na região. Desta forma, no Paraná, além de fomentar o desenvolvimento regional, a imigração tinha a função geopolítica de garantir a posse do território nacional brasileiro.

Sérgio Nadalin ressalta que o projeto colonial no Paraná foi fundamentado numa "missão civilizadora", na qual o imigrante europeu era encarado sob uma concepção "romântica", capaz de criar uma civilização camponesa à maneira da Europa (talvez uma "Nova" Galícia):[1]

Clamavase por encher de população ativa o vasto território da província, onde tudo floresce à força da natureza, onde o colono europeu se depara com um clima análogo ao de seu país natal, e onde finalmente a salubridade que tanto o distingue, é título demais para confiar no futuro que se entreolha (Nadalin 2001: 72).

Com esses objetivos civilizacionais previstos, as elites locais desejavam que os imigrantes viessem em grande quantidade, mas que atendessem a características específicas. Por ocasião da chegada dos alemães do Volga, vindos da Rússia, aos Campos Gerais, onde foram fundados 26 núcleos coloniais na década de 1870, nos municípios de Ponta Grossa, Palmeira e Lapa, o presidente da província explicava que o projeto tencionava receber "colonos espontâneos, trabalhadores e pacíficos, e não aventureiros, com a fantasia de colher riquezas imaginárias", segundo suas palavras. Nadalin destaca ainda que, além de fornecer mão de obra e povoar a região, os imigrantes eram um "fator étnico de primeira ordem, destinado a tonificar o organismo nacional abastardado por vícios de origem e pelo contato que teve com a escravidão", segundo as palavras do presidente da Província.

Claramente um discurso eugênico, no qual os imigrantes trariam uma contribuição no branqueamento da população, num momento em que "havia a necessidade de promover a imigração de colonos morigerados (bem comportados e obedientes) e laboriosos, hoje que a salutar lei de emancipação dos escravos nos colocou na dependência do braço europeu" (Nadalin 2001:73). Desta forma, a opção por imigrantes europeus, especialmente da Europa centro-oriental, fica claramente explicada tendo em vista as opções feitas, não apenas para atender a necessidade de ocupação territorial e a demanda por mão de obra na agricultura, mas também para contemplar o objetivo de branqueamento da população.

Neste cenário, as medidas iniciais tomadas para a colonização do território paranaense podem ser analisadas como tentativas sem grande planejamento, mais relacionadas com ideais humanistas e contingências de afirmar a posse territorial em pontos isolados. Conforme Balhana (1969: 168), em 1816, cerca de 50 casais de portugueses dos Açores fundaram a colônia de Rio Negro. A este grupo foram adicionados mais 248 colonos alemães da Bukowina em 1829. Em 1847, o médico francês Jean Maurice Faivre fundou a colônia Tereza Cristina no centro-sul do Paraná, com 87 franceses e que tinha um projeto utópico humanista, que contava com o apoio

da família real, em especial da imperatriz Tereza Cristina, de quem recebia doações. Em 1852, o suíço Charles Perret Gentil fundou a colônia de Superagui, no litoral norte do Paraná, com 85 franco-suíços, franceses e alemães, que teve certo sucesso inicial, alcançando 500 habitantes, mas que devido ao pouco apoio público foi definhando e a maior parte dos colonos se transferiu para Paranaguá e Curitiba, ou acabou se integrando com a população caiçara local (mestiços de índios, africanos e portugueses), adotando seu estilo de vida. Em 1860 foi criada a colônia imperial de Assungui, 109 quilômetros ao norte de Curitiba, com imigrantes ingleses, franceses, alemães e italianos. Chegou a ter 949 colonos e desenvolveu uma agricultura próspera, mas devido à falta de estradas adequadas, não tinha como levar seus produtos para o mercado consumidor, o que freou seu crescimento (Guérios 2012: 99).

A partir da década de 1870, em função dos fracassos constantes no projeto imigratório provincial, ele foi reelaborado. Na gestão de Adolfo Lamenha Lins, que assumiu o governo do Paraná em 1875, o projeto imigratório foi alterado. O novo presidente provincial fez do problema imigratório a meta da sua administração. Fez inúmeras viagens e visitas aos núcleos coloniais para avaliar as razões de seu fracasso. Depois de estudar a colônia Assungui e verificar o fluxo de remigrantes alemães vindos das colônias de Joinville e Blumenau, que se instalaram espontaneamente ao redor de Curitiba, além de analisar o desenvolvimento das colônias Argelina (1869) com imigrantes franceses, Pilarzinho (1871) e Abranches (1873), ambas com imigrantes poloneses da Galícia (que entraram por Santa Catarina), foi possível desenvolver um novo projeto de colonização para o Paraná (Wachowicz 2010: 177). Entre outras observações, Lamenha Lins percebeu que 1) todas as colônias deveriam estar perto de centros consumidores; todas as colônias deveriam estar servidas de estradas; 2) a verdade sobre a nova terra sempre deveria ser dita ao imigrante; 3) oferecer facilidade de transporte; 4) possibilitar a escritura de propriedade o mais rápido possível; 5) auxílio financeiro para os primeiros anos; 6) escolas públicas para os colonos; 7) encaminhar os filhos dos colonos para novos núcleos coloniais no interior, evitando a urbanização das colônias antigas.

Com base nestes princípios, a partir de 1875 começaram a surgir várias colônias novas nos arredores de Curitiba, principalmente com imigrantes poloneses, oriundos do Império Austrohúngaro, especificamente da Galícia e da Bukowina e também da Silésia prussiana. O novo projeto se mostrou viável e foi sendo implantado em diversas regiões do Paraná, como no litoral e nos Campos Gerais. Com o sucesso do projeto, o principal objetivo da imigração europeia para a região de Curitiba, que era o de suprir a cidade com alimentos básicos, como centeio, batata, milho e laticínios foi alcançado. O antigo problema de abastecimento de Curitiba foi resolvido e Lamenha Lins foi congratulado como o grande articulador dum projeto imigratório de sucesso pelo país afora (Guérios 2012: 100).

Em 1876 foi concebido um gigantesco projeto imigratório com cerca de 20.000 teuto-russos da região do Volga para os Campos Gerais. Os políticos e fazendeiros locais venderam para a província terras de péssima qualidade e o projeto resultou em fracasso. Dos 3.800 teuto-russos que chegaram, apenas 1.800 permaneceram. Devemos observar também que parte do insucesso da imigração dos teuto-russos se deveu à ação de aliciadores argentinos, desejosos de atrair estes imigrantes para as províncias argentinas, como de fato se sucedeu. O sucessor de Lamenha Lins, Alfredo Taunay, deu continuidade ao projeto imigratório, focando agora decisivamente em atrair as populações eslavas do Império Austrohúngaro, notadamente poloneses e agora um novo grupo eslavo, o dos rutenos (ucranianos), também habitantes da Galícia austríaca e da Bukowina.

UCRANIANOS NO PARANÁ

A chegada dos ucranianos está relacionada com o esgotamento do modelo imigratório de Lamenha Lins. O sistema de criar colônias ao

redor dos núcleos urbanos existentes, Curitiba, Paranaguá, Antonina, Morretes e Ponta Grossa, estava esgotado. Não havia mais terras disponíveis ao redor das cidades para criar novas colônias. Interessante notar que em 1890, ano do início da chegada dos ucranianos, o Paraná ainda contava com 83% da cobertura florestal original. Na verdade, as colônias fundadas antes de 1890, estavam quase todas localizadas nas regiões de campos e no litoral, áreas anteriormente ocupadas desde o período colonial. Nesse período não se avançou para as regiões de floresta de araucária (Maack 2002: 271).

Com a Proclamação da República e a transformação do Paraná em Estado, dotado de maior autonomia e imbuído de maiores poderes e recursos financeiros, o projeto imigratório foi não só retomado, mas ampliado para promover uma aceleração da ocupação dos chamados “vazios demográficos”. Além disso, o objetivo era fomentar não apenas a agricultura de abastecimento dos centros urbanos paranaenses, mas também atividades econômicas, como a indústria madeireira e a fabricação de móveis, que aumentassem a arrecadação do Estado do Paraná e as exportações para outros estados do Brasil e para o mercado internacional.

Dessa forma, quando os primeiros grupos de ucranianos se estabeleceram no Paraná, já foram fixados em regiões com densas florestas, do que resultou um trabalho mais duro para os colonos recém-chegados da Europa. Esse fato pode ter causado algum tipo de apreensão e dificuldades para os colonos. Nas fontes consultadas não aparece se o governo estadual paranaense utilizou alguma estratégia para facilitar o contato dos colonos europeus com a terra virgem. Sabemos, no entanto, que nas colônias de Santa Catarina, foi adotada a estratégia de nunca criar assentamentos apenas com imigrantes inexperientes recém-chegados da Europa. A política adotada era que a todo grupo que chegava, eram adicionados filhos e netos de imigrantes, de preferência da mesma etnia. Isso poupava os novos colonos de aprender por si próprios as características e detalhes da natureza, clima, ecologia, alimentos, que os nascidos no Brasil já conheciam e estavam habituados. Normalmente eram

casais jovens ou famílias sem terra, que seguiam junto com os recém-chegados para as novas terras no interior. Em função de que no Paraná a prática era evitar colônias de apenas uma etnia, as primeiras colônias de ucranianos contaram com a ajuda de colonos polono-brasileiros ou teuto-brasileiros nativos e que conheciam o meio-ambiente local (Maske 1999: 163).

Guérios (2012: 101) ressalta que o governo estadual do Paraná criou em 1892 a Secretaria dos Negócios de Obras Públicas e Colonização, com o objetivo de melhorar a administração da colonização e evidenciava a vinda de imigrantes estrangeiros como um elemento central no processo de construção do futuro do Paraná. O imigrante continuava sendo a pedra fundamental no edifício econômico, político e social do Estado. Uma das tarefas da Secretaria era a divulgação do Paraná como terra de colonização no exterior e a captação de imigrantes para o Estado. Para isso, a Secretaria produzia livretos em inglês, alemão e italiano, que eram distribuídos nos locais de interesse na Europa e na América do Norte. Também contratava empresas particulares para agenciar colonos interessados em vir para o Paraná.

Nos contratos apresentados por Guérios (2012: 104), o governo paranaense se mostrava bastante ambicioso em 1896 em prever a arregimentação de mais de 130.000 imigrantes para a região Noroeste do Estado, a região mais inóspita do território paranaense, próxima à divisa com o Paraguai e Mato Grosso. Mas se mostrava também pouco informado sobre a viabilidade dos projetos de grande envergadura, levando em conta as dificuldades reais apresentadas pela colonização de áreas tão distantes dos centros urbanos e desprovidos de comunicações terrestres.

Neste estudo sobre a imigração do Império Austrohúngaro para o Brasil, em especial para o Paraná, é importante ressaltar que o nome Galícia aparece pela primeira vez nos relatórios dos presidentes de província em 1876. Ele se referia a imigrantes

poloneses vindos daquela parte do Nordeste do Império Austrohúngaro, chamada de Reino da Galícia e Lodoméria, incorporado pelos austríacos depois das três partilhas da Polônia.

A Galícia era uma das regiões mais atrasadas economicamente do Império Habsburgo. Com uma área de 78.500 quilômetros quadrados e quase sete milhões de habitantes (1890), compostos basicamente por poloneses (54%), ucranianos (42%), e pequenas minorias de judeus, alemães, húngaros e ciganos, que compunham os restantes 4%. A capital era Lemberg (Lvov), onde predominava a cultura polonesa. A língua oficial era o polonês, o que causava grande ressentimento entre os ucranianos que não eram também reconhecidos claramente como uma nação. Num momento eram considerados como parte do grupo polonês, noutro como um grupo ligado aos russos.

Na Galícia, os ucranianos, que em sua esmagadora maioria eram camponeses com pouca instrução, sofriam a opressão de barões latifundiários poloneses ou de seus arrendatários judeus (Snihur 1997: 41). A propriedade privada e o fim da servidão chegaram somente em 1848 para os empobrecidos camponeses ucranianos e poloneses da Galícia. A entrega de pequenos lotes para os camponeses não foi o suficiente para atender às demandas por dias melhores destes camponeses. A manutenção do monopólio sobre a produção e comercialização do tabaco foi outro fator que prejudicava os camponeses ucranianos e poloneses da Galícia.

Além disso, a Áustria estava rodeada por países com alto grau de desenvolvimento econômico e avanço tecnológico. Em especial, a Prússia, a Saxônia e a Baviera concorriam vantajosamente com os austríacos na produção industrial. Isto fez com que a Áustria adotasse uma legislação protecionista, que empobreceu ainda mais a combalida economia austríaca. Não restava muita opção para os camponeses eslavos da Galícia, a não ser vender seu pequeno lote e partir para as Américas, buscando melhores oportunidades de vida.

Na verdade, isso explica também o pouco interesse brasileiro pelo mercado austríaco no período, conforme anteriormente relatado.

Conforme afirma Guérios (2012: 106), até o final da década de 1880, a migração da Galícia para o Brasil era feita em baixa escala, passando mesmo despercebida pelas autoridades do Império Austrohúngaro. No início da década de 1890 começou a crescer significativamente e chamou a atenção. Esse movimento demográfico ficou conhecido como a Febre Brasileira, pois saíam em média 20 mil pessoas por ano, a maior parte com destino ao Brasil.

A descoberta do Brasil e especificamente do Paraná como região de imigração para poloneses e ucranianos pode ser situada em 1870. Nessa fase de implantação da política imigratória de Lamenha Lins, houve um fluxo de remigração dos colonos alemães de Joinville e Blumenau para a região de Curitiba. Com a criação da Província do Paraná, Curitiba foi escolhida para ser a capital. O projeto modernizador do qual resultou a emancipação política do Paraná, também previa a remodelação da cidade capital, ainda muito tímida e provinciana, sem as instalações duma capital provincial. Investimentos foram feitos para tornar a cidade mais adequada para este propósito. Foi planejada a criação de uma malha urbana com ruas modernas, prédios públicos e serviços adequados à nova categoria da cidade. Também o abastecimento de víveres era necessário. Em função destas ofertas de trabalho existentes, imigrantes alemães de Joinville e de Blumenau começaram a ser atraídos espontaneamente para Curitiba e se estabeleceram no chamado Rocio, a região agrícola ao norte da cidade, onde compraram chácaras para plantar alimentos que seriam vendidos no centro de Curitiba. Além disso, introduziram seus serviços como comerciantes, marceneiros, alfaiates, padeiros, pedreiros, professores, transportadores e ajudaram a modernizar a cidade e a dar-lhe “ares europeus”.

Nas mesmas colônias de Santa Catarina, também poloneses haviam sido fixados. Em especial, na colônia de Brusque, no vale do Rio Itajaí-Mirim, havia grande quantidade de poloneses que começaram a ter atritos com a administração colonial local e ficaram insatisfeitos com sua situação. Estes optaram em seguir os primeiros alemães e buscaram refúgio em Curitiba, onde fundaram as já citadas colônias de Pilarzinho e de Abranches, que tiveram grande sucesso.

As comunidades polonesas de Curitiba começaram a chamar padres católicos poloneses para atender suas paróquias. Esses padres foram convidados pelo Visconde de Taunay, presidente da província, a arregimentar seus conterrâneos a imigrar para o Paraná. Dessa forma é que poloneses e ucranianos da Galícia tomaram conhecimento da existência do Paraná e da possibilidade de imigrar para essa Nova Polska/Nova Polônia no Sul do Brasil, como o Visconde de Taunay apresentou a província.

Padres católicos, mas também elementos da intelligentsia (intelectuais, professores, jornalistas) local, participam da arregimentação de colonos, incentivandoos para se deslocarem para as Américas. Na verdade, existiu uma disputa entre intelectuais galicianos que chegaram inclusive a viajar para o Brasil a fim de observar as condições de vida de seus conterrâneos no Paraná. Guérios (2012: 107) cita que dois eruditos poloneses, Antonio Hempel e Estanislau Klobukowski, membros da Sociedade Comercial e Geográfica de Lemberg, na Galícia, vieram em 1892 e 1895 ao Paraná para avaliar as condições de desenvolvimento das colônias polonesas locais. Ambos os eruditos avaliaram como muito boas as condições de vida destes imigrantes no Paraná, estimulando mais contingentes da Polônia e da Galícia a virem para o Sul do Brasil.

No retorno, os intelectuais poloneses conseguiram vencer alguns opositores que preferiam que o fluxo fosse dirigido ao Canadá, e

fizeram ampla divulgação das possibilidades de estabelecimento no Paraná. Mas fizeram a divulgação entre todos os camponeses galicianos, inclusive os ucranianos. Dessa forma, os ucranianos tomaram conhecimento da possibilidade de imigração para o Paraná. Klobukowski se empenhou pessoalmente no encaminhamento de camponeses poloneses e ucranianos para o Paraná. De fato, outros membros da intelligentsia galiciana ajudavam os imigrantes na compra de passagens, na retirada de vistos de entrada no Brasil, os acompanhavam até Trieste ou Hamburgo e cuidavam para que eles não gastassem indevidamente o pouco dinheiro que tinham acumulado para a vida de imigrante na "Nova Galícia" (Guérios 2012: 108).

Com os esforços do Visconde de Taunay, dos padres católicos e da intelligentsia galiciana, os destinos da imigração europeia para o Paraná foram mudados. A partir de 1889, os ucranianos e poloneses da Galícia e da Bukowina passaram a ser a esmagadora maioria dos imigrantes que entraram no Paraná. Apesar da imprecisão das estatísticas elas só contam os imigrantes que entraram no Paraná por Paranaguá (Guérios 2012: 109). Em São Francisco do Sul, em Santa Catarina, também desembarcavam imigrantes para o Paraná, mas não está nas estatísticas. Também havia a questão da remigração vinda de Santa Catarina e do Rio Grande do Sul: alemães, italianos, poloneses e ucranianos também se estabeleceram nelas, mas se deslocaram para o Paraná posteriormente e seus números são desconhecidos no período de 1889 a 1900, os eslavos vindos da Prússia (Império Alemão), da Rússia e da Áustria-Hungria perfizeram 87% dos 53 mil imigrantes entrados por Paranaguá (Guérios 2012: 109).

A instalação dos ucranianos no Paraná foi direcionada, como vimos, para as regiões de florestas do planalto paranaense, nos vales dos rios Iguaçu e Negro. Eram regiões de florestas virgens, onde ainda viviam os temidos índios botocudos, que representavam uma séria ameaça aos colonos, pois os indígenas os viam como invasores e podiam reagir violentamente para expulsá-los. Os primeiros núcleos formados por ucranianos foram São Mateus, à beira do rio Iguaçu,

Rio Claro a 50 km de São Mateus e Lucena, colônia fundada a 33 quilômetros de Rio Negro, situada no território paranaense que em 1916 passaria para o Estado de Santa Catarina.

Como uma consequência da Proclamação da República, em 1892 irrompeu no Rio Grande do Sul a Revolução Federalista, que se espalhou também nos territórios de Santa Catarina e do Paraná e atingiu em cheio as regiões onde as colônias ucranianas estavam sendo instaladas. Isso impediu por dois anos a movimentação de colonos. Mas em 1894 o governo federal controlou a situação e em 1895 a imigração foi retomada e grande levas de ucranianos começaram a chegar da Galícia. As fontes apresentam que as companhias de imigração começaram a fazer uma ativa campanha a favor da imigração de ucranianos para a "Brazélia", com distribuição de folhetos e agenciadores que incentivavam colonos a vender tudo o que tinham e a partir com a família para o "Paraíso de Delícias", onde teriam um futuro melhor do que na Galícia, sem perseguições religiosas ou étnicas e sem a opressão de barões proprietários de latifúndios (Andreazza 1999: 50).

Mas chegando ao Paraná, os camponeses ucranianos se defrontaram com uma realidade bem menos paradisíaca do que o prometido. Os folhetos das companhias de imigração não informavam sobre o despreparo do governo paranaense em receber os imigrantes e que seus lotes ainda estavam por ser demarcados quando chegaram às glebas a eles destinadas. Na verdade, eles próprios é que acabaram por forçar o pessoal técnico a iniciar o trabalho e acabaram por demarcar seus próprios terrenos.

Apesar dessa falta de preparo, o preço dos lotes era baixo, entre 300 a 400 mil réis e que podia ser parcelado. Mas tudo estava por ser feito. Até mesmo os barracões e cabanas onde deveriam ser erguidos por eles mesmos nas clareiras que eles mesmos abriram nas florestas primevas, derrubando araucárias gigantes, cuja madeira era usada para construir as rústicas moradias dos primeiros

tempos. Andreazza (1999: 51) nos informa que os imigrantes participavam assim da instalação da colônia. Abriam picadas, ajudavam na medição dos lotes e na construção de moradias, suas e dos amigos e vizinhos, fazendo com que as famílias lentamente tomassem posse das novas terras.

O processo de efetivamente tomar posse de um lote, construir a casa e os barracões, derrubar a densa floresta e preparar o terreno para começar a plantar poderia levar mais de um ano, sem contar o ano anterior em que se ficou esperando para que as autoridades se mobilizassem para fazer a medição dos lotes. A lentidão e a falta de vontade e agilidade do poder público e dos funcionários envolvidos certamente gerou tensões e em pouco tempo ocorriam distúrbios.

Com base no exposto, não é exagero dizer que os colonos ucranianos (não só eles), estavam largados à própria sorte, não tendo a quem recorrer. Para minorar o sentimento de abandono por parte do poder público brasileiro, o Império Austrohúngaro estabeleceu uma representação consular em Curitiba em 1896, para atender aos interesses de imigrantes alemães, poloneses e ucranianos de nacionalidade austríaca, estabelecidos nos Estados do Paraná e de Santa Catarina. Além disso, havia o sério problema de não dominarem a língua portuguesa, o que causava grandes problemas de comunicação na defesa de seus interesses.

Andreazza (1999: 53) informa que chegaram a ocorrer levantes de colonos, como o de 1896, na colônia Antônio Olinto, motivado pela morosidade com que estavam se dando a distribuição dos lotes e os recorrentes erros na medição das propriedades. Foi necessária a vida de força policial da vizinha cidade da Lapa para conter os distúrbios. Em sua defesa, o poder público argumentou que os colonos estavam acostumados a receber subsídios para a compra de alimentos e quando o governo cortou este auxílio, se revoltaram, pois argumentaram que o salário que recebiam não era suficiente para a alimentação das famílias.

Com os relatos apresentados pelas fontes, fica evidente que a propaganda feita pelo governo paranaense na Galícia conseguiu resultados muito maiores do que os esperados. Nunca antes o Paraná tinha recebido um fluxo de imigrantes, tão grande e contínuo, como este vindo da Galícia, com imigrantes poloneses e ucranianos. Mas isso não implicou numa prévia preparação dos lotes coloniais por parte do poder público, como seria de se esperar. No mínimo, o governo estadual deveria ter demarcado os lotes e ter preparado caminhos para que os colonos, assim que chegassem, pudessem se dar ao trabalho de cultivar a terra, o que de fato era esperado deles. Caso, isto tivesse sido feito, o poder público estaria comprometido menos tempo em fornecer alimentos e subsídios aos imigrantes e os colocaria mais cedo por sua própria conta, o que de fato os colonos queriam.

Apesar dos desencontros iniciais, o objetivo dos ucranianos de terem acesso à propriedade terra foi gradualmente se consolidando nas colônias do Paraná. No entanto, restava ainda a Dívida Colonial, composta pelos subsídios para a viagem, alimentação, instalação e compra do lote. Os colonos tinham um período de 30 anos para saldar esta dívida. Seu pagamento poderia ser feito em moeda corrente ou por meio da prestação de serviços que amortizava a dívida. Esta questão era problemática para os colonos, pois significava que precisavam ter dinheiro vivo em mãos, o que não era comum nas regiões coloniais, longe dos centros urbanos e das casas bancárias.

As colônias no interior do Paraná eram isoladas. No tempo de Lamenha Lins, as colônias ficavam nos arredores de Curitiba e dos outros centros urbanos paranaenses, e onde no mesmo dia o colono poderia ir ao banco para retirar numerário, saldar suas dívidas, fazer compras, consultar um médico e ainda voltar para casa. No interior, no meio da floresta, não era assim. A localização na mata virgem, o trabalho na lavoura e a distância de centros urbanos isolavam a colônia, causando problemas para ter acesso a dinheiro e

necessitando criar estratégias bem montadas para fazer os pagamentos.

Em função disso, muitas vezes os colonos optavam por trabalhar em obras do poder público, como aberturas de picadas, estradas, pontes, pois eram pagos em dinheiro. Também se empregavam na construção da Ferrovia São Paulo-Rio Grande do Sul. Trabalhavam ocasionalmente na coleta de erva-mate nativa. Com o desenvolvimento da indústria madeireira, vendiam os pinheiros existentes em suas propriedades e também trabalhavam nas madeireiras da região. Tudo era pago em dinheiro. Assim conseguiam os recursos para pagar suas dívidas e compromissos (Andreazza 1999: 55).

Alguns também se tornavam marceneiros, produzindo móveis e dando origem a um polo de indústria moveleira de grande importância econômica no futuro para a região. Ao lado disso, os lotes começaram a atingir seu objetivo de produzir víveres e alimentos diversos, como milho, feijão, trigo, batata e cevada. Também se desenvolveu a suinocultura e surgiu uma produção de embutidos e linguiças, que rapidamente começou a ser encaminhada para os centros urbanos, como Curitiba, Lapa, Rio Negro e Ponta Grossa. Uma vida mais confortável começava a se desenvolver. Casas brancas de alvenaria começaram a ser construídas e igrejas ucranianas com torres em forma de bulbo de cebola começaram a aparecer na paisagem paranaense.

Resta agora nos dedicarmos à analise de uma instituição de grande importância para os ucranianos, tanto no Império Austrohúngaro, quanto no Brasil: a Igreja Greco-Católica Ucraniana. Também chamada de Igreja Uniata, essa instituição eclesiástica foi formada com a União de Brest (1596), quando as dioceses ortodoxas da Ucrânia Ocidental (Galícia), então parte do Reino da Polônia-Lituânia, se desligaram da Igreja Ortodoxa Russa e se colocaram em comunhão com a Igreja Católica Romana, sob a forma de uma

Igreja particular de rito bizantino. Esta Igreja, liderada por um metropolita ou patriarca, tinha sua sede episcopal na cidade de Lemberg, na Galícia e era uma Igreja étnica, contemplando principalmente a população de língua ucraniana vivendo sob o domínio polonês.

Doutrinariamente era toda católica romana, mas mantinha o rito oriental bizantino e uma organização eclesiástica independente, incentivada pelo governo do Reino da Polônia-Lituânia. Apesar de que o objetivo inicial dos suseranos poloneses era o de polonizar gradualmente a população ucraniana sob seu domínio, resultado contrário se produziu, transformando a Igreja Uniata na única instituição, tanto na Polônia como na Rússia, em torno da qual se congregavam os ucranianos.

Os padres seculares e religiosos da Ordem de São Basílio Magno, que compunham o clero da Igreja Uniata, se transformaram numa "intelligentsia", responsável pela proteção, manutenção e promoção da língua ucraniana e da identidade nacional ucraniana, como distintas das similares polonesa e russa (Kappeler 2000: 86). Com as partilhas da Polônia a partir de 1773, a Galícia passou para o domínio austríaco, o que foi alegremente saudado pela Igreja Uniata, que foi juridicamente equiparada à Igreja Católica Romana pela imperatriz Maria Teresa em 1774, passando a se denominar de Igreja Greco-Católica Ucraniana e sendo seu bispo de Lemberg, reconhecido como metropolita (patriarca) desta denominação religiosa. Na mesma época, segundo Babbar (2008: 24), reformas forneceram melhores condições econômicas e legais para o clero, já que, antes disso, os sacerdotes uniatas que optassem por não seguir a carreira eclesiástica se tornavam servos. As medidas eram coerentes com as ideias iluministas em voga e proporcionavam proteção legal contra ataques da nobreza polonesa, e principalmente promovia a imagem do imperador austríaco como protetor do campesinato ucraniano. De fato, o clero da Igreja Greco-Católica Ucraniana seria um importante aliado do governo imperial austríaco a partir de então.

Com a emergência do movimento romântico e do nacionalismo ucraniano, surge uma associação nacionalista ucraniana na Galícia, denominada Prosvita, da qual tomariam parte grande número de clérigos e membros da intelligentsia ucraniana. Os objetivos do organismo eram a alfabetização e a educação dos camponeses ucranianos. Como dito, os membros da Prosvita eram intelectuais e clérigos ucranianos interessados em consolidar a identidade nacional e, para tal, percorriam comunidades rurais que forneciam ingredientes "genuínos" da expressão cultural do povo, por meio de contos, canções e imaginário popular a se apropriar destas fontes culturais (Babbar 2008: 25).

A estratégia de atuação da Prosvita preconizava a edição de livros e periódicos que eram lidos nos clubes de leitura para uma audiência de camponeses ucranianos, em sua maioria pouco letrados ou mesmo analfabetos. Este contato permitia que os camponeses se relacionassem de alguma forma com a realidade de fora de seu mundo rural e da aldeia.

Durante o século XIX, a Prosvita e a Igreja Católica Ucraniana atuavam em parceria em prol do nacionalismo ucraniano. No entanto, houve uma cisão entre os dois grupos antes da imigração ucraniana para o Brasil, onde os dois grupos continuaram atuando em parceria por mais algumas décadas. A cisão ocorreu porque os dois grupos, a intelligentsia e os clérigos, concorriam pela liderança dos camponeses. Havia divergências quanto ao significado do termo "iluminação" muito empregado pelos religiosos no sentido de valorização dos princípios cristãos por meio da educação. Os membros da intelligentsia não discordavam do papel importante da Igreja Uniata na preservação da identidade ucraniana, mas não queriam atrelar o nacionalismo ucraniano a nenhuma denominação religiosa, levando em consideração que a Revolução Russa no seu início deu a possibilidade de pela primeira vez, desde o Reino Kievano medieval, a Ucrânia pode estar unida numa unidade política que englobava a maior parte dos ucranianos. Sem falar no

fato de que a totalidade dos ucranianos estava dividida em várias denominações religiosas: uniatas, ortodoxos russos, ortodoxos ucranianos, protestantes, católicos romanos, o que diminuía a relevância dos uniatas no universo dos ucranianos, pois numericamente eles não eram a maior denominação (Kappeler 2009: 190).

De qualquer forma, a Igreja Católica Ucraniana acabou assumindo um papel muito importante como instituição que apoiava os imigrantes ucranianos no Brasil. Além de dar apoio religioso e moral, os clérigos, em função de sua formação educacional, eram poliglotas, tinham maior facilidade em comunicar e em defender os interesses dos colonos junto das autoridades brasileiras. Em função desse papel, os colonos ucranianos acabaram por se posicionar mais a favor da Igreja Greco-Católica, retirando discretamente seu apoio à Prosvita. Por outro lado, a Igreja continuou abrigando centros culturais e incentivando o ensino da língua ucraniana e as tradições do folclore ucraniano.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Neste estudo, analisamos a imigração ucraniana como um elemento das complexas relações entre o Brasil e o Império Austrohúngaro, no período de 1890 e 1910. Verificamos que as relações entre Áustria e Brasil se iniciaram de uma forma afetiva, por meio de casamentos dinásticos. Com a Independência do Brasil, estas relações, inicialmente, apresentaram boas perspectivas de realizações no campo da cultura, da ciência, da política e da economia. Apesar de adepta da Santa Aliança, a Áustria reconheceu a independência da monarquia americana, que teria uma austríaca em seu trono. Com a morte precoce da imperatriz Leopoldina, o elo mais forte das relações austro-brasileiras se rompeu e os contatos foram se tornando raros.

Nada nem ninguém conseguiu reatar estes contatos. Novos casamentos dinásticos foram tentados, mas foram infrutíferos e a diplomacia matrimonial uniu o Brasil com a França, talvez mais sedutora que a Áustria. Nas relações comerciais também os contatos foram mornos, talvez pela pouca disposição dos austríacos em buscar mercados tão longínquos além do grande oceano e de competir com as grandes potências do século XIX e início do XX. Também a Revolução Industrial teve seu custo nas terras dos Habsburgos. Para sobreviver, tiveram que se fechar no protecionismo e minguaram.

Mas talvez as relações entre os dois países verdadeiramente retornaram quando a Áustria mandou ao Brasil o que mais tinha: gente. A partir de 1870, o Brasil, em especial o Paraná, passou a receber grandes levas de imigrantes vindos do Império Austrohúngaro: poloneses, alemães, húngaros, italianos, ucranianos e judeus. Esses imigrantes mudaram de forma indelével os lugares em que foram estabelecidos e deixaram marcas profundas onde construíram seus lares. Certamente, os colonos do Império Austrohúngaro, apesar das grandes dificuldades, encontraram um refúgio no Brasil e contribuíram positivamente para o desenvolvimento do país.

BIBLIOGRAFIA

ANDERSON, Perry (1989): Linhagens do Estado Absolutista. São Paulo: Editora Brasiliense.

ANDREAZZA, Maria Luiza (1999): Paraíso das delícias: um estudo da imigração ucraniana 1895-1995. Curitiba: Aos Quatro Ventos.

BABBAR, Lara Janek (2008): Características, Transformações e Adaptações da Música Religiosa Ucraniana no Paraná. Curitiba: Universidade Federal do Paraná, dissertação de Mestrado em Música.

BALHANA, Altiva Pilatti/MACHADO, Brasil Pinheiro/ WESTPHALEN, Cecília Maria (1969): História do Paraná. Curitiba: Grafipar.

BUENO, Clodoaldo (1995): A República e sua Política Exterior (1889 a 1902). São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista.

— (2003): Política Externa da Primeira República: os anos de apogeu (1902 a 1918). São Paulo: Editora Paz e Terra.

BURKO, Valdomiro Nicolau (1963): A Imigração Ucraniana no Brasil. Curitiba: Eparquia Ucraniana de São João Batista.

BUSHKOVITCH, Paul (2014): História Concisa da Rússia. São Paulo: EDIPRO.

CARDOSO, Jayme Antonio (1986): Atlas Histórico do Paraná. Curitiba: Livraria do Chain Editora.

CERVO, Amado Luiz/BUENO, Clodoaldo (2011): História da Política Exterior do Brasil. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

CLEMENTE, Fabiana Brett (2000): “Relações Diplomáticas entre Brasil e Áustria, no período de 1822 a 1889”. Curitiba: Revista Relações Internacionais no Mundo Atual, vol. 1, n° 1, Centro Universitário Curitiba, pp. 89-108.

CROUZET, Maurice (1996): História Geral das Civilizações. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

FAUSTO, Boris (2013): História do Brasil. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

— (2006): Fazer a América. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

FUGMANN, Wilhelm (2008): Os Alemães no Paraná. Ponta Grossa: Editora da Universidade Estadual de Ponta Grossa.

GASPERIN, Neomir (2010): Colônia Legru: Identidade, Cultura e Religiosidade. Curitiba: Studium São Basílio, Monografia de Graduação.

GROPPE, Hans-Hermann/WÖST, Ursula (2007): Via Hamburg to the World: from the Emigrants’Halls to Ballinstadt. Hamburg: Ellert & Richter Verlag.

GUÉRIOS, Paulo Renato (2012): A Imigração Ucraniana ao Paraná:

Memória, Identidade e Religião. Curitiba: Editora da Universidade Federal do Paraná.

HANEIKO, Valdemiro (1985): Uma centelha de luz. Curitiba: Eparquia Ucraniana de São João Batista.

HOBSBAWM, Eric J. (2012): A invenção das tradições. São Paulo: Editora Paz e Terra.

— (2009): Era dos Extremos: o breve século XX: 1914-1917. São Paulo: Companhia das Letras.

— (2009): A Era dos Impérios 1875-1914. São Paulo: Editora Paz e Terra.

HOLANDA, Sérgio Buarque de (1989): História Geral da Civilização Brasileira. São Paulo: Bertrand Brasil.

KAPPELER, Andreas (2009): Kleine Geschichte der Ukraine. München: C.H. Beck.

KREVEY, Efraim B (2009): Cem anos dos ucranianos em Ivaí e um de seus fi lhos. Curitiba: Eparquia Ucraniana de São João Batista.

MAACK, Reinhard (2002): Geografi a Física do Estado do Paraná. Curitiba: Imprensa Oficial.

MASKE, Wilson (1999): Bíblia e Arado: a construção da identidade étnica dos alemães menonitas no Brasil. Curitiba: Universidade Federal do Paraná, Dissertação de Mestrado.

NADALIN, Sérgio Odilon (2001): Paraná: ocupação do território, população e migrações. Curitiba: Secretaria de Estado da Educação.

RAMIREZ, Ezekiel Stanley (1968): As relações entre a Áustria e o Brasil: 1815-1889. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

SANTOS, Carlos Roberto Antunes dos (1995): História da Alimentação no Paraná. Curitiba: Fundação Cultural de Curitiba.

SCHNERB, Robert (1996): O século XIX: o apogeu da civilização europeia. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

SEYFERTH, Giralda (2002): "Colonização e política imigratória no Brasil imperial". En: SALES, Teresa (ed.): Políticas Migratórias, América Latina, Brasil e brasileiros no exterior. São Carlos: Editora da Universidade Federal de São Carlos, pp. 79-110.

SKED, Alan (2008): Declínio e Queda do Império Habsburgo 1815-1918. Lisboa: Edições 70.

SNIHUR, Esteban Ángel (1997): De Ucrania a Misiones. Una experiencia de transformación y crecimiento. Posadas: Colectividad

Ucraniana de Misiones.

PORTAL, Roger (1968): Os Eslavos: Povos e Nações. Lisboa/Rio de Janeiro: Editora Cosmos.

WACHOWICZ, Ruy Christovam (2010): História do Paraná. Ponta Grossa: Editora da Universidade Estadual de Ponta Grossa.

WOUK, Miguel (1981): Estudo etnográfico-lingüístico da comunidade ucraína de Dorizon. Curitiba: Projeto.

ZAMOYSKI, Adam (2010): História da Polônia. Lisboa: Edições 70.

[1] Galícia aqui não significa a região homônima da Espanha, mas sim o Reino da Galícia e Lodoméria que era uma parte da Áustria, no Nordeste do Império Austrohúngaro.

CAMPESINOS AUSTROHÚNGAROS EN EL SUR DE MISIONES (ARGENTINA). EL HALLAZGO DE DOCUMENTOS ORIGINALES ECHA LUZ SOBRE LAS INCERTIDUMBRES DE SUS COMIENZOS

Claudia Stefanetti Kojrowicz

INTRODUCCIÓN

Hasta hace unos meses, en los archivos argentinos no se encontraba ninguna información que diera cuenta de quiénes y cuántos eran los inmigrantes que habían llegado a las costas del Río de la Plata a fines del siglo XIX. Toda la información disponible era un libro escrito por el sacerdote Federico Vogt con ocasión del 25º aniversario de la llegada de inmigrantes "polacos" al Territorio Nacional de Misiones. No había ninguna indicación sobre cuáles habían sido sus fuentes. Sólo se podría especular sobre su posterior presencia en el lugar, la correspondencia entre algunos funcionarios y sus conversaciones con los lugareños, pero no está confirmado. En los últimos meses de 1898, la Sociedad del Verbo Divino había enviado a Vogt a la ciudad de Posadas para que se encargara de la evangelización de los inmigrantes eslavos que habían comenzado a llegar el año anterior. El sacerdote trabajó en la región hasta que fue trasladado a Buenos Aires en 1913, y, nueve años más tarde, publicó su libro La colonización polaca en Misiones, homenaje a la Colonia de Apóstoles en el 25 aniversario de su fundación.

Durante casi un siglo, los historiadores debimos conformarnos con sus palabras como única fuente de información y cada uno fue interpretando, como pudo o quiso, lo dicho en su libro. El mismo

título introdujo el primer problema de aceptación de lo afirmado en su trabajo. ¿Fue efectivamente una colonización "polaca"? ¿Las primeras catorce familias eran realmente polacas o quizás eran rutenas? ¿Todos eran católicos apostólicos romanos? Las memorias familiares dicen que no. Hoy quizás no hablen de "rutenos", pero sí de ucranianos de rito uniata o grecocatólico. Los historiadores locales han confeccionado variados listados con los nombres y las naciones de origen de las catorce familias de las que hablaba Vogt. Cada autor fue cambiando los apellidos y las nacionalidades, respetando el número de familias y la presencia de un italiano, y modificando el resto de texto en texto, según la procedencia de cada uno. Algunos sostenían que la mayoría de las familias eras ucranianas o rutenas, otros decían que eran los polacos los más numerosos, y quienes no querían entrar en estas discusiones optaban por hablar de las familias galitzianas[1] o eslavas. No sabemos cuáles fueron los indicios que llevaron a realizar estas diferentes afirmaciones. Siempre fue un enigma, se pensaba que la documentación, sencillamente, había desaparecido y cada quien escribió desde sus creencias con pocas certezas. Aunque Misiones no se caracterizó por conservar sus documentos, rara vez un investigador se da por vencido. Por esa razón, con Ursula Prutsch hemos visitado archivos en una gran variedad de lugares y entrevistado a diferentes personas vinculadas al pasado de Apóstoles y Azara. La búsqueda de datos concretos puede convertirse en una gran aventura, a veces se trata de revisar una y otra vez viejos documentos y pasar horas en la sola compañía de montañas de papeles. En otras ocasiones, los viajes a pueblos pequeños y pintorescos nos llevan a descubrimientos impensados y a sentir que somos protagonistas de aventuras detectivescas. Lo importante es recordar que cada población tiene sus propios ritmos y costumbres, sus valores y tradiciones.

Un tórrido verano de hace más de diez años, estaba buscando datos sobre el primer médico de la colectividad polaca en Apóstoles, Julio Jurkowski, cuando me llegó un extraño mensaje: un trabajador rural me esperaba en su casa para mostrarme los documentos de los primeros colonos. Allí todos se conocen y es común que los investigadores seamos recibidos muy cálidamente. Las casas se

abren para brindar información, contar anécdotas familiares, mostrar las fotos de sus mayores o algún pasaporte que desvele el origen del abuelo que llegó en los tiempos del emperador de Austria y rey de Hungría Francisco José I. Mil sensaciones y preguntas me hicieron olvidar los casi 40ºC del mediodía apostoleño.

Un hombre con semblante receloso y adusto me esperaba en la puerta de su casa. Me recibió con un saludo inolvidable: “Señora, Dios me ha elegido como custodio de la verdad”. Tendría que regresar al día siguiente para ver los documentos, puesto que los tenía escondidos. Me dejó saber que por muchos miles de dólares estaría dispuesto a dejar de custodiar la verdad. Al día siguiente, comprobé que mis sospechas eran infundadas: tenía los documentos.

LA REPÚBLICA ARGENTINA ABRE SUS PUERTAS

Durante el siglo XIX se formó el Estado argentino y su sociedad se transformó por la afluencia masiva de inmigrantes europeos. El tema de la inmigración había estado presente en el pensamiento de los gobernantes argentinos desde la independencia de España. Algunos proyectos fracasaron por la inestabilidad de los primeros gobiernos y por la falta de un marco económico y de infraestructura que garantizara administrativamente la seguridad, la permanencia y la prosperidad de las colonias agrícolas donde se iban a establecer los nuevos pobladores. En 1823 se firmó un decreto sobre el fomento a la inmigración que establecía la obligación por parte del Estado de sufragar los gastos de quienes quisieran instalarase allí. Al año siguiente, se creó la Comisión de Inmigración, y, en 1825, se sancionaron diversas medidas de protección al inmigrante, con las que se buscaba asegurarle trabajo, alojamiento y asistencia social. Bajo este amparo, llegó el primer grupo de ingleses, a los que les siguieron franceses, italianos, españoles, alemanes e irlandeses. Sin embargo, estas medidas pronto se vieron frenadas por los cambios en el gobierno, hasta que se sancionó la Constitución Nacional en

1852, que estableció una política inmigratoria de puertas abiertas, orientada principalmente a la recepción de europeos del norte.

La finalidad de esta nueva política era crear colonias cuya población se incorporara a la vida nacional. Se percibía a estos inmigrantes no solo como habitantes para llenar los vacíos poblacionales, sino como un factor que mejoraría el nivel cultural de la sociedad criolla, lo que permitiría desarrollar la agricultura, crear industrias y acrecentar el comercio. A partir de algunas experiencias exitosas, ser un gobernante progresista consistía en saber enriquecer las tierras públicas con pobladores, trabajo y capitales, y arbitrar los instrumentos legales para estimular, en ese orden, el interés de los propietarios de grandes extensiones de tierra.

Un gobernador debía ser un colonizador que contribuyera al engrandecimiento de la Nación, por esto, el Estado les fue dando diferentes instrumentos legales. En 1863 se acordó la libre introducción de equipajes de los inmigrantes y en 1868 se estableció la Comisión Central de Inmigración. Se promovió la acción de agencias de contratación de inmigrantes en Europa y el establecimiento de agencias consulares.

En 1876 se sancionó la Ley n.º 817 de Inmigración y Colonización, promovida por el presidente Avellaneda. En su artículo 12, esta define como inmigrante a “todo extranjero jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor, que siendo menor de sesenta años y acreditando su moralidad y sus aptitudes, llegase a la república para establecerse en ella, en buques a vapor o a vela, pagando pasaje de segunda o tercera clase, o teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación, de las provincias o de las empresas particulares, protectoras de la inmigración y la colonización”.[2]

Esta ley buscaba dar un salto cualitativo en el aumento de la población transatlántica, por eso creó instrumentos como el otorgamiento de pasajes gratuitos o subsidiados y la adjudicación de tierras públicas. Durante la Administración de Juárez Celman (1886-1890), alcanzó su plena implantación y desarrollo con la creación de las Oficinas de Información y Propaganda, en las ciudades del centro y norte de Europa, y mediante la concesión en gran número de pasajes subsidiados a través de una ley del año 1887.

La crisis argentina de 1890, catastrófica desde el punto de vista financiero y político, puso fin a los pasajes subsidiados, y Brasil pasó a ser, por un tiempo, el destino de los inmigrantes que iban a Sudamérica. Mientras tanto, ese crecimiento de la población extranjera había provocado distintas y encontradas opiniones en la clase dirigente. El diputado Estanislao Cevallos sostuvo que "nosotros vamos a ser el centro obligado a donde convergerán quinientos mil viajeros anualmente, nos hallaremos un día transformados en una Nación que no tendrá lengua, ni tradiciones, ni carácter, ni bandera".[3]

La cuestión era que estaban llegando inmigrantes no esperados, no deseados. Los dirigentes argentinos habían imaginado que sus políticas migratorias estimularían la llegada de europeos del norte industrializado. Para su sorpresa, en cambio, arribaban campesinos provenientes de las regiones más pobres y atrasadas, con idiomas, religiones y costumbres de tal exotismo que parecía colocarse al límite de lo admisible para la sociedad argentina.

En ese contexto se produjo la llegada de un grupo de familias provenientes del Imperio Austrohúngaro que se establecieron en la provincia de Misiones, Territorio Nacional hasta 1954, dirigido por autoridades nombradas por el gobierno federal (Bartolomé: 2000).

EL IMPERIO AUSTROHÚNGARO, ORIGEN DE LA POBLACIÓN ESLAVA EN MISIONES

En el año 2016 se conmemoró el centenario de la muerte del emperador Francisco José (1830-1916), el hombre que encarnó el poder imperial durante 68 años. La Biblioteca Nacional de Austria exhibió una muestra centrada en su figura pública, bajo el sugerente título de El emperador eterno. No solo gobernó durante mucho tiempo, sino que su figura, su rostro, aparentemente atemporal, era omnipresente, el único símbolo de unidad de un Imperio en desintegración (Coetzee 2002). En esta misma biblioteca, entre los miles de documentos que conserva, podemos encontrar la crítica que el premio nobel de Literatura J. M. Coetzee escribió para el New York Times a propósito de la obra de un gran admirador de este imperio: Joseph Roth. En ella recuerda que el emperador de Austria y rey de Hungría reinó entre 1848 y 1916 sobre más de cincuenta millones de súbditos, de los que solo una cuarta parte hablaba el alemán como primera lengua. Coetzee señala que en Austria la mitad de la población era de origen eslavo —checo, eslovaco, polaco, ucraniano, serbio, croata y esloveno— y que cada uno de estos grupos étnicos aspiraba a convertirse en una nación por derecho propio, incluyendo una lengua y una literatura nacionales.

El Imperio Austrohúngaro, hasta 1910, fue uno de aquellos Estados europeos en los que la migración constituyó un verdadero "movimiento de masas". Entre 1876 y 1910, unos 3.5 millones de súbditos abandonaron su patria (Deák 1987). La Monarquía Dual Austrohúngara se caracterizó por una constitución pluriétnica en la que la parte austríaca estaba compuesta por 15 reinos o provincias (Kronländer), representados todos en el Parlamento en Viena.[4] Estos conservaron sus estructuras jurídicas y constitucionales particulares, compitiendo entre sí en diversos sectores. El alemán fue el idioma dominante y la lengua de la corte, seguido por el húngaro y el polaco. Según la presencia demográfica y política de las diferentes etnias y sus oportunidades de construir una identidad nacional propia, existía extraoficialmente una jerarquía étnico-lingüístico-

confesional. En el ecalón más bajo de esta, se encontraban los rutenos (o ucranianos) de fe grecolatina o uniata, en Galitzia y Bucovina, además de los musulmanes en Bosnia.

Las condiciones socioeconómicas divergieron bastante en los diferentes Estados, dependiente del grado de modernización, de industrialización y de crecimiento demográfico. Mientras Bohemia y Moravia notaron sus consecuencias en los años sesenta y setenta del siglo XIX, Galitzia, Bucovina y Dalmacia permanecieron como "periferias" hasta principios de la Primera Guerra Mundial. Se puede decir que allí residían los más pobres de la Monarquía.

Galitzia y la Bucovina registraron el mayor índice de crecimiento poblacional. Entre el 70 y 80% de sus habitantes eran campesinos, los cuales padecieron la excesiva parcelación de las tierras debido a la ley de herencias. 200 000 agricultores de Galitzia oriental poseían en 1900 menos de una hectárea de tierra (Prutsch 2001). Heinz Fassmann concluyó que la situación económica desfavorable en las periferias, combinada con la marginalización política de etnias, favoreció la emigración (Fassmann 1996: 37, 40).

La constitución austríaca de 1867 declaró formalmente el principio de igualdad de derechos entre los polacos y los ucranianos, o rutenos (así fueron llamados por las autoridades oficiales), en Bucovina y en Galitzia, donde los últimos constituían el 40% de la población. Pero los polacos —grupo económica y socialmente más fuerte— oprimieron las aspiraciones nacionales de los ucranianos, que fueron separados en dos grupos políticos. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, combatieron al grupo "ruteno-viejo"-"rusófilo"— y al grupo "ruteno-joven"-"ucranófilo", que luchó por que el idioma ucraniano fuera lenguaje literario e instrumento en el proceso de nacionalización. Las diferentes religiones desempeñaron un papel importante; en Galitzia, la gran mayoría de los ucranianos practicaba la grecolatina y en Bukovina, la ortodoxa rusa. Los polacos trataron de inculcar la

fe católica a los rutenos y los sacerdotes rusos cruzaron las fronteras para hacer propaganda de la fe ortodoxa rusa. El Imperio Ruso nunca aceptó a los ucranianos como nación independiente. Durante décadas, los gobernadores galitzianos apoyaron, como representantes de los terratenientes polacos ricos, a los rutenos rusófilos contra los ucranófilos. El Ministerio de Relaciones Exteriores austrohúngaro favoreció poco a poco los intereses nacionales del creciente grupo ruteno-joven como contrapeso a los polacos, quienes discriminaron a sus compatriotas rutenos. En 1911, en Galitzia había unos 300 colegios donde se hablaba polaco, frente a la docena que usaba el ucraniano. La tasa de analfabetismo era muy alta en las comunidades ucranianas. El deseo del grupo ruteno-joven de tener una universidad propia en Lemberg (Lvov) —como símbolo del proceso de nacionalización— nunca fue concedido por el gobierno austríaco. Nunca consiguieron la partición de Galitizia en dos autonomías, la polaca y la ucraniana.

Entre 1881 y 1910, el 10% de los habitantes de Galitzia y Bucovina abandonaron su patria. Se llevaron consigo su bagaje cultural y social, junto a su potencial conflictivo, al país de acogida.

LA POLÍTICA MIGRATORIA DEL GOBIERNO AUSTROHÚNGARO

Una ley, en 1867, dictaminó el derecho a emigrar libremente de Austria, excepto para aquellos en edad de hacer el servicio militar. A fines del siglo XIX, la corriente migratoria iba aumentando por las mejoras en la infraestructura, en la navegación y por la reducción de los costos del viaje. Las autoridades austríacas constataron que, a fines de los años noventa del siglo XIX, se produjo una verdadera “fiebre migratoria” en Galitzia y Bucovina, impulsada por los familiares y los agentes de las sociedades colonizadoras y navieras, quienes extendieron una densa red por estos Estados. Estos últimos se beneficiaron enormemente comerciando con la esperanza de los pobres e ingenuos campesinos que poblaban la periferia noroeste, donde la tasa de analfabetismo era muy alta. Una cita de la novela

Job: historia de un hombre sencillo (Hiob), del escritor Joseph Roth, un judío galitziano de habla alemana, ilustra bien aquellas estrategias, que fueron apoyadas por las fuerzas vivas locales, tales como curas, maestros y taberneros.

Un hombre de una sociedad naviera triestina llevando una gorra de funcionario vino a la frontera para buscarnos. Éramos doce hombres, los otros once tenían dinero, se compraron papeles falsos y pasajes para el barco, y el agente de la socie-dad naviera los llevó al tren. Los acompañé. [...] No tengo ningún kopek, le dije al agente. [...] El hombre tenía un trabajo para mí. Quiero decir: cada día, cuando llegaban los desertores, debía ir a la frontera para buscarlos y comprar todo para ellos y convencerlos de que la leche y la miel brotan en América. Bueno: comienzo a trabajar y el cincuenta por ciento de mi salario, se le doy al agente, ya que sólo soy subagente. Él lleva una gorra con una rúbrica bordada de oro, yo tengo solamente un brazalete (Roth 2011: 60).

En los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, las autoridades de Galitzia, los representantes del gobierno central y la sociedad polaca de emigración en Lemberg (Lvov) discutieron sobre cuáles serían los modelos ideales para organizar una migración por temporadas y ordenada, tal como se hacía en Italia y España. El gobierno argentino envió ofertas a Viena para contratar temporalmente a 40.000 personas, mientras que Italia prohibió provisionalmente la emigración a la Argentina. Finalmente, el proyecto fracasó a causa del precio del viaje, un 30% más alto desde Galitzia hasta Buenos Aires que desde los puertos italianos.[5] Los trabajadores no lograban ahorrar lo suficiente como para justificar los gastos y la fatiga del viaje.

Según las estadísticas austrohúngaras, entre 1876 y 1910 emigraron 358.507 súbditos del Imperio a la Argentina (94.047 de estos, de la parte austríaca). A partir de 1897, el flujo migratorio de polacos y ucranianos llegó al país latinoamericano en un período de auge

económico y comercial. La mayor parte de ellos se estableció en el territorio de Misiones, en las colonias agrícolas de Apóstoles y Azara. De los 1.136 inmigrantes llegados a Misiones en el año 1900, 953 eran oriundos de la parte imperial austríaca. Las informaciones sobre las duras condiciones de vida quedaron recogidas en los documentos del Ministerio del Exterior austrohúngaro.

LA EMIGRACIÓN DEL IMPERIO AUSTROHÚNGARO EN EL TERRITORIO NACIONAL DE MISIONES SEGÚN LAS FUENTES ARGENTINAS

Las fuentes basadas en los relatos orales de los primeros inmigrantes coinciden en que el primer grupo galitziano llegó a Misiones a causa de una serie de cambios en los planes que surgieron tras dejar sus hogares. Cuentan que, al llegar al puerto de Hamburgo, quisieron embarcarse rumbo a los Estados Unidos, pero la autorización les fue denegada por razones sanitarias y se les sugirió que viajaran hacia la Argentina. Una vez en Buenos Aires, les dieron albergue en el Hotel de Inmigrantes y, de allí, fueron trasladados a la ciudad de La Plata. La idea era que se establecieran en la Provincia de Buenos Aires, pero no pudo ser debido a la falta de tierras y de dinero por parte de los recién llegados. Michał Szelągowski, un acomodado inmigrante polaco ya establecido en esa ciudad, se encargó de ellos. Le escribió a un viejo amigo, el gobernador de Misiones, Juan José Lanusse, quien le respondió positivamente y les pagó los pasajes hasta Posadas, la capital de Misiones: “[…] anticípole que esos inmigrantes serán bienvenidos. Tengo intérprete. Sírvase decirme cuántos son y asegúrole todo mi mejor concurso […]. Aquí hay arados y semillas”[6].

La colonización de Misiones fue el punto de partida de Lanusse para organizar el desarrollo del Territorio Nacional. El sistema ideal era el de la explotación familiar en tierras propias y, para ello, promovió el establecimiento de inmigrantes europeos, que se convertirían en pequeños productores que dinamizarían la

economía del Territorio. Lanusse creía que la prosperidad sería la consecuencia de la inmigración europea en la Argentina, lo cual incluía la implantación de vías férreas y telegráficas. Estos elementos de comunicación favorecerían el arribo de inmigrantes trabajadores, los cuales contribuirían al progreso de la región. Lamentablemente, no pudo desarrollar esta infraestructura y se desanimó; por eso, el año anterior a la llegada de este grupo, le había escrito al director responsable del Departamento General de Inmigración, Juan A. Alsina:

No existe aquí nada preparado para recibir a los inmigrantes: no hay ni un modesto techo bajo el cual abrigar a los inmigrantes bajo los rigores del sol y, lo que es peor, no existe aún agricultura propiamente dicha, limitándose el trabajo principal de los campos y montes, al cultivo de la yerba, plantío de tabaco y explotación de la madera.[7]

Cuando los galitzianos llegaron a Misiones, los posadeños se mostraron hostiles. Ninguno de los terratenientes estaba dispuesto a concederles tierras. Lanusse le escribió a quien sería el primer administrador de la colonia de Apóstoles, Carlos Lencisa, diciéndole: “No espero sino poder despachar a unos sesenta inmigrantes, entre chicos y grandes, que destino a este punto y que saldrán de aquí mañana o pasado. Son gente superior, polacos, todos agricultores”.[8] Y agregó: “[...] Visto la indiferencia con que los dueños de campos los miraron y la imposibilidad de situarlas en los alrededores de Posadas, determiné enviarlos a la colonia de Apóstoles a diez y seis leguas de la capital.”[9]

Esta era una tierra marginal donde todo estaba por hacerse, y los pocos pobladores criollos tampoco vieron con buenos ojos la llegada de inmigrantes, que contaban con ayuda estatal, por más pequeña que esta fuera. Ya sabemos quiénes fueron estos hombres, jefes de familia, que llegaron a Apóstoles a fines de agosto de 1897. Hasta ahora no había ningún documento que explicitara la fecha exacta

de la llegada, siempre se había conmemorado el 27 de agosto, pero, según los documentos que se acaban de recuperar, sería el día 26. Esto, que a todas luces se presenta como un dato menor, es lo que hizo que "el custodio de la verdad" se sintiera como tal. Él sostiene que ese cambio fue un complot ucraniano, pues el 26 de agosto es el día de la celebración de la Virgen de Częstochowa, patrona de Polonia. Se caería en un anacronismo si aceptáramos esa versión como verdadera, puesto que la celebración de esta advocación de María comenzó a celebrarse en esa fecha en 1906. Junto a este dato, sí se encuentran informaciones valiosas, como son los apellidos de las familias, es decir, de los varones adultos. Las mujeres no quedaron registradas. Todos fueron anotados como austrohúngaros, sin ninguna otra especificación. Sí se puede confirmar que este grupo estaba formado por 59 personas, 24 adultos y 35 menores.

Ellos eran, según la ortografía criolla: Elías y Alejandro Dutka, Juan Maximovich, Teodoro Koslowski, Honorato Kucha, Miguel Opihanek, Tomás Muzcci, Teodoro Pichmeni, Tomás Wiwik, José Supchezeu, Juan Stefanicki, Nicolás Wlisli y Maciel Bednarz, Woyzeh Szerisni, grupo austrohúngaro al que se le había unido un italiano, Hector Birareli.

Estas primeras familias recibieron sus chacras libres de pagos. Los que vinieron después, por lo general, obtuvieron una chacra de 25 hectáreas por familia, bajo las condiciones de ventas establecidas por una ley de 1882.[10] El Estado les dio también herramientas para trabajar el campo, semillas, algunas provisiones y, en el caso del primer grupo, el italiano recibió un caballo. Estos campesinos europeos habían llegado sin nada, por lo tanto, la única posibilidad de supervivencia era la ayuda del gobierno argentino. Quizás las autoridades locales colaboraron para conseguir que los inmigrantes les escribieran a sus familiares y contribuyeran así a la colonización de la región. Lo concreto es que otros grupos fueron arribando en las siguientes dos décadas y de una manera más organizada, llevando consigo sus objetos de trabajo más importantes, como aquellos vinculados a la producción de alimentos, arados o telares.

En Tierras y Colonias se registró detalladamente lo que cada colono recibió del Estado argentino: animales, útiles de labranza y terrenos, así como también el pago de las deudas: los documentos recientemente encontrados recogen lo ocurrido entre 1897 y 1899. Un gran mapa indica la ubicación de todas las chacras asignadas a los inmigrantes, mientras que un estado contable permite ver la evolución de la llegada de los extranjeros, de sus bienes y de la cancelación de sus deudas. Al final del período de 1897-1899, habían recibido 4 ollas, 96 bueyes, 22 caballos, 34 yeguas, 49 arados, 2 rastras, 42 lecheras, 49 palas, 80 azadas, 28 hachas, 14 machetes, 6 martillos, 9 picos, 73 coyundas, 3 serruchos, 6 forjas, 32 kilos de cuero y 64 kilos de cabo manila.

Apóstoles y Azara fueron las únicas colonias de Misiones en las que se aplicó de manera directa la ayuda gubernamental. La preocupación sobre la cuestión de lo que recibían los inmigrantes y el descontento que esto generaba en la población local puede verse a través de las cartas que el gobernador Lanusse le escribía al administrador Lencisa:

[...] Me fijo en el charque[11] [...] ¿No le parece mucho? Trate, amigo, de ver eso y achicar cuanto sea posible, pues si estos nuevos colonos van a consumir desde ahora tal cantidad de charque, no habrá cosecha que pague el consumo; esa gente en su tierra no come tanta carne y no es bueno acostumbrarla mal. Les ayudaremos a que vivan hasta que produzcan.[12]

Estoy muy conforme por cuanto Ud. me dice y adherirla en el acto de suministrarles animales a los colonos, si estuviese en mi mano hacerlo, pero Ud. sabe que no es así desgraciadamente, que eso lo he solicitado del gobierno, sin haber aún tenido resolución, pero abrigando esperanzas de que la obtendré favorable. [...] La cuestión de la subsistencia de los colonos comienza a inquietarme, pues si el

gobierno tarda en resolver este asunto, no sé francamente cómo darme vuelta. [...] Ud. allí debe, pues, amigo, estirar la soga hasta donde se pueda y no cesar de proclamar a esa gente para que redoble el esfuerzo y trabaje como pueda, pues al fin y al cabo ni Ud. ni yo tenemos la culpa de que ellos no tengan bueyes o caballos para arar. [...] Van los 20 kilos de arvejas, 10 kilos de azucaradas Macklean, cuide, amigo que se siembren y que no se las vayan a comer"[13].

A pesar de las dificultades y de lo dura que la vida podía ser allí, los colonos continuaron escribiendo a sus familiares para que dejaran Galitzia y se les unieran. Lanusse describe la situación con las siguientes palabras:

El agente Lloyd me dice que sabe que va a venir mucha gente para Misiones, pues las noticias que mandan los colonos de Apóstoles son muy favorables. Hoy estuve en el consulado de Austria-Hungría y el cónsul me dijo que había leído en un diario austríaco que familias húngaras [sic] realizaban sus cortos haberes para emigrar con destino a Misiones. Como Ud. ve, poco a poco se va irradiando el crédito de esa región y no dudo de que el año entrante vamos a tener allí un buen refuerzo de población laboriosa.[14]

Al hacerse cargo del gobierno en 1896, Lanusse se había propuesto convertir a Misiones en un ejemplo de progreso a través del desarrollo de las actividades agrícolas. Cambas y del Valle (1997: 10-11) afirman que él fue el único funcionario nacional cuya estrategia fue creer en el inmigrante como trabajadorpropietario —no como arrendatario—, que alcanzaría el progreso buscado. Muchas veces él mismo iba al puerto de Posadas a recibir a los nuevos grupos eslavos y allí mismo registraba sus necesidades antes de enviarlos a la colonia de Apóstoles. Estableció una oficina local de inmigración que se ocupaba de ubicar a los recién llegados y de ayudarlos en la tramitación de las escrituras de las chacras. Aunque llegaban nuevos inmigrantes, tal como lo había planificado, no

dejaba de recalcar que no estaba obligado a auxiliarlos económicamente en diferentes cartas escritas al primer administrador de la colonia, Carlos Lencisa:

[...] Ignoro si tienen recursos, pero si no tuviesen hay que darles al menos la ración. Y aquí he tratado de hacerles entender que el gobierno no está obligado a darles más que la tierra y, si ha hecho anticipos a las actuales familias, ha sido por excepción, sin que esto dé derechos a otras personas a pretender lo mismo.[15]

"No le digo que deje morir de hambre a los que lleguen de hoy en adelante, pero conviene hacer conocer esto a los que están allí para que no ilusionen mal a los nuevos o induzcan a error a otros en Europa", escribe Lanusse.[16] El gobernador dejaba traslucir en sus cartas que había comenzado a cansarse de los reclamos y demandas de los inmigrantes; esperaba que la ayuda que les conseguía se tradujera en trabajo, cosechas y ahorro. Se sintió decepcionado cuando la respuesta de los colonos fue un continuo pedir ayuda y casi ningún progreso. Lanusse, en su cargo como gobernador de Misiones, había hecho grandes esfuerzos para crear las colonias agrícolas, aplicando las leyes nacionales de Migraciones y Ventas de Tierras. Algunos sectores políticos porteños lo criticaban duramente por su apoyo a los inmigrantes europeos; a través de la prensa manifestaban que esa política de población perjudicaba a los criollos que vivían en la región. Ya en 1899, Lanusse escribió al sacerdote encargado de los polacos para que les comunicara que les retiraría todo el apoyo oficial si no trabajaban más y mejor.[17]

Los primeros años del desarrollo de la colonia estuvieron marcados por los esfuerzos, un tanto conflictivos, de recrear las formas de vida de Galitzia y enfrentar las presiones y la constante invasión de influencias institucionales e informales de la sociedad que los acogía. Estaban lejos de ser el tipo de colonos progresistas que los promotores del programa de inmigración habían esperado. Se reconocía que eran gente resistente y trabajadora, pero parecían

demasiado humildes y sumisos para ser buenos “demócratas”, y demasiado atrasados tecnológicamente para llevar a cabo la “modernización” deseada en Misiones (Bartolomé 2000: 110-111).

Quienes peor aceptaron a los inmigrantes galitzianos fueron los ganaderos de la vecina provincia de Corrientes, miembros de la clase más alta, vinculados al poder político provincial y nacional, y que defendían sus derechos —basados en el uso y no en la ley— sobre estas tierras.

La colonia presentó serias dificultades no solo desde el punto de vista económico, sino también desde el del parentesco y la sociabilidad. El modelo dispersivo de asentamiento impidió que se conformaran núcleos urbanos, y esto produjo una menor integración social. En este proceso, todo el sistema de solidaridad familiar se fue debilitando y fragmentando. Los nacimientos de niñas se consideraban un problema, en los hogares en los que solo nacían niñas era imprescindible encontrar un equilibrio: se seguía teniendo hijos hasta que nacieran varones y se casaba muy tempranamente a las mujeres, en muchos casos, dando parte de sus tierras como dote para atraer el interés de los posibles yernos. El aumento del número de jóvenes que deseaban tener sus propias granjas originaba candidatos ávidos de adquirir tierras mediante el matrimonio con herederas. El resultado a largo plazo fue el aumento de residencias dominadas por mujeres, un acelerado parcelamiento de tierras y la figura de las mujeres como propietarias de las chacras. La ley de colonización impedía la venta de lotes a terceros, por eso los padres hacían “donaciones” de tierras a sus hijas.

La rutina del trabajo en el campo también era muy diferente a la conocida en Europa. En Misiones no había un período invernal inactivo, se trabajaba todo el año. Esto produjo importantes modificaciones en el uso tiempo y en la división del trabajo por sexos. Al no tener períodos laboralmente inactivos, se redujo el

tiempo para la socialización y el trabajo artesanal, las visitas a los familiares y la participación en la vida comunitaria se vieron seriamente afectadas. Las mujeres trabajaban codo a codo con sus hombres, por eso los criollos solían llamarlas despectivamente "polacas talón sucio" (Bartolomé 2000: 15). Paradójicamente, esas jóvenes, que no habían estudiado más allá de los primeros grados, fueron las que se hicieron cargo del manejo y la administración de sus chacras.

En los días en los que había intentado negociar con el "custodio", fui a Azara a entrevistar a Isabel, una señora de algo más de noventa años. Mientras hablábamos en su chacra, un joven usaba una sierra eléctrica. Isabel, con una voz firme pero casi triste, compartió sus pensamientos: "Después dicen que todo tiempo pasado fue mejor. Mire, hija, yo cortaba árboles con machete con mi marido. Muertos caíamos al final del día. Ahora viene el chico, prende la máquina y en un ratito está tomando unos mates con nosotras".[18]

Isabel fue una de esas niñas a las que les buscaron un marido que pudiera unirse al trabajo en la chacra. Ella tenía apenas 15 años, el novio pasaba de los 30. Se casaron, formaron una familia, sus hijos se educaron en pueblos lejanos, pero en buenas escuelas. Algunos regresaron, mientras que otros siguieron su vida laboral en el lugar donde se formaron académicamente. La vejez encontró a Isabel viuda, manejando la chacra y viendo el regreso de esos hijos, que también eran mayores, solo 16 o 17 años más jóvenes que ella. Nunca se quejó de los esfuerzos iniciales ni de lo difícil que era ser mujer por entonces. Me recordó que incluso supo que se llamaba Bárbara, y no Isabel, recién en 1950, cuando ya era abuela.

Cuando nací, mis padres me anotaron como Bárbara, pero a los pocos días me bautizaron. El padre Bayerlein dijo que no iba a bautizar a otra Bárbara, porque en el pueblo ya había muchas. Él dijo que yo me llamaría Isabel. Y así fue. Toda la vida fui Isabel. Yo

nunca vi mis papeles, ni cuando me casé. Eso era cosa de hombres. El cura dijo que soy Isabel y soy Isabel. Pero cuando Eva Perón dio el voto femenino, me llegó la Libreta Cívica y ahí no decía Isabel [...]. Así supe que soy Bárbara. Así que usted llámeme como más le guste. Soy las dos.[19]

EL IMPERIO AUSTROHÚNGARO Y SU PREOCUPACIÓN POR SUS SÚBDITOS

En 1903, vivían 470 familias (2305 personas) polacas y ucranianas de Galitzia y Bucovina en Apóstoles, y 288 familias (1113 personas), en Azara.[20] Solo en junio de 1900, habían llegado 722 personas en el barco Sicilia, procedente de Génova. Llevaban consigo el dinero obtenido de la venta de sus casas, 41 carros, 45 arados y 75 rastrillos (Englisch 1913: 84). El periódico Argentinisches Tageblatt responsabilizó a los agentes de la empresa Missler, de Bremen, por este flujo inmigratorio.[21] La gente había sido engañada con informaciones falsas, tales como mapas con terrenos gratuitos. A partir de 1902, los nuevos inmigrantes fueron ubicados en Azara porque en el primer sitio ya no había más espacio disponible.

A partir de 1872, el Imperio Austrohúngaro ya tenía un consulado general en Buenos Aires,[22] pero las autoridades austríacas no podían hacerse una imagen precisa de la situación económica ni de las necesidades de sus exsúbditos. Entonces debieron recurrir a fuentes argentinas para sus crónicas, como, por ejemplo, las listas de pasajes de los centros de inmigración. Tenían contacto con el director de Estadísticas argentinas, Francisco Latzina, un geógrafo austríaco nacionalizado argentino. Aunque los polacos y los ucranianos poseían pasaportes austríacos, frecuentemente fueron categorizados por etnias. Las autoridades argentinas se orientaban también por la autodefinición del inmigrante, y asumieron a los ucranianos como parte de los polacos. La misma persona podía ser inscrita en diferentes registros como austrohúngara, polaca, rutena,

galitziana, austrogalitziana, húngara o judía, todo dependía de su declaración y del empleado de la oficina estatal.

Las once etnias que compartían el espacio austríaco del Imperio mantenían relaciones no siempre cordiales. El gobierno central había intentado crear una conciencia austríaca que estuviera por encima de las diferencias de cada grupo. Más allá de las instituciones y de los símbolos, el emperador Francisco José desempeñó la función más integradora en este conglomerado. Los representantes diplomáticos que visitaban las colonias trataron de apelar a esta identidad austríaca. Regalaban retratos y fotos del emperador, que decoraban las paredes de sus casas junto con las licencias militares e imágenes de sus regiones de procedencia. Escribieron a Viena pidiendo que enviaran partituras de la marcha de Radetzky y postales que mostraran "lugares para recordar" —como el palacio de Schoenbrunn—[23] aunque la gran mayoría de los inmigrantes nunca los había visto.

Las crónicas consulares reflejan el ideal de encontrar súbditos fieles a la monarquía austrohúngara. Las memorias del militar austrohúngaro Richard von Eisenstein, que visitó Apóstoles y fue recibido por el sacerdote Władysław Zakrzewski, un misionero formado cerca de Viena y director de la escuela de Apóstoles, lo ilustra bien: "Él [el sacerdote] izó una bandera negroamarilla y una austrohúngara en su modesta casa para celebrar mi llegada" (Eisenstein 1906: 293). La escuela necesitaba libros en polaco y ruteno, y Eisenstein prometió informar a su gobierno para que se los enviaran. Finalmente, le regaló a la colonia un retablo, retratos del emperador Francisco José y 100 postales. En sus memorias, elogió la lealtad a la patria y al emperador por parte de la colonia. Describió lo difíciles que eran las condiciones de trabajo y lo aislados que se encontraban los colonos, pero, a su vez, afirmó que el gobernador de Misiones apoyaba los intereses de los inmigrantes.

Ciertos vínculos con la patria se manifestaban a través de símbolos,

fiestas y clubes, lugares de memoria y nostalgia. En algunas colonias se celebraba el aniversario del emperador Francisco José I. El naviero Nicolás Mihanovich, que había desertado del Ejército austrohúngaro en 1865, se convirtió en uno de los hombres más ricos de la Argentina y empleó a más de 2500 compatriotas inmigrantes. Con ocasión del sesenta aniversario de la subida al trono del emperador Habsburgo, donó una considerable suma para la construcción de un hospital austrohúngaro en Buenos Aires y apoyó a la Sociedad de Beneficencia Francisco José I. Mihanovich, designado cónsul honorario austrohúngaro desde 1891 hasta 1910, donó un elegante edificio para la legación austrohúngara en Buenos Aires (Agstner 1999: 15).

Las relaciones entre colonos, emigrantes y sacerdotes ofrecieron una imagen más crítica sobre la convivencia entre los colonos. Un hombre que había estado en Apóstoles le contó al cónsul que 700 personas habían sido convencidas por el agente Missler para que emigraran a Apóstoles. El correo estaba en el edificio de la administración colonial. Missler había escrito cartas en nombre de su director, Francisco Bialostocki —durante la ausencia del empleado de correos— para los colonos analfabetos y había controlado el correo recibido. En sus cartas había esbozado una imagen favorable de la inmigración.[24]

Un misionero explicaba —en una carta a las autoridades austrohúngaras en 1901— que los polacos y ucranianos habían encontrado terrenos áridos en vez del paraíso prometido, que habían sufrido períodos de sequía y que las hormigas habían aniquilado tres veces la cosecha. Los colonos habían tenido que esperar durante un año la llegada de la siembra y de sus beneficios. Habían recibido sumas semanales para la compra de alimentos por parte del gobierno, pero los precios eran muy elevados por el aislamiento geográfico. La falta de un mercado de consumo impedía la buena venta de sus productos agrícolas. El misionero disuadía por esto a los interesados en emigrar, sumando a sus argumentos la opinión del director Bialostocki.[25]

Las críticas produjeron algunos roces entre la Argentina y Austria-Hungría. El gobernador de Misiones hizo publicar en el periódico La Plata-Zeitung su queja por la opinión del diplomático conde Bolesta von Koziebrodzki. Este, acreditado en la Argentina desde hacía un par años, jamás había visitado las colonias; sin embargo, había divulgado noticias negativas sobre la vida de los colonos en la prensa austríaca.[26]

El gobierno argentino explicó que los subsidios, los materiales de construcción, las semillas y el ganado eran una ayuda inicial para el inmigrante, pero no una práctica permanente, y rechazó varias veces cualquier responsabilidad sobre las actividades de los agentes. El director general de Migraciones, Juan Alsina, le dio a entender al representante austrohúngaro que las sociedades navieras alemanas y italianas en Bremen, Hamburgo, Génova y Udine eran culpables de "la propaganda inescrupulosa". Este, en cambio, puso esto en duda y se refirió al rumor de que el cónsul argentino en Budapest había hecho propaganda a favor de la emigración.[27]

Debido al aumento del número de inmigrantes y las dificultades que encontraban al llegar, el cónsul fundó un "Comité Austrohúngaro de Inmigración" en Buenos Aires, que sirvió como agencia de informaciones, de mediación y de ayuda financiera. Su presidente fue el hermano del naviero Nicolás Mihanovich, Miguel.[28] Además, el Ministerio de Relaciones Exteriores austrohúngaro trató de actuar en dos ámbitos, las escuelas y la política confesional, ya que, a principios del siglo XX, el proyecto de nacionalización argentino todavía no se había extendido a las provincias lejanas.[29] Como los inmigrantes habían comenzado a instalar sus propias escuelas nacionales y confesionales, el gobierno austríaco les envió material escolar en polaco y en ucraniano,[30] ya que no quería que los descendientes de los inmigrantes aprendieran estos idiomas con libros editados en América por temor a que les inculcaran sentimientos independentistas.

Ya que la tasa de inmigrantes polacos en Misiones era del 50% de la población, los sacerdotes católicos tenían una función integradora, que trataron de extender a los ucranianos. Por esto, el cónsul demandó que el gobierno austríaco enviase curas de fe grecolatina, y propuso un miembro de la orden de los basilianos. Se temía que la propaganda ortodoxa rusa aprovechara la falta de un sacerdote grecolatino para influir sobre los ucranianos que no quisieran asistir a los servicios de la Iglesia católica romana.

El diplomático Seidler, en sus crónicas de 1909, recoge las discusiones y las preocupaciones del gobierno austríaco: este tenía en Misiones una colonia polacoucraniana con 6300 “ciudadanos”, quienes habían sido expuestos a la propaganda del “cisma” por un sacerdote de la embajada rusa. Después de numerosas quejas, el gobierno austríaco había enviado a un basiliano, que celebró misa en la iglesia ucraniana sin informar las autoridades locales, por lo que el administrador dejó cerrar la iglesia. El diplomático rogó que el gobierno austríaco les enviara a un sacerdote grecolatino de la curia de Lemberg (Lvov).[31]

Si el ruego fue escuchado, no consta en los documentos de los archivos nacionales en Viena. Las crónicas del año 1915 informaban de que en Apóstoles vivían 500 familias ucranianas de fe grecolatina y 200 polacas católicas; mientras que, en Azara, 260 familias polacas católicas y 150 ucranianas grecolatinas. Las 150 familias ucranianas de la pequeña colonia de Tres Capones, en cambio, se convirtieron a la ortodoxia rusa como resultado de la propaganda que sacerdotes rusos habían comenzado en 1906.[32]

CONCLUSIÓN

Debido al derrumbamiento del Imperio Austrohúngaro en 1918, no hay más documentos sobre inmigrantes austrohúngaros a partir de ese año. El nuevo secretario de Asuntos Exteriores de la República Austríaca comenzó sus actividades en 1919. Con estos últimos documentos hallados en Apóstoles, finaliza nuestra actual investigación: ya sabemos quiénes fueron los primeros jefes de las familias galitizianas en Misiones, cuánto dinero y qué ayuda oficial recibieron, cuándo la devolvieron y qué terrenos les fueron otorgados. Ahora sí se puede trabajar sobre datos objetivos. En muy poco tiempo, estos documentos estarán a disposición de todo investigador en la Municipalidad de Apóstoles. Este hallazgo ha propiciado la creación de un Museo de la Colonización que guarde y proteja la documentación que se halla dispersa. Aún nos quedan esperanzas de encontrar nuevos documentos, caminos e investigadores que sigan aportando datos para conocer mejor a este grupo de inmigrantes.

ARCHIVOS:

Archivo Cambas, Posadas: Correspondencia del gobernador Lanusse.

Archivo General de Misiones (AGM). Copiador de decretos y resoluciones.

Haus-, Hof- und Staatsarchiv (HHStA). Archivo Nacional de Viena.

BIBLIOGRAFÍA

AGSTNER, Rudolf (1999): “Der König des La Plata und sein

Geschenk an Kaiser Franz Joseph – Österreich-Ungarn in Argentinien". En: Rot-Weiß-Rot. Heft 3.

ALLASIA, Bernardo (1974): Apóstoles: su historia. Posadas: Lumicop.

BARTOLOMÉ, Leopoldo (1982): Colonias y colonizadores en Misiones. Posadas: Instituto de Investigación, Facultad de Humanidades, UNAM.

— (2000): Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.

CAMBAS, Aníbal (1977): Proceso de la colonización en Misiones. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

CAMBAS, Graciela/VALLE, Alejandro del (1997): El origen de la colonización eslava en Misiones. Apóstoles: Techno Offset.

COETZEE, J. M. (2002): "Emperor of Nostalgia". En: The New York Review of Books, 28/02/2002, vol. 49, n.° 3.

DEÁK, Ernő (1987): "Die Auswanderung – Eine Massenbewegung". En: Das Zeitalter Kaiser Franz Josephs, Teil 2, 1880-1916. Schloß Grafenegg. Wien: Amt der Niederösterreichischen Landesregierung, Abt. III/2, pp. 25-38.

EISENSTEIN, Richard Freiherr von (1906): Reise nach Panama, Peru, Chile, Feuerland, Argentinien, Paragaguay, Uruguay und Brasilien. Wien: Komm.Verlag von Karl Gerolds Sohn, p. 293.

ENGLISCH, Karl Ritter von (1913): “Die österreichische Auswanderungsstatistik”. En: Statistische Monatsschrift, Jg 18, NF.

FASSMANN, Heinz (1996): “Auswanderung aus der österreichisch-ungarischen Monarchie 1869-1910”. En: HORVATH, Traude/ NEYER, Gerda (eds.): Auswanderungen aus Österreich. Von der Mitte des 19. Jahrhunderts bis zur Gegenwart. Wien/Köln/Weimar: Böhlau Verlag, pp. 35-55.

PRUTSCH, Ursula (2001): “El príncipe Rodolfo de Habsburgo posee tierra en el Brasil. Problemas que afronta la historia de la migración austrohúngara”. En: OPATRNÝ, Josef (ed.): Emigración Centroeuropea a América Latina. Praha: Editorial Karolinum, pp. 195-204.

PRUTSCH, Ursula/STEFANETTI KOJROWICZ, Claudia (2003): “Apóstoles y Azara: dos colonias polaco-rutenas en Argentina, visto por las autoridades argentinas y austrohúngaras”. En: OPATRNÝ, Josef (ed.): Emigración Centroeuropea a América Latina. Praha: Editorial Karolinum, pp. 147-160.

ROTH, Joseph (2011): Job: historia de un hombre sencillo. Barcelona: Acantilado.

STEFANETTI KOJROWICZ, Claudia: (1997): Compilación de artículos periodísticos sobre el Centenario de Apóstoles. Buenos Aires: Museo Roca/CEI.

— (2001): “Don Juan Szychowski, un pionero polaco, un nuevo modelo de trabajo para la Argentina”. En: OPATRNÝ Josef (ed.): Emigración Centroeuropea a América Latina. Praha: Karolinum, pp 253-266.

VÁZQUEZ RIAL, Horacio (1999): La formación del país de los argentinos. Buenos Aires: Ed. Vergara.

VOGT, Federico (1922): La colonización polaca en Misiones, 1897-1922. Buenos Aires: Tipografía El Semanario.

[1] Galitzia era un reino (kronland) en la parte austríaca del Imperio Austrohúngaro. Hoy en día, Galitzia forma parte del sur de Polonia y del oeste de Ucrania.

[2] Ley de Inmigración y Colonización, n.°817, publicado el 19/10/1876 en el Boletín Ofi cial de la República Argentina.

[3] Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, Buenos Aires, octubre de 1887.

[4] Los 15 eran: Alta Austria, Baja Austria, Estiria, Salzburgo, Tirol, Vorarlberg, Carintia, Carniola, el Litoral, Dalmacia, Bohemia, Moravia, Silesia, Galitzia, Bucovina. Los territorios anexionados en 1908, Bosnia y Herzegovina, fueron administrados por ambas partes.

[5] Haus-, Hof- und Staatsarchiv Wien (en los sucesivo, citado como HHStA), F 15, caja 57, n.° 92.337, 22/11/1913; n.° 6.486 ad 63.011/8a, 17/12/1910; n.° 2.965/8°, 30/10/1911; n.° 73.001,

3/11/1911.

[6] Carta fechada el 12 de julio de 1897 en la ciudad de Posadas, hoy en poder de su bisnieta, Cecilia Szelągowski.

[7] Juan José Lanusse a J. A. Alsina, noviembre de 1896, Posadas. Archivo General de la Gobernación de Misiones (AGM). Copiador Decretos y Resoluciones 1896-1906, folio 355-356, Posadas, Misiones.

[8] Carta de Juan José Lanusse a Carlos Lencisa, 23 de agosto de 1897. Archivo Cambas, Posadas.

[9] El gobierno nacional había reservado tierras en Apóstoles para la colonización agrícola.

[10] Ley n.° 1.265 sobre venta de tierras y división de los territorios nacionales, sancionada el 3/11/1882.

[11] "Charque" es el nombre que recibía la carne secada al sol y salada.

[12] Archivo Cambas, Posadas. Carta de Juan José Lanusse a Carlos Lencisa, 28/3/1898.

[13] Ibidem, 18/4/1898

[14] Ibidem, 3/10/1898.

[15] Ibidem, 19/12/1898.

[16] Ibidem, 26/12/1898.

[17] Archivo Cambas, Posadas. Carta, 26/6/1899.

[18] Entrevista realizada a Bárbara Isabel Potocki en Azara, enero 2007.

[19] Idem.

[20] Según el censo de población argentina, entre 1857 y 1908 habían emigrado 53.250 austríacos y húngaros, que figuraron también

como serbios, alemanes, italianos etc.; por eso, los números de las estadísticas austrohúngaras eran más elevados que los argentinos.

[21] Véase el artículo de Josef Opatrný en este tomo.

[22] HHStA, F 15, caja 56, n.° 70.305, pr. 19/9/1901.

[23] HHStA, F 15, caja 57 (Argentina), n.° 39.147, 21/5/1908.

[24] HHStA, F 15, caja 56, fol 12, 11/1/1901.

[25] HHStA, F 15, caja 56, n.° 7505 pr. 27/7/1901.

[26] Östereichisch-Ungarische Export-Revue, 10/10/1902, p. 431.

[27] HHStA, F 15, caja 56, n.°10.850, 19/1/1901.

[28] HHStA, F 15, caja 56, n.° 10.850, 19/1/1901. La dirección del Comité era la calle 25 de Mayo, 144, Buenos Aires.

[29] El gobierno austríaco tomó las mismas medidas en el estado brasileño de Paraná, donde había una fuerte inmigración polaca y ucraniana.

[30] HHStA, F 15, caja 57, Argentina, n.° 38.096, 1912.

[31] Véase HHStA, F 15, caja 57, n.° 47.971, 19/5/1909.

[32] Véase HHStA, F 15, caja 58, n.° 182/a, 10/12/1915.

DESDE LA EMIGRACIÓN AUSTROHÚNGARA HASTA LOS PARTIDARIOS DEL ESTADO INDEPENDIENTE CHECOSLOVACO EN ARGENTINA. DOS DÉCADAS DE TRANSFORMACIÓN DE LA EMIGRACIÓN CHECA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Josef Opatrný

La emigración checa en América Latina no tuvo hasta la Primera Guerra Mundial la extensión de la misma a Estados Unidos, Rusia o los Balcanes, y su estudio no empezó a atraer la atención del público especializado hasta los años sesenta y setenta del siglo pasado.[1] Por otro lado, los viajeros checos que visitaban la parte sureña del continente americano desde los inicios del siglo XX hablaron sobre los emigrantes de origen centroeuropeo en los países latinoamericanos.[2] En sus obras, encontramos notas sobre checos especialmente en la descripción de Argentina y Brasil —y en menor medida, de Uruguay, Paraguay, Perú o Chile—, es decir, los países en los que vivieron —como demostró la investigación posterior—, las comunidades más grandes de emigrantes checos. En los libros de viajero, no aparece ningún dato puntual estadístico sobre el número de emigrantes, su estatus social o las causas de su salida de Europa, solamente las informaciones sobre los que vivieron en las ciudades y en el campo y destacaron por su fama, por su riqueza o por sus destinos atractivos, —trágicos o afortunados—. En la mayoría de los casos, los autores de estos libros de viajero pasaron por alto el hecho de que gran parte de los emigrantes habían sido obreros, carpinteros, albañiles, carniceros o campesinos desconocidos.[3] En los libros de Klindera y Elstner apareció el nombre de Richard Lehký. Oriundo de una pequeña ciudad checa y graduado en Ingeniería Mecánica en Praga, trabajó en diferentes empresas en el país antes de hacerlo en una de las fábricas más renombradas en Bohemia: Breitfeld-Daněk,[4] que producía también maquinaria para la industria azucarera. Es muy probable que Lehký acompañara en

la primera década del siglo XX a las máquinas destinadas a una de las empresas azucareras en Tucumán, en Argentina. Alcanzó el cargo de director y en la comunidad checa en Argentina fue uno de los económicamente mejor situados, integrado en la sociedad argentina y en la comunidad creciente de los emigrantes checos en el país.[5]

No hay ningún dato exacto sobre el tamaño de esta comunidad en las dos primeras décadas del siglo XX, y los estudiosos de la emigración checa en Argentina mencionan este hecho sin atreverse a hacer especulaciones. Ivan Dubovický, el autor del estudio más extenso hecho hasta el momento, aseguró que "Hasta el momento [1918] no se mencionan a checos y eslovacos en las estadísticas como un grupo independiente, sino en los marcos de la emigración de Austro-Hungría" (Dubovický 1989: 115). En 1912 llegaron a Argentina —según los datos estadísticos del país sudamericano— 38 123 "austrohúngaros" (Solberg 1970: 38). Sin embargo, hay opiniones que estiman para el mismo tiempo cifras más altas, p. ej., 57 000 emigrantes de procedencia austrohúngara (Mönckmeier 1912: 217). Ni estos ni otros autores dieron datos numéricos de las distintas nacionalidades de este Imperio en el grupo de los exiliados en Argentina; así que no es posible conocer el número exacto de los emigrantes checos en Argentina, y, probablemente, tampoco lo sabremos en el futuro.[6]

A comienzos del siglo XX, el número fue seguramente bajo; sin embargo, lo suficientemente importante como para pensar en la formación de una asociación, algo que se infiere del testimonio del viajero y antropólogo Alberto Vojtěch Frič. Durante su visita a Buenos Aires en 1903 —alojado en un hotel checo—, participó en una discusión sobre la posibilidad de fundar en la ciudad una asociación para el apoyo mutuo entre emigrantes checos. No hay ninguna información segura sobre el resultado de esta reunión, aunque algunos autores mencionan el origen de la asociación Slavia, que existió solo formalmente (Dubovický 1989: 122). Por otro lado, aparecieron señales de un creciente interés entre los checos por Argentina como destino para emigrar, algo reflejado

también en la actividad de los agentes —que, originalmente, habían promocionado la emigración a Estados Unidos—, que cambiaron a principios del nuevo siglo la orientación de sus esfuerzos.

Ferdinand Missler, como representante de la compañía Norddeutscher Lloyd en Bremen, intentó en la década de los noventa del siglo XIX establecer una colonia checa en el estado norteamericano de Georgia.[7] Fracasado este proyecto, estableció su oficina a principios de la década siguiente en la calle Florida 723 de Buenos Aires y publicó folletos sobre las ventajas de la emigración a Argentina.[8] Tomando en cuenta el hecho de que había sido anteriormente agente de una compañía dedicada a la emigración a Estados Unidos —y los EE. UU. como destino migratorio no atrajo solo a los habitantes de los Países Checos— Missler destacó las ventajas del país latinoamericano: entre ellas, la diferencia de las leyes de inmigración argentinas y estadounidenses, afirmando que el primero "no impide el desembarco de pobres e inválidos, siempre que sean capaces de hacer algún trabajo" (Missler s. f. a: 34). El gobierno argentino ofrecía, según Missler, a los inmigrantes "muchas ventajas ya desde el primer día del desembarco, y está listo para ayudarles no solamente con consejos, sino también con hechos" (idem). También señaló el costo de viaje y la cantidad de rebajas sustanciales para los boletos de viaje en el caso de las familias completas. En cuanto a las condiciones naturales, presentó a Argentina como un paraíso: "Es un país lindo y fértil, con vida normal, de clima saludable y templado, muy propicio para los inmigrantes checos. Nadie necesita adaptarse a un clima diferente, cambiando sus costumbres para preservar su salud" (idem). Su suelo era no solamente fértil, sino también barato, "propicio para el cultivo de todas las plantas: se cultiva trigo, cebada, centeno, lino, guisante, maíz, patatas, todas las verduras y legumbres; todo se puede cultivar de la misma manera que lo hacen los agricultores en la vieja patria" (idem). Abundaban los bosques y, por otro lado, los prados, los arroyos y los ríos, que garantizaban la abundancia de agua potable. Missler resumía: "Ningún país en el mundo tiene tantas tierras extensas y fértiles, abundantes de pastos, como la Argentina" (idem). Argentina ofrecía también excelentes condiciones para alcanzar la prosperidad económica a herreros,

albañiles, carpinteros, mecánicos, etc.; en definitiva, para las personas capaces y laboriosas había posibilidades de excelentes perspectivas económicas después del viaje.

También señalaba que la nueva patria encajaba por sus costumbres con el Viejo Mundo y con el emigrante, por eso, no estaba obligado a acostumbrarse a algo nuevo. “La vestimenta, los muebles, el estilo de vida y todas las costumbres son totalmente europeas” (Missler s. f. b: 1). Sobre el clima, Missler afirmó que, excepto algunos meses de verano en la parte central y norteña, “se puede decir que los restantes nueve meses el país goza de una plena primavera” (ibidem: 3). Este clima suponía para los nuevos “argentinos” un gran ahorro, puesto que no era necesario construir establos o caballerizas para sus animales ni comprar leña para calentarse en sus casas. Los campesinos tenían la posibilidad de cultivar sus terrenos y, para enriquecerse, necesitaban cumplir una única condición, resumida por Missler brevemente: “Todos los colonos laboriosos son ricos” (ibidem: 11).

El creciente número de emigrantes de procedencia checa en Argentina en la segunda mitad de la primera década del siglo XX confirmó los exitosos intentos de constituir asociaciones para los checoargentinos, que ya habían desarrollado actividades y de diversiones típicas de la vieja patria, tales como bailes, juegos de naipes y tertulias acompañdas de cerveza en tabernas populares. Las primeras de este tipo en Argentina aparecieron en Buenos Aires —también las hubo en São Paulo, Brasil—, “donde la emigración checoslovaca era la más activa” (Bad’urova 1983: 279). Estas —Slavia, Beseda jihoamerických Čechů v Buenos Aires, Ohlas o Dobytek— tuvieron pocos miembros y sus actividades y su duración fueron muy efímeras. La primera de todas, Slavia, empezó su andadura en 1906 con la publicación de la primera revista en checo en Argentina, que llevaba su mismo nombre, solamente mimeografiada, que desapareció después de un breve lapso de tiempo. Una existencia más duradera que la de la revista la tuvo la biblioteca de Slavia, con 250 volúmenes, que confirmaba la fama de lectores de los checos.

En 1908, los miembros de las asociaciones ya desaparecidas o poco activas fundaron dos entidades nuevas, más exitosas que las anteriores, Československý Klub (Club Checoslovaco) y Tělocvičná Jednota Sokol (Asociación Deportiva Halcón), que desarrollaron sus actividades durante toda la siguiente década. La segunda, Sokol, tuvo una importancia especial, dedicada no solamente a actividades deportivas. Fue fundada a principios de la década de 1870 en Praga para fortalecer las capacidades físicas de la población masculina en Bohemia. Los fundadores pronto ampliaron su programa a la defensa de los intereses de la nación checa. A principios del siglo XX, era uno de los símbolos del movimiento nacional, y en todos los pueblos y ciudades hubo organizaciones locales y grupos femeninos dirigidos por la central en Praga. Esta se encargó también de los grupos de Sokol emigrados, subrayando siempre el papel patriótico de sus actividades.

En el Sokol de Buenos Aires, destacó por sus capacidades deportivas y organizativas el joven emigrante checo Benedikt Kocián, que participó también en asociaciones deportivas argentinas, especialmente en la Young Men's Christian Association, apoyando así a la emigración checa entre la población local.[9]

Los emigrantes de Europa Central, no solamente checos, tuvieron en ese tiempo buena fama en Argentina, lo que parece demostrado por la oferta del gobierno en 1910. Durante la celebración del centenario de la independencia del país, en la que participaron delegaciones de diferentes Estados, las autoridades en Buenos Aires ofrecieron al jefe de la delegación de Austro-Hungría, Arthur Krupp, terrenos en la Patagonia para la colonización agrícola austrohúngara. Krupp pidió a las autoridades de Viena que enviaron en 1911 a Argentina al miembro del Partido Agrario checo Ferdinad Klindera, renombrado especialista en la moderna agricultura, para realizar junto con la Embajada imperial en Buenos Aires la expedición a la región. Klindera visitó los alrededores del río Chubut y preparó el informe, en el que rechazó la idea del

establecimiento de la colonia de campesinos de Austro-Hungría en Patagonia, argumentando que las condiciones eran totalmente diferentes de las de Europa Central. Klindera no escribió el informe solamente para las autoridades. En 1912, publicó el libro El campesino checo a través de Argentina, la información más extensa en checo sobre el país austral en ese tiempo. A pesar de que también en este texto previno de las dificultades de la emigración para el campesinado checo —ya que su lugar estaba en su patria—, presentó Argentina como un país de perspectivas prometedoras y una potencia agrícola mundial.[10] Klindera no visitó solamente la región ofrecida para establecer la colonia austrohúngara: aprovechó su viaje para conocer otras partes del país, mencionado siempre en su descripción las posibilidades económicas de los lugares visitados. En las páginas sobre los alrededores de Buenos Aires, dedicó una especial atención a las estancias y a los frigoríficos, y, en el esbozo de la economía argentina, no olvidó el algodón.

Precisamente fue esa planta la que la familia de Šašvata llevó a Argentina en 1912. Esta familia emigró en 1903 a Texas y, desilusionada con los resultados del cultivo de algodón en este lugar, decidió mudarse a Argentina. Viajando con los Novotný, otra familia checa, pasaron por Misiones y Formosa y se asentaron en 1913 en Chaco. La fama de esta rica región y las invitaciones de Šašvata y Novotný atrajeron a este lugar a otros checos. Durante un breve lapso de tiempo, vivieron en Presidencia Sáenz Peña más de veinte familias checas, en total, más de cincuenta personas —probablemente, la comunidad checa más grande en el campo argentino—, conscientes de su origen y preparados para apoyar las ambiciones patrióticas checas tanto en Argentina como en la "vieja patria". Según Dubovický, "la mayoría absoluta de los compatriotas se marchaba a las chacras y todos se dedicaban al cultivo de algodón" (Dubovický 1989: 128). Todos utilizaron el moderno sistema de cultivo que llevó Šašvata desde Texas, y que les aseguraba bastantes recursos. A la exitosa colonia llegaron otros cultivadores de algodón, y la superficie de las chacras creció cada año. Si el algodón cultivado en Presidencia de Sáenz Peña ocupaba 2.800 hectáreas en 1913, hacia el final de la Gran Guerra se había cuadruplicado. Los colonos checos establecieron un departamento

local de la asociación de emigrantes checos y apoyaron financieramente las instituciones que representaron el movimiento por la independencia del Estado checoslovaco.

Otras colonias agrícolas checas más pequeñas y menos conocidas que la de Presidencia Sáenz Peña se establecieron en ese tiempo. La primera de ellas, Veronica, formó parte del proyecto de empresario M. Tornquist, que poseía extensos terrenos en Buenos Aires, y en 1912 decidió poblarlos. Los colonos cultivaron maíz y los éxitos de los primeros años se vieron frustrados por la guerra, cuando los precios de este producto no crecieron igual que los de la carne y el algodón, y se desvalorizaron por la subida general de la mercancía industrial.

Obreros de procedencia checa se concentraron en otros lugares de Argentina, formando, en algunos casos, comunidades ligadas no solamente por su procedencia y pensamiento patriótico —en el sentido de compartir los procesos que se desarrollaban en la "vieja patria"—, sino también por lazos profesionales. En 1905 llegó a Buenos Aires un grupo de ocho maquinistas con la idea de aprovechar su calificación en el área industrial. Encontraron su oportunidad en la fábrica de locomotoras en Tafí Viejo. Su director, Vackerhauser —un bohemio de habla alemana procedente de la ciudad de Pelhřimov— apreció la cualificación de los obreros checos y les ofreció construir el pabellón austrohúngaro en la Exposición Mundial celebrada en Buenos Aires en el centenario de la independencia. Parte de ellos aceptó la oferta, mientras que otros regresaron a Europa y, desilusionados con las dificultades para encontrar empleo, volvieron a cruzar el Atlántico, fortaleciendo el grupo de los centroeuropeos en Tafí Viejo. Las informaciones sobre la posibilidad de conseguir un buen empleo en la fábrica de locomotoras en Argentina —y, probablemente, la esperanza de que hubiera oportunidades de colaboración trasatlántica— inspiró a las autoridades de la fábrica productora de vagones en Kopřivnice la idea de organizar para los empleados de la empresa cursos de español. Un grupo de obreros en Tafí Viejo apoyó en 1917 la proclamación de los portavoces de la comunidad de checos que

establecieron en Buenos Aires la Asociación Nacional Checa y formó su propio departamento de la asociación bonaerense. Otro grupo de obreros checos de la asociación trabajó en los talleres ferroviarios de la compañía inglesa FCCC en Córdoba. El inspector de la compañía, de procedencia checa, ayudaba a sus compatriotas estableciendo, antes de la Primera Guerra Mundial, en Córdoba el grupo de checos, formado por los obreros de los talleres ferroviarios, de la planta eléctrica y de la fábrica de cemento. También empezó a formarse un grupo emigratorio checo en Rosario, compuesto por diferentes profesionales, sobre todo, obreros constructores, carpinteros albañiles y maquinistas, que alcanzó una posición renombrada en los años veinte.

Otra colonia obrera checa exitosa estaba formada por los maquinistas de la compañía petrolera en Comodoro Rivadavia. En casa del director de la compañía, R. Silveyra, trabajó una checa que aprovechó su influencia a favor de otros compatriotas. Los maquinistas checos en los campos de petróleo alcanzaron pronto un gran renombre, fundamental cuando, después de la guerra, las fábricas industriales checoslovacas vendieron su maquinaria en la región petrolera argentina.

Un último grupo importante de obreros checos encontró empleo en los frigoríficos de la Ciudad Berisso. En este caso, trabajaron en su mayoría como obreros sin cualificación y mal pagados. Estos protagonizaron los primeros intentos de organizarse cuando, en la segunda mitad de los veinte, la emigración checoslovaca en Argentina tuvo ya un carácter diferente.

Al lado de los emigrantes campesinos u obreros, llegaron antes de la Primera Guerra Mundial a Argentina, excepcionalmente, egresados de las escuelas técnicas y universidades. El que alcanzó mayor renombre, ligado a su posición social y cuenta bancaria, fue el ya mencionado Richard Lehký, persona destacada en la industria azucarera argentina. También podemos destacar a Vácha, marinero

austrohúngaro de procedencia checa, especialista en armamento moderno de los buques militares, considerado como uno de los creadores de la moderna flota argentina. En las fábricas azucareras en Tucumán, trabajaron también otros ingenieros checos, como Ryznar, Šmejkal y Klapka. El emigrante checo Kadlec fue el encargado de la administración de la fábrica azucarera tucumana. Otros especialistas checos encontraron empleo como hidrólogos, por ejemplo, en presas en diferentes partes del país.

Una parte de los emigrantes austrohúngaros de procedencia checa estaban interesados en las actividades de las asociaciones que mantuvieron contactos con la "vieja patria", compartiendo el sentimiento e ideario de la sociedad checa de ese período. Durante todo el siglo XIX, la élite cultural y política checa intentó mejorar la posición de los países históricos checos en el marco del Imperio Austrohúngaro, especialmente después de 1867, cuando trataron de alcanzar una mayor cuota en el autogobierno dentro del Imperio. Esta ambición, repetidamente frustrada durante todo el siglo XIX y principios del XX, se transformó en una desconfianza generalizada en el sistema existente. El programa de un pequeño grupo de portavoces del independentismo atrajo la atención de una parte mayoritaria de la sociedad checa. Los partidarios de la independencia más decididos consideraron desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial que era el momento propicio para las actividades patrióticas en la escena internacional.

Tomáš Garrigue Masaryk, uno de los políticos checos más influyentes, salió del país a finales de 1914 para tratar de lograr un Estado independiente checo con el apoyo de políticos de Italia, Francia, Rusia y Gran Bretaña. Asimismo, esperaba el apoyo de emigrantes checos en estos países y en Estados Unidos, donde había numerosas asociaciones de emigrantes, que editaban sus propios periódicos y revistas. En Chicago, centro de la emigración checa estadounidense, fue establecida en septiembre de 1914 —por los críticos con la política de las autoridades austrohúngaras en los países checos históricos— la asociación České národní sdružení (Asociación Nacional Checa) para ayudar a los compatriotas en la

“vieja patria”. Una parte creciente de los miembros de esta asociación y de la emigración checa en EE. UU. simpatizó con la idea de la destrucción del Imperio Austrohúngaro y el establecimiento de un Estado independiente checo. České národní sdružení estableció contactos con otras asociaciones de emigrantes checos en Europa y América Latina, y, durante el otoño, celebraron con estas en diferentes países encuentros públicos, en los que presentaron el programa para la independencia checa.

En América Latina convocaron los emigrantes la primera manifestación de este tipo en Buenos Aires. El evento se celebró el 6 de diciembre de 1914, y los participantes aprobaron una resolución, dirigida a la humanidad, en la que protestaban contra las “innumerables injurias” que sufría “la nación checa” por parte de los Habsburgo. Según los organizadores del evento, las autoridades del Imperio Austrohúngaro no respetaban los derechos históricos de los Países Checos ni el progreso de la cultura moderna; por el contrario, intentaban por medio de grandes cargas impositivas arruinar las finanzas del país, frenando así las posibilidades de progreso de sus habitantes. La proclama final rechazó también la política del Imperio que obligaba a los hombres jóvenes checos a luchar en el Ejército austrohúngaro contra “nuestros verdaderos amigos” (el Entente Cordiale, formado por Gran Bretaña, Francia, Rusia; a partir de 1915, Italia, y, dos años después, los Estados Unidos). Los organizadores del evento informaron a la prensa local, que publicó la noticia, aunque no tuvo en los siguientes meses nuevas informaciones sobre las actividades de la emigración checa bonaerense. Una parte de esta tuvo problemas de diversa índole. Los empleados en las fábricas con directiva de procedencia alemana —o austrohúngara— vivieron bajo la amenaza de la persecución por sus actividades o simpatías en favor del Entente Cordiale y los empleados de las empresas que colaboraron con los países del Entente Cordiale fueron perseguidos por su procedencia austrohúngara. En esta situación, las asociaciones de los emigrantes checos comenzaron a buscar distintas vías para cumplir una de sus metas fundamentales: proteger los intereses de los compatriotas y encontraron una solución en la colaboración con las legaciones del Entente, la embajada de Rusia y el consulado francés en Buenos

Aires. Estas instituciones obtuvieron por parte de Halcón y el Club Checoslovaco los carnés de sus miembros y confirmaron a las autoridades argentinas que dichas personas simpatizan con los enemigos del Imperio Austrohúngaro, por lo que merecían protección en el mercado laboral y en la posibilidad de viajar a EE. UU., centro de la emigración checa más activa en la idea del establecimiento del Estado independiente checo.

Este éxito fue, en gran medida, mérito del presidente de Halcón, František Zelenka, egresado en Técnica en Praga, que llegó a Argentina en 1912. Trabajó en la construcción del puerto en Puerto Belgrano y, después de mudarse a Buenos Aires en 1914, se presentó como portavoz de los simpatizantes de la ruptura de Bohemia con el Imperio Austrohúngaro, primero como presidente de Halcón y, desde 1917, de la nueva asociación de los emigrantes checos. Estos confirmaron en el encuentro, el 6 de enero de 1916, la proclamación de diciembre de 1914, sintiendo, sin embargo, que estas actividades no cumplían con las necesidades del movimiento nacional. A principios del año 1917, las directivas de Halcón y el Club Checoslovaco empezaron a negociar la formación en Buenos Aires de una sociedad afiliada de la Asociación Nacional Checa, y en 24 de enero de 1917 se celebró la reunión constituyente de esta entidad. En el comité directivo de esta, František Zelenka ostentaba el cargo de presidente y Benedict Kocián era uno de los vocales. El comité propuso el programa de la asociación con dos puntos fundamentales: difundir en la sociedad argentina el movimiento nacional checo y apoyarlo moral y económicamente. Para ambas tareas, fue necesario tener más emigrados en el programa de la Asociación, por lo que se empezó la promoción mediante contactos personales y un programa impreso. Ambas actividades no se limitaron a Buenos Aires, se informó también a las comunidades de compatriotas fuera de la capital, y, durante los meses siguientes, fueron establecidas seis sociedades filiales: en Córdoba, Tafí Viejo, Presidencia Roque Sáenz Peña, Rosario, Comodoro Rivadavia y Santa Fe. Colaboraron también dos delegados responsables, uno en Punta Arenas y otro en São Paulo, cumpliendo así la Asociación su ambición de representar a la emigración checa en toda América Latina.

Junto a los miembros individuales —no solamente checos y eslovacos, sino también polacos y "eslavos del sur" (yugoeslavos)—, la Asociación tuvo también dos colectivos: Halcón y Club Checoslovaco, y siguió colaborando con asociaciones polacas y de yugoeslavos, coorganizando diferentes eventos sociales y manifestaciones políticas. La señal más patente de esta colaboración fue el que la sede de la Asociación, situada en la casa de la asociación Jadran, uniera a los eslavos sureños.

Desde la primavera de 1917, la Asociación suministraba a los periódicos bonaerenses textos sobre las metas del movimiento nacional checo, los cuales destacaban la existencia de un Estado independiente checo previo, la opresión de la nación bajo el gobierno de la dinastía de los Habsburgo y el derecho de restablecer la independencia. Entre los periódicos que publicaron dichos textos, se encontraba uno de los más prestigiosos en Argentina —y Latinoamérica—, La Nación bonaerense. Tomando en cuenta la posición de los ingenieros checos en la industria azucarera en Tucumán, no sorprende que el periódico local El Orden informara regularmente sobre las metas del movimiento nacional checo. Estas informaciones —preparadas frecuentemente por Jan Jetmar, miembro muy activo del comité directivo de la Asociación, que ya había publicado en 1906 un folleto informativo sobre Argentina y Brasil para la gente interesada en emigrar a esos países— aparecieron también en La Voz del Chaco, en Resistencia; La Crónica, en Rosario, o La Voz del Interior, en Córdoba.

En cuanto a la participación de la emigración checa en las actividades de la Asociación, aparecieron en sus documentos dos opiniones: por un lado, se consideraba que el 90% de los emigrantes checos apoyaba estas actividades; por otro, la mayoría de los checos en Argentina estaba fuera de la Asociación por dos razones: indiferencia nacional y temor de los que trabajaban en empresas alemanas a represalias por sus simpatías hacia los enemigos de Alemania durante la guerra. Los resultados de las actividades de la

Asociación fueron así el fruto del trabajo de un grupo pequeño de abnegados voluntarios.

Otra nota crítica en el informe sobre las actividades de la Asociación de 1917 fue la escasa empatía mostrada por la élite intelectual hacia el "interés nacional", aunque la lista de donaciones de los miembros de la Asociación demostrara lo contrario: los egresados de las carreras universitarias participaron en las colectas de una manera sustancial. Si la mayoría de los miembros donaba 1, 2 o 5 pesos, el ya mencionado Richard Lehký donó 1.000 pesos y otros ingenieros que trabajaban en la industria azucarera argentina —como Ryznar, Šmejkal o Kadlec— entregaron 35 o 50 pesos. A las cuentas de la Asociación Nacional Checa en Chicago, a los voluntarios checos en Francia,[11] a la Cruz Roja, a la Fundación Jerónimo de emigrantes checos en Chicago y del Entente Cordiale, llegaron miles de pesos de las donaciones, de las cuotas de los miembros —cada uno debía pagar un peso al año— y de las actividades sociales o culturales. La Asociación celebró bailes con bandas de emigrantes que tocaban la música popular checa en actos conmemorativos dedicados a personajes de la historia de su país —como Jan Hus, Jan Amos Komenský y Karel Havlíček Borovský—, presentados como defensores de la lengua y cultura checa y víctimas de sus enemigos.[12] El pintor oriundo de Praga Jan Friedrich propuso loterías y la venta de estampas con motivos nacionales. Friedrich, que había llegado a Argentina a principios del siglo XX y había colaborado con distintas revistas bonaerenses, era un decidido partidario de la idea del establecimiento del Estado independiente checo. El pintor no participó solamente en la creación de estampas, sino que también dio a la Asociación el producto de la venta de sus pinturas en la exposición de Buenos Aires. Otra donación extraordinaria mencionada en el informe anual de la Asociación fue la que hizo el grupo de ballet ruso de Ana Pavlovna: lo obtenido en su representación en Buenos Aires.

A pesar de que la Asociación no mantuvo contacto directo con el Consejo Nacional Checo —encabezado por Tomáš Garrygue Masaryk, considerado como la representación superior de la nación

en la lucha por su independencia—, fue informada sobre sus actividades por medio de sus órganos de prensa, Československá samostatnost (Independencia Checoslovaca) y La nation Tchéque, y por otras revistas editadas por los partidarios de la separación del Imperio Austrohúngaro, como el Bulletin Mensuel de las tropas de los voluntarios checos en Francia y el V boj (En la Lucha) del Consejo Nacional Checoslovaco en Roma. Los miembros de la Asociación en Buenos Aires encontraron informaciones detalladas sobre los debates a favor de un Estado independiente y sobre la negativa de los representantes de la emigración eslovaca en Estados Unidos y Francia —con el grupo de Masaryk— a formar un Estado común en Europa Central.

Estas informaciones se utilizaron no solamente en los textos preparados para la comunidad emigratoria checa en América Latina, sino también para los memoriales entregados en las embajadas del Entente. Los memoriales destacaron el anhelo del "pueblo checo" de alcanzar la independencia y subrayaron la esperanza de que los Estados correspondientes ayudaran. Estos memoriales llegaban a las embajadas de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos e Italia. El que llegó a esta última incluyó un párrafo donde se pedía el permiso del gobierno en Roma para organizar las tropas del Ejército checoslovaco en Italia. El documento fue entregado en marzo de 1918, cuando, definitivamente, en los textos de la Alianza Nacional Checa en Buenos Aires había prevalecido la idea del establecimiento del Estado independiente checoslovaco. La tropa de voluntarios checos ya existía en ese tiempo en Francia, donde participó en las batallas entre los ejércitos francés y alemán. La Asociación Nacional Checa en Buenos Aires mostró repetidamente su interés por fortalecerla con un grupo de voluntarios de Argentina, y discutió con la Embajada de Francia las condiciones. No obstante, todas las negociaciones fracasaron. Por esto, en la lucha por la independencia participaron los emigrantes checos en Argentina y otros países latinoamericanos gracias a sumas simbólicas de dinero enviadas a los Aliados y a las tropas checas en Francia. Estos escasos recursos significaron un apoyo moral para la idea de la independencia de la "vieja patria" y financiaron las campañas de la Asociación

orientadas hacia el público y los políticos argentinos. En el momento de la proclamación de la independencia de Checoslovaquia, las autoridades argentinas tenían, gracias a ello, un conocimiento sólido sobre el nuevo Estado, sobre su historia y, ante todo, sobre sus posibilidades económicas. En este hecho encontramos también una de las razones de las estables relaciones entre Argentina y Checoslovaquia en las décadas de 1920 y 1930, cuando el comercio con el país sudamericano representó el 40% de todo el comercio checoslovaco en América Latina.

CONCLUSIÓN

La emigración checa y sus actividades en Argentina cambiaron de manera sustancial durante las primeras dos décadas del siglo XX. A pesar de que no existen datos exactos sobre el número de emigrantes de los países checos —ya que entraron a Argentina con pasaporte austríaco—, no hay duda de que la emigración en este período creció, aumentando también el abanico de sus actividades. Si en los años anteriores a la guerra los emigrantes checos fundaron su primera asociación, sobre todo, para ayudarse mutuamente y el divertimiento común, en los últimos años de la guerra estas asociaciones mantuvieron su contacto con la "vieja patria" y con las comunidades de emigrantes de procedencia checa en todos países del continente, sobre todo, en Brasil y en los Estados Unidos. Al menos una parte de la emigración checa en Argentina compartió el ideario nacionalista checo de este tiempo, apoyando la independencia del país, apoyo que se visualizó en una manifestación pública en Buenos Aires ya en 1914. En enero de 1917 confirmaron su decisión de apoyar la formación de una sociedad argentina afiliada a la Asociación Nacional Checa, la cual desarrolló hasta el fin de la guerra actividades en favor del establecimiento del Estado independiente checoslovaco, lo que supuso la desintegración del Imperio Austrohúngaro. También por esta razón la emigración checa colaboró estrechamente con la emigración polaca y la de los yugoeslavos. Estas actividades no solamente ampliaron sustancialmente el conocimiento del público

argentino sobre la existencia de los emigrantes centroeuropeos en el país, sino que también formaron los cimientos para las asociaciones de los emigrantes en las décadas de 1920 y 1930, cuando el número de checos —y eslovacos— en Argentina se multiplicó, y este país llegó a ser uno de los más importantes en América Latina para la élite económica y política de la República Checoslovaca.

BIBLIOGRAFÍA

BAĎURA, Bohumil (1989): "Los checoslovacos en Argentina durante la Primera Guerra Mundial". En: Ibero-Americana Pragensia, n.° 23, pp. 213-237.

BAĎURA, Bohumil/BAĎUROVÁ, Monika (1997): "A Emigraçao dos Países Tchecos ao Brasil antes de Originarse a República Tchechoslovaca". En: Ibero-Americana Pragensia, n.º 31, pp. 41-67.

BAĎUROVÁ, Anežka (1983): "Comienzos de la historia de las revistas de compatriotas checoslovacos en América Latina". En: Ibero-Americana Pragensia, n.° 17, pp. 279-289.

BARTEČEK, Ivo (1987): "A Emigração checa e eslovaca para o Brasil no período entre duas gueras mundiais". En: Ibero-Americana Pragensia, n.° 21, pp. 211-223.

— (1997): "Emigración desde países checos y Checoslovaquia hacia la América Latina. Balance de los Estudios Latinoamericanos Checos". En: Ibero-Americana Pragensia, n.° 31, pp. 227-241.

ČECH-VYŠATA, František (1927): Patnáct let v Jižní Americe. Praha: Kvasnička a Hampl.

DRVOTA, Lukáš (c. 2017): “F. A. Elstner en Argentina y su viaje en el contexto de las relaciones comerciales entre Checoslovaquia y Argentina antes de la Segunda Guerra Mundial”. En: OPATRNÝ, Josef (coord.): Las relaciones entre Europa Central y América Latina. Contextos históricos. Praha: Karolinum (en prensa).

DUBOVICKÝ, Ivan (1989): “La política emigratoria de Bohemia en relación con Argentina 1848-1938”. En: Ibero-Americana Pragensia, n.° 23, primera parte, pp. 111-128.

— (1990): “La política emigratoria de Bohemia en relación con Argentina 1848-1938”. En: Ibero-Americana Pragensia, n.° 24, segunda parte, pp. 151-185.

ELSTNER, František Alexander (1940): Tango argentino. Praha: Julius Albert.

HANZELKA, Jiří/ZIKMUND, Miroslav (1956): Tam za řekou je Argentina. Praha: Orbis.

KLINDERA, Ferdinand (1912): Český rolník napříč Argentinou. Příběhy rakouské výpravy do Patagonie. Praha: Svépomoc.

KOCIÁN, Ana María (2013): Benedicto Kocian. Un maestro del deporte. Santiago de Chile.

KOčOVÁ, Linda (2014): “El viaje de Ferdinand Klindera y la descripción de una posible colonia checa en Argentina”. En: OPATRNÝ, Josef (ed.): Las relaciones checo-argentinas. Ibero-Americana Pragensia, Supplementum, n.º 37. Praha: Karolinum, pp. 87-96.

MÍŠEK, Rudolf (1967): “Origen de la emigración checoslovaca a la Argentina”. En: Ibero-Americana Pragensia, n.º 1, pp. 123-132.

MISSLER, Ferdinand (s. f. a): Spolehlivý rádce pro cestovatele do Ameriky. Bremen.

— (s. f. b): Provincie Santa Fé, Entre Rios, Córdoba, Mendoza a území Missiones a Patagonie v jižní Americe náležejí k republice Argentina a jsou rájem pro vystěhovalce, kteří rolnictví a chov dobytka provozovati chtějí. Bremen.

— (1896): Stát Georgia v Severní Americe. Nově založená osada Missler. Praha.

MÖNCKMEIER, Wilhelm (1912): Die deutsche überseeische Auswanderung. Jena: Gustav Fischer Verlag.

NOVOTNÝ, Jiří/ŠOUŠA, Jiří (1993): “La malta de Bohemia en América Latina en la primera mitad del siglo XX”. En: Ibero-Americana Pragensia, n.º 27, primera parte, pp. 63-77.

— (1994) “La malta de Bohemia en América Latina en la primera mitad del siglo XX”. En: Ibero-Americana Pragensia, n.º 28, segunda parte, pp. 89-101.

OPATRNÝ, Josef (comp.) (1994): “Algunos problemas del estudio de la emigración checa a América Latina”. En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, n.° 27, pp. 381-399.

— (1995): “Notas acerca de las emigraciones checa y eslovaca a Iberoamérica”. En: LLORDÉN MINAMBRES, Moisés (ed.): Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: Aspectos sociales y culturales. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 63-81.

— (2000): “La emigración checa a América Latina”. En: Ibero-Americana Pragensia, Supplementum, n.° 8, pp. 57-65.

— (2003): “Ferdinand Missler y la propaganda proemigratoria”, En: OPATRNÝ, Josef (ed.): Emigración centroeuropea a América Latina II. Ibero-Americana Pragensia, Supplementum, n.° 10. Praga: Karolinum, pp. 179-192.

— (2014): “El esbozo de la historia de las relaciones checo-argentinas”. En: OPATRNÝ, Josef (ed.): Las relaciones checo-argentinas. Ibero-Americana Pragensia, Supplementum, n.° 37. Praha: Karolinum, pp.11-53.

POLIŠENSKÝ, Josef (1976): “La emigración checoslovaca a América Latina 1640-1945. Problemas y fuentes”. En: Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas,

n.º 13, pp. 216-28.

SOLBERG, Carl E. (1970): Immigration and Nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914. Austin/London: University of Texas Press.

VANÍČEK, V. C. (1910): Republiky Rio de la Plata. Praha: Merkur.

[1] Véase Polišenský (1976). En los 90, siguieron otros estudios, p. ej., Opatrný (1994, 1995, 2000) y Barteček (1997: 227-241). Sobre la emigración a Argentina, véase, p. ej., Míšek, (1967) y Dubovický (1989, 1990). Otros autores se interesaron en la emigración a Brasil: BaĎura y BaĎurová (1997) y Barteček (1987: 211-223). Véanse también los resulta-dos de los simposios sobre la emigración centroeuropea en América Latina publicados en la serie de Supplementum del anuario Ibero-Americana Pragensia. Compárese el otro volumen de esta serie, Opatrný (2014).

[2] De estos libros de viajero destacan las publicaciones de Ferdinand Klindera (1912), František Čech-Vyšata (1927), František Alexander Elstner (1940) o Jiří Hanzelka y Miroslav Zikmund (1956).

[3] Son excepción las frecuentes menciones sobre la presencia de obreros y técnicos checos en las cervecerías latinoamericanas. Un ejemplo es el de Franišek Čech-Vyšata, que pasó —entre 1910 y 1937— cuatro largas estancias en América, viajando por Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Perú. Según sus palabras, estos obreros y técnicos cerveceros fueron, para él y para los centroeuropeos con problemas económicos, una gran ayuda en la búsqueda de empleo. Aprovecharon la fama de los checos —y centroeuropeos en general— como especialistas en la producción de esta bebida, hecha con maquinaria checa —o centroeuropea— y con materias primas —el lúpulo y la malta— del mismo origen. Compárese, en este contexto, el estudio de Novotný y Šouša, (1993, 1994).

[4] Desde 1921, formó parte de una de las empresas industriales de entreguerras más grandes en Checoslovaquia, Českomoravská Kolben-Daněk, que tuvo lazos comerciales con países latinoamericanos.

[5] Durante la Primera Guerra Mundial, participó en la vida nacional checa en Buenos Aires. En el tiempo de entreguerras, desarrolló en Argentina importantes actividades económicas y diplomáticas. Fue el presidente de la Cámara de Comercio argentinochecoslovaca, el consejero general de la empresa Škoda y el cónsul de Checoslovaquia en Buenos Aires. A pesar de su posición excepcional entre los emigrantes checos en Argentina, no existe hasta el momento un estudio más extenso sobre él; recientemente, ha habido investigaciones como la de Lukáš Drvota.

[6] Existe una única indicación exacta, sin embargo, de su carácter muy parcial. Una fuente valiosa para la investigación de las actividades de la emigración checa en Argentina en los años 1917 y 1918 son los informes anuales de la organización más importante de los emigrantes checos en América Latina hasta el tiempo de entreguerras, la České Národní Sdružení —Asociación Nacional Checa—, que desarrolló sus actividades desde su sede en Buenos Aires. El autor del informe de 1918 hizo constar que la asociación tuvo en ese año 437 miembros, detallando sus nacionalidades. La mayoría eran checoslovacos (401), y había también eslavos sureños (22) y polacos (3). El documento estima la presencia de 2000 checos y eslovacos en toda América del Sur, en su mayoría en Argentina, y la gran mayoría, checos. Véase “Výroční zpráva o Činnosti národní a ve prospěch Spojenců a za dobu příměří se speciálním oddělením pojednávajícím o Argentině” (Informe Anual sobre la Actividad Nacional y en beneficio del Entente en 1918 y durante el armisticio con la parte especial sobre Argentina), p. 35 y ss., Knihovna Národní Akademie Věd, sg. TAr 71.

[7] Compárese su folletito Missler (1896).

[8] Missler (s.f. a, b). Sobre la propaganda de Missler, compárese Opatrný (2003).

[9] La Young Men’s Christian Association lo envió en 1919 a Chile para organizar en este país sus actividades deportivas, sociales y

caritativas. En Chile, Kocián tuvo en las décadas siguientes los cargos de presidente de las asociaciones de diferentes deportes. Compárese Kocián (2013).

[10] Klindera subrayó, por otro lado, la importancia del mercado argentino para los productos industriales checos, repitiendo así las palabras de V. C. Vaníček, que en 1910 describió en su libro las experiencias de su viaje comercial al sur del continente americano: compárese Vaníček (1910). Sobre este texto, véase Opatrný, (2014: 19-21). Sobre Klindera, véase Kočová (2014).

[11] Cuerpo de voluntarios que participó en la guerra junto con las tropas francesas.

[12] Jan Hus (1369?-1415), el teólogo, precursor del protestantismo, quemado en la hoguera en Constanza; Jan Amos Komenský (1592-1670), filósofo, fundador de la pedagogía moderna y teólogo de la "fe checa", obligado a abandonar la patria después de la derrota de los estamentos checos en 1620, lo que significó la "recatolización" forzosa de Bohemia; Karel Havlíček Borovský (1821-1856), periodista liberal deportado de Praga en la época del neoabsolutismo del ministro del Interior austríaco Alexander Bach.

“DIGAMOS CON VOZ MUY ALTA QUE NO SOMOS AUSTRÍACOS”: CONFLICTOS ENTRE LOS SÚBDITOS DE LA COLONIA AUSTROHÚNGARA EN LOS PAÍSES OCCIDENTALES DE SUDAMÉRICA (1903-1914)

Milagros Martínez-Flener

A Maruja Saravia de Niada,

mi profesora de Historia en el colegio

y mi inspiración

Las grandes olas migratorias a las que el mundo se ve confrontado actualmente han trastornado hasta cierto punto las identidades nacionales y culturales de algunos países (De la Guardia Herrero/ Pan-Montojo González 1998:10). Este problema, sin embargo, no es nuevo: más de 60 millones de personas emigraron de Europa a las Américas entre 1820 y 1920, época en la que la mayor parte de los países occidentales se hallaban en búsqueda de una identidad nacional.[1]

En el caso concreto de los súbditos austrohúngaros, la emigración implicó llevar consigo los conflictos internos nacionalistas que enfrentaban a croatas y austríacos,[2] convirtiéndolos en una cuestión transnacional.[3] A pesar de ello, las investigaciones sobre la Primera Guerra Mundial se han centrado solo en los conflictos surgidos entre los diversos países beligerantes, dejando de lado, salvo excepciones (Bean 1993), su proyección en el interior de las comunidades migrantes de dichas naciones asentadas fuera de Europa.

El presente trabajo busca analizar un tema dejado de lado por la mayoría de los historiadores:[4] los conflictos nacionalistas entre los súbditos de la Monarquía Austrohúngara asentados en la costa occidental de Sudamérica durante los años previos a la Primera Guerra Mundial.

La tesis de trabajo es que los sucesos previos a la guerra en Europa no solo encontraron eco entre los miembros sudeslavos de la colonia austrohúngara, sobre todo en Chile, sino que también fueron decisivos en el afianzamiento de su identidad en contraposición a la austríaca. A partir de este hecho, las autoridades austrohúngaras en Santiago vieron transformarse el conflicto interno en un movimiento eslavo separatista, y a los súbditos sudeslavos, en enemigos a los que la Monarquía no había declarado la guerra.

EL PANESLAVISMO Y LAS PRIMERAS PROTESTAS CROATAS EN CHILE

El siglo XIX se caracterizó por el surgimiento de la idea de "nación" y por el inicio de los procesos que llevarían a la conformación de las mismas, como fue el caso de Alemania e Italia. Este proceso, sin embargo, cruzaría las fronteras europeas llegando a territorios del mundo occidental considerados periféricos, como Chile, que buscaba su unificación tras haber ganado no solo la Guerra del Pacífico, sino también los territorios de Arica y Tarapacá.

El paneslavismo fue una de las diversas ideologías nacionalistas que surgieron a lo largo del siglo XIX. El término, usado por primera vez en 1826 por el filólogo eslovaco Ján Herkel, denominó el parentesco existente entre las lenguas eslavas (Karl/Skordos 2013),

entendiéndose como un intento por crear una identidad colectiva (De la Guardia Herrero/Pan-Montojo González 1998: 12). Poco después el término adquiriría un sesgo político.

La historia croata fue bastante inestable incluso antes de entrar a formar parte del Imperio de los Habsburgo. Durante la época medieval el reino de Croacia y Slavonia fue causa de un conflicto de intereses entre los Habsburgo, las élites húngaras, los otomanos y los venecianos. En el siglo XVIII una parte del antiguo reino de Croacia y Slavonia entraría a formar parte del Reino de Hungría, mientras que la otra parte de la población se asentó en el litoral y en Dalmacia, formando dos "reinos" (los llamados Kronländer), regidos por el gobierno central austríaco en Viena.

La política de magiarización planificada por el Reino de Hungría llevó a que los representantes croatas en el Parlamento húngaro presentaran protestas, las mismas que se intensificaron entre 1840 y 1848. Como resultado de las tensiones entre croatas y húngaros, surgió un partido nacional ilírico —de corta vida— que tenía como fin unificar Croacia, Slavonia y Dalmacia en un reino independiente. A diferencia del partido ilírico, otros políticos favorecían el establecimiento de un reino sudeslavo en unión con Austria.[5]

Tras el Compromiso firmado entre Hungría y Austria en 1867, que trajo como resultado el establecimiento de la Monarquía Dual, los croatas-húngaros protestaron enérgicamente, ya que, mientras el Compromiso ponía bajo dominio húngaro territorios croatas, aquellos croatas asentados en el litoral y en Dalmacia permanecían bajo el gobierno austríaco. En vista de las protestas, Hungría y Croacia suscribieron en 1868 el Nagodba, un compromiso que definía que Croacia tendría su propio parlamento y que el idioma oficial sería el croata, manteniendo Hungría, sin embargo, el poder político mediante el nombramiento de un virrey (ban), así como el control de las finanzas. No obstante, el régimen represivo del ban

Károly Khuen-Hedérváry, el progresivo nacionalismo apoyado por la ideología paneslava y las crecientes tensiones políticas en Croacia llevaron al estallido de una revuelta en 1903, cuyo fin era obtener la autonomía política y económica frente a Hungría, así como frenar la magiarización de Croacia (Krišto 2005: 76).

Estos conflictos, así como la pobreza en la que estaba sumida el país, causaron durante la última década del siglo XIX una masiva emigración de croatas (ibidem: 74). La colonia austrohúngara establecida en Chile no era muy grande, tan solo 3813 personas, lo que representaba el 0,12% de la población chilena total. La mayoría de los inmigrantes austrohúngaros estaba asentada en la región ganadera de Magallanes, donde la colonia constituía el 10,2% de la población total (1761 de 17 330 habitantes). Las regiones salitreras de Antofagasta y Tarapacá la seguían, con 890 (0,8%) y 415 súbditos respectivamente, mientras que en Santiago solo se encontraban 192 austrohúngaros (Comisión Central del Censo 1908).[6]

La mayor parte de los miembros de la colonia austrohúngara procedían de Dalmacia, lo que no cambiaría en los siguientes años. El encargado de negocios de la legación austrohúngara en Santiago de Chile, Alois Flesch de Böös, indicó en 1915 que era "sabido que nuestras colonias en la costa occidental de Sudamérica están compuestas casi exclusivamente por sudeslavos, la gran mayoría de los cuales, desde hace tiempo, no disimulan sus sentimientos antimonárquicos".[7] Es muy probable que el proceso de chilenización y de construcción de una identidad nacional por el que pasaban las nuevas provincias de Tacna, Arica y Tarapacá —incorporadas a Chile en 1884 tras la Guerra del Pacífico— haya sensibilizado a los migrantes austrohúngaros, viéndose así indirectamente reforzadas las ideas paneslavas entre los croatas y algunos dálmatas asentados en el norte de Chile. Este hecho explicaría en parte las repercusiones que tuvieron en la colonia las revueltas croatas de 1903.

Las primeras manifestaciones a favor de Croacia en Chile tuvieron lugar en 1902, como resultado de los conflictos surgidos entre serbios y croatas en Zagreb;[8] para lo cual los eslavos se sirvieron de la prensa local chilena. Entre los artículos que divulgaron a lo largo de los meses siguientes, destacó uno llamado "El porvenir de la raza eslava", ya publicado anteriormente en otro periódico chileno. El autor anunciaba: "No tardarán los eslavos de Austria-Hungría en romper las cadenas que los oprimen y entonces veremos levantarse ante la faz del mundo el gran Estado de los Balcanes [...]". Confrontado con el artículo, el cónsul austrohúngaro en Iquique, Josef Ludwig Masseur, se quejó ante la legación austrohúngara en Santiago sobre "las intrigas de los paneslavistas en Iquique y Antofagasta".[9]

En agosto de 1903, la situación en Croacia empeoró: la población civil se había levantado contra Hungría por no respetarse el Compromiso Húngaro-Croata de 1868. El gobierno húngaro, a diferencia del austríaco, restringía mucho más la oposición política (Cohen 2007: 253), razón por la que el ban Khuen-Hédeváry ordenó sangrientas represalias. Estos hechos desencadenaron en Antofagasta e Iquique una ola masiva de protestas, que se convirtieron en abiertas demostraciones antimonárquicas (Weissenberger 1972). Según el cónsul Masseur, salvo pocas excepciones, casi todos los súbditos austrohúngaros eslavos asentados en Iquique tomaron parte en ella,[10] lo que pone en claro la importancia que tenían para los croatas de Chile los sucesos en la patria. Ante estos hechos, el gobierno de Chile no se manifestó.

El diario paneslavo Sloboda, fundado en 1902 en Antofagasta, aprovechó los ánimos enardecidos de los croatas para llamar a participar en manifestaciones de protesta.[11] Con tal fin, un grupo se reunió el 16 de agosto de 1903 en la sede de la Sociedad Slava de Socorros Mutuos de Iquique,[12] deplorando "lo que ha sucedido en la patria por culpa del gobierno austrohúngaro".[13] Los croatas relataron en artículos aparecidos en diarios de Antofagasta[14] los hechos causantes de las sublevaciones en Europa, obteniendo así una gran simpatía del pueblo y de la prensa chilenos.[15]

[...] Khuen Hédeváry ha llegado hasta cometer la infame y salvaje abominación de entregar mujeres a los instintos depravados de la soldadezca [sic] para vengarse de los nobles hijos de Slavonia [sic], Croacia y Dalmacia que se han rebelado contra el gobierno despótico i adsorvente [sic] que les esquilma y les oprime.[16]

El mismo 16 de agosto se formó en Antofagasta el Comité Croata, que redactó una carta de protesta con una lista de 11 puntos publicada en un diario local. Entre ellos destacaron tres, que fueron determinantes en la conducta de los croatas y, en general, en la de la mayoría de los eslavos meridionales asentados en Chile, frente a la Monarquía Austrohúngara:

[...]

3. – Protesta contra el gobierno húngaro por haber publicado un mapa en el cual no se nota la existencia de las dichas dos provincias croatas [Croacia y Eslavonia], para formar parte de tierra húngara;

[...]

6. – Protesta contra el gobierno de Austria-Hungría el cual autorizó y aprobó las órdenes impartidas por el verdugo cumplidor ban de Croacia, Eslavonia y Dalmacia, de que la milicia, policía y gendarmes usen tan cruelmente de las armas, matando e hiriendo a inocentes, como por haber injustamente y bárbaramente usado de la horca;

[...]

11. – Protesta contra el ministro presidente de Austria, [Ernest von] Koerber, por haber este cooperado a que el Emperador de Austria y Rey de Croacia, Eslavonia y Dalmacia no quisiera recibir en audiencia los diputados que expresa y unánimemente concurrieron a Viena para implorar su mediación a que no se derrame tanta sangre de un pueblo tan fiel y defensor de la casa de Habsburgo, y que sea respetada la ley por el mismo emperador mencionado (Weissenberger 1972).

Para darle más fuerza a sus protestas, el Comité Croata de Antofagasta, seguido por los de Iquique, Valparaíso, Taltal y Punta Arenas, acordó que el 18 de agosto, día del cumpleaños del emperador de Austria y rey de Hungría, Francisco José I, los eslavos tomarían medidas: los comerciantes cerrarían sus negocios e izarían el estandarte croata a media asta en la sede de la Sociedad Slava, decorándolo con un crespón negro "en señal de duelo por aquellos repugnantes crímenes [...]".[17] En los siguientes años, este acto simbólico se convertiría en un proceder habitual, a pesar de las quejas oficiales presentadas por la legación y los consulados austrohúngaros ante las autoridades chilenas, que poco hicieron para reprimirlo.

Habiéndole llegado este rumor, el cónsul austrohúngaro en Iquique, Josef Ludwig Masseur, logró evitar que ese 18 de agosto de 1903 el Comité Croata (Hrvatski Comité), en acuerdo con el de Antofagasta, colocara el crespón negro en la bandera, no pudiendo, sin embargo, impedir que las tiendas eslavas cerraran sus puertas y colocaran el letrero "Cerrado por duelo patriótico".[18]

La exacerbación entre los sudeslavos llevó a que, ese mismo día, un grupo de 50 eslavos de Iquique bajara la bandera real e imperial en

el local de la compañía de bomberos austrohúngara, retirándose luego a un restaurante donde lanzaron, en discursos públicos, amenazas "contra S. M. y nuestra patria".[19] Los cónsules austrohúngaros de Iquique y Antofagasta, Josef Ludwig Masseur y Jorge Sabioncello, respectivamente, calificaron los hechos como desleales y antipatrióticos, y, a los promotores de la protesta, como agitadores y elementos subversivos.[20]

Ambos representantes austrohúngaros intentaron en vano dirimir personalmente el problema, por lo que Sabioncello se vio obligado a recurrir a las autoridades locales. Aduciendo que el izamiento de la bandera ofendía a una nación amiga de Chile, el cónsul buscó el apoyo del intendente de Antofagasta,[21] quien solo hizo arriar la bandera croata el 18 de agosto por la tarde, después de recibir órdenes de Santiago.[22] Este hecho desató una rencilla entre los súbditos croatas y aquellos leales a la Monarquía que esa noche visitaban un prostíbulo, donde, de acuerdo al informe del cónsul, un croata fue herido de muerte por un austríaco,[23] no especificándose si era de origen alemán o dálmata. Este sería uno de los pocos casos en los que una confrontación tuvo un desenlace fatal.

Ciertos diarios croatas publicaron en Europa los artículos de algunos diputados que exigían una justificación por el arriamiento de la bandera en Chile el día del cumpleaños del emperador Francisco José. Para el cónsul Masseur, este hecho acosaba a los eslavos de Chile, fanatizando aún más "a todos los miembros de la colonia que no tienen un carácter educado y que de por sí ya están atosigados".[24]

Las protestas continuaron durante las siguientes semanas, acompañadas de más artículos contra la Monarquía Austrohúngara que fueron publicados en diversos diarios regionales chilenos. En un esfuerzo por apaciguar los ánimos de los croatas, el ministro plenipotenciario de la Monarquía Austrohúngara en Chile, Leonhard Graf Starzenski, salió en octubre de 1903 a visitar las colonias

asentadas en el norte de Chile, Bolivia y Perú. Tras reunirse en Antofagasta con un grupo de eslavos, comunicó en su informe final a Viena: “Tengo la firme confianza de que en todas nuestras colonias en Chile prevalecerá en el futuro el buen genio y que no hay que temer una repetición de los lamentables sucesos del 18 de agosto pasado” (Weissenberger 1972).

Las demostraciones, sin embargo, no cesaron de inmediato. En noviembre de 1903, Jorge Sabioncello informó a Santiago de que el “elemento subversivo [...] no ha mejorado su actitud. Sigue atacando de la manera más indigna al gobierno de Austria-Hungría, a sus representantes y a todos los súbditos que no piensan en obrar como ellos”.[25] No queda en claro quién fue el principal instigador ni cómo funcionó el proceso; el cónsul Sabioncello, sin embargo, señaló a un diputado dálmata, Ante Bianchini, como el principal responsable de las agitaciones.[26]

Si bien para 1904 las demostraciones públicas antiaustríacas habían disminuido, estas continuaron en el interior de la colonia a lo largo de los años siguientes, pudiendo interpretarse más bien como parte del proceso de afianzamiento de la identidad eslava, hecho que fue decisivo en el movimiento antiaustríaco.

REFORZANDO LA IDENTIDAD

Los movimientos de protesta de 1902-1903 condujeron al reforzamiento de la conciencia nacional croata y de la identidad eslava frente a una identidad supraétnica imperial austrohúngara. Parte constitutiva de este proceso fueron las instituciones eslavas creadas a partir de su separación de las austrohúngaras, los periódicos publicados en croata y las conferencias, que buscaron ganar adeptos a la causa eslava.

LAS INSTITUCIONES ESLAVAS

Las primeras expresiones del proceso de reforzamiento de la identidad sudeslava en Chile se remontan a 1892, año en el que se fundó en Antofagasta la Tercera Compañía Slava de Bomberos, "Dalmacia", constituyéndose tan solo dos años después la Sociedad Slava de Socorros Mutuos.[27]

Los sucesos de 1903, que profundizaron los sentimientos contra la Monarquía de Austria-Hungría, llevaron a una clara división entre los súbditos dálmatas, fieles a ésta, y los croatas proeslavistas.[28] Como resultado, un grupo de croatas renunció a las instituciones austrohúngaras, fundando otras exclusivas para eslavos. En septiembre de 1903, el cónsul austrohúngaro en Iquique, Joseph Ludwig Masseur, informó a Santiago sobre los rumores que corrían de que los croatas planeaban cambiar el nombre de la Compañía de Bomberos Austríaca a Compañía de Bomberos Eslava o Croata, e izar la bandera tricolor croata "una vez terminado el periodo del actual directorio, ya que su presidente es un ciudadano leal [a Austria]".[29]

Los croatas del puerto de Taltal —en la provincia de Antofagasta— por su parte, fundaron en octubre de 1903 el Club Croata, cuyo objetivo era "conservar y propagar entre los socios del club el sentimiento nacional eslavocroata [...]". Por ello se estipuló que, para ser socio, era requisito "ser hijo por origen de la nación Croato-Slava" y que las reuniones tendrían lugar en croata, "el cual es también el idioma interno del Club".[30] Los croatas en Chile recurrieron, al igual que sus compatriotas en Europa, al idioma como elemento de definición nacional; con ello buscaron afianzar su identidad nacional, estableciendo una clara diferencia cultural entre ellos, los austríacos y los húngaros.[31] Dichas diferencias serían, en los años siguientes, la base de las protestas croatas

separatistas en Chile.

Meses después, los sudeslavos de Iquique, siguiendo el ejemplo de los de Taltal, fundaron el Club Slavo. El directorio del club solicitó al intendente de la provincia permiso para izar la bandera croata durante la fiesta inaugural, que tendría lugar el 25 de febrero de 1904, a lo que se opuso el cónsul austrohúngaro. En lugar de esto, sugirió que se izase una bandera del club con los colores del pabellón croata, pero sin el escudo, "a fin de evitar escenas parecidas a las de Antofagasta".[32] Los miembros del directorio rechazaron la solicitud.[33]

El cónsul austrohúngaro, convencido de que el "elemento subversivo" eslavo de Iquique solo podía ser dominado con medidas de extremo rigor, se vio confrontado con las amenazas de los eslavos de izar la bandera "de todas maneras y resistir con violencia su eventual arriamiento". El intendente, a quien le habían llegado los rumores de tales amenazas, estuvo a punto de rechazar la solicitud del directorio, en vista de lo cual miembros del club le exigieron en un artículo publicado en el diario El Tarapacá no bajar la bandera "aun cuando Santiago decida lo contrario". A fin de evitar que el conflicto fuera a más, Masseur intervino a favor de los eslavos,[34] no dejando de constatar que estos "dejan a nuestra patria completamente en ridículo".[35]

Un mes antes, Masseur se había enfrentado a un grupo de eslavos que buscaba su escisión de la Sociedad Austrohúngara de Beneficencia. Si bien los miembros dálmatas, leales a la Monarquía, lo habían elegido presidente de la misma con el fin de evitar "que los miembros antidinásticos la disuelvan y la conviertan en una asociación eslava",[36] no pudo impedir que en marzo se constituyera la Slavensky Dom.[37] Aun cuando el cónsul fue objeto de insultos y amenazas por parte de los eslavos antimonárquicos,[38] otros lo quisieron nombrar vicepresidente del nuevo club. En su esfuerzo por darle al mismo un carácter nacional austrohúngaro, Masseur

puso como condición que se colgara el cuadro del emperador Francisco José,[39] lo que debió ser rechazado, ya que no hay mención posterior a su cargo de vicepresidente.

El proceso institucional eslavo en Punta Arenas —ubicada en la provincia de Magallanes, al sur de Chile— fue más lento que el del norte, probablemente debido a que la mayoría de los miembros de la colonia austrohúngara eran dálmatas y no croatas de Hungría, y a que la región sureña de Chile no pasaba por el proceso de incorporación a la nación como las provincias norteñas. En 1912, tras el estallido de la guerra de los Balcanes, las cosas, sin embargo, cambiaron.

De acuerdo con José Pasinovich, cónsul austrohúngaro en Punta Arenas, los dálmatas eran constantemente incitados y atizados a odiar a la patria "por un par de jóvenes desertores del servicio militar".[40] En el intento de afianzar su identidad, y como respuesta al establecimiento del club Centro Austríaco —fundado por el mismo Pasinovich—,[41] un grupo de croatas fundó en septiembre de dicho año el club deportivo Sokol (Soto Mansilla 2011: 16). Al año siguiente, miembros eslavos de la Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos, fundada en 1896, renunciaron a ella como resultado de diferencias con miembros dálmatas, creando en su lugar la Sociedad Croata de Socorros Mutuos.[42]

La propuesta de Pasinovich para terminar con "este movimiento antipatriótico" fue hacer cerrar ambas instituciones, argumentando que la Sociedad Croata de Beneficencia no cumplía con los estatutos de no dedicarse a la política y que el Club Sokol no estaba legalmente constituido.[43] Dichas instituciones, sin embargo, no fueron clausuradas; de hecho, el Club Sokol aún existe en nuestros días.

En el Perú, la situación se asemejó a la de Chile. Al igual que los eslavos del norte chileno, aquellos que vivían en la región minera de Cerro de Pasco se separaron en 1904 de la Sociedad Austrohúngara de Socorros Mutuos, fundando en su lugar la Sociedad Slava de Beneficencia (Meseldzic de Pereyra 1985:26).[44] Los eslavos del puerto de El Callao harían lo mismo dos años después.[45]

A diferencia del proceso institucional en Chile, la creación de las nuevas asociaciones eslavas en el Perú no estuvo precedida de conflictos o manifestaciones antidinásticas, debido probablemente al número reducido de inmigrantes austrohúngaros.

LA BANDERA CROATA COMO SÍMBOLO DE UNIDAD

Un hecho significativo en la vida institucional de las sociedades eslavas en Chile y en Perú fue la importancia que adquirió la bandera croata como elemento de identidad. Mientras las sociedades eslavas de beneficencia en Perú izaron hasta 1911 la bandera austrohúngara,[46] el club de Iquique definió en sus estatutos desde un comienzo que la bandera croata tricolor sería el emblema oficial del club y que se izaría en lugar del pabellón austrohúngaro, ejemplo que fue seguido por otras asociaciones eslavas[47] para el descontento de los cónsules de la Monarquía.

Desde un comienzo, el cónsul Masseur, quien excusó a los eslavos asentados en Iquique señalando que eran personas de muy baja educación,[48] se opuso a ello,[49] pidiendo en febrero de 1904, en carta dirigida al ministro plenipotenciario de la Legación de Austria-Hungría en Santiago, que

[...] actuase enérgicamente contra el izamiento de la bandera

[croata] en territorio chileno [...] ya que ellos mismos [los croatas] creen poder ignorar la bandera nacional austrohúngara y no izarla en lo posible, les probaríamos que Austria-Hungría es una nación y no Croacia.[50]

Los esfuerzos del cónsul y del ministro plenipotenciario no dieron mayores resultados. Al contrario, el cónsul chocó con una fuerte oposición por parte de los croatas, quienes amenazaron con que, en caso de no permitírseles subir su bandera, izarían la rusa. A esas alturas, ya en muchas de las pulperías regentadas por súbditos austrohúngaros, el cuadro del emperador Francisco José había sido reemplazado por el del zar ruso,[51] lo que evidencia el alcance de la propaganda paneslava.

Algunos años después, en 1911, el directorio de la Sociedad Slava de Beneficencia de El Callao informó a Walter Justus, el cónsul austrohúngaro en Lima, de que, a partir del 15 de junio, izarían en los días festivos la bandera croata en lugar de la austrohúngara.[52] Sabiendo lo difícil que era hacer revocar la decisión tomada, el cónsul intentó convencer —en vano— al directorio de la sociedad para que se agregasen a la bandera croata la sigla SSB (Sociedad Slava de Beneficencia), convirtiéndola así en bandera privada del club.[53] El club rechazó la propuesta argumentando que las instituciones croatas en Iquique, Antofagasta y Punta Arenas izaban la bandera sin que esta tuviera ninguna sigla.[54]

Ante el requerimiento del cónsul Justus, el presidente de la sociedad eslava en Cerro de Pasco señaló que “no se perseguía [sic] fines políticos de ninguna clase, sino únicamente se pretendía una demostración de afecto hacia la tierra natal de la mayoría de los miembros de la Sociedad”;[55] y, a diferencia de la sociedad eslava de El Callao, la de Cerro de Pasco aceptó introducir la sigla SSB en la bandera de la sociedad.[56]

En los siguientes años la bandera croata cobraría mayor importancia, pasando a convertirse, de manera no oficial, en el símbolo de la unidad eslava.

LOS PERIÓDICOS ESLAVOS

Durante las últimas décadas del siglo XIX, hubo intentos de fundar periódicos en las diversas colonias eslavas de Sudamérica, pero el reducido número de inmigrantes y las condiciones de vida de estos no lo permitieron. Tan solo en 1902, tras la gran ola de migración eslava a Chile, se fundó en Antofagasta el Sloboda, el primer periódico croata de Latinoamérica. Su tono, al igual que el de los otros periódicos que aparecieron hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, fue claramente politizado y su orientación, antiaustríaca (Antić 1987: 127).

El primer número apareció en marzo de 1902, estuvo escrito exclusivamente en croata y, desde el primer momento, fue el órgano de expresión de los sudeslavos antiaustríacos. Estaba financiado por la empresa Ivanovich Hnos., cuyos dueños "se ufanan de no ser austríacos, sino eslavos".[57] Según el cónsul Masseur, el Sloboda era un periódico agitador "que busca sembrar discordia y descontento en el ánimo de los dálmatas poco educados".[58] Jorge Sabioncello, el cónsul austrohúngaro en Antofagasta, no solo compartía la opinión de Masseur, sino que, además, estaba convencido de que con el Sloboda se desarrollaba un

funesto programa y se propagan las más terribles ideas contra el gobierno constituido de Austria-Hungría contra los hombres que dirijen [sic] y representan ese gobierno y contra los hombres que no los acompañan en la obra indigna que se han propuesto seguir.[59]

En 1906 el periódico fue clausurado, probablemente debido a la falta de financiamiento.

En Magallanes, donde estaba asentada la colonia más numerosa de croatas —sobre todo de dálmatas—, se publicaron entre 1905 y 1916 varios periódicos proeslavos: en marzo de 1905 salió el semanario Malo Novine (Pequeña Gazeta), que fue clausurado nueve meses después; en 1911, apareció el primer número del Dom, que fue cerrado al año siguiente.

En 1907 apareció el semanario Domovina (La Patria), publicado con regularidad a partir de 1908; en 1910 cambió su nombre por Novo Doba (Nueva Época), retomando en 1911 el nombre Domovina, que conservaría hasta 1916, cuando pasó a llamarse Jugoslavenska Domovina (Patria Yugoslava) "para expresar [...] el vigoroso sentimiento de aspiración de unidad nacional que animaba a los pueblos eslavos del Sur durante el transcurso de la Gran Guerra Europea" (Martinic 1998). Según el encargado de negocios de la legación austrohúngara, Alois Flesch de Böös, si bien el Domovina fue antiaustríaco desde antes del estallido de la guerra, tenía muy poca importancia, ya que su difusión solo era regional.[60]

Resulta interesante ver cómo, a pesar de la distancia, de los años que llevaban asentados en Chile y, en algunos casos, de haberse nacionalizado chilenos, los croatas no solo no perdieron los vínculos con su patria, sino que siguieron sintiéndose parte integrante de ella, aun cuando algunos no la volverían a pisar nuevamente.

LOS PROPAGANDISTAS

El desarrollo de la conciencia nacionalista eslava en Chile y Perú estuvo respaldado por una red de propagandistas, calificados por las

diversas autoridades austrohúngaras en Chile como “agitadores”, “rebeldes” y “antipatriotas”. Entre ellos se encontraban comerciantes croatas que financiaban el movimiento, autores eslavos que escribían artículos en periódicos locales y agentes encargados de dar charlas entre los miembros de la colonia austrohúngara. Solo después de declarada la Primera Guerra Mundial, encontramos entre los conferencistas a personas enviadas por el Comité Yugoslavo desde Europa.

En 1903 el cónsul austrohúngaro en Iquique, Josef Ludwig Masseur, se quejaba de que particulares de esta ciudad —pero sobre todo de Antofagasta— enviaban dinero a Dalmacia y a Croacia a favor de la propaganda paneslava.[61] Durante las manifestaciones de 1903, el cónsul de Antofagasta, Jorge Sabioncello, indicó que los responsables de las protestas contaban con agentes pagados “[...] y todos juntos se encargan por todos los medios posibles para [sic] propagar sus perversas ideas, ideas que ya no están dentro de los límites que se pueden llamar opiniones políticas, sino que han pasado a otros terrenos y a otros fines [...]”.[62]

Los primeros conferencistas fueron personas convencidas de la idea paneslava, científicos de origen croata en misión por Sudamérica, así como también personalidades croatas invitadas por la comunidad croata asentada en Sudamérica para que informasen sobre la situación política de su patria. Es poco lo que se sabe sobre los conferencistas asentados en Chile, como es el caso de un tal Damich, originario de Dalmacia, que vivía en Iquique y que era profesor de escuela, el cual, según el cónsul, “de la manera más fresca da charlas incendiarias y agita contra todo lo que tenga que ver con el gobierno austrohúngaro”.[63] Es muy probable que la correspondencia con familiares y amigos haya contribuido a incitar los ánimos.

Las quejas presentadas por los cónsules austrohúngaros en Chile y en Perú ante la legación en Santiago demuestran que, en un

comienzo, estos no fueron conscientes del alcance del movimiento paneslavo ni de la importancia que la idea de nación tenía para los súbditos eslavos de la Monarquía Austrohúngara, sin importar su lugar de residencia ni la nacionalidad que hubieran podido adquirir. Un ejemplo fue Cosme Giustinianovich, quien en abril de 1903 pagó 50 pesos al diario La Patria para publicar el artículo "El destino de la raza eslava". En su informe para la legación austrohúngara en Santiago, el cónsul Masseur señaló no entender el objetivo de este, "ya que ni siquiera es súbdito austríaco sino ciudadano americano".[64]

Entre los conferencistas proeslavos de Europa destacaron los hermanos Mirko y Stepen Seljan, científicos croatas que llegaron a Latinoamérica en 1903 para organizar una red de transportes y comunicaciones (Slukan-Altić 2009), así como también Stjepan Zagorac, diputado de la provincia croata de Koprivnica. Zagorac, un sacerdote elegido en 1904 representante del Parlamento croata, fue invitado por la comunidad eslava de Argentina en 1911, y allí dio charlas sobre la situación por la que atravesaba Croacia (Perić Kaselj 2015). Tras sus conferencias en varias ciudades argentinas, viajó en 1912 a Chile, donde haría lo mismo.[65]

La misión de los hermanos Seljan los llevó a Brasil (1903-1905), Chile (1905-1911) y Perú (1911-12). En estos dos últimos países, destacaron por su intensa participación política pronacionalista (Montan 2005: 87). Las conferencias dictadas en el Perú durante su estadía en 1911 enardecieron a tal punto el sentimiento nacionalista entre los croatas, que las juntas directivas de las Sociedades de Beneficencia Slava de El Callao y de Cerro de Pasco decidieron izar en los días de fiesta la bandera croata, "fiel súbdita del Imperio de Austria", en lugar de la austrohúngara, como se había hecho hasta entonces.[66] Según el cónsul Justus, los hermanos Seljan animaron a otras asociaciones en el extranjero a seguir el ejemplo.[67]

En su informe remitido a Viena, el encargado de negocios de la

legación austrohúngara, Alois Flesch de Böös, señaló que tanto las conferencias de Zagorac como las de los hermanos Seljan fueron las causantes del surgimiento de la idea de emancipación sudeslava en la costa occidental sudamericana.[68]

DE PROTESTA A EMANCIPACIÓN

En 1910 Chile celebró los cien años de su independencia de España. Este hecho ofreció a los eslavos en Chile, sobre todo a los de Antofagasta —el centro del movimiento paneslavo en la costa occidental sudamericana—,[69] una plataforma ideal para protestar contra la Monarquía Austrohúngara y para formular concretamente sus deseos de emancipación. La actitud antimonárquica de los eslavos fue calificada por la legación austrohúngara de antipatriótica,[70] ahondándose aún más el conflicto entre los súbditos dálmatas —fieles al Imperio Austrohúngaro— y los croatas proeslavos.

En febrero de 1910, los croatas de Valparaíso solicitaron permiso al cónsul para izar la bandera croata en el marco de las celebraciones del centenario de la independencia de Chile, a lo que este se negó, señalando que tanto las autoridades chilenas como el consulado verían con agrado "que se izara durante las fiestas del Centenario la bandera austrohúngara o, a falta de esta, la chilena, pero no una no conocida aquí".[71]

Durante la fiesta del centenario, las comunidades austrohúngaras asentadas en Chile decidieron hacer un obsequio al pueblo chileno. La colonia en el puerto de Taltal acordó pavimentar tres avenidas de la plaza principal. Durante la reunión realizada en el Club Croata, empero, los súbditos austrohúngaros discreparon de si poner en la placa recordatoria "colonia austrohúngara" o "colonia croata".[72] Las discusiones pronto terminaron con insultos contra

Austria y el emperador,[73] lo que conllevó a que las autoridades austrohúngaras en Santiago iniciaran las investigaciones correspondientes. Dos años después, varios croatas residentes en Chile fueron procesados en Ragusa (hoy Dubrovnik) por el delito de lesa majestad, siendo, finalmente, declarados libres.[74]

A pesar de la oposición de una parte de la colonia, los croatas terminaron colocando en la plaza, de manera secreta y contra la voluntad de la municipalidad, una placa conmemorativa a nombre de la colonia croata.[75] A consecuencia de esto, el alcalde rechazó la donación de la colonia y no reconoció la dedicatoria por no existir una comunidad croata, prohibiendo, además, la marcha con la bandera, así como el discurso del representante croata.[76]

Las colonias asentadas en Santiago y en Valparaíso, por su parte, optaron por dedicar a Chile un número extraordinario del Materinska Riječ, el periódico de los eslavos meridionales editado en Buenos Aires.[77] Este, al igual que las demás publicaciones proeslavas en Sudamérica, se caracterizó por su esfuerzo de fomentar la conciencia nacional entre los migrantes croatas. El número especial, pensado en un comienzo "para que los sudeslavos den a conocer en su patria la situación económica (?) [sic] de aquí",[78] destacó por los artículos cargados de odio contra la Monarquía Austrohúngara y su gobierno, lo que, según la legación austrohúngara, "debe ser enérgicamente criticado".[79]

Tras aplaudir los cien años de libertad en la que vivía Chile, los redactores, al abrigo de palabras como "independencia" y "libertad", deploraron la opresión bajo la que vivían los eslavos meridionales bajo el cetro de los Habsburgo: "[...] No cesaremos de repetir, ante la faz del mundo civilizado, que el trono de los Habsburgo debe a Croacia su salvación y existencia, a esa misma Croacia que, hoy, [...] hállase [sic] oprimida y vejada en sus derechos".[80]

Llamarlos “austríacos”, continuaba el artículo, era una grave ofensa a su dignidad nacional, razón por la cual

es nuestro deber que digamos con voz muy alta que no somos austríacos. Con decir ‘austríaco’ no se concibe ni una nacionalidad ni una lengua.

[...]

Nosotros pertenecemos al grupo de las poblaciones de los eslavos meridionales, comprendiendo los países de Croacia, propiamente dicho, Eslavonia, Dalmacia, los del Litoral, Bosnia y Hercegovina [sic], países estos que forman, en base al derecho natural e histórico, uno solo y común: el de Croacia.[81] [...]

Nuestras aspiraciones actuales [...] tienden a reincorporar nuestros países violentamente separados, para formar, bajo la base del derecho público y de los principios nacionales, un Estado solo y autónomo.

[...]

Así las cosas, los habitantes de los referidos países, ni por su nacionalidad ni por su idioma son, ni pueden ser austríacos.

[...] porque esos nombres para nosotros significan torpe engaño,

terror, despotismo, tiranía, etc., etc.[82]

Confrontado con el folleto, el encargado de negocios de la legación austrohúngara poco pudo hacer, deplorando que la libertad de prensa, "fuera de sitio en este caso", no le permitiera impedir la distribución del folleto.[83]

La relación entre los croatas y los representantes austrohúngaros en Chile, que desde 1903 había sido tirante,[84] se resquebrajó aún más con el estallido de la primera guerra de los Balcanes en 1912. En abril de 1913, el ejército montenegrino, en contra de los deseos de los países aliados, conquistó la ciudad de Scutari (hoy en día, Shkodër), en Albania, que acababa de independizarse del Imperio Otomano. Las celebraciones entre los eslavos de Chile tuvieron diferentes facetas. Los dálmatas asentados en Valparaíso publicaron en el diario un telegrama al rey de Montenegro felicitándolo por la conquista de dicha ciudad[85] y organizaron una cena festiva "en la que hablaron los más moderados".[86]

Los croatas de Punta Arenas, por su lado, celebraron el 29 de abril en el Club Sokol con una cena de gala,[87] al final de la cual, después de medianoche, miembros del directorio —queriendo probablemente humillar a las autoridades austrohúngaras de Punta Arenas— se presentaron ante el consulado insultando contra el Imperio y la Corona y ensuciando con tinta la placa del consulado austrohúngaro, a lo que el cónsul respondió denunciándolos ante la Policía chilena.[88]

En el Perú, las reacciones fueron más comedidas, y, aunque el cónsul Justus mencionó cierta agitación entre los miembros de la colonia austrohúngara, afirmó que no había habido manifestaciones como en Chile.[89]

El orgullo por el triunfo, sin embargo, pronto se convirtió en desilusión y en una profunda ira contra Austria-Hungría, que, a comienzos de mayo, junto con otras potencias europeas, obligó a Montenegro a devolver Scutari a Albania. La reacción de los eslavos en varias ciudades chilenas no se dejó esperar, mostrando su odio hacia la Monarquía Dual[90] "de manera oral y escrita".[91]

Para 1913 el movimiento eslavo se había extendido a casi todo el continente americano, juntando a las diversas asociaciones nacionales[92] en otras de carácter regional, siendo todas ellas miembros de la Hrvatski Savez (Liga Croata), fundada en 1912 en Kansas por Nikola Gršković.[93] El establecimiento de esta liga en Sudamérica demuestra la interconexión e internacionalización del movimiento y su alcance transnacional: mientras la central se encontraba en Estados Unidos, la dependencia sudamericana estaba en Rosario (Argentina) y el presidente honorario, Pasco Baburizza, un acaudalado dálmata, residía en Chile, lo mismo que los principales proveedores de fondos.[94]

La tensa situación que surgió entre Austria-Hungría y Serbia tras el asesinato del príncipe heredero Francisco Fernando en Sarajevo trajo consigo la movilización general de ambos ejércitos, lo que implicó el reclutamiento de soldados en el extranjero. En vista de ello, los consulados austrohúngaros recibieron la orden de publicar en los diarios locales más leídos la orden correspondiente tanto en español como en croata.[95] Tras la declaración de guerra a Serbia el 28 de julio de 1914, la campaña de reclutamiento fue más intensa, siendo la respuesta de los eslavos claramente negativa. Tanto el cónsul en Iquique como en Lima informaron a la legación en Santiago sobre el desobedecimiento de la orden, habiéndola acatado hasta ese momento tan solo unos cuantos austríacos de habla alemana.[96]

Pocas semanas después, un grupo de eslavos nacionalistas publicó en el diario La Nación de Antofagasta un artículo que reflejó claramente el sentir de la colonia eslava:

Al público y a nuestros hermanos eslavos:

El señor Cónsul de Austria Hungría publica en nuestro idioma [...] el llamado que nos hace el gobierno de Austria para ingresar a las filas del ejército que actualmente combate contra Servia [sic] [...].

El empuñar las armas contra nuestros hermanos constituiría para nosotros una afrenta que no debemos soportar, y protestamos indignados de semejante llamado que no tiene derecho a hacer un gobierno, pues ha sido el victimario de nuestros hombres y de nuestras libertades.

Si las circunstancias lo permitieran, acudiríamos gustosos a combatir, no al lado de la casa de Austria, sino al lado de nuestros hermanos, los servios [sic], a quienes acompañaríamos a saludar al sol de la libertad, que viene precedido por los brillantes triunfos obtenidos por su valeroso ejército.[97]

A partir de ese momento, y hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, las relaciones entre los representantes de la Monarquía Austrohúngara, la mayoría de los dálmatas fieles a la corona y los eslavos rebeldes se vieron sometidas a una crisis que solo se vería resuelta con la caída de la Monarquía Austrohúngara en 1918.

CONCLUSIONES

Los conflictos en el interior de la colonia austrohúngara en Chile fueron un reflejo de los acontecimientos de Europa. Estos no habían pasado desapercibidos gracias a la rapidez con la que llegaban las noticias y el fácil acceso a ellas —a través de cartas recibidas de la familia y los amigos, de los periódicos o de los conferencistas croatas invitados de Europa—, lo que casi imposibilitaba que las autoridades austrohúngaras desmintieran las afirmaciones de los croatas húngaros. Esta, probablemente, fue una de las razones por la que las autoridades chilenas rara vez actuaron a favor de las austrohúngaras.

Mientras las autoridades austrohúngaras seguían viendo a la Monarquía como una unidad política y a los eslavos como miembros rebeldes de la misma, estos no perdieron oportunidad para subrayar su identidad, dejando en claro que no eran parte de Austria-Hungría. Ante los sentimientos llamados "antipatrióticos" por los cónsules imperiales, reaccionaron estos siguiendo la línea represiva —pero no violenta— existente en Europa: a lo largo de los años negaron completamente la existencia de una nación eslava y buscaron frenar toda posible manifestación que permitiera siquiera intuirla. Esta actitud facilitó la unión de los eslavos, encontrando —en las diversas instituciones que crearon para ellos y, sobre todo, en la bandera— elementos que reforzaron su identidad, ya no solo como negación de la austrohúngara, sino como afirmación de la eslava.

Las declaraciones abiertas contra la Monarquía Austrohúngara, la clara actitud nacionalista, las manifestaciones de apoyo a Serbia y Croacia y la reafirmada identidad nacional convirtieron a los eslavos asentados en Chile en un enemigo al que la Monarquía no había declarado la guerra.

BIBLIOGRAFÍA

Fuent es primarias

COMISIÓN CENTRAL DEL CENSO (1908): Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo. Censo de la República de Chile: levantado el 28 de noviembre de 1907. Santiago de Chile: Oc. Impr. y Lit. Universo.

Österreichisches Staatsarchiv, Haus-, Hof- und Staatarchiv. Gesandtschaft Santiago de Chile, Karton 20, 21, 28, 31, 33, 34, 38.

Österr eichisches Staatsarchiv, Haus-, Hof- und Staatsarchiv. Konsulatsarchiv, Konsular agentie Cerro de Pasco.

Fuentes secundarias

ANTIć, Ljubomir (1987): “Pregled hrvatskog iseljeničkog novinstva u južnoj americi do prvoga svjetskog rata”. En: RADOVI, 20, Zavod za hrvatsku povijest, pp. 101-127.

BEAN, Philip A. (1993): “The Great War and Ethnic Nationalism in Utica, New York”. En: New York History, vol. 74, n.° 4, pp. 382-413.

CALLE RECABARREN, Marcos (2013): “La inmigración europea en la provincia de Tarapacá. Su inserción en la estructura productiva, 1860-1940”. En: GONZÁLEZ, Sergio (ed.): La sociedad del salitre.

Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos. Santiago de Chile: RIL Editores, pp. 119-161.

COHEN, Gary B. (2007): “Nationalist Politics and the Dynamics of State and Civil Society in the Habsburg Monarchy, 1867-1914”. En: Central European History, vol. 40, n.° 2, pp. 241-278.

DESPOT, Andrea (2010): Amerikas Weg auf den Balkan. Zur Genese der Beziehungen zwischen den USA und Südosteuropa, 1820 – 1920. Wiesbaden: Osteuropa-Institut der Freien Universität Berlin.

DZAJA, Srećko M. (1994): Bosnien-Herzegowina in der österreichisch-ungarischen Epoche 1878–1918. München: Oldenbourg Wissenschaftsverlag.

GOLDSTEI N, Ivo (1999): “Kroatien bis 1918”. En: MELCIC, Dunja, im Auftrag des Ost-Westeuropäischen Kultur- und Studienzentrums PALAIS JALTA (ed.): Der Jugoslawien Krieg. Handbuch zu Vorgeschichte, Verlauf und Konsequenzen. Wiesbaden: Springer Fachmedien Wiesbaden GmbH, pp. 40-63.

GUARDIA HERRERO, Carmen de la/PAN-MONTOJO GONZÁLEZ, Juan Luis (1998): “Reflexiones sobre una historia transnacional”. En: Studia historica. Historia contemporánea, n.° 16, pp. 9-31.

KARL, La rs/SKORDOS, Adamantios: (2013): “Panslawismus”. En: Europäische Geschichte Online (EGO), <http://www.ieg-ego.eu/karll-skordosa-2013-de>.

KRIŠTO, Jure (2005): “Croatian Political Turmoils in the Dusk of Austo-Hungarian Monarchy”. En: Review of Croatian History, vol. 1, n.° 1, pp. 73-93.

MARTINIC, Mateo (1998): “La inmigración croata en Magallanes”. En: Studia Croatica, 136, <http://www.studiacroatica.org/libros/maga/ins04.htm>.

MESELDZIC DE PEREYRA, Zivana (1985): Yugoslavos en el Perú. Lima: La Equidad.

MONTAN, Vjera Zlatar (2005): Los croatas, el salitre y Tarapacá. Historia de la inmigración croata en la provincia de Tarapacá durante los siglos XIX y XX. Iquique: Hrvatski Dom.

PERIć KASELJ, Marina (2015): “Inmigrantes croatas en Argentina”. En: Estudios migratorios croatas-Studia Croatica, <http://www.migracioncroata.blogspot.co.at/2015/08/019-inmigrantes-croatas-en-argentina-dr.html>.

PHELAN, John L. (1986): “El origen de la idea de Latinoamérica”. En: ZEA, Leopoldo, (ed.): Ideas en torno de Latinoamérica. Vol I. México: UNAM/UDUAL, pp. 441-455

RENAN, Ernest (1882): “¿Qué es una nación?”. Conferencia dictada en la Universidad de la Soborna en París, 11/3/1882, <http://www.enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunanacion.pdf>.

SLUKAN-ALTIĆ, Mirela (2009): "'Misión Científica Croata' and its role in the mapping of Latin America". En: Proceedings of the 24th International Cartographic Conference. Santiago de Chile, 15-21/11/2009, <http://www.icaci.org/files/documents/ICC_proceedings/ICC2009/html/nonref/7_2.pdf>.

SOTO MANSILLA, César (2011): Historia del club deportivo Sokol croata de la ciudad de Punta Arenas. Punta Arenas: Universidad de Magallanes, tesis de grado.

TYRRELL, Ian (2009): "Reflections on the Transnational Turn in United States History: Theory and Practice". En: Journal of Global History, vol. 4, n.° 3, pp. 453-474.

WEISSENBERGER, Prvislav (1972): "Solidaridad de los croatas en Chile con el movimiento nacional en Croacia". En: Studia Croatica, n.° 44-45, <http://www.studiacroatica.org/revistas/044/044.htm#_Toc265663594>.

[1] Gracias a Susana Aldana, Ursula Prutsch y Mónika Szente-Varga por sus comentarios y sugerencias, así como también a Maximilian Rau y a los archiveros del Haus-, Hof- und Staatsarchiv Wien, sobre todo a Ernst Petritsch, por su ayuda.

[2] Desde el siglo XIX, grupos nacionalistas exigían un autogobierno, lo que hubiera tenido un vasto impacto en la Monarquía Austrohúngara. Para profundizar este tema, véase Cohen (2007).

[3] Ian Tyrrel (2009: 454) define la historia transnacional como un fenómeno de gran alcance que traspasa los bordes nacionales.

[4] Salvo autores de origen croata residentes en Chile, como Prvislav Weissenberger y Mateo Martinic, ningún investigador se ha dedicado al tema.

[5] Dalmacia, durante largo tiempo parte de la República de Venencia, fue incorporada por Napoleón Bonaparte en 1797 a su Reino de Italia. Tras la derrota de Napoleón, el Congreso de Viena decidió que los territorios dálmatas serían anexados como una unidad administrativa al Imperio de Austria, quien los elevó al rango de Reino de Dalmacia, estatus que mantendría aun después de firmado el Compromiso Austrohúngaro.

[6] El censo no indica de qué parte de la Monarquía procedían dichos súbditos, pero en 1866 se tenía registrado que aquellos asentados en Tarapacá eran croatas (Calle Recabarren 2013).

[7] Österreichisches Staatsarchiv, Haus-, Hof- und Staatsarchiv (en adelante, ÖSTA, HHStA), Gesandtschaft Santiago de Chille (en adelante, GSC), Karton 34, 21/9/1915, n.° 4 Pol.

[8] La razón del conflicto fue el apoyo de los diputados serbios al régimen anticroata del ban Khuen-Hédeváry. En 1902 estalló un conflicto violento debido a la publicación del artículo "Nuestro o vuestro exterminio" en un periódico serbio de Zagreb. Durante tres días hubo demostraciones y revueltas antiserbias, que fueron finalmente ahogadas (Goldstein 1999). Los croatas asentados en Iquique reaccionaron izando la bandera croata a manera de protesta, lo que llevó a que la legación austrohúngara reclamara ante las autoridades chilenas. ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 21, 18/6/1911, n.° 2 res.

[9] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 18/4/1903, s/n.

[10] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 16/9/1903, n.° 171.

[11] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 20, 7/9/1903, n.° 9 B. Cabe dejar claro que las protestas eran contra la Monarquía y no contra la casa Habsburgo.

[12] La sociedad fue fundada en abril de 1894.

[13] Recorte del artículo "Los Slavos. Su reunión de ayer. Acuerdos Patrióticos", aparecido en el diario El Comercio de Antofagasta el 17/8/1903. ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28.

[14] Cabe nombrar los diarios El Derecho, El Comercio, La Mañana y El Industrial.

[15] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 21/8/1903, n.° 6, fol. 2.

[16] Recorte del artículo "Por la Patria lejana" aparecido en el diario El Derecho de Antofagasta el 18/8/1903. ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28.

[17] El Derecho, Antofagasta, 18/8/1903. ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 19/8/1903, s/n.

[18] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 19/8/1903, s/n, fol. 2.

[19] Idem.

[20] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 14/9/1903, n.° 23/34; y 4/11/1903, s/n.

[21] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 17/8/1903, s/n.

[22] Idem.

[23] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 21/8/1903, n.° 6, fol. 2.

[24] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 4/2/1904, s/n.

[25] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 4/11/1903, s/n.

[26] En los documentos consultados aparece Ante Bianchin como jefe del Comité Nacional Sudeslavo en Estados Unidos. ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 38, 10/1/1917, n.° 3150/II; y Karton 28, 24/3/1904, s/n.

[27] Blog "La inmigración croata en la región de Antofagasta" [19/1/2015].

[28] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 4/2/1904, s/n, fol. 2.

[29] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 19/9/1903, n.° 171.

[30] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, octubre de 1903: 15-16. Una de las cosas que llama la atención es que la correspondencia entre los

súbditos eslavos de la Monarquía Austrohúngara y sus autoridades, y, a veces, entre algunos de los cónsules y la legación, se desarrollara en castellano, ya que unos no dominaban el alemán ni los otros, el croata.

[31] El académico francés Ernest Renan (1882) estaba en desacuerdo y señalaba que las lenguas son formaciones históricas que indican poco acerca de la sangre de aquellos que las hablan.

[32] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 4/2/1904, s/n, fol. 2.

[33] Idem.

[34] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 23/2/1904, s/n, fol. 1.

[35] Ibidem, fol. 2.

[36] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 24/3/1904, s/n, fol. 1.

[37] Idem.

[38] Ibidem, fol. 2.

[39] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 4/1/1904, s/n.

[40] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 2/5/1913, 68/13, fol. 1v.

[41] Idem.

[42] Idem.

[43] Idem.

[44] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 21, 2/6/1911, s/n.

[45] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 33, 3/5/1915, n.° 150.

[46] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 21, 2/6/1911, s/n.

[47] Idem.

[48] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 15/5/1903, n.° 152.

[49] La documentación del Haus-, Hof- und Staatsarchiv Wien no hace referencia alguna a la reacción del cónsul austrohúngaro en Lima en relación a la creación de la sociedad eslava.

[50] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 4/2/1904, s/n.

[51] Ibidem, fol. 3. Tras la guerra de Crimea el movimiento paneslavo floreció en Rusia por lo que se le exhortaba a cumplir su misión de "promover la homogeneidad espiritual y cultural de todos los pueblos eslavos de la Europa Oriental" (Phelan 1986: 6).

[52] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 21, 25/5/1911, s/n, anexo.

[53] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 21, 8/7/1911, s/n.

[54] Idem.

[55] ÖSTA, HHStA. Konsulatsarchiv, Konsularagentie Cerro de Pasco, 17/8/1911, n.° 205, fol. 1.

[56] Ibidem, fol. 2.

[57] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 15/5/1903, n.° 152.

[58] Idem.

[59] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 4/11/1903, s/n, fol. 2.

[60] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 38, 14/10/1916, n.° 1.688/res. fols. 2-3.

[61] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 18/4/1903, s/n, fol. 2.

[62] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 4/11/1903, s/n, fol. 2.

[63] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 4/2/1904, s/n, fol. 3.

[64] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 18/4/1903, s/n, fol. 2.

[65] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 34, 21/9/1915, n.° 4, Pol. fol. 6.

[66] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 21, 25/5/1911, s/n.

[67] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 21, 8/7/1911, s/n.

[68] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 34, 21/9/1915, n.° 4, Pol. fol. 6.

[69] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 31, 10/10/1914, n.° 134, zum dortamtlichen [sic] Bericht 744, Mob.

[70] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 10/9/1910, n.° 347, und Karton 28, 9/9/1910, n.° 372.

[71] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 9/9/1910, n.° 372.

[72] Mientras un grupo abogaba por "La colonia austrocroata", otro prefería "La colonia croata", que finalmente se impondría. ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 12/6/1912, s/n.

[73] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 10/7/1912, n.° 31.

[74] El juzgado en Ragusa declaró en 1912 libres a los tres acusados por unanimidad. ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 18/11/1912, T.B. n.° 6.006.

[75] De acuerdo al representante consular, la placa fue colocada por un grupo de croatas, durante la hora del desayuno. ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 24/9/1910, T.B. n.° 5.400, fol. 1.

[76] Idem.

[77] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 20, 1910. Contaba con un tiraje de 30.000 ejemplares, de los cuales, 5000 se distribuían en Sudamérica, mientras que los 25.000 restantes se enviaban a Europa. Fol. 2v.

[78] "[...] um die Südslaven ihrer Heimath [sic] mit den hiesigen wirtschaftlichen (?) [sic] Verhältnissen bekannt zu mache". ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 20, 30/9/1910, n.° 13/pol. fol. 2.

[79] Idem.

[80] Ibidem. Véase bajo el título "Libertad".

[81] Bosnia y Herzegovina, incorporada por los redactores a su

concepto pancroata, había formado parte del Imperio Otomano hasta el año 1878, en el que fue ocupado por el Imperio Austrohúngaro, siendo finalmente anexado en 1908. Tan solo el 18% de la población de Bosnia y Herzegovina era croata y católica, mientras que un 43% era serbia y ortodoxa y un 38,7%, bosnia y musulmana. La población judía ascendía entonces a unas 3.000 personas. Véase Srećko M. Dzaja (1994).

[82] Ibidem. Véase el título: "Quiénes somos. Dos palabras referentes a nuestra dignidad nacional".

[83] Ibidem, fol. 2v.

[84] Los croatas culparon al jefe de la legación por el asesinato de Mateo Vlajović durante la disputa en un burdel. ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 20, 7/9/1903, n.° 9B.

[85] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 21, 1/5/1913, s/n.

[86] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 5/5/1913, T. NR. 186/13.

[87] Recorte de Chile Austral del 26/4/1913. ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 2/5/1913,

n.° 68/13.

[88] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 21, 1/5/1913, s/n; y ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 28, 2/5/1913, n.° 68/13.

[89] ÖSTA, HHStA, Konsulatsarchiv, Konsularagentie Cerro de Pasco, 10/5/1913, n.° 171, fols. 1-2.

[90] ÖSTA HHStA, GSC, Karton 28, 2/5/1913, n.° 68/13; y 6/9/1913, T.B. n.° 7.150.

[91] ÖSTA HHStA, GSC, Karton 28, 2/5/1913, n.° 68/13.

[92] Mientras que en Argentina había más de 20 asociaciones repartidas en las diversas provincias, en Chile se establecieron cuatro; en Bolivia, una, y en Perú, ninguna. ÖSTA, HHStA, GSC,

Karton 21, anexo de 189/A-res. d.a. Zl.6-res., fol. 3.

[93] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 21, 28/1/1914, n.° 3.028/8a, fol. 1. Despot, 2010: 226.

[94] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 21, anexo de 189/A-res. d.a. Zl.6-res, fol. 1.

[95] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 31, 26/7/1914, N n.° 2/Mob.

[96] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 31, 10/8/1914, T.- n.° 198/14; y 11/8/1914, s/n.

[97] ÖSTA, HHStA, GSC, Karton 31, 1914, 1/10/1914, Anexo de T.B. n.° 7.418.

OTTO MARIA CARPEAUX: TRAJETÓRIA E OBRA DE UM HERDEIRO INTELECTUAL DA CASA DA ÁUSTRIA

Mauro Souza Ventura

INTRODUÇÃO: UMA OBRA ENTRE ESPAÇOS

A compreensão da obra crítica e ensaística de Otto Maria Carpeaux (Viena, 1900; Rio de Janeiro, 1978) implica o estudo das duas etapas que compõem sua trajetória biográfica: a europeia e a brasileira. Ao mesmo tempo, tal tarefa requer que se estude o impacto provocado pelas rupturas políticas e pessoais ligadas ao processo histórico e social vivido pelo autor na Áustria durante os anos de 1930, e que culminaram com a anexação de seu país em 1938 pela Alemanha e o consequente exílio forçado no Brasil a partir do ano seguinte. Foi justamente no Brasil que Carpeaux acabou construindo a parte mais significativa de sua obra, fruto de uma atuação constante na imprensa brasileira entre as décadas de 1940-1970, período no qual ele produziu centenas de artigos publicados em jornais e revistas diversos, num ritmo quase semanal.

Antes disso, ou seja, em sua fase europeia, principalmente na década de 1930, o então Otto Karpfen (nome de família) desempenhou importante atividade como jornalista, tendo publicado artigos e ensaios em jornais e revistas da Áustria e da Alemanha. Em Viena, publicou artigos em Die Erfüllung, Berichte zur kultur und zeitgeschichte, Der christliche Standestaat e Neue Freie Presse. Na Alemanha, colaborou com Der Querschnitt (Berlin: Propyläen) e Signale für die Musikalische Welt (Berlin).

Jornalista por profissão e crítico literário por vocação, Carpeaux deixou-nos também uma obra constituída por coletâneas de ensaios sobre literatura, cultura, música, textos de intervenção política e prefácios. Some-se a isso a publicação de obras de cunho introdutório, como a Pequena Bibliografi a Crítica da Literatura Brasileira, de 1949, Uma Nova História da Musica, de 1958, A Literatura Alemã, de 1964, ou a monumental História da Literatura Ocidental, publicada entre 1959 e 1966. Contribuiu igualmente para esse processo sua atividade de bibliotecário no Rio de Janeiro, durante as décadas de 1940-50, e a participação no projeto das enciclopédias Barsa, Delta Larrousse e Mirador, nos anos subsequentes.

Não obstante toda esta capacidade de trabalho, Carpeaux foi um ativo intelectual, desempenhando importante papel de mediador cultural, contribuindo assim para o processo de formação do leitor culto no Brasil. Isto se deveu, em grande parte, à sua atuação na imprensa, comentando autores pouco divulgados entre nós àquela época, como Franz Kafka, de quem foi um dos primeiros comentadores, ou totalmente desconhecidos, como o holandês Simon Vestdijk e o eslavo Ivan Cankar.

Estudar a obra e a trajetória de Otto Maria Carpeaux significa defrontarse com uma obra construída entre espaços, entre idiomas e entre culturas e cujos escritos nos colocam diante de uma situação, em primeiro lugar, de exílio linguístico, para, em seguida, transformarse num espaço comunicativo translinguístico (Steiner 1990: 15-21).

Em seu exílio brasileiro, deixou para trás não apenas sua família, sua biblioteca e sua amada pátria, mas também sua língua materna, pois passou a escrever em português. Poucas coisas podem ser tão avassaladoras para o indivíduo quanto o abandono da língua materna. Há os conhecidos exemplos de Conrad e Nabokov com o inglês, mas eles fizeram uma opção. Já o caso de Carpeaux é

diferente, pois ele não teve escolha. Não obstante, aprendeu rápido a língua portuguesa e adotou-a como seu idioma por uma questão de sobrevivência.

Nesse sentido, este estudo propõe uma abordagem que inclui dois movimentos distintos: o estudo da cultura, da sociedade e do momento histórico em que Otto Maria Carpeaux viveu e produziu sua obra e a articulação desse ambiente sociocultural com a exposição e a interpretação de seus métodos de análise, dos valores críticos e da concepção de mundo presente em seus artigos, ou seja, nesta obra construída entre espaços e entre culturas.[1]

A CRISE AUSTRÍACA NO INÍCIO DO SÉCULO XX

As sementes da crise que abalou a capital austríaca nas primeiras décadas do século XX começaram a germinar na segunda metade do século anterior. O cenário de intenso conflito entre facções políticas que predominou em Viena nos anos que antecederam ao Anschluss começou a ser montado a partir dos acontecimentos de 1848, quando a face aristocrática do Império Habsburgo assumiu feições liberais.

Naquele momento histórico, todo o esplendor do Império Habsburgo já fora substituído pela decadência das instituições, pela crise político-social e pelo colapso dos valores religiosos e morais que haviam sustentado durante séculos o poderoso Império Austro-Húngaro. Conhecida pelas iniciais A.E.I.O.U., Austria erit in orbi ultima (A Áustria sobreviverá a todos na terra), inscrição que desde o século XV podia ser encontrada gravada em portais e arcadas de castelos, catedrais e palácios de diversos países do Império, a dinastia católica dos habsburgos chegou a abrigar em seus tempos de glória até quinze comunidades étnicas e linguísticas (Brook-Shepherd 1996: 11).[2] Como lembra o escritor austríaco Stefan

Zweig em suas memórias, vivia-se num mundo de segurança absoluta. Naquela monarquia quase milenária, “tudo parecia ter sido criado para perdurar” e a garantia de tamanha imutabilidade provinha da linhagem dos Habsburgos. Observa Zweig:

Nesse grande império tudo se encontrava no seu lugar e solidamente estabelecido, sob a égide suprema do velho imperador. Se ele morresse – sabia-se ou, pelo menos, assim se pensava – outro lhe sucederia, e o fato não alteraria de nenhum modo o ritmo da ordem assegurada (Zweig 1953: 24).

Esse sentimento coletivo de habitar um mundo seguro, em que se podia olhar o futuro sem medo, dava sentido à vida cotidiana de milhões de pessoas. No século XIX, o liberalismo austríaco conseguiu expandir esta sensação de segurança para camadas cada vez mais amplas da sociedade. Mas quando o novo século começou, sob as trincheiras da Primeira Guerra, percebeu-se que o mundo da segurança tinha pés de barro e que o progresso científico e tecnológico não correspondia a um avanço moral do ser humano. A formação do jovem Carpeaux deu-se, assim, em um momento de decadência dos valores e das instituições, em que se torna generalizada a sensação de crise e de insegurança.

A partir de 1860, o absolutismo do Império Austro-Húngaro foi subs-tituído pela monarquia constitucional e parlamentar. A crise do fi n-de-siècle vienense desenvolveu-se, pois, sobre esse solo comum de liberalismo austríaco e regime constitucional, cujo símbolo maior era a Ringstrasse. A Viena da Ringstrasse, como ficou conhecida a ampla reforma urbana empreendida pelos liberais no último quartel do século XIX e que alterou significativamente a paisagem da cidade, passou à história como símbolo de uma geração, materializando no espaço os valores e a cultura da alta classe média liberal, cujo poder crescera bastante em Viena. A reforma urbana da Ringstrasse adquiriu assim o significado, como nota o historiador Carl Schorske, de um poderoso “índice

iconográfico da mentalidade do liberalismo austríaco ascendente" (Schorske 1989: 45).

A ligação do liberalismo com as reformas urbanas se tornou tão evidente para os vienenses que, quando a classe dirigente e a opinião pública passaram a colocar em dúvida a eficácia política do liberalismo austríaco, a visão de mundo simbolizada na Ringstrasse passou também a ser questionada. Termo-síntese de uma época, a Ringstrasse possui simbolismo equivalente à época vitoriana dos ingleses, à Gründerzeit dos alemães ou mesmo ao Segundo Império francês (Schorske 1989: 43).

Além de partilhar o poder com a aristocracia e a burocracia do Império Austro-Húngaro, os liberais austríacos assistiram, na última década do século XIX, ao surgimento de novas forças políticas, que passaram a reivindicar participação nas decisões de poder. Constituídos por operários e artesãos e por indivíduos oriundos do meio rural, esses novos grupos foram a origem dos partidos de massa que nas primeiras décadas do século XX deram o tom dos acontecimentos políticos no país. Os novos atores entraram em cena para contrabalançar o predomínio político dos austroliberais, agrupando-se em rubricas ideológicas marcadas pela intolerância e pelo radicalismo: são pangermânicos antisemitas, socialistas, nacionalistas eslavos e social-cristãos. A formação e a atuação política de Otto Maria Carpeaux em Viena ocorrem, pois, no contexto de um espectro político assim matizado e cujo pano de fundo é a crise do liberalismo austríaco.

No início do século XX, se fazem sentir em vários setores da sociedade os sinais agudos da crise que conduziria a capital austríaca ao colapso e mandaria para o exílio o jovem aspirante a filósofo. No célebre desfile de 12 de junho, que comemorou em 1908 os sessenta anos do reinado de Francisco José, já eram bastante tênues os fios que ligavam a coabitação entre as diferentes nacionalidades do Império Austro-Húngaro. Os vienenses estavam

convencidos de que a casa da Áustria apenas não fechara suas portas devido à presença unificadora do velho soberano.

Historiadores como Andrew Wheatcroft, Carl Schorske, A.J.P. Taylor, Gordon Brook-Shepherd, Jacques Le Rider, Paul Hofmann, Norbert Leser, Allan Janik e Stephen Toulmin traçaram exaustivos painéis da Áustria neste período, tarefa que não está nos propósitos deste estudo. Interessa, sim, circunscrever e sublinhar aqueles fatos cujos desdobramentos interferem diretamente no percurso de Otto Maria Carpeaux. É o caso, por exemplo, dos vários aspectos envolvidos na gestação do pensamento social católico e também do austro-marxismo nos anos da Viena Vermelha, que será investigado no contexto de um intenso debate envolvendo política e religião, parlamentares e membros do clero na Áustria. Desta forma, cremos estar circunscrevendo o ambiente de formação de Carpeaux e os temas presentes em seus artigos da fase europeia.

Outro fator importante está na nova configuração geográfica do Império verificada no imediato pós-Primeira Guerra Mundial. De segundo país da Europa em território e terceiro em população, a Áustria-Hungria emergiu da guerra na condição de país pequeno e empobrecido, pálida sombra do poderio de outrora. Após o tratado de paz com os aliados vitoriosos, a Áustria passou a ter apenas 40% do antigo território e sua população foi reduzida de 30 milhões para apenas 6,5 milhões. Como assinala Brook-Shepherd (1996), com as transformações no mapa da Europa Central, Viena deixou de ser o grande centro de poder da região e capital de um império que congregava várias nações para existir na condição de simples capital duma pequena república. A nova situação foi resumida pelo primeiro-ministro francês Georges Clemenceau com a expressão: Ce qui reste, c'est l'Autriche (O que resta é a Áustria) (Brook-Shepherd 1996: 249). A transformação geográfica do Império Habsburgo foi tão brusca que criou um "complexo de redução" e um profundo sentimento de inferioridade entre seus habitantes (Leser 1996: 169).

Assim, a Áustria do então estudante Otto Maria Carpeaux transforma-se, com a renúncia do imperador Carlos (1887-1922) em novembro de 1918, na chamada Pequena Áustria. No mesmo ano, a Assembléia Nacional Provisória, reunida no parlamento da Ringstrasse, aprova a transformação do país numa república democrática e parte integrante da República Alemã. Nascia, então, a Áustria alemã. A nova nação surgiu como resultado de um acordo envolvendo as três principais forças políticas do país: o Partido Social-democrata, com presença majoritária em Viena; o Partido Social Cristão, apoiado pela Igreja, com bases eleitorais situadas no interior do país e de onde surgiram líderes como Ignaz Seipel e Engelbert Dollfuß; e o pequeno Partido Nacional Alemão, formado por setores da classe média urbana e profissionais liberais. Três movimentos ideológicos compunham, portanto, o espectro político da nascente república austríaca: o pangermanismo de Georg von Schönerer, o socialismo cristão de Karl Lueger e o sionismo de Theodor Herzl.

A Áustria de Carpeaux correspondia à pequena Áustria do pós-guerra. Uma república que já nasceu sob forte crise de identidade, sem saber se era alemã ou austríaca, se permanecia fiel à herança dinástica dos Habsburgos ou se adotava em definitivo a cultura liberal e laica simbolizada pela Ringstrasse. Nos anos 30, Carpeaux refletiu sobre o destino de seu país e formulou um diagnóstico político e diplomático de tal crise em seus escritos do período.

Para ele, a Áustria podia orientar sua política externa em quatro direções. Ela poderia direcionar-se para o Reich alemão, para o mundo eslavo ou ainda para a Itália. A quarta possibilidade seria o centramento da Áustria sobre si mesma. Carpeaux argumenta que esta última orientação geopolítica colocaria a Áustria em uma posição de equilíbrio entre o mundo eslavo e o mundo latino, ao mesmo tempo em que afirmava a identidade dos povos austríacos para o mundo germânico. De acordo com seus argumentos, esta opção não acarretaria isolamento político e cultural, já que a própria concepção de Áustria é uma ideia europeia (Fidelis 1935: 4).

No início dos anos 20, os vienenses não apenas duvidavam da sobrevivência de seu país, como divergiam até no modo de denominá-lo. Para uns, tratavase da Alemanha Alpina; para outros, Alemanha do Sudeste. Durante algum tempo prevaleceu a denominação mista Alemanha-Áustria (Deutschösterreich), refletindo o predomínio do pan-germanismo entre os austríacos. Carpeaux concebe a Áustria a partir da ideia de equilíbrio europeu e esta concepção o levou a engajar-se na luta pela independência de seu país:

A independência da Áustria, e precisamente sua independência do Reich Alemão, é um fato da política européia, garantido através de tratados, alianças, pactos, obtido por meio de tanques, canhões e aviões, protegido pela opinião pública mundial, tudo isso confrontado com o suspeito e tenso fortalecimento e ampliação do poder alemão (Fidelis 1935: 6).[3]

Sua linha de pensamento coincidia com a visão do Partido Social Cristão e também com a dos nacionalistas austríacos. Esta obra de Carpeaux situa-se, portanto, em oposição à ideia de uma Áustria sob a tutela da Alemanha. A questão da união com o Reich alemão foi central nos debates e conflitos políticos travados na época e este livro reflete tal preocupação. Ao mesmo tempo em que enfatiza a linhagem alemã da Áustria, Carpeaux rejeita a hipótese de que seu país devesse fazer parte da Alemanha.

A Áustria é um país alemão. Isso significa que a Áustria jamais permitiria uma agressão às suas características alemãs; isso significa que a Áustria jamais irá tomar parte em uma atitude de política externa que tenha por objetivo o aniquilamento da nacionalidade alemã na Europa (Fidelis 1935: 5).[4]

Aparentemente contraditória, a defesa tanto da nacionalidade austríaca quanto da alemã somente pode ser compreendida se tivermos em mente a visão supranacional contida na ideia de Reich enquanto império composto de identidades múltiplas. Otto Maria Carpeaux sustenta enfaticamente a existência da Áustria enquanto Reich. E esta ideia não fica restrita à Alemanha, mas a todos os países situados entre os Cárpatos e o Adriático. “O Reich jamais foi alemão; ele era supranacional, católico-ocidental, um santo reino, um sacro império, e não tinha como perder esta característica alemã”, escreve Carpeaux (Fidelis 1935:12).[5]

A passagem acima reflete o conceito europeu-danubiano que orientava a política da casa da Áustria. Sua compreensão depende da distinção conceitual entre Império, nação e Estado. Para os pangermanistas de Viena, entretanto, reunidos sobretudo no Partido Social-democrata, somente a união com o Reich resolveria os problemas da pequena Áustria. Também o elemento católico romano poderia sair fortalecido com a consolidação da Grande Alemanha e foi esse pensamento que inspirou boa parte dos políticos austríacos a defender a união entre os dois países. A expressão “Grande Alemanha” remete ao conflito histórico entre duas concepções de Estado (Reich e Staat): de um lado, a visão católica e universal representada pela Áustria; de outro, a postura dos estados alemães que se unificaram criando Estados independentes da Igreja de Roma. Carpeaux critica essa postura, qualificando-a de bismarckiana, militarista e federalista. Sua posição permanece em favor da visão supranacional do Reich.

Com efeito, os dois principais elementos do pensamento de Carpeaux em Viena eram o clericalismo político e o conceito de missão histórica a ser desempenhada pela Áustria na Europa. Ora, essas duas ideias – o catolicismo e a missão geopolítica – derivam da visão habsburga de mundo. Tanto a vertente eclesiástica quanto a política refletem concepções essencialmente conservadoras da sociedade. Ao se engajar na renovação católica, Carpeaux desejava resgatar, ainda que em novo tom e envolvendo outros protagonistas, a velha vocação habsburga de controlar os destinos

do império, agora enfraquecido militar e geograficamente.

Carpeaux manteve-se fiel à filosofia da casa da Áustria ao defender a visão supranacional do Reich. Sua visão conservadora da política fica evidente a partir da leitura de Österreichs europäische Sendung. Atestam esta conclusão não apenas sua proximidade a Friedrich Funder e ao jornal Reichspost, mas sua postura monárquica e sua oposição à República. O conservadorismo político e clerical de Carpeaux em sua fase austríaca descende desta concepção de mundo católica ligada à dinastia da casa da Áustria.

O JORNALISMO POLÍTICO EM DER CHRISTLICHE STÄNDESTAAT

Os artigos que Otto Maria Carpeaux publicou no semanário vienense Der Christliche Ständestaat caracterizam-se por sua proximidade com o catolicismo político, em conexão com o contexto histórico da crise austríaca dos anos de 1930, abordada no item anterior. Tal fato deve ser tomado como um indicador do grau de inquietação e de engajamento que o então jovem jornalista mantinha diante dos desafios daquele momento em seu país.

Além disso, esses artigos (Quadro) ocupam posição central no conjunto de seus escritos europeus. Carpeaux publicou um total de 14 artigos neste veículo, entre 1 de julho de 1934 e 21 de fevereiro de 1937. Todos os artigos, em maior ou menor grau, abordam temas ligados ao contexto político austríaco. Os títulos, aliás, não deixam dúvida sobre o enfoque dos textos: catolicismo político, Sacrum Imperium, Nacionalsocialismo, papel do Estado austríaco, messianismo, nova Áustria, Terceiro Reich, antisemitismo e questão judaica.

A decisão de abandonar o judaísmo, registrada formalmente no

Israelitische Kultusgemeinde, de Viena,[6] está baseada em sua firme convicção quanto ao papel histórico desempenhado pela religião cristã (um papel público, repete ele várias vezes), ou melhor, pela Igreja de Roma. Tal convicção está amparada na noção de Romanitas, apresentada em seu pequeno livro sobre a missão européia da Áustria na Europa, que é, por assim dizer, uma extensão e um aprofundamento dos artigos publicados em Der Christliche Ständestaat.

Romanitas significa estar sob os auspícios da Igreja Católica Romana, pertencendo ao seu círculo religioso e cultural, juntamente com os povos latinos e não-latinos, como os alemães do Sul, os irlandeses, os poloneses, os eslavos ocidentais e também os austríacos alemães (Karpfen 1935: 38)[7].

Este círculo religioso e cultural ao qual a Áustria pertenceria, denominado por Carpeaux de Imperium Romanum, explica não apenas sua conversão ao catolicismo, mas sobretudo a visão de mundo na qual ele se inclui, ao defender ardorosamente a religião de Roma em oposição ao protestantismo, que ele considerava uma heresia.

Assim, a Áustria é, com muito orgulho, um corpo que atua vivamente no organismo da Romanitas. Sim, nós austríacos vivemos no Império Romano. Todavia, não apenas no campo das relações culturais latinas, mas também no âmbito de nossa sagrada fé romano-católica. A Áustria é um representante do pensamento do Sacro Império, defensora da eterna Reichsidee, que tem seu Estado principal em Roma, contra o Gegenreich herético-protestante dos reis da Prússia e seu epígono nacional-socialista (Karpfen 1935:38)[8].

Um dos elementos presentes nos artigos sobre política de Carpeaux está na ideia de Sacro Império, enquanto entidade política e

religiosa que congrega a Cristandade. Ao mesmo tempo, a ideia de Reich é vista por ele como uma entidade supranacional, em oposição ao moderno conceito de Estado nacional, cujos principais representantes na Europa do século XIX eram a Prússia e a Alemanha. A passagem acima também deixa evidente a posição de Carpeaux em relação ao Nacionalsocialismo, considerado pelo jornalista como um desvio desta concepção supranacional de Estado, na medida em que se ligava à ideia de Grande Alemanha. Fica evidente, portanto, a rejeição de Otto Maria Carpeaux a Hitler e a toda e qualquer ideia de pangermanismo, posto que contrariava o princípio de independência da Áustria e o laço histórico com a Igreja de Roma.

"Sacrum Imperium" é, aliás, o título do artigo publicado por Carpeaux em agosto de 1934 em Der Christliche Ständestaat. Neste texto, o autor procura situar a discussão sobre a essência do Nacionalsocialismo a partir de uma perspectiva religiosa. Assim, o NS será caracterizado como o ponto de confluência de todas as heresias de sua época. Escreve Carpeaux:

A pergunta sobre a essência do Nacionalsocialismo tem recebido, na maioria das vezes, respostas de cunho político, histórico e sociológico. (...) E, além do mais, será suficiente caracterizar o Nacionalsocialismo como uma heresia e, por extensão, este movimento, como sendo o ponto de convergência das heresias de todos os tempos, sintetizado na pessoa de um homem? (Karpfen 1934: 15)[9].

O trecho seguinte chama atenção por referir-se, ainda que não explicitamente, à figura de Hitler que, segundo Carpeaux, se autodeclara o fundador de uma igreja e o salvador do mundo:

Quem é este homem? Eles colocam sua imagem sobre o altar.

Comparam-no com o fundador de sua igreja, com o salvador do mundo. Eles o tratam como um messias. Como consequência, esperam do seu messias o reino de Deus na terra, o paraíso. E então, ele lhes fala desse paraíso, e eles o seguem[10] (Karpfen 1934: 15).

Quanto ao significado do Nacionalsocialismo, Carpeaux classifica-o como um "movimento messiânico", para, em seguida, afirmar que existem crenças messiânicas legítimas e ilegítimas. "Uma é a Utopia e a outra é o Apocalipse", escreve (Karpfen 1934: 15) [11].

Ele prossegue caracterizando os messianismos, sejam eles utópicos ou apocalípticos, para dizer que o pensamento que inspira a ideia de Terceiro Reich tem exercido, desde o século 13, e, por influência do historiador e teórico do Estado Moeller van den Bruck, um "encanto mágico em espíritos heréticos de todos os tempos e povos" (Karpfen 1934: 15). Observa-se nesse trecho uma interpretação do nazismo como sendo a expressão de um falso messias, uma manifestação do anticristo, o que nos permite concluir que se trata de uma crítica, a partir de uma matriz judaico-cristã, do Nacionalsocialismo. E, mais adiante, ele escreve: "o pensamento do Terceiro Reich é a sombra do Anticristo" (Karpfen 1934: 15). O que podemos fazer?, pergunta Carpeaux, para responder em seguida: não podemos descansar. Ele exorta o leitor a lembrar da figura de Joana de Orléans, cujo exemplo remete aos ensinamentos da Igreja e aos fundamentos do Cristianismo, e é por ele chamada a "santa da Ação Católica" (die Heilige der Katholischen Aktion) (Karpfen 1934: 15).

Deste modo, tratava-se de lutar contra a tentativa de dessacralizar aquilo que necessitava, pela ótica de Carpeaux, permanecer sagrado, ou seja, o pensamento do Sacrum Imperium, ou o ideal do sagrado Reich, que corria o risco de ser confundido com o estado autoritário do Nacionalsocialismo, "parodisticamente chamado de Reich", escreve ele:

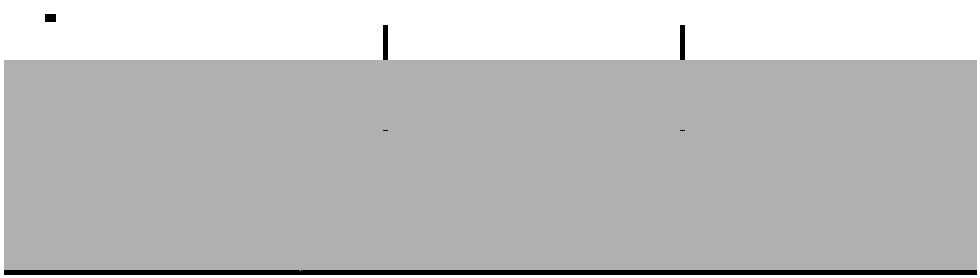
Enquanto católicos, devemos permanecer firmes contra a tentativa de dessacralização ligada à ideia de Reich, assim como não podemos confundir o Sacrum Imperium com um poder despótico, parodisticamente chamado de Reich (Karpfen 1934: 15)[12].

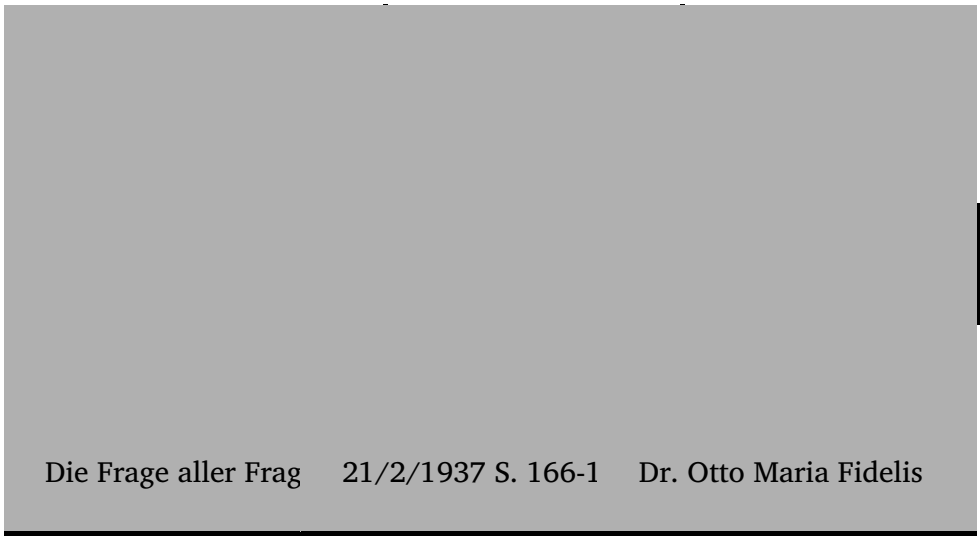
Ao explicar os objetivos e a missão da Ação Católica na Áustria, Carpeaux relembra que este ideal sagrado do Reich não se limitava às fronteiras de seu país, visto que era uma herança dos povos católicos alemães. Por isso, os austríacos deveriam empunhar a bandeira desta causa para além das fronteiras da Áustria:

Como austríacos, devemos empunhar a bandeira, na árdua defesa do verdadeiro ideal do Reich, indo além de nossas fronteiras. Deste modo, o verdadeiro ideal do Reich não permanecerá restrito aos austríacos, mas viverá como um patrimônio do povo católico alemão (Karpfen 1934: 15).[13]

Em sua juventude, Carpeaux vivenciou todo este processo de revitalização do catolicismo político ocorrido na Áustria na virada do século, a ponto de se tornar um judeu convertido. É nesse contexto que devem ser inseridos e compreendidos tanto seus artigos para Der Christliche Ständestaat quanto seu livro Österreichs europäische Sendung.

Artigos de Otto Maria Carpeaux em Der Christliche Ständestaat





Die Frage aller Frag 21/2/1937 S. 166-1 Dr. Otto Maria Fidelis

Em fevereiro de 1934 ocorreram intensas manifestações de trabalhadores em Viena, que culminaram com uma greve geral decretada pelo Partido Socialdemocrata. Esses acontecimentos conduziram o país a uma verdadeira guerra civil, que durou alguns dias. Foi o pretexto para Dollfuss dissolver os partidos políticos, com exceção do seu próprio, a Vaterlandische Front. Ao mesmo tempo, Dollfuss convocou o Parlamento para instituir o Estado Corporativo Cristão. Alguns meses depois, no auge da crise política na capital austrícaca, houve uma tentativa frustrada de golpe de estado protagnizada por um grupo de nazistas austríacos que, disfarçados de policiais, invadiram o prédio da chancelaria para tomar à força o poder, e que resultou no assassinato de Dollfuss, em 25 de julho daquele ano.

Assim, o contexto imediato desses artigos é o ano de 1934, marcado por dramáticos acontecimentos políticos na Áustria, como a crise no governo Dollfuss que o levou a reprimir manifestações de trabalhadores em Viena e Linz e, por fim, a conspiração nazista que culminou com o assassinato do chanceler austríaco. Carpeaux refere-se explicitamente a esse episódio ao escrever que “o sacrifício do chanceler Dollfuss foi um sinal apocalíptico em uma época apocalíptica”. Em seguida, escreve, em tom apologético que, “no sangue deste mártir germina a semente do reino de Deus, que nós temos que defender contra o Reich do Anticristo” (Karpfen 1934:15-16).[14]

Os vínculos políticos e ideológicos entre Otto Maria Carpeaux e Engelbert Dollfuss são evidenciados não apenas pela sua atuação no semanário austríaco, mas pelo tom veemente e apologético com que se refere ao chanceler austríaco que acabava de sofrer um atentado fatal.

UM SEMANÁRIO ENGAJADO

O jornal Der Christliche Ständestaat começou a circular em dezembro de 1933 e a última edição foi publicada em março de 1938. Seu diretor era Dietrich von Hildebrand e o chefe de redação era Klaus Dohrn e ambos eram alemães que emigraram para a Áustria durante o Terceiro Reich. Chegando em Viena, engajaram-se na luta contra a crescente influência do Nacionalsocialismo, a partir de um ponto de vista que considerava a Áustria como o único estado da Europa a ter uma posição de resistência ao Nacionalsocialismo baseado em um fundamento católico. De acordo com Ebneth (1976: 2), tais ideias vinham ao encontro dos interesses do chanceler Engelbert Dolfuβ, que apoiou e financiou o surgimento do veículo. Escreve Ebneth:

Ao lado de Hildebrand e Dohrn, outros emigrantes alemães também atuaram em Der Christliche Ständestaat. No entanto, em sua maioria, a equipe era formada por austríacos. O título do jornal inspirava-se no programa de governo de Dollfuβ, que concebia o estado austríaco como uma instituição cristã e alemã. O posicionamento central do veículo estava, porém, na luta contra o Nacionalsocialismo (Ebneth 1976: 2)[15].

Der Christliche Ständestaat surge, portanto, como um jornal explicitamente alinhado com o governo do então chanceler Engelbert Dolfuβ. Ebneth destaca a posição de Hildebrand à frente de Christliche Ständestaat, principalmente no que se refere à sua compreensão quanto ao papel que a Áustria poderia exercer ao liderar um movimento de resistência ao Nacionalsocialismo. Nesse sentido, a visão que Otto Maria Carpeaux expressa em seus artigos para o jornal Der Christliche Ständestaat está intimamente ligada a essa concepção.

Os emigrantes Hildebrand e Dohrn insistiam em fundamentos católicos como forma de resistir ao Nacionalsocialismo e, com isso, buscavam garantir a particularidade e a independência da Áustria

(Ebneth 1976: 2)[16].

Com periodicidade semanal, o jornal possuía uma média de 22 a 24 páginas por edição e, no aspecto editorial, dividia-se em três grandes seções: a primeira parte concentrava os artigos longos, com cerca de 2 a 5 páginas, e que variavam de 4 a 8 artigos por edição; em seguida, vinha a seção Blick in die Zeit, com cerca de 2 páginas, dedicada a assuntos de política interna e externa. A terceira parte do jornal, intitulada Notizen und Glossen, com cerca de 2 a 3 páginas, cobria assuntos especiais de política austríaca, como entrevistas com políticos importantes, ocorrências no Terceiro Reich, como leis e decretos, políticas da igreja católica e comunicados emitidos por autoridades do Nacionalsocialismo, assim como assuntos culturais ocorridos na Áustria e na Alemanha.

Nesse espaço – Notizen und Glossen – também eram comentados livros recémlançados e glosados artigos publicados em órgãos de imprensa do país e do estrangeiro. Nesta editoria, não raro havia uma nota polêmica, motivada por algum artigo que gerava uma contenda ou réplica. Era nesse espaço, aliás, que o jornal Der Christliche Ständestaat manifestava sua posição condescendente em relação ao Nacionalsocialismo (Ebneth 1976: 17).

No que se refere a assuntos ligados ao Nacionalsocialismo, com freqüência eram reproduzidos trechos de outros jornais ou revistas. Por fim, cabe ressaltar que, a partir da edição No. 33, de 18 de agosto de 1935, Der Christliche Ständestaat passa a publicar uma seção intitulada Notizen vom deutschen Kulturkampf, destinada a cobrir assuntos relacionados ao crescimento da influência e da pressão oriundas das forças de poder do Nacionalsocialismo contra os opositores a esse regime político na Alemanha, assim como eram relatadas as pressões sofridas pela Igreja Católica e pelos católicos na Alemanha. Nesse sentido, cabe ressaltar que, como explica Ebneth, o objetivo principal do jornal vienense era a luta contra o Nacionalsocialismo e o Bolchevismo e a defesa da independência do

país, e em sintonia com o programa de governo do chanceler Engelbert Dollfuβ, que manifestava declaradamente seu apoio ao projeto editorial de Der Christliche Ständestaat:

Assim, ao decidir-se pela luta determinada da Áustria contra o Nacionalsocialismo e o Bolchevismo, Christliche Ständestaat leva em consideração os valores da cultura ocidental cristã presentes no programa de governo de Dollfuβ e o desejo dos austríacos por um Estado independente (Ebneth 1976: 19)[17].

Após o acordo de 11 de julho de 1936 entre Áustria e Alemanha, diversos artigos deixaram de ser publicados em Der Christliche Ständestaat, visto que este acordo enfraqueceu consideravelmente a posição da Áustria em relação ao Reich alemão, além de ter prejudicado enormemente o trabalho da imprensa austríaca a partir de então, principalmente os veículos que publicavam opiniões contrárias ou com algum conteúdo crítico ao Terceiro Reich.

O CATOLICISMO POLÍTICO E A AÇÃO CATÓLICA

O projeto político do catolicismo e da Ação católica encontrou na imprensa austríaca da época grande espaço de discussão e os artigos de Otto Maria Carpeaux em Der Christliche Ständestaat inserem-se nesse contexto. Manifestação da religiosidade na vida pública, o catolicismo político aqui citado precisa ser compreendido como uma ação religiosa que se utiliza de meios políticos no contexto maior de um enfraquecimento das posições públicas da Igreja no mundo moderno e contemporâneo. Esta manifestação da religiosidade na política (Erscheinungsform der Religiosität im Politischen) surge, assim, em decorrência do processo de secularização do mundo moderno, que se consolida com a dissolução da unidade religioso-cristã que havia até o período absolutista e, portanto, pré-revolucionário.

É nesse contexto, pois, que deve ser compreendida a atuação de Otto Maria Carpeaux em Der Christliche Ständestaat, assim como o próprio papel desempenhado pelo veículo, que era bem mais do que um jornal católico: era um veículo dirigido à intelectualidade católica, conforme explica Ebneth: “A profissão de fé de Christliche Ständestaat no catolicismo político inclui um convite ao engajamento político de todos os católicos e está baseado na concepção de uma igreja e uma religião universais” (Ebneth 1976: 31)[18].

No artigo “Politischer Katholizismus und katholische Aktion”, publicado em julho de 1934, Otto Maria Carpeaux deixa explícita sua concepção de Estado, assim como o significado da Ação católica, cuja tarefa era auxiliar o Estado na condução da vida pública. Escreve ele:

O Estado não deve ser demoníaco, mas pode vir a ser. E é, justamente, em nossa missão católica de auxiliar o Estado a libertar-se de sua existência demoníaca que temos observado esse risco. Acolhemos essa tarefa com a graça de Deus e ‘in Christus’ (Karpfen 1934a: 14-15)[19].

Como se vê, tratava-se de auxiliar o Estado a libertar-se de sua existência “diabólica” e, “com a graça de Deus”, propiciar sua “instauração em Cristo”. Mais adiante, Carpeaux reitera a urgência desta missão, pois “o demônio, o inimigo, está rondando e rugindo como um leão, e quer devorar a todos” (Karpfen 1934: 15).

A Ação Católica, por sua vez, é definida por Carpeaux como um instrumento da Igreja com a finalidade de ajudá-la na divulgação e na defesa das lições e dos fundamentos morais que regem tanto a

vida privada quanto a vida pública. Escreve ele:

A Ação Católica não deve ser um instrumento político e de modo algum deseja sê-lo. Ela é um instrumento que, com a ajuda da Igreja, que, aliás, não é apenas uma religião, mas um ensinamento de ordem moral, que nos ajuda na interiorização daqueles princípios religiosos e morais que nos guiam na vida pública e na vida privada (Karpfen 1934a: 14)[20].

O artigo Ende und Glück des politischen Katholizismus é, talvez, aquele em que Carpeaux mais se preocupa em explicitar as bases históricas de sua defesa do catolicismo político. Inicia referindo-se à decadência desta visão política na Europa Central que, após 1918, parece estar morta. Em países como Hungria, Tchecoslováquia, Bélgica, Holanda e Suíça, o enfraquecimento de partidos situados ao centro do espectro político ou mesmo ligados ao movimento socialcristão provoca uma decadência do catolicismo político. “O catolicismo político parece morto”, escreve (Karpfen 1935a: 138). A luta da Igreja católica, explica, é uma luta para instaurar o reino de Deus, que não é deste mundo, é espiritual. Ao mesmo tempo, Carpeaux escreve que esta Igreja não cede nem à paixão das massas, nem à paixão do Führer:

A Igreja católica não serve nem à paixão das massas, nem à paixão do Führer, mas intervém em favor da efetivação da sublime lei moral, deixando à posteridade, como um legado, seus fundamentos sagrados (Karpfen 1935a: 138)[21].

O trecho acima revela a posição contrária de Otto Maria Carpeaux ao Nacionalsocialismo, na referência explícita à figura do Führer. Seu ponto de vista é sempre histórico e teológico, ao destacar que a atuação do catolicismo político remonta à Idade Média e ao papel exercido pelos papas, pelos reis e pelos senhores feudais,

responsáveis pelo processo de cristianização dos povos, assim como pela consolidação da cultura europeia pelos papas durante a Renascença. Hoje, no entanto, os mecanismos de ação do catolicismo político materializamse nos partidos políticos, instituições apropriadas e típicas do século da democracia e dos movimentos de massa. “No século da democracia e dos movimentos de massa, os mecanismos de ação do catolicismo político estão nos partidos”, escreve (Karpfen 1935a: 138).

Mas isso não quer dizer que haja sempre uma identidade entre o Catolicismo politico e os partidos políticos católicos. Essa é a questão que ele procura destacar, e o faz examinando o contexto dos partidos políticos católicos na Alemanha que, para ele, naquele momento, parecem-lhe pouco católicos. Ao defender a necessidade duma atuação política dos católicos, Carpeaux não deixa de enfatizar a devastação política e religiosa, moral e cultural que tomou conta do povo alemão sob o nazismo.

Enquanto representante da Igreja Católica na vida pública, o catolicismo político tem uma tarefa importante a desempenhar, a começar pela ideia de que “não pode haver separação, para o catolicismo, entre moral pública e moral privada” (Karpfen 1935a: 140). Deste modo, o ideal da Ação Católica inclui lições tanto para a vida pública quanto para a vida privada, tanto para a política interna quanto para a externa, incluindo também orientações para as políticas sociais e culturais.

Também merece destaque o momento, em outro artigo, em que Carpeaux examina a situação da Igreja na Alemanha, que vinha sofrendo pressões crescentes do Partido Nazista a partir de 1933. Para o crítico, primeiro foi a igreja evangélica que viu-se rebaixada à condição de subserviência ao Estado e, agora, as coerções do Nacionalsocialismo estavam direcionadas à igreja católica, que passava a ser vista como inimiga do Estado. O posicionamento do autor diante do avanço do Nacionalsocialismo é ainda mais

explícito no trecho a seguir, em que ele faz referência à delicada situação política vivida pela Alemanha, com ameaças cada vez maiores aos direitos individuais e à livre-expressão: “(...) bens das associações roubados, jornais reprimidos, clubes incomodados, sacerdotes fechados em campos de concentração, bispos insultados, outros sitiados em suas igrejas, crucifixos cobertos” (Karpfen 1934a:15)[22].

Uma das perguntas que buscamos responder diz respeito ao posicionamento de Otto Maria Carpeaux em relação à ascensão do Nazismo não só na Alemanha, mas principalmente na Áustria. Carpeaux critica a apropriação de bens pessoais e de propriedades, a censura à imprensa e a repressão sofrida pelas associações e grupos diversos da sociedade civil. Cabe destacar aqui o trecho em que ele se refere ao confinamento de padres em campos de concentração. Portanto, em julho de 1934, quando este artigo foi publicado, Carpeaux não apenas tinha conhecimento da existência de campos, como os critica, ainda que sua preocupação neste artigo recaia exclusivamente sobre os padres e sacerdotes católicos.

As preocupações de Carpeaux sobre a situação da igreja católica na Alemanha refletiam a perturbação provocada pelo regime nazista às igrejas protestante e católica. Como explica Baranowski, “apesar das garantias de Hitler, ao subir ao poder, de que o regime respeitaria a posição social, cultural e legal das Igrejas, e o sincero, mas não ortodoxo, Cristianismo da liderança nazista, as práticas de militantes locais e regionais do partido minaram tais garantias” (Baranowski 2014: 216).

Tanto a Igreja Católica quanto a Protestante buscaram reagir, cada qual a seu modo, ao avanço do Nacionalsocialismo, mas sem obter sucesso. Houve perseguição e destituição de bispos protestantes nos Estados da Baviera e Württemberg, em 1934, no contexto de uma campanha “germânico-cristã para ‘nazificar’ a estrutura da Igreja”, o que acabou gerando uma igreja confessional, simpática ao regime

nazista (Baranowski 2014: 216-217).

Ao final, o sentimento de Carpeaux era de preocupação com aquilo que ele denomina de “desgraça” que se aproxima. Para ele, a Ação católica era o instrumento que a Igreja possui para impedir que isso aconteça, ou seja, que o Nacionalsocialismo “estenda suas garras sobre a Igreja de Roma”. Como escreve em seguida, “o Reich germina sobre o sangue dos mártires” (Karpfen 1934a: 15).

A crítica a uma concepção totalitária de Estado e a comparação entre o que se passava na Alemanha e na Áustria em 1934 é o tema central do artigo “Ist Österreich ein totaler Staat?”. A preocupação de Carpeaux neste artigo está em buscar argumentos de ordem moral e pressupostos religiosos para fundamentar sua luta contra o totalitarismo que vinha de Berlim. O autor se pergunta se a nova Áustria é ou não um Estado totalitário e também sobre o que seria, em essência, um Estado totalitário (Karpfen 1934b: 7).

Mas, afinal, o que vem a ser um Estado totalitário?, pergunta ele. O autor desenvolve uma análise histórica sobre a democracia enquanto vontade do povo, que tem seu símbolo maior com a revolução francesa de 1789, em que o Estado já não pode mais servir aos interesses de poucos, mas deve se dirigir a todo o povo. Mas como reconhecer a vontade do povo?, pergunta. Muito simples, pelo voto, é a resposta. Mas a questão não se esgota aí. Para o autor, garantir a vontade do povo por meio do voto não é uma operação tão fácil, pois o jogo político faz emergir grupos de interesse e a defesa de diferentes visões de mundo representadas pelos partidos. Aos poucos, estes acabam por defender seus próprios interesses e não mais os daqueles que os elegeram. “O sufrágio universal era uma panacéia política e, ao mesmo tempo, o calcanhar de Aquiles da democracia” (Karpfen 1934b:7).

Este artigo apresenta outra particularidade relacionada à posição política de Otto Maria Carpeaux: aqui, ele dirige uma crítica a Goebbels, ministro do Reich, responsável direto pela propaganda nazista e pela diminuição crescente das liberdades civis e de opinião na Alemanha. Escreve:

Assim afirmou o ministro do Reich, Dr. Goebbels, com apreciável consequência, e para gáudio do mundo: ninguém está no seu direito fora do Nacionalsocialismo. Ou seja, aqueles que não são nacionalsocialistas, então não tem razão, ou, se tem, logo são nacionalsocialistas (Karpfen 1934b: 8)[23].

O tom do artigo é de ironia, e de crítica, como no trecho seguinte, em que ele diz que, diante de tal afirmação, o mundo só pode existir se for Nacionalsocialista. As conseqüências são o predomínio dum Estado total, onipresente e onipotente sobre a sociedade (o tecido social). “Assim, não há caminho no mundo senão no Nacionalsocialismo. Na política, na igreja, na arte, na literatura, na economia em muitas outras coisas, não há nada que não seja nacional-socialista,”, escreve ele (Karpfen 1934b: 8)[24].

É evidente aqui o tom de ironia com que Carpeaux critica o totalitarismo subjacente à ideologia do Reich alemão. Mesmo quando discute a natureza do Estado total, que implica um movimento sem fim, dialético, que tem início com a Revolução, mas que deve ser permanente, ao qual se seguirá uma segunda Revolução, Carpeaux identifica nesse movimento o caminho do mito na política, que se alimenta da autoglorificação e dum alvo sedutor, que é a Revolução. Notemos que o jornalista austríaco-brasileiro se distancia tanto do Nacionalsocialismo, quanto da concepção marxista da história. Nessas duas vertentes políticas, são os valores cristãos que estão sendo esquecidos e, para ele, a solução passa pelo catolicismo.

O argumento de Carpeaux se completa ao afirmar que o Estado totalitário é governado por um único partido, todo poderoso, uma elite que possui capacidade para gerir os destinos do Estado, dum Nação. Nesse ponto, ele faz menção a uma experiência política na Espanha, em que o conceito de elite deriva do universalismo cristão, representado por um "Stand-Staat", com origens no catolicismo medieval.

O posicionamento crítico de Carpeaux diante do Nacionalsocialismo está presente também no artigo Traum und Wirklichkeit, de 25 de fevereiro de 1935. Aqui, o jornalista é veemente ao escrever que a essência do Nacionalsocialismo é o estado totalitário, que representa uma perigosa secularização dos valores cristãos. Para ele, este Estado totalitário imposto pelo Nacionalsocialismo não é outra coisa senão uma Igreja do ateísmo (eine atheistische Kirche). Escreve:

A essência do vitorioso Nacionalsocialismo é o Estado total. E o que temos a temer deste Estado total é a perigosa secularização dos valores cristãos. A concretização deste Estado total passa por uma Igreja ateísta, que vem acompanhada de um ateísmo sem consciência (Karpfen 1935b: 182)[25].

Por fim, Carpeaux refere-se à atmosfera pesada, de opressão, instaurada pelo Terceiro Reich, que turva a visão dos estudiosos. E ao refletir sobre os acontecimentos de 25 de julho de 1934, com a invasão da Prefeitura de Viena por nazistas austríacos e que resultou na morte de Dollfuss, ele alerta para a necessidade de não esquecermos a lição do catolicismo político.

NO EXÍLIO: O JORNALISMO COMO PROFISSÃO E A CRÍTICA COMO MISSÃO

No Brasil, a trajetória de Otto Maria Carpeaux teve início no jornal Correio da Manhã, do Rio de Janeiro. Segundo Álvaro Lins, ele teria publicado seu primeiro artigo naquele jornal em 20 de abril de 1941 (Lins 1943: 294). Nesse mesmo ano tem início suas colaborações para a Revista do Brasil, também do Rio de Janeiro. Era o começo de uma intensa atividade dedicada à crítica literária, cultural e ao comentário mais ou menos ligeiro de autores, obras e ideias. Além do Correio da Manhã e Revista do Brasil, os veículos O Jornal e A Manhã, também do Rio de Janeiro, foram os periódicos para os quais Carpeaux passou a colaborar com regularidade a partir da década de 1940. Além destes, Carpeaux colaborou ativamente também com a revista Província de São Pedro, de Porto Alegre, e o jornal O Estado de São Paulo.

Para se ter uma ideia de sua intensa atividade na imprensa brasileira no decorrer dos anos de 1941 a 1977, Carpeaux publicou um total de 442 artigos, além daqueles selecionados pelo autor para compor suas nove coletâneas publicadas a partir de 1942.

Nesse sentido, destacam-se os seguintes veículos: entre os anos de 1941-1950, Carpeaux publicou 90 artigos em A Manhã, 60 artigos em O Jornal, ambos do Rio de Janeiro, e 39 na revista Província de São Pedro, de Porto Alegre. Na década seguinte, de 1951 a 1960, os veículos que mais publicaram seus textos foram O Estado de S. Paulo, com 36 artigos, e Província de São Pedro, com 26 artigos. No mesmo período, o Jornal de Letras publicou 10 artigos de Carpeaux.

No período posterior (1961-1970), a participação de Carpeaux foi maior em O Estado de São Paulo, com 67 artigos, e na revista Leitura, do Rio de Janeiro, que publicou 24 textos. Entre os anos de 1971 e 1977, o último período da atividade crítica de Carpeaux, o destaque fica para a Revista Manchete, que publicou 42 textos de sua autoria (Ventura, 2015: 52).

A estréia de Carpeaux na imprensa brasileira ocorreu em 20 de abril de 1941 e foi registrada por Álvaro Lins, que credita ao então diretor deste jornal carioca, Paulo Bittencourt, a iniciativa de acolhê-lo. Mas deve-se, na verdade, ao próprio Lins a proposta de transformar o então desconhecido "escritor" austríaco em articulista.[26]

O escritor austríaco a que estou me referindo começará a escrever amanhã no Correio da Manhã, sob o pseudônimo de Otto Maria Carpeaux. Porque conheço este escritor – sou talvez o único de seus colegas brasileiros a conhecê-lo de perto – estou certo que a sua atuação, na nossa vida literária, vai constituir um acontecimento de excepcional significação (Lins 1943: 294).

Foram bastante produtivos os anos de 1941 e 1942, tanto que ele seleciona e reúne textos para duas coletâneas, A cinza do purgatório e Origens e Fins, publicados em 1942 e 1943, respectivamente.

Mas a primeira metade da década de 1940 foi também um período muito conturbado para Carpeaux. Além do processo de naturalização, concluído em 1944, o crítico envolveu-se em polêmicas com escritores e intelectuais brasileiros. Talvez a mais marcante dessas polêmicas tenha sido a que travou com o escritor francês George Bernanos, que na época vivia no Brasil. O estopim foi um pequeno artigo publicado em dezembro de 1943 na Revista do Brasil, periódico fundado em 1916 e dirigido por Otávio Tarquínio de Souza. Intitulado A morte de Romain Rolland, o artigo era para ser apenas um necrológio do escritor francês, mas se transformou no estopim duma campanha contra Carpeaux, protagonizada por George Bernanos, Genolino Amado, Guilherme Figueiredo e Carlos Lacerda (Ventura 2015: 56-57).

Nesse período, Carpeaux trabalhou também na Biblioteca da Faculdade Nacional de Filosofia, da qual se demitiu em 1944 para assumir cargo na Biblioteca da Fundação Getúlio Vargas. As cartas que trocou com Gilberto Freyre nessa época revelam as pressões sofridas por Carpeaux nesta difícil primeira fase de sua vida no Brasil. Numa delas, datada de 1944, Carpeaux se queixa das acusações de "fascista" feitas por Genolino Amado, Carlos Lacerda e Guilherme Figueiredo. Escreve:

Você deve estar informado quanto à conspiração que os senhores Genolino Amado, Carlos Lacerda e Guilherme Figueiredo montaram contra mim; sentiramse incomodados por minha existência, e conseguiram, com a ajuda de Jorge Amado, transformar-me em 'fascista'. Infelizmente, sei que, apesar das defesas do Álvaro e de José Lins, muita gente continua a acreditar nisso, sobretudo na província. O prejuízo não me importa, mas sinto-me profundamente ferido (Carpeaux, 1944).

Em dezembro de 1945, Carpeaux escreve a Ledo Ivo uma pequena carta, na qual refere-se ao fato de não estar mais "escrevendo regularmente nos jornais". E acrescenta: "o motivo você bem sabe qual é" (Carpeaux 1945).

Apesar disso, o crítico continuou atuando na imprensa de forma contínua, com artigos publicados em diferentes veículos, como Leitura, Jornal de Letras, O Jornal, Revista do Livro, entre outros, e quase sempre situados no Rio de Janeiro. Além dessas publicações, destaca-se a produção para o jornal A Manhã, também do Rio, mantido pelo governo de Getúlio Vargas e dirigido por Cassiano Ricardo. Entre os anos de 1946 e 1953, Carpeaux publicou um total de 100 artigos no Suplemento Letras e Artes daquele veículo.

A influência exercida pelo crítico no então pequeno campo literário

brasileiro foi marcante, a começar pelo ineditismo e a originalidade de muitas de suas interpretações. A formação humanística consistente, que incluía, segundo ele próprio afirmou, onze anos contínuos de estudo da língua latina, o transformaram num de nossos primeiros e mais significativos mediadores culturais, atuando, de modo ainda que difuso, na formação do chamado leitor culto. Importante nesse processo foi o trabalho de divulgação e de comentário de autores até então praticamente desconhecidos entre nós, como Lichtenberg e Jacobsen, Hofmannsthal e Conrad, Alfieri e Verga, Burckhardt e Vico (aliás, duas de suas grandes influências).

Isso sem falar em Kafka, de quem ele foi um dos primeiros comentadores em língua portuguesa. Em "Fragmentos sobre Kafka", publicado em julho de 1946 em O Jornal, Carpeaux relembra, "não sem certo orgulho", ter sido ele o autor do primeiro artigo que se publicou sobre o escritor austríaco Franz Kafka no Brasil (Carpeaux 2005: 72). Trata-se de "Franz Kafka e o mundo invisível", publicado em 1942 em A cinza do purgatório. Também digna de nota foi a tradução de 20 aforismos de Kafka feita por Carpeaux e publicada em dezembro de 1943 na Revista do Brasil. O próprio Carpeaux explica em nota tratar-se da primeira tradução dos Aforismos de Kafka: "Esses aforismos, publicados postumamente, ainda não foram traduzidos para nenhuma língua" (Carpeaux 1943: 33-35).

Durante quase toda a década de 1940, Carpeaux esteve envolvido na elaboração de seu projeto mais ambicioso, que foi a História da Literatura Ocidental. Contratado pela Casa do Estudante do Brasil para escrever a obra, Carpeaux finalizou os últimos capítulos em novembro de 1945. Entregou ao editor cerca de quatro mil páginas datilografadas e, segundo ele, criteriosamente documentadas.[27] Mas os originais ficaram parados, pois a Casa do Estudante do Brasil, órgão do Ministério da Educação, não possuía recursos para publicar a obra de Carpeaux. Como se não bastasse, o contrato com o editor estipulava uma pesada multa em caso de desistência do autor, e isso tornou inviável a publicação da obra por outra casa editorial. Quase dois anos depois, Carpeaux ainda vivia esse impasse. Em carta a Gilberto Freyre, datada de 31 de março de

1947, ele se queixa do editor, Arquimedes, que permanecia irredutível.[28] Escreve Carpeaux:

Esgotei-me com esse trabalho, entregando os últimos capítulos em novembro de 1945. Não demorou a revelação desagradável: a C.E.B. é financeiramente incapaz de editar a obra. Naquele tempo, vários editores quiseram entrar no negócio, mas nosso amigo Arquimedes, possesso de ambição, não me largou, insistindo no contrato que não determina prazo de edição e me impõe no caso da rescisão da minha parte uma forte indemnização (Carpeaux 1947).

A obra somente seria publicada entre os anos 1959 e 1966, e pelas edições O Cruzeiro, dirigida por Herberto Sales. Mas as agruras de Carpeaux com este livro não pararam. Com tiragem imprecisa e diversos erros tipográficos, esta primeira edição foi revista e ampliada pelo crítico nos anos seguintes, para ser publicada a partir de 1978, pela Alhambra, pequeno selo editorial criado por Joaquim Campelo Marques para esta finalidade.

Mas este não foi o único livro de Carpeaux a enfrentar problemas de natureza editorial. A Pequena Bibliografi a Crítica da Literatura Brasileira, publicada em 1949 pelo Serviço de Documentação do MEC, chegou aos leitores com graves falhas de revisão. Tanto que foi motivo de comentário de Álvaro Lins na época: “Os erros de revisão desta Bibliografi a saltam aos olhos de qualquer um, e por todos os lados, até no índice onomástico, onde a página indicada com precisão numérica para um Autor não é a que lhe corresponde de fato no texto” (Lins 1952: 51).

Os incidentes editoriais envolvendo esses dois livros podem contribuir para uma reflexão sobre o interesse pela obra daquele que se tornaria um dos mais importantes críticos do país e fornece dados para reavaliar o lugar ocupado pelo seu autor no campo da

crítica, assim como contribui para dimensionar sua importância no processo de formação do leitor e do próprio campo literário do país.

Cabe lembrar que, naquela época, já tínhamos no Brasil grandes casas editoriais, como a José Olympio, no Rio de Janeiro. Por que então a obra de Carpeaux foi publicada pela revista O Cruzeiro? Não será em vão lembrar aqui as palavras de Bourdieu (2007), por certo muito conhecidas, segundo as quais a posição ocupada por um autor em seu tempo está ligada à relação que mantém com as instâncias de difusão.

A forma das relações que as diferentes categorias de produtores de bens simbólicos mantêm com os demais produtores, com as diferentes significações disponíveis em um dado estado do campo cultural e, ademais, com sua própria obra, depende diretamente da posição que ocupam no interior do sistema de produção e circulação de bens simbólicos e, ao mesmo tempo, da posição que ocupam na hierarquia propriamente cultural dos graus de consagração (Bourdieu 2007: 154).

Em suma, não se pode ignorar a posição que um determinado agente ocupa na hierarquia das legitimidades culturais, posição esta que depende dos signos de reconhecimento ou de exclusão emitidos pelas instâncias de consagração. No jogo entre agentes pretendentes e dominantes no campo literário, pode dizer-se que Carpeaux não foi um autor legitimado por essas instâncias, pelo menos no período em que estamos analisando (Ventura 2015: 62-63).

Em 2008, foi lançada uma terceira edição de História da Literatura Ocidental, pela editora do Senado Federal, de Brasília. No final de 2010, a obra foi relançada pela editora Leya, casa editorial de origem portuguesa que se instalou recentemente no Brasil. Editada em quatro volumes, este lançamento chamou a atenção no país por

duas particularidades: as vendas são feitas exclusivamente nas lojas duma das mais conhecidas redes de livrarias do país, com filiais em várias capitais brasileiras, e que assina a coedição desta obra. A segunda particularidade é de cunho editorial e causou polêmica aquando do seu lançamento: a obra segue o padrão gráfico das Edições do Senado, com mudanças apenas nas capas e nas páginas iniciais. Conforme artigo publicado na Revista Época, a edição da Leya segue à risca a edição anterior.

A cópia feita pela Leya é tão flagrante que até detalhes do projeto gráfico criado para os livros publicados pela editora do Senado são reproduzidos na nova edição. Uma das marcas características da coleção de livros do Senado é um pontilhado nas capas e no alto das páginas. A edição recente de História da literatura ocidental da Leya reproduz o mesmo pontilhado em suas páginas (Ramos 2012).

Ainda que não se possa deixar de louvar essas iniciativas, é preciso considerar que as edições dessa obra ao longo da história foram feitas por editoras pequenas ou situadas à margem do sistema editorial brasileiro (é o caso das editoras O Cruzeiro, Alhambra e Senado) e que, por certo, não correspondem à imagem que o crítico obteve na posteridade. Em outras palavras, Carpeaux foi um autor de pouca legitimidade junto ao campo da difusão – leia-se mercado editorial – e isto pode ser comprovado pela história das edições de sua obra.

É evidente que a construção duma reputação não se faz pela ação exclusiva deste ou daquele agente, desta ou daquela instituição, deste ou daquele veículo. Trata-se, como argumenta Bourdieu, dum sistema de relações objetivas, que inclui não apenas a concorrência entre agentes, cujos papéis estão associados a valores culturais e de mercado diversos, mas também ao próprio conflito entre agentes que ocupam posições diferentes no processo.

Não obstante isso, a influência de Carpeaux é considerada um fator de relevância nas dinâmicas do campo no período em que estamos analisando. Como revela Ivan Junqueira (2005), que conviveu com Carpeaux nos anos 1950-60 e de quem se tornou amigo, a influência do crítico foi decisiva na formação de inúmeros futuros intelectuais brasileiros a partir da segunda metade do século XX. Junqueira recorda que, em 1956, já tendo abandonado o curso de Medicina para se dedicar à literatura, tomou contato com os artigos de Origens e fi ns, a segunda coletânea de Carpeaux publicada no país.

O fascínio pelo pensamento de Carpeaux estava obviamente vinculado a um processo de distensão e enriquecimento que cada um de nós viera acumulando ao longo dos anos do ponto de vista humanístico e cultural. Ele não alterou o rumo de nossas vidas, mas sua lição contribuiu de maneira notável para o nosso amadurecimento como intelectuais (Junqueira 2005: 24).

Também o crítico Alfredo Bosi refere-se a Carpeaux como uma de suas leituras fundamentais de juventude:

Quando, por volta de 1950, comecei a me interessar por literatura, descobri, encantado, nas páginas do Diário de São Paulo, um mundo absolutamente novo para o ginasiano de treze anos. Era o mundo dos homens e dos livros trabalhados pela leitura de Otto Maria Carpeaux em artigos cheios de verve, poesia e paixão. Posso dizer que, durante anos a fio, não bebi de outra fonte em matéria de crítica literária (Bosi 1992: 9).

Ainda em maio de 1944, o crítico Álvaro Lins aludia ao chamado "fenômeno Carpeaux", referência à enorme visibilidade adquirida pelo crítico austríaco nos círculos literários do Rio de Janeiro. "Não se pode mais sentar num café, entrar numa livraria, conversar em

grupo, abrir um jornal – sem que lá esteja em discussão o nome de Otto Maria Carpeaux" (Lins 1946: 273).

Não pode ser esquecido que, no Brasil do início da década de 1940, a crítica literária apresentava duas características bastante definidas: ocupava as colunas fixas e rodapés dos jornais e de algumas revistas e era praticada em geral por profissionais liberais, os chamados homens de letras, que, formados muitas vezes no autodidatismo, escreviam em tom de comentário, num gênero bastante próximo ao da crônica.

Ao mesmo tempo em que contribuiu para a formação do campo da crítica literária no país, pois tornou-se referência na formação de muitos de nossos intelectuais e críticos, Carpeaux empenhou-se para imprimir uma marca de profissionalismo (leia-se trabalho remunerado para garantir a sobrevivência) e de especialização a um ofício que até então era exercido por bacharéis e diletantes de todos os tipos.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Com efeito, a experiência da Primeira Guerra Mundial trouxe para os austríacos um rompimento drástico e traumático com o passado. Os habsburgos detinham o poder há tanto tempo que sua presença se fundira com a própria identidade do país. Quando eclodiu a Primeira Guerra, e principalmente quando esta terminou, reduzindo a geografia do Império a cerca de 40% do que era, seus súditos viram o até então inabalável poder aristocrático ruir como um castelo de cartas. A sensação de perda foi ainda maior para as gerações de vienenses nascidas na última década do século XIX e na primeira década do século XX. Otto Karpfen pertenceu à geração que chegou à juventude e à idade adulta em meio aos escombros da guerra e ao turbulento nascimento da República. Na antológica

frase de Karl Kraus, a Viena do jovem Carpeaux assemelhava-se a um “campo de provas para a destruição do mundo” (Janik--Toulmin 1991: 67).

A Áustria posterior à Primeira Guerra era como uma majestosa árvore sem membros, pálida sombra daquilo que já fora. Além da escassez de produtos básicos e da crise monetária, a Pequena Áustria não podia mais contar com as fábricas, minas e os campos de petróleo que tinham até então produzido a riqueza do país, a maioria situados nos países anexados após a guerra. O debate sobre a independência da Áustria deu-se, portanto, neste contexto de crise econômico-política.

Com a Primeira Guerra desapareceu toda a autoridade política e administrativa que caracterizava a monarquia dual dos Habsburgos. Uma autocracia construída pelo imperador Francisco nos anos 1800 e mantida pelas políticas centralizadoras de Metternich e Francisco José, mas que no final do século XIX experimentava um lento e silencioso processo de destruição. Todo o monumental território que se estendia do Vale do Pó aos Cárpatos, criado há 300 anos com a finalidade de proteger a Europa dos turcos, agora estava reduzido à Pequena Áustria. Aos vienenses, portanto, impunha-se a tarefa de construir o futuro duma sociedade que, no alvorecer do século, precisava superar o complexo de redução e enfrentar sua nova realidade geopolítica.

A missão européia desempenhada pela Áustria e defendida por Carpeaux em seu livro corresponde exatamente a esta vocação geopolítica da Áustria para defender a Europa dos turcos. O equilíbrio europeu, garantido pela presença dum Estado forte e independente como era a Áustria até à Primeira Guerra era outro aspecto desta “missão”. Para esta vocação política não faltavam exemplos. Como relata o historiador Paul Hofmann, “a geografia condenou Viena a ser o baluarte do Ocidente contra os turcos”.

O império otomano, herdeiro do dinamismo do Islã, avançou em todas as direções durante centenas de anos - no mar Mediterrâneo, pelas expedições quase anuais da sua frota, no Oriente Médio, em direção à Ásia e à Europa. O Danúbio e as planícies da Hungria induziram os sultões a montar expedições militares dirigidas para o noroeste. Budapeste esteve século e meio nas mãos dos turcos, administrada por um vizir. Se Viena tivesse caído, a Boêmia e a Baviera teriam sido os próximos objetivos dos otomanos (Hofmann 1996: 62-63).

Durante séculos os Habsburgos estabeleceram uma fronteira militar nos Balcãs. Uma função histórica de barricada, linha divisória entre Ocidente e Oriente, entre a Cristandade e o Islã. Para uma parcela significativa da opinião pública austríaca, a idéia de missão permanecia viva ainda nas primeiras décadas do século XX. Alguns intelectuais vienenses das gerações anteriores e contemporâneos de Karpfen, como Ignaz Seipel, Karl von Vogelsang, Friedrich Funder e Engelbert Dollfuss, acreditavam que sua cidade tinha um desígnio especial a cumprir na Europa no campo da política, das artes e da cultura e isso servia para amenizar o sentimento de estarem vivendo num império decadente e à beira do abismo.

Otto Maria Carpeaux se considerava herdeiro desta função histórica do império Habsburgo e por isso opunha-se à união com a Alemanha. A luta pela independência da Áustria foi a grande questão de seu tempo e quando isso não foi mais possível, viu seu mundo ruir. Como filho da casa da Áustria, Carpeaux adotou um conceito de missão européia derivado dum ideal habsburgo e incorporou a visão de mundo duma aristocracia já fossilizada. Sua visão era monarquista e católica, como convinha, aliás, à linhagem conservadora do Império Habsburgo.

Na década de 30, Carpeaux engajou-se na construção das

instituições e na viabilização de iniciativas sociais necessárias para dar fôlego e sustentação à nova realidade do país. Há todo um trabalho em prol da sociedade a ser feito nesta pequena Áustria e ele empenhou-se nesta missão. Como relatam Janik e Toulmin, o colapso das velhas dinastias da Europa central havia deixado um novo mundo para ser construído. “Havia uma Constituição a elaborar, um parlamento a organizar, um sistema efetivo de democracia social a pôr em funcionamento. Era um tempo para construção e para olhar em frente” (Janik-Toulmin 1991: 288-293).

Talvez por isso o jovem Carpeaux tenha trocado a ciência pela carreira de publicista. Quando, a partir dos artigos publicados em Der Christliche Ständestaat, ele se propôs a fazer um diagnóstico da situação política da Áustria no contexto europeu posterior à Primeira Guerra, ele o fez a partir dum ponto de vista que era, ao mesmo tempo, político, filosófico, histórico e moral e orientado para a preservação da herança intelectual e religiosa da civilização da casa da Áustria.

Assim, os dois principais elementos do pensamento de Carpeaux em Viena eram o clericalismo político e o conceito de missão histórica a ser desempenhada pela Áustria na Europa. Ora, essas duas idéias – o catolicismo e a missão geopolítica – derivam da visão habsburga de mundo. Tanto a vertente eclesiástica quanto a política refletem visões essencialmente conservadoras da sociedade. Ao se engajar na renovação católica, Carpeaux desejava resgatar, ainda que em novo tom e envolvendo outros protagonistas, a velha vocação habsburga de controlar os destinos do império, agora enfraquecido militar e geograficamente.

Carpeaux se manteve fiel à filosofia da casa da Áustria ao defender a visão supranacional do Reich. Sua visão conservadora da política fica evidente a partir da leitura dos artigos publicados em Der Christliche Ständestaat, assim como em seu livro Österreichs europäische Sendung. O conservadorismo político e clerical de

Carpeaux em sua fase austríaca deriva desta concepção de mundo católica ligada à dinastia da casa da Áustria, à qual ele se manteve como um herdeiro intelectual. E a superação da tragédia pessoal configurou-se na tortuosa trajetória e na extraordinária obra que o jornalista e ensaísta construiu em seu exílio brasileiro.

BIBLIOGRAFIA

BARANOWSKI, Shelley (2014): Império nazista: o imperialismo e o colonialismo alemão de Bismarck a Hitler. São Paulo: Edipro. (Trad. Fernanda Brito Brincoletto.)

BOSI, Alfredo (1992): "Carpeaux e a dignidade das letras". Leia Livros. São Paulo, 19/9/1978, Apud: Sobre letras de artes. São Paulo: Nova Alexandria.

BOURDIEU, Pierre (2007): "O mercado de bens simbólicos". Em: MICELI, Sergio (ed.): A economia das trocas simbólicas. 6a. ed. São Paulo: Perspectiva.

BROOK-SHEPHERD, Gordon (1996): The Austrians. A Thousand-Year Odyssey. London: Harper Collins Publishers.

CARPEAUX, Otto Maria (1943): "Franz Kafka – 20 Aforismos". Em: Revista do Brasil. Rio de Janeiro, vol. 6, 3ª fase, n° 56, pp. 33-35.

— (1944): "Carta a Gilberto Freyre [1944]". Em: Acervo da Fundação Joaquim Nabuco, Recife.

— (1945): “Carta a Ledo Ivo [dezembro de 1945]”. Em: IVO, Ledo (2007): E agora, adeus: correspondência para Ledo Ivo. Rio de Janeiro: IMS.

— (1947): “Carta a Gilberto Freyre [31/3/1947]”. Em: Acervo da Fundação Joaquim Nabuco, Recife.

— (2005): “Fragmentos sobre Kafka”. Em: Ensaios Reunidos. 2. Rio de Janeiro: Top-books.

EBNETH, Rudolf (1976): Die österreichische Wochenschrift ‘Der Christliche Ständestaat’. Mainz: Matthias Grünewald Verlag.

FIDELIS, Otto Maria (1935): Österreichs europäische Sendung. Ein auβenpolitischer Überblick. Wien: Reinhold Verlag.

HOFMANN, Paul (1996): Os vienenses. Esplendor, decadência e exílio. Rio de Janeiro: José Olympio. (Trad. Raul de Sá Barbosa).

JANIK, Allan/TOULMIN, Stephen (1991): A Viena de Wittgenstein. Rio de Janeiro: Campus. (Trad. Álvaro Cabral).

JUNQUEIRA, Ivan (2005): “Mestre Carpeaux”. Em: Ensaios Reunidos, vol. 2 (1946 – 1971). Rio de Janeiro: Topbooks.

KARPFEN, Otto (1934): “Sacrum Imperium”. Em: Der Christliche Ständestaat, n° 20, August, pp.15-16.

— (1934a): “Politischer Katholizismus und katholische Aktion”. En: Der Christliche Ständestaat, n° 1, Juli, pp.14-15.

— (1934b): “Ist Österreich ein totaler Staat?” Em: Der Christliche Ständestaat, n° 16, September, pp.7-9.

— (1935): Österreichs europäische Sendung. Ein auβenpolitischer Überblick. Wien: Reinhold Verlag.

— (1935a): “Ende und Glück des politischen Katholizismus”. Em: Der Christliche Stände staat, n° 10, Februar, pp.138-140.

— (1935b): “Traum und Wirklichkeit”. Em: Der Christliche Ständestaat, n° 24, Februar, pp. 181-183.

LESER, Norbert (1986): Genius Austriacus. Wien/Köln/Graz: Böhlau Verlag.

LINS, Álvaro (1943): “Um novo companheiro”. Em: Jornal de crítica – Segunda Série. Rio de Janeiro: José Olympio.

— (1946): “A glória e seus mal-entendidos”. Em: Jornal de crítica – Quarta Série. Rio de Janeiro: José Olympio.

— (1952): “Bibliografia brasileira”. Em: Jornal de crítica – Sétima Série. Rio de Janeiro: O Cruzeiro.

RAMOS, Murilo (2012): “Uma história da esperteza editorial”. Em: Revista Época, 6 de janiero, <http://revistaepoca.globo.com/tempo/noticia/2012/01/uma-historiada-esperteza-editorial.html>.

SCHORSKE, Carl E. (1989): Viena Fin-de-Siècle. Política e Cultura. São Paulo: Companhia das Letras. (Trad. Denise Bottmann).

STEINER, George (1990): Extraterritorial: a literatura e a revolução da linguagem. São Paulo: Companhia das Letras. (Trad. Júlio Castañon Guimarães).

VENTURA, Mauro Souza (2002): De Karpfen a Carpeaux: formação política e interpretação literária na obra do crítico austríaco-brasileiro. Rio de Janeiro: Topbooks.

— (2011): “Missão e profissão: a crítica literária de Otto Maria Carpeaux”. En: Remate de Males. Campinas-SP, vol 31, n° 1-2, Jan/Dez, pp. 283-297, <http://www.iel.unicamp.br/revista/index.php/remate/article/view/1378>.

— (2015): A crítica e o campo do jornalismo: ruptura e continuidade. 1ª. ed. São Paulo: Cultura Acadêmica.

WHEATCROFT, Andrew (1996): The Habsburgs. Embodying Empire. London: Penguin Books.

ZWEIG, Stefan (1953): O mundo de ontem. Memórias de um europeu. Rio de Janeiro: Liv. Civilização. (Trad. Manuel Rodrigues).

■

[1] Esta pesquisa contou com o apoio da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (Fapesp), a quem deixo meu agradecimento.

[2] O historiador Andrew Wheatcroft (1996) cita a inscrição latina com uma pequena variação, Austria erit in omne ultimum, o que não altera de forma substancial o sentido dado por Brook-Shepherd.

[3] "Österreichs Unabhängigkeit, und zwar gerade seine Unabhängigkeit vom Deutschen Reich, ist eine Tatsache der europäischen Politik, garantiert durch Verträge, Bündnisse, Pakte, geschiert durch Tanks, Geschütze und Flugzeuge, beschützt durch die öffentliche Meinung einer Welt, die jeder stärkenden Vergrößerung der deutschen Macht miβtrauisch und ängstlich gegenübersteht". (A tradução para o português deste e dos demais trechos de Otto Maria Carpeaux é do autor).

[4] "Österreich ist ein deutsches Land. Das besagt, daβ Österreich niemals eine Antastung seines deutschen Charakters dulden darf; das besagt, daβ Österreich niemals auβenpolitische Konzepte mitmachen wird, die etwa auf die politische Vernichtung des Deutschtums in Europa hinzielen".

[5] "Das 'Reich' war nie deutsch; es war ein übernationales; ein katholisch-abendländisches, ein heiliges Reich, ein sacrum imperium; einen deutschen Charakter hatte es nicht zu verlieren".

[6] Entrevista de Wolf–Erich Eckstein ao autor, realizada em 15/11/2011 no Israelitische Kultusgemeinde, em Viena, Áustria.

[7] Romanitas, das ist der unter den Auspizien der römisch-katholischen Kirche religiös und kulturell geeinigte Erdkreis, in dem neben den Lateinern auch nichtlateinische Völker, wie die Süddeutschen, die Iren, die Polen, die Westslawen, ihren Platz haben, und unter ihnen auch die deutschen Österreicher.

[8] So ist Österreich ein wichtiges, lebendig mitwirkendes Glied an dem Organismus der Romanitas. Ja, wir Österreicher leben im Imperium Romanum. Freilich nicht nur aus Gründen unserer lateinischen Kulturbeziehungen, sondern auch aus Gründen unseres heiligen römisch-katholischen Glaubens. Österreich ist Träger des Gedankens vom sacrum imperium, Verteidiger der ewigen Reichsidee, die in Rom ihre Hauptstadt hat, gegen das häretisch-protestantische Gegenreich des Königs von Preußen und seiner nationalsozialistischen Epigonen.

[9] Der Frage nach dem Wesen des Nationalsozialismus ist politisch, historisch, soziologisch oft genug gestellt und beantwortet worden. Darf uns, die wir an einen religiösen Sinn in der Geschichte glauben, eine positivistische Antwort genügen? Und weiter, ist die Kennzeichnung des Nationalsozialismus als einer Häresie schon genügend, um die Ausweitung dieser Bewegung zum Sammelbecken aller Häresien des Zeitalters, um ihre Verdichtung in der Person eines Mannes zu erklären?

[10] Wer ist dieser Mann? Sie stellen sein Bild auf Altäre, sie vergleichen ihn mit dem Stifter ihrer Kirche, ja mit dem Erlöser der Welt. Sie halten ihn für den Messias. Von ihrem Messias erwarten sie folgerichtig das Reich Gottes auf Erden, das Paradies. Und weil er ihnen das Paradies versprochen hat, folgen sie ihm nach.

[11] Der Nationalsozialismus ist oft schon eine messianische Bewegung gennant worden. (...) Es gibt einen legitimen und einen illegitimen messianischen Glauben. Der eine heiβt Utopie, der andere heiβt Apokalypse.

[12] Als Katholiken müssen wir uns fest machen gegen die

Versuchung, den heiligen Gedanken des Reiches zu entsakralisieren und das Sacrum Imperium mit einem despotischen Gewaltstaat zu verwechseln, der sich parodistisch ‘Reich’ nennt.

[13] Als Oesterreicher müssen wir die Fahne ergreifen, die den müden Verteidigern des wahren Reichsgedankens jenseits unserer Grenzen entglitt. Denn der wahre Reichsgedanke war bis zu unserer Zeit nicht auf Oesterreich beschränkt. Er lebt als heiliges Erbgut im deutschen katholischen Volke.

[14] Der Opfertod des Bundeskanzlers Dollfuß war ein apokalyptisches Zeichen in einer apokalyptischen Zeit. Aus dem Blut dieses Märtyrers erwächst der Samen des Gottesreiches, das wir gegen das Reich des Antichristen zu verteidigen haben.

[15] Neben Hildebrand und Dohrn wirkten beim ‘Christlichen Ständestaat’ weite-re deutsche Emigranten, die überwiegende Mehrheit der Mitarbeiter wurde jedoch von Österreichern gebildet. Der Titel der Zeitschrift lehnte sich zwar an Dollfuß’ Staatsprogramm an, das die Errichtung des christlichen, deutschen, ständisch gegliederten Bundesstaates Österreich vorsah. Die Hauptzielsetzung des Blattes lag jedoch im Kampf gegen den Nationalsozialismus.

[16] Die Emigranten Hildebrand und Dohrn wollten aus einer betont katholischen Grundhaltung dem Nationalsozialismus Widerstand leisten und hierbei Österreichs Ringen und Eigenständigkeit und Unabhängigkeit unterstützen und für ihre Ziele benützen.

[17] Da Österreich sich zum Kampfe gegen Nationalsozialismus und Bolschewismus entschlossen habe und da die Werte christlich-abendländischer Kultur im Staatsprogramm Dollfuß’ berücksichkeit würden, unterstützte der CS den österreichischen Staatsgedanken und Unabhängigkeitswillen.

[18] Das Bekenntnis des CS zum politischen Katholizismus beinhaltete die Aufforderung zum politischen Engagement für alle Katholiken und stützte sich vornehmlich auf eine für Kirche und Religion postulierte Universalität.

[19] Der Staat muß nicht teuflisch sein, aber es kann es werden. Und

wo wir solches bemerken, da ist es eben unsere katholische Aufgabe, dem Staat zu helfen, sich von diesem Teuflischen zu befreien und seine Existenz, die er von Gottes Gnaden empfangen hat, ‘in Christus einzurichten’.

[20] Die katholische Aktion ist kein politisches Instrument, soll und will es auch gar nicht sein. Sie ist ein Instrument, mit dessen Hilfe die Kirche, die nicht nur ein religiöses, sondern auch ein moralisches Lehramt verwaltet, ihre religiösen und moralischen Grundsätze in das private wie in das öffentliche Leben hineintragen will.

[21] Die katholische Kirche dient weder den Leidenschaften der Masse noch den Leidenschaften der Führer, sondern tritt in der Welt für die Durchführung des erhabenen Sittengesetzes ein, das ihr von ihrem göttlichen Stifter hinterlassen wurde.

[22] (...)Vereinsvermögen zu stehlen, Zeitungen zu unterdrücken, Vereine zu drangsalieren, Priester in Konzentrationslager zu sperren, Bischöfe zu beschimpfen, Bischofspalais zu belagern, Kruzifixe zu bespeien.

[23] So hat Reichsminister Dr. Goebbels mit anerkennenswerter Konsequenz und zum Gaudium der Welt einmal erklärt: “Auβer uns Nationalsozialisten hat niemand recht. Denn entweder der andere ist kein Nationalsozialist, dann hat er unrecht, oder er hat recht, dann ist er Nationalsozialist”.

[24] Nun besteht aber die Welt keineswegs aus lauter Nationalsozialisten. Ja, nicht einmal Deutschland besteht aus lauter Nationalsozialisten. In Politik, Kirche, Kunst, Literatur, Wirtschaft gibt es eine ganze Menge Dinge, die nicht nationalsozialistisch sind.

[25] Das Wesen des siegreichen Nationalsozialismus ist der totale Staat. Von diesem totalen Staat ist aber nichts mehr zu befürchten als eine gefährliche Säkularisation der christlichen Werte. (...) Dieser so verwirklichte totale Staat ist nichts anderes als eine atheistische Kirche, nur mit dem gefährlichen Begleitumstand, daβ der Atheismus den Beteiligten nicht zum Bewuβtsein kommt.

[26] Pelas pesquisas feitas até ao momento, acreditamos que o artigo

intitulado “Inventário do caso”, publicado na Revista do Brasil, vol. 4, nº 36, 1941, pp.1-10, é também um dos primeiros textos de Carpeaux no Brasil.

[27] Em 1943, na folha de rosto da primeira edição de Origens e Fins há uma relação dos lançamentos previstos pela editora, onde está anunciada a obra A literatura do Ocidente (3 vols.) de Carpeaux.

[28] Arquimedes de Melo Neto, então editor da Livraria-Editora Casa do Estudante do Brasil.

SOBRE LOS AUTORES

JOÃO FÁBIO BERTONHA é professor de História na Universidade Estadual de Maringá/PR e pesquisador do CNPq. Ele é autor de vários livros, entre outro Migração e colonização. Confl itos pela terra no Paraná e São Paulo entre os séculos XIX e XX, 2015 (com Ângelo Priori).

KATALIN JANCSÓ es profesora asociada del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged. Sus principales áreas de interés son la historia y la situación social y económica de las minorías y los inmigrantes en América Latina. Hizo investigaciones en Perú y México y defendió su tesis de doctora-do en 2008 (Indigenismo político temprano en el Perú y la Asociación Pro-Indígena, Szeged, 2009).

ELISABETH JANIK-FREIS es estudiante de doctorado en el programa “Galitzia y su herencia multicultural” en la Universität Wien. Sus investigaciones se centran en la historia cultural y la migración.

MILAGROS MARTÍNEZ-FLENER es historiadora y fotógrafa e hizo su doctorado en la Universität Wien. Publicó, entre otros, “The Consular Network of the Austro-Hungarian Monarchy in Peru (1864-1919)”. En: Ulbert, Jörg/ Prijac, Lukian (eds.): Consularship in the 19th Century (2010).

WILSON MASKE é professor de História na Pontifícia Universidade Católica do Paraná en Curitiba e autor do livro Bíblia e Arado: a construção da identidade étnica dos alemães menonitas no Brasil

(1999).

JOSEF OPATRNÝ es director del Centro de Estudios Iberoamericanos de la Univerzita Karlova de Praga y del Comité Editorial del anuario Ibero-Americana Pragensia. Sus principales temas de investigación incluyen la historia del Caribe, principalmente Cuba, así como las relaciones diplomáticas y culturales entre las tierras checas y América Latina.

URSULA PRUTSCH estudió Historia y español en Graz y Viena. Es profesora asociada de Historia de los Estados Unidos y América Latina en la Ludwig-Maximilians-Universität, en Múnich. Es autora (junto con Enrique Rodrigues-Moura) de Brasilien. Eine Kulturgeschichte (2013) y editora (con Gisela Cramer) de ¡Américas unidas!: Nelson A. Rockefeller's Offi ce of Inter-American Affairs (1940-46).

MAURO SOUZA VENTURA es doutor em Teoria Literária pela Universidade de São Paulo (USP, Brasil), com pós-doutorado pela Universität Wien (Áustria), professor da Universidade Estadual Paulista (UNESP, Brasil), e autor de De Karpfen a Carpeaux (2002).

CLAUDIA STEFANETTI KOJROWICZ es politóloga, profesora en enseñanza media y superior en Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires y directora del foro El Águila Blanca, sitio dedicado a la inmigración polaca, en el Museo Roca-Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

MÓNIKA SZENTE-VARGA es doctora en Historia por la Szegedi Tudományegyetem, Hungría (2005). Autora de unos 60 artículos y 3 libros, entre ellos, Migración húngara a México entre 1901 y 1950. Es profesora titular en la Universidad Nemzeti Közszolgálati

Egyetem, en Budapest.

BALÁZS VENKOVITS es doctor en Literatura por la Debreceni Egyetem, Hungría (2014). Sus principales temas de interés incluyen la literatura y la historia de viajes. Es profesor auxiliar en el Instituto de Estudios Angloamericanos de la Debreceni Egyetem.